This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 07437029 1

NPV

FUENTES

NPV

VA

ERATUR.

BIBLIOTECA PERUANA

DE

HISTORIA, CIENCIAS Y LITERATURA

BESANZON. — IMPRENTA DE ROBLOT.

BIBLIOTECA PERUANA

DE

HISTORIA, CIENCIAS Y LITERATURA

COLECCION

DE ESCRITOS DEL ANTERIOR Y PRESENTE SIGLO

DE LOS MAS ACREDITADOS AUTORES PERUANOS

POR

MANUEL A. FUENTES

TOMO OCTAVO

ANTIGUO MERCURIO PERUANO

VIII

LIMA

FELIPE BAILLY, EDITOR

LIBRERÍA CENTRAL, PORTAL DE BOTONEROS, Nº. 196

1864

NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
376586
ASTOR LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS.
R 1907 L

ANTIGUO MERCURIO PERUANO

TOMO OCTAVO

ESCRITOS SOBRE

LITERATURA, BIBLIOGRAFÍA Y VARIEDADES.

BIBLIOTECA PERUANA

DE

HISTORIA, CIENCIAS Y LITERATURA.

ELOGIO HISTÓRICO

Del Sr. D. Antonio de Pineda y Ramirez, coronel de los reales ejércitos, primer teniente de reales guardias españolas, y encargado de la historia natural en la última expedicion destinada á la América y el Asia.

Mientras que las cenizas del Sr. D. Antonio de Pineda y Ramirez reposan bajo las abrasadas arenas de Luzon, consagradas en agradable holocausto á la gloria de las ciencias y de la nacion española, se apresura la fama á darles nueva vida, inmortalizando su valor y talentos. Al formar su elogio se llena de fuego la pluma; y la elocuencia le ofrece sus flores é inciensos para ser esparcidas y quemados sobre su sepulcro. Pero seria agraviar aquella modestia y circunspeccion con que honró nuestra mortalidad, mezclar en su panegírico otros adornos que sus propios méritos. La relacion sencilla de estos debe ser el monumento indeleble que los transmita á la veneracion de los siglos futuros.

El Sr. D. Antonio de Pineda y Ramirez nació el año

de 1753, en la ciudad de Guatemala, en la Nueva España, de ilustres progenitores. Su padre, el Sr. D. José de Pineda y Tabares, fué natural de Madrid, caballero del hábito de Santiago, colegial mayor de San Ildefonso de Alcalá, oidor en la real Audiencia de Guatemala, y despues decano en la de Granada. Su madre, la señora Dª. María Josefa Ramirez y Maldonado, era oriunda de la ciudad de Loja, y poseedora de los mayorazgos y alcaidías de aquella fortaleza, consignados al valor y esclarecida prosapia de sus antepasados desde la conquista del reino de Granada. Ascendido su padre de la Audiencia de Guatemala á la de Granada cuando él solo contaba seis años de edad, pasó en su compañía á la Europa. Para recibir en esta una educacion conforme á su cuna, y á las señales que desde ella habia manifestado, entró en el colegio de nobles de Madrid. En este fértil plantel de la ilustre juventud española se le dieron todas las nociones que debian formar un hombre cuyo imperio se habian de disputar á porfía Fauna y Belona. Los idiomas cultos, la poesía, la filosofía, las matemáticas, el dibujo, la música y la esgrima formaron el plan de instruccion; y su espíritu, á manera de muchos campos del Nuevo Mundo, recibia y fecundaba todas las buenas semillas. Los Jesuitas que dirigian aquel seminario, conociendo sus talentos, hubieran seguramente aumentado el número de las conquistas con que dieron tanto esplendor á su órden, si la extincion de esta no hubiera frustrado sus designios.

A los diez y siete años de edad salió del colegio para reposar por algunos momentos en el dulce seno de su familia. El corazon lo llamaba á seguir las banderas de Marte; y para poderlo ejecutar con brillo entró de cadete en el distinguido cuerpo de reales guardias españolas. La profesion, las facultades, la corte y el ardor juvenil

no pudieron vencerle á que abandonase el tiempo que dividia entre el cumplimiento de las obligaciones de su empleo, y el estudio de las ciencias. Por el contrario aumentándose el amor á estas, á proporcion que descubria sus encantos duplicaba sus tareas. Perfeccionóse en las lenguas latina, francesa, toscana é inglesa; y domó las pasiones de la edad con el severo estudio de los misterios mas recónditos de las matemáticas y la anatomía. El Anfiteatro anatómico era su comun paseo, en donde en lugar de los fingidos adornos y coloridos con que la industria humana oscurece los bellos rasgos de la naturaleza, los contemplaba en toda su luz y perfeccion.

Ocupado en estos ejercicios y en los del real servicio, fué ascendido en 1°. de enero de 78 á alférez de fusileros: época en que era ya preciso moderar el orgullo de la soberbia Albion. El famoso sitio de Gibraltar le presentó un campo inmenso para recoger el fruto de una parte de sus estudios, y proporcionarse otros nuevos. En 1°. de abril del año de 80, marchó á él con su batallon. El sabio pacífico que habia considerado tranquilamente la hermosura de la mejor obra de la naturaleza, se vió sorprendido de aquel fuego terrible que la abrasa y aniquila. A los estudios de la anatomía se habian subrogado los de la táctica militar, y la ciencia de la guerra, ciencia destructora del linaje humano. Apto para cuanto emprendia, no tardó en hacerse admirar por su valor, y oir por su conocimiento aun de los Fabios y Scipiones. Pero el órden del servicio en el primero y benemérito cuerpo del ejército, que respeta la antigüedad en la distribucion de sus premios, le impidió progresase tanto en los grados cuanto en la pública estimacion.

Llegó el año de 82, memorable en los fastos de

Marte, pues que el valor de los Españoles hizo el último esfuerzo contra la inconquistable Gibraltar. Tratábase de avanzar la tercer paralela; y esta operacion en que debian combinarse los profundos conocimientos de la táctica y arquitectura militar, con la prudencia y celeridad en la ejecucion, puso en movimiento á todo el ejército. La experiencia y las canas dedicaron sus manos á formar los planes. En el señor D. Antonio el ingenio no habia seguido los tardos progresos del cuerpo. Su alma tenia en la edad juvenil aquella madurez y penetracion que parecen reservarse á la senectud. Aplicóse desde luego á delinear sobre el papel sus reflexiones, y cuanto consideró relativo á la empresa que se meditaba; y como ni su modestia ni las circunstancias le permitian entrar en paralelo con los primeros jefes del ejército, las dirigió anónimas y por vias desconocidas á las manos del general. La eleccion que se hizo de ellas, el acierto y felicidad con que por su medio se consiguió acabar una operacion que llenó de asombro á los sitiados y al mundo entero, cubrió de gloria á nuestro héroe. Pero jamás se hubiera descubierto la mano autora, si su propia desconfianza no le hubiese obligado con anticipacion á solicitar el parecer reservado de algunos hábiles camaradas.

Seria molesto seguir la narracion menuda de los demás hechos, con que acreditó su talento y valor en aquel asedio infructuoso y arriesgado, en que ni aun el mismo campamento estaba libre del alcance enemigo, tanto mas cuanto se hallaba empleado en un cuerpo á quien la preeminencia sobre el resto del ejército lo expone á ser el primero en las fatigas y peligros. Pero no pueden olvidarse sus proezas en las baterías flotantes. Su espíritu marcial no le permitia ver con serenidad desde la orilla las lágrimas y la sangre que teñirian

para siempre las ondas del estrecho en los 13 y 14 de setiembre. Determinó embarcarse de voluntario; y previendo los riesgos á que iba á exponerse no poseyendo aquella arte que tantas veces hizo triunfar de los torrentes y los lagos el ardor militar de Marco Antonio y de César, el arte de nadar, digo, se ejercitó diariamente en él todo el tiempo que duró la construccion de las baterías flotantes. Sin confiar en los seguros inventos de Bonal, de Bachstrom y de Gelasi (1), aprendió á resistir y domar las ondas que podian ser su único refugio si le invadiese el fuego, y se proveyó de arma propia para combatir aun en medio de ellas. ¡Qué feroz es el corazon del guerrero! La sola idea de los abismos del Océano nos llena de consternacion y miedo á los que vivimos en el seno tranquilo de la paz; pero estos indómitos hijos del implacable Marte á todo se atreven, todo lo intentan, y hacen el teatro de sus iras hasta aquellos tremendos lugares que la Providencia ha sustraido al dominio y habitacion del hombre.

Venidos los dias señalados para el asalto naval de la plaza, se embarcó el Sr. D. Antonio de Pineda en la batería flotante *la Pastora*, y en breve tiempo se vió rodeado de las llamas. El sobresalto, el tropel y confusion de los que huian á guarecerse en el bote, lo sumergieron en el agua. Entonces ocurrió á la destreza que habia adquirido en el nado previendo este lance; pero siempre que ganaba la superficie volvia á sumergirlo la multitud, que ereia salvarse asiéndose de él. Asaltado por la muerte y los que morian, le fué preciso

(1) Tres ingenios de Francia, Alemania é Italia, que han procurado socorrer al hombre en los peligros del agua. El primero por medio de una casaquilla de corcho, el segundo por una coraza de lo mismo, y el tercero por su vestido de mar compuesto de varias piezas de esta corteza. *Encicloped. castell.*, tom. *de Art. académ.*, pág. 539.

echar mano de la espada, y convertirla contra los propios, á fin de no quedar anegado por las aguas y la muchedumbre. Los mas duros soldados admiraron el valor y serenidad de espíritu con que este nuevo Scévola sostuvo por largo rato este doble combate. Luchaba con un brazo con las aguas, mientras que armado el otro con el acero, se libertaba de los náufragos, y abria camino para llegar al empalletado *el Paula*, en que salvó la vida. Una aventura de esta naturaleza parece que debia haber extinguido el fuego guerrero de su atrevido corazon; pero solo sirvió para aumentarlo mas. Frustrada la empresa de las baterías flotantes, se embarcó de voluntario en el navío *el Rayo* á fines de setiembre; y en el choque que en el 20 de octubre tuvo la escuadra combinada con la enemiga, dió nuevas pruebas de su intrepidez y esfuerzo.

El incendio de una sangrienta guerra que nacida en el norte de la América habia abrasado al globo entero, tenia ya consumidos á los victoriosos y vencidos. Ambos suspiraban por la paz, que verificada á principios del año de 83, restituyó á Madrid á nuestro intrépido guerrero. El monarca, justo remunerador del mérito, le concedió sucesivamente el empleo de segundo teniente que le competia por su antigüedad, el grado de teniente coronel, y 1,500 reales de pension sobre las órdenes militares, en premio de su naufragio, valor y servicios.

El estruendo y fatigas de la guerra que habian interrumpido sus estudios filosóficos, no pudieron borrar la pasion que les tenia. Apenas depuso las armas victoriosas que lo habian ceñido de laureles, cuando se dejó poseer enteramente de aquella. La botánica, la física experimental y la química empezaron á ocupar su atencion, y en breve la fauna entera. Todavía se hallaba rociado con la sangre enemiga, cuando se le vió pre-

sentarse á públicos ejercicios en la primera. Su alma varió de objetos, pero no de energía. Salia repetidas veces de la corte en compañía del eminente botánico D. Casimiro Gomez Ortega y otros profesores á recorrer las campiñas, observar los tres reinos de la naturaleza, y hacer crecidos acopios. Diversas memorias y observaciones sobre ellos que presentó al conde de Florida-Blanca, Mecenas declarado de las ciencias y sus profesores, le granjearon un singular aprecio de parte de este esclarecido ministro. Las repetidas cartas con que le honró podian formar su elogio, no menos que las comisiones en que lo empleó desde el año de 85, relativas al lustre y adelantamientos de la nacion en las ciencias naturales. El concepto adquirido en el desempeño de estas, obligaba á varios cuerpos científicos de la corte á respetarlo por su oráculo, entretanto que para hacerse él mas acreedor á este título sublime empleaba una parte de sus tareas en ordenar sus observaciones, y formar un cuerpo elemental de física, quimia y mineralogía. Obra única en este género en la monarquía, ya se considere la claridad, novedad y exactitud del método, ya la profundidad con que se tratan las materias, ya las reflexiones, experiencias y resultados que la llenan de luz. Ella hará su mejor elogio cuando la publique la prensa. Los grandes conocimientos del infatigable Pineda no podian estar ceñidos por los muros de Madrid. La fama, que cuida de las glorias del sabio, los llevó hasta los últimos rincones de la Europa, y le proporcionó la amistad y correspondencia con sus primeros literatos.

Célebre entre los propios y extraños, no podia menos que fijar sobre sí los ojos del ministerio español, empeñado en formar para honor de las ciencias y de la monarquía una compañía de sabios que recorriese las costas de la América y el Asia bajo el acreditado celo,

ilustracion y conducta del Sr. D. Alejandro Malaspina. En 1789, en que partió la enunciada expedicion de Europa para América, se le nombró (no sin lisonja de su genio incubador, cuanto de celoso patriota) primer encargado de los diferentes ramos de la historia natural. Él los cultivaba y entendia todos como si á cado una en particular hubiese consagrado solamente sus talentos y vigilias.

Se lamentaba un filósofo digno de este título (1) que los robustos pinos de que la naturaleza habia proveido al hombre, para que navegando en ellos del uno al atro continente se facilitase el comercio de entrambos, se auxiliasen mutuamente con sus producciones y riquezas, y de todo el mundo se formase una sola sociedad de hermanos: el Europeo los habia convertido en Etnas que llevaban el estruendo, la desolacion y la miseria á las infelices costas del Asia y de la América. Pero las expediciones científicas deben borrar las tristes memorias de las expediciones de sangre. Ellas conducen á los pueblos remotos la cultura, la policía, las artes y un sinnúmero de bienes. No son ciertamente susceptibles de las preocupaciones de los viajeros pedantes, que llenan de patrañas sus diarios para hacer admirable su lectura; pero que tomados desgraciadamente por elementos de los cálculos políticos, pueden originar perjuicios irreparables. Presentan el verdadero retrato de las cosas, y hacen en consecuencia resulten exactos los cómputos, y proporcionados á la felicidad de los países á que se dirigen.

No es posible referir todo lo que trabajó nuestro naturalista en los que yacen desde el cabo de Hornos hasta el fondo de la California por una y otra costa. Queda

(1) Saint-Pierre, *Estudios de la naturaleza.*

esto reservado á la pluma de sus ilustres compañeros, testigos y émulos de sus fatigas y conocimientos. En otra parte apuntamos los ramos principales á que se contraia en sus investigaciones. Pero es cierto que él abrazó todos los que se comprenden en la historia natural, y otros muchos que tienen conexion con ellos. La especie humana, considerada en cada uno de los diferentes climas que transitó, su grado de civilizacion, poblacion, comercio, agricultura y recursos, fué para él un objeto digno y fecundísimo. No olvidaba entretanto los demás individuos del reino animal y vegetal, haciendo un crecido número de acopios y observaciones, y se contraia con esmero al reino mineral. Siendo este el primer patrimonio de nuestras Américas, debe ser el asunto mas importante de las especulaciones de un filósofo español. Son admirables las descripciones, observaciones, reflexiones y comparaciones de nuestro naturalista acerca de estos diferentes ramos, y capaces de dar un nuevo aspecto á los intereses de la nacion.

Para poder satisfacer á tan vastas y distintas ocupaciones, vivia en continuo éxtasis y perpetuo movimiento. Apenas pisaba alguna playa cuando recorria sus inmediaciones, y se avanzaba á los países mas distantes de ella sin que pudiese nada detenerlo. Penetró por diferentes latitudes las cordilleras de los Andes y de Méjico, subiendo á una altura donde jamás habia llegado la huella humana : corrió lo interior de la Nueva España desde el nuevo reino de Leon hasta el de Guadalajara, formando un círculo proporcionado que presentase á su vista cuanto la naturaleza y la industria ofrecen en aquellas provincias opulentas, en especial en la minería : escaló los volcanes mas famosos (1) con indecibles fati-

(1) Tunguragua, Cotopaxi, Chimborazo, Telica y otros muchos,

gas, viéndose repetidas veces el Plinio de la América á pique de ser sofocado por el humo y las cenizas. De esta suerte pudo, en el corto espacio de tres años que le duró la vida en el viaje, satisfacer los encargos de un sinnúmero de sabios de la Europa, hacer crecidas colecciones, y llenar sus escritos de tantos descubrimientos y observaciones, que su publicacion va á trastornar seguramente, y causar una revolucion general en el orbe literario.

Despues de haberlo enriquecido con sus trabajos y excursiones en los dominios católicos americanos y asiáticos, pretendia darle nuevos frutos en el resto del Asia. Tenia meditado un viaje en que siguiendo una derrota inversa á la de Gemelli Carrieri, corriese diversas provincias de ella hasta la Europa. Este vasto proyecto, cuyas medidas estaban ya tomadas, presentados los planes, y animado á seguirle el laborioso hermano, imitador de sus virtudes y aplicaciones (1), debia principiar por las islas Filipinas. En 10 del mes de marzo de 1792, llegó con la expedicion á Manila. En el anterior de 1791, le habia concedido S. M. el grado de coronel de infantería (2), y una nueva pension. Premios debidos á sus relevantes servicios, y que eran para él nuevos estímulos que le hacian triplicarlos. Apenas pisó las orillas de la isla de Luzon, cuando emprendió atravesarla por su centro aun no reducido. Sin otra compañía que su criado siguió un giro de mas de cien leguas, tolerando cuanto puede considerarse en regiones

así de la América meridional como de los innumerables que rodean el fértil valle de Méjico. El Mayol y Bahí, con otros de las islas Filipinas y Marianas, cuyas cordilleras registró con igual empeño que las de América.

(1) D. Arcadio Pineda, teniente de fragata de la real armada, agregado á la corbeta *la Atrevida*.

(2) En 20 de mayo, y la pension en 22 de marzo.

incultas pobladas de salvajes feroces, sin otra ocupacion que el robo y homicidio, y bajo de un clima muy nocivo al forastero. Ya empezaba á inclinarse sobre las costas del Oeste para regresar á Manila, cargado de los despojos que no habia recogido ningun naturalista, cuando comenzó á sentír los efectos de las fatigas del calor, y su misma constitucion atlética, á pesar de una dieta muy rigorosa que observaba con pertinacia. Conducido en una hamaca en hombros de Indios, llegó al pueblo de Badoc en la provincia de Ilocos. Un misionero agustino, que era el único recurso que allí habia, solo pudo recibir sus últimos alientos. Privado repentinamente de todos los sentidos, se mantuvo en un estado apoplético por el espacio de tres dias. En el tercero se le vieron sus ojos rociados de lágrimas fijarse en un crucifijo, y denotar con la mano que moria en la augusta y santa religion en que habia vivido.

Pasó del tiempo á la eternidad este célebre ingenio el dia 23 de junio de 1792, á los 39 años de edad. Su muerte ha privado al ejército español de un héroe en quien afianzar la antigua gloria de sus armas; á la república literaria, de un sabio que algun dia debia ser su primer ornamento; á la monarquía, de un naturalista laborioso que le será difícil reponer aun con muchos profesores activos; á nuestra América, de un hijo ilustre, que seria freno y confusion del orgullo y mordacidad extranjera, al paso que llenó de consternacion á sus amigos y compañeros. Para perpetuar su memoria y trabajos, dispusieron estos erigirle un suntuoso mausoleo, en aquellos términos del imperio español, que se pueden llamar los del mundo. No habiéndose nunca visto esta especie de honores póstumos, se excitaron esas odiosas é impertinentes contradicciones que han privado en otros tiempos á las ciencias y á la nacion de

mil preciosos y quizá irreparables monumentos. Pero como vivimos en el brillante siglo de Carlos III y Carlos IV, se disiparon fácilmente estas sombras. Elevóse la pirámide é inscripcion, cuya copia insertamos en este número, en el jardin botánico de Manila. Allí la amistad simbolizada en una llama inextinguible da nuevo aliento, y Flora ciñe con sus preciosas guirnaldas á la tierna y respetable memoria del Sr. D. Antonio de Pineda y Ramirez, á quien puede nombrarse justamente el *mártir de la naturaleza.*

El Sr. D. Antonio de Pineda era mediano en la estatura: en su contextura grueso, y de una fisonomía apacible. Reglaba las horas de su vida á sus ocupaciones; y siendo estas continuas, casi no tenia alguna destinada al reposo y desayuno. Dormia y comia con austeridad, y solo cuando se veia muy oprimido de las grandes necesidades de la naturaleza. Le eran insensibles las medianas. Aunque militar y músico, era poco apto para la pequeña conversacion. Un pájaro, una planta, etc., que se presentasen á sus ojos, lo arrancaban del mas espléndido cortejo, y le hacian olvidar cuantos hechizos ofrece el sexo amable. Los contrastes y simpatías marciales se hallaban en él amortiguados por las profundas contemplaciones de la sabiduría. Pero cuando trataba en asuntos de esta, era facundísimo. La miel y la leche destilaban de sus labios como de los del divino Néstor.

..... *Qui facundissimus unus*
Inter bella fuit, vel quæ non dulcior ulli,
Suada sedes labris.

(ALEGRE, *Ilias,* lib. I, vers. 233.)

NOTICIA HISTÓRICA

De la vida del V. P. Juan Perez Menacho.

Con razon lloraba Alejandro sobre el sepulcro de Aquiles, envidiándole el lugar que ocupaba en la Ilíada de Homero : sin los elogios de este poeta, el nombre y el cadáver del hijo de Peleo hubieran quedado sepultados en la oscuridad de una misma tumba (1). Los escritores ilustrados, despues de ser el honor de su patria, disponen de las memorias póstumas, inmortalizan los objetos de sus indagaciones, y hacen que todo el mundo admire lo que parecia destinado á quedar en el olvido. Las acciones que un historiador se propone celebrar, adquieren desde luego un valor infinito. ¡ Cuántos viven en las historias sobre el fundamento de unas hazañas tal vez las mas indiferentes que han hecho ! Veinte versos producidos extemporáneamente á la edad de doce años, han hecho célebre el nombre de Silvio Antoniano, mas que su púrpura cardenalicia y sus obras ascéticas (2). La instruccion prematura de Cristiano Henrique Haineckem (3) han excitado mas asombro que toda la *omniscibilidad* del Abulense (4).

Retorciendo la ilacion de este mismo raciocino, de-

(1) Cic., *pro Archia*, cap. 10; Rollin, *Histor. antig.*, tom. VI, pág. 223.

(2) Véanse el *Diccion. histórico y crítico* de Bayle, artíc. *Antoniano ;* las *Prolusiones académicas* de Estrada, prolus. 3; el *Nuevo Diccionario histórico*, tom. I, pág. 184, etc.

(3) Véanse las *Memorias* de Trévoux del mes de enero de 1731; el *Mercurio* de Francia del mismo año; la *Disertacion* de Mr. Martini, impresa en Lubec en 1730, etc.

(4) Nos valemos de esta voz por aludir al epitafio que se puso á este grande escritor : ..... *Hic stupor est mundi, qui scibile discutit omne.*

bemos persuadirnos, que infinitos varones insignes en valor, en ciencias y en virtud yacen envueltos en las tinieblas de una tradicion alterada, ó enteramente olvidados, solo porque les faltó una pluma feliz, que se ocupase en recomendar sus nombres y circunstancias. ¿Qué serian para nosotros Eneas sin Virgilio, Mecenas sin Horacio, Gofredo de Bullon sin Torquato Tasso? Carlos XII de Suecia, Federico II de Prusia, Hyder-Aly-Kan de Coromandel deben casi toda su gloria á la casualidad de que unos ingenios sublimes escribiesen sus vidas. Mahomet II ocuparia en el templo de la fama mejor lugar que el destructor del imperio persa, si desde luego hubiese tenido un Plutarco, un Quinto Curcio que celebrase sus conquistas. Juan Corvin-Huniade, Scanderberg, Gonzalo Fernandez de Córdoba oscurecerian los honores de Temístocles, de Filipo y de Turena; pero nacieron en el siglo en que no habia buenos historiadores, ó no los hubo para ellos.

Esta misma verdad, mirada bajo los dos puntos de vista expuestos, es la causa de que la América, y especialmente el Perú, no tenga una coleccion de hombres grandes, de sabios, de héroes, tan numerosa como en efecto le corresponde (1). Este país ha ocupado las relaciones históricas casi siempre en el concepto de su riqueza, y de las guerras de su conquista: la parte filantrológica ha merecido poca dedicacion á los escri-

(1) Antonio Leon Pinelo en su *Epítome de la Biblioteca oriental*, Gil Gonzalez Dávila en su *Teatro de las iglesias de Indias*, etc., etc., han dado alguna pincelada en este asunto; pero no de intento, ni con toda la extension debida: Pizarro en su libro de *Varones ilustres* ha querido tratar la materia *pro dignitate;* pero su obra no es completa, es poco comun, y no ha logrado el aplauso de todo el orbe literario. Lo mismo decimos de la de *Lima Limata* del insigne Peralta; y de la intitulada *La Estrella de Lima* de D. Francisco de Echave y Assu, en las que se numeran muchísimos hombres grandes, pero no se trata de ellos histórica ni literariamente.

tores regnícolas. En Europa si se habla de los grandes ingenios de este país, es con el ribete de su poca duracion, apoyando este error en un apotegma falsísimo (1). Nuestra Sociedad desea ardientemente hallarse en situacion de subsanar esta deficiencia. Para verificarlo dignamente necesitamos el favor de los literatos, á fin de que se sirvan participarnos las noticias recónditas, las piezas inéditas que posean. Las pocas que hemos adquirido de este género de historias privadas, nos proporcionan el gusto de poder celebrar la memoria de algunos ilustres Peruanos, empezando por los que se oyen mentar menos. De tanto en tanto daremos unas pequeñas historias sobre esta materia, que deben ser apreciables á todo buen ciudadano. Un manuscrito, que entre otros muchos se nos ha franqueado de un archivo antiguo, trae la vida de un Limeño célebre por los dones de la naturaleza y por la ejemplaridad de sus costumbres: este es el extracto de su vida.

El P. Juan Perez Menacho nació en Lima el año de 1565: sus padres fueron de una nobleza esclarecida, y de virtudes iguales á la distincion de su linaje. A los seis años de edad sabia leer, escribir, contar y dibujar, poseyendo al mismo tiempo la doctrina cristiana tan perfectamente, que él era quien la enseñaba á todos los demás niños de la escuela. Su estatura era prodigiosa: á los siete años tenia dos varas y sesma de alto, de modo que parecia tener quince (2); y á veinte y cinco creció en tal proporcion, que no se halló persona alguna

(1) *Semper fere est celerius occidere festinatam maturitatem.* Quintil., Proœm., lib. 6.

(2) No es este el solo ejemplar que se puede citar para confutacion de los autores extranjeros y especialmente de los enciclopedistas, quienes atribuyen á los hijos del país y aun á toda la nacion una corporatura menguada.

en todo el reino á quien no excediese, como Saul, del hombro para arriba. Apenas tenia diez años, cuando aprendió de memoria todo el Psalterio, con el piadoso fin de responder al sacerdote cuando acompañaba al Santísimo Sacramento, cuya devocion era el objeto de toda su ternura.

Por el estudio de la religion postergó el de las ciencias humanas hasta el año de 1579: entonces empezó á estudiar gramática, y en el de 1581, habia ya finalizado su curso de filosofía. En el siguiente de 82, y á los diez y siete de su edad, entró en la Compañía de Jesús, siendo provincial el P. Baltasar de Piñas, el mismo dia en que por segunda vez defendió el acto general de artes, habiendo salido de esta funcion con general aplauso. Fué recibido de novicio en el colegio nombrado de San José, que fué el primero que tuvo la Compañía en esta capital, vecino al pueblo del Cercado. Acabado su tirocinio oyó la sagrada teología, que á los dos años tenia estudiada como maestro. Fué nombrado para leer el curso de filosofía, no estando todavía ordenado: privilegio que solo han gozado entre los Jesuitas el P. Francisco Suarez en Salamanca, y nuestro P. Menacho en Lima.

A los últimos meses de su lectura de artes, cumplió la edad canónica para ordenarse; y sacerdote ya, volvió al noviciado á su tercera probacion. Acabada esta pasó á leer teología en la ciudad del Cuzco: de allí volvió á su patria á leer en el colegio de San Pablo, y á peticion de la real Universidad entró á servir en ella la cátedra de prima, sucediendo á su maestro el P. Estéban de Ávila el año de 1601. La solicitud de este ilustre y sabio cuerpo iba corroborada con un decreto del Excmo. señor virey marqués de Salinas, en cuya presencia, y en la de la real Audiencia, cabildo eclesiástico y secular, nobleza, claustro y doctores subió el P. Menacho á

la cátedra, desde donde pidió al rector que mandase á uno de los secretarios abrir el libro que le pareciese de las tres Sumas de la teología del angélico santo Tomás que estaban puestas por delante, y que registrase la cuestion y artículo que ofrecia aquella repentina suerte. Hecha esta diligencia repitió *ad pedem litteræ* todo el artículo fortuitamente designado, y leyó sobre él una hora entera con admiracion de todo el auditorio.

Continuó en el magisterio y enseñanza de la teología el espacio de veinte y siete años sin interrupcion alguna. Su estudio era constante, y su dedicacion incansable: todos los dias empleaba diez ó doce horas en la lectura de los libros y en su meditacion. No habia materia, por complicada y oscura que fuese, para cuya comprehension necesitase repetir el exámen: su memoria era tan feliz, que lo que una vez habia leido le quedaba tan profundamente impreso, que jamás llegaba á olvidarlo, ni á alterar la menor de sus palabras (1).

A esta eminente sabiduría juntó el P. Menacho el ejercicio de las virtudes cristianas: poseyó en alto grado la humildad, la pureza, el desprendimiento de todo lo humano, y la paciencia (2): esta última le sirvió para sobrellevar la penosa y grave enfermedad que por mas de quince años padeció, de resultas de una caida que dió desde el alto de una escalera, huyendo de un gran temblor que en esta ciudad hubo por octubre del año 1609. Por premio de estas virtudes tuvo una muerte tranquila y feliz, conservándose en su juicio y sentido

(1) *Estrella de Lima convertida en sol.* Cap. 5. § 9, pág. 223.

(2) Sobre el ejercicio de estas virtudes claustrales y otras mas eminentes en la misma línea, véase la *Vida del V. P. Juan de Alloza, jesuita,* escrita por el P. Fermin de Irisarri de la misma compañía, cap. 5, desde la pág. 33 hasta 55. El gusto de aquel tiempo y el interés de cohermano no han influido mucho en las expresiones de este autor.

hasta la última agonía, que pasó con serenidad en la dulce expectativa de los siglos eternos. Fué su dichoso tránsito el dia 20 de enero de 1626, á los 61 años de edad, 44 de Compañía, y 28 de profesion de cuatro votos. Asistieron á su entierro el Ilmo. señor arzobispo, los dos cabildos, las religiones y toda la nobleza de esta ciudad. Las lágrimas de los pobres, los elogios de los sabios, el sentimiento de todo el reino fueron su panegírico fúnebre y su triunfo.

CARTA

Escrita á la Sociedad en contraposicion de la de *Fixiogamio*.

Señores: en parte tienen razon las viejas y las feas cuando dicen, que todas las expresiones de los hombres son lisonjas, falsedades y engaños. Quien quiera ver realizada esta verdad, es menester que medite sobre los procedimientos de esa Academia filarmónica. Vms., Señores mios, despues de haber lavado la cara á todas mis paisanas, y haberlas enamorado con las dulces clausulillas de su prospecto, luego han descubierto su poca consecuencia publicando tres cartas en contra de los modales y costumbres mas autorizadas de nuestro sexo y país. ¿Es este el modo de granjearse nuestro favor y nuestro cariño? Quisiera saber quién es ese hablador de *Fixiogamio,* que tanto tiró contra su mujer en uno de los Mercurios. Dudo, y casi creo que pueda ser un cuñado mio, gran chismoso y con mas conchas que un galápago. Por si acaso él fuese el autor de esa sátira, quiero pagarle en la misma moneda; haré públicas las majaderías

de su hermano *Taco*, que es el marido que el cielo me ha deparado para castigo de mis culpas.

Há cuatro años que me he casado con este santo varon, que es pieza por todos sus cuatro costados. Hasta ahora poco tiempo, ha seguido la carrera de la minería. Cada seis meses hacia un viaje á sus minas: iba siempre con muchísimas esperanzas, y con ellas me entretenia cuando llegaba á pedirle algun socorro para mi decencia y la de la familia; pero volvia con los baules vacíos, y el alma llena de aburrimientos. Nunca habia una buena palabra para su pobre mujer: las pocas horas en que estábamos en paz, me encajaba de cabo á rabo toda la historia de sus descubrimientos, de sus habilitaciones, de las peleas con los Indios, de los proyectos que formaba, y otras sandeces de esta laya. Jamás me preguntaba ni por mi salud, ni por la de mis hijos. Tambien giraba por el comercio: cuando llegaba un navío de España, se volvia loco en idas y venidas al Callao, no dormia en casa en muchas semanas (que es lo que mas me mortificaba) y al fin salíamos con comprar una friolera. Un dia en que los guardas le descaminaron un pequeño contrabando, vino á desahogarse conmigo, y queria levantarme la mano; de modo que todas sus pesadumbres, pérdidas y caprichos vienen á recaer sobre mí, debiéndole aguantar todo so pena de oirle contar en todas partes que yo soy una mala mujer, y que no merezco tenerle por marido.

Una herencia que le ha caido impensadamente en la Sierra lo ha sacado de los trabajos de su esfera primitiva: ahora tenemos una renta considerable; pero no por esto he mejorado de condicion. *Taco* en algunas cosas es hasta pródigo: en otras es miserable; y en algunas parece cándido. Vean Vms., si tengo razon de decirlo.

Tenemos una chacra en uno de estos valles inmediatos, á donde vamos muy á menudo; pero en lugar de que este paseo me divierta, me sirve de mayor mortificacion. Las viviendas de esta casa de campo son muy buenas. y serian muy cómodas si los muchos perros de caza que mi marido mantiene, no las tuviesen siempre puercas y llenas de pulgas, sin que valga el barrerlas todos los dias: se enfurece cuando oye chillar alguno de sus perdigueros, no queriendo absolutamente que se les pegue, y haciéndoles plato de la mesa con preferencia á sus hijos. Lo mas gracioso es que al tiempo mismo que comete estas debilidades, me riñe á mí si ve que acaricio á una perrita que tengo, ó si guardo algunos dulces para la mulatilla que he comprado, y ha de ser la criada de mi e timacion. Por estos motivos, por el mal genio de *Taco,* ó por su mezquindad, nadie viene á visitarnos cuando estamos en el campo. Yo sola tengo que sufrir los tedios de la soledad, porque mi marido sabe buscar cuando quiere las tertulias y las diversiones. No pierde concurrencia en Miraflores, en la Magdalena, ó en Surco; y allí juega como un desesperado. Cuando pierde (lo que sucede muy á menudo) vuelve á su casa gritando, y declamando sobre los gastos que hago para vestir á los hijos ó á las criadas. El domingo último del mes pasado perdió cincuenta y dos onzas; y luego me trató de pródiga y manirota porque vió arder en el candelero una vela de bujía, queriendo que gastase las de á cuartillo, y diciendo que de otro modo yo arruinaré la familia.

Ni yo ni mis hijos podemos poner los piés en el corral, ni en el traspatio de casa, porque los tiene llenos de gallos ya amarrados, ya sueltos, que está criando con un cuidado superior al que emplea para la educacion de los niños. Asiste á todas las peleas de ruido que

ofrece el Coliseo : dice que no tiene otro vicio que este, y que no puede dejarlo. Ahora dos meses atravesó trescientos pesos á favor de un gallo giro castizo de su cria, que llamaba el *Gran Capitan*. Le mataron su gallo, y perdió la plata : su cólera y sus voces recayeron sobre mí, sin tener mas culpa que la de ser mujer de un majadero.

Ahora tiene un pleito sobre parte del riego de la chacra por relacion de un albaceazgo. Todo el asunto no vale tres caracoles; pero *Taco* lo lleva á fagina, y dice que en esto consiste el pundonor. Toda la mañana la gasta en el corredor de la Audiencia : él sabe de memoria todos los pleitos que se agitan en ese venerable tribunal, sus causas y consecuencias. Lo que mas me enfada, es ver el empeño que toma en las elecciones públicas de la Universidad y del Consulado, sin ser él ni doctor, ni comerciante. En esos dias corre, suda, se atropella y revuelve el mundo, sin mas objeto que el de darse aires de hombre interesante. No hay rifa de caballos, hebillas, relojes, etc., en que no entre; y al mismo tiempo hunde la casa á gritos si yo me atrevo á echar una suerte en vaca (1). A todas horas tiene el cigarro en la boca, y el polvillo en los dedos; de modo que sus labios y sus narices parecen el basurero de una tercena; con todo tiene atrevimiento de tratarme de escandalosa ó indecente, cuando me ve algunos jazmines en la cabeza ó un poco de mixtura en el seno.

Ha dado en la manía de querer vestirme segun su gusto estrafalario : el amarillo cargado, el encarnado subido, el verdegai son los colores de su predileccion, y quisiera que todos mis faldellines fuesen sobre ese pié.

(1) El contingente que se arriesga para jugar una accion en las *suertes* es de un real : cuando se divide este valor entre dos sugetos, se llama *echar una suerte en vaca*.

Dice que le daré mucho gusto cuando me haga una saya azul turquí. Esto me obliga á preguntar á Vms. ¿qué cuenta ha de tener un marido con el color de la ropa de su mujer? ¿Qué le importa si es así ó asado? ¿No basta que vistamos con modestia y economía? Las mulas del coche no son parejas: la calesa chilla como un carreton cargado: el calesero tiene una librea rica, pero anda á veces descalzo: el patio de casa está desempedrado: los taburetes de la cuadra son viejos y deshilachados; y cuando le hablo algo sobre la reforma de estas ridiculeces, me dice mil alharacas: *tú eres una gastadora, una tonta,* y acaba con amenazarme *vaya que te he de hacer poner en el Mercurio.*

Nunca acabara si hubiese de explicar por menor las simplezas de mi marido, pasando en silencio las sospechas que me ha dado; pues me dicen, que ha comprado unos trastes como para alhajar una casita de poco mas ó menos. Sí me admiro, que Vms. que son tan linces en descubrir los pequeños defectos de las mujeres, no hayan reparado en los de los hombres, que todos se hallan recopilados en la persona de este *Taco,* que ya me va enfadando de veras. Ceben Vms. su genio murmurador en acriminar las majaderías de aquellos que no saben hacer otra cosa, que criticar las menudas faltas de sus esposas, descuidando enteramente la enmienda de los vicios propios. Cuenta como Vms. vuelvan á tocar á las Madamas: yo vengaré sus agravios con la lengua, cuando no pueda con la pluma. De todos modos tomen Vms. otro camino, dejándonos vivir en paz. Esta es la súplica que les hace su servidora.

M. ANTISPASIA.

HISTORIA DE LA HERMANDAD,

Y HOSPITAL DE LA CARIDAD.

La historia necesita á veces el auxilio de la conjetura, y esta debe ir siempre acompañada de un fino criterio. La combinacion de estos principios es indispensable cuando se trata del Perú y de sus monumentos. Unos anales escritos á oscuras de toda luz filosófica, dictados, ya por espíritu de partido, ya por consejo de la preocupacion, son los únicos datos que las prensas nos han transmitido. En las bibliotecas particulares apenas se encuentra un manuscrito que tenga un siglo de fecha. El temblor, ese azote cruel y frecuente, que tantas desolaciones ha causado, y es el único obstáculo que encontramos para comparar estas regiones felices á los Campos Elíseos y á los jardines de Omar; el temblor, digo, es el destructor de la antigüedad de nuestras memorias públicas y privadas. Entre los muchos que fueron fatales á esta capital, los que particularmente hacen época son el de 27 de noviembre de 1630, 20 de octubre de 1687, y el último de 28 de octubre de 1646. En las ruinas de estos y otros menos considerables perecieron los escritos mas auténticos, y se confundieron todas las preciosidades de los archivos. Por esta causa, que á todos es bien notoria, imploramos de este respetable público alguna dispensa en la parte histórica de nuestros papeles en cuanto á la aridez de alguno de estos rasgos, y de las frecuentes inferencias que deberemos hacer sobre unos cálculos de mera conjetura. Esta súplica que no pudimos hacer en el primer MERCURIO, y la esperanza de su otorgamiento nos alienta á entrar en materia, y desempeñarla en los

términos en que la anunciamos, segun nos lo permiten los documentos que tenemos á la vista.

Permítasenos esta segunda invocacion del favor público. Conoce la Sociedad las infinitas preciosidades que encierra esta capital y el reino, y no carece de datos para tratar de las mas escogidas, como lo hará sucesivamente. Con todo nos anticipamos ahora á hablar de un hospital tanto para dar pábulo á los sentimientos de su humanidad, cuanto para que desde luego se conozca que no desmerece el distintivo lisonjero de Amantes del país que la caracteriza.

En el vireinato del Excmo. señor D. Andrés Hurtado de Mendoza, segundo marqués de Cañete (1), por los años de 1559 hubo en esta capital una epidemia, que hizo cruel estrago en los habitantes de ella y en los de los alrededores. La caridad cristiana, á quien sirven en cierto modo de teatro y de triunfo los padecimientos de los humanos, explayó en este general conflicto todo el ardor de que es susceptible. Entre los que mas señalaron su celo en alivio de los pacientes, distinguióse el R. P. Fr. Ambrosio de Guerra, del órden de Predicadores. Sus exhortaciones, y aun mas su ejemplo dió márgen para que D. Pedro Alonso de Paredes, caballeró de primera distincion, y natural de los reinos de Castilla, erigiese una hermandad bajo la denominacion de la Misericordia, teniendo por principal instituto el asistir en sus casas á los miserables que morian destituidos de todo auxilio. El Ilmo. señor arzobispo, que á

(1) Esto no se contradice con lo que D. Juan Naudin asienta en su *Estado cronológico* sobre la enumeracion de este marqués, quien es el primero de su título en el catálogo de los vireyes del Perú, aunque el segundo en la serie hereditaria de aquellos titulados: así como D. García Hurtado de Mendoza, que en este sentido es cuarto marqués de Cañete, y se llama el segundo en la sucesion de vireyes.

la sazon lo era el señor D. Fr. Gregorio de Loaysa, aprobó la ereccion de esta piadosa Sociedad, y agregó á la misma otra hermandad llamada *de la Caridad*, que se habia fundado desde el año de 1552 (1), cuyas constituciones tenian el mismo objeto. La union de estos dos cuerpos se denominó *Hermandad de la Caridad y de la Misericordia*.

El virtuoso Paredes vió bien presto los efectos de su personal edificacion : logró tener dos compañeros, que fueron D. Gonzalo Lopez y D. Diego de Guzman, uno y otro de nobilísimo linaje, y lo que es mas, animados por un mismo espíritu de humanidad y de religion. Este piadoso triunvirato, vinculado por el deseo ardiente de socorrer á sus semejantes, y no por la furiosa ambicion de dominarlos, trazó su código de constitucioues, que se envió al rey, y al sumo pontífice para merecer las bulas de aprobacion y las reales cédulas de amparo que necesitaba esa Sociedad en sus principios. En el año de 1562, se eligió por primer mayordomo al enunciado D. Alonso, y se radicó la hermandad en la iglesia catedral.

El código insinuado multiplicó los objetos de la primitiva institucion, extendiéndolos al socorro de los pobres vergonzantes, á curar los enfermos, sepultar los muertos, educar huérfanas hasta darlas estado, acompañar á los reos ajusticiados, y enterrar los miembros y huesos insepultos de los mismos. Estos preceptos se

(1) Obsérvese, aunque de paso, que en ese tiempo el espíritu de conquista estaba todavía muy fervoroso entre nuestros abuelos, y con todo ya pensaban en fundaciones piadosas, y las plantificaron no solo con su dinero, sino tambien con su cooperacion personal : apenas han hecho otro tanto en los siglos de su mayor pacificacion y grandeza aquellas naciones que ahora nos increpan con tanta vehemencia sobre la conquista de las Américas, con el pretexto aparente de las crueldades que las acompañaron.

han desempeñado fielmente en toda la extension de su sentido. El discurso del tiempo hizo necesaria una nueva compilacion de este mismo código, adaptando las reglas á sus circunstancias inmediatas. En virtud de esta última reforma se prohibe la entrada y adopcion en la casa de Misericordia á toda otra casta que no sea español, mestizo ó cuarteron (1).

El público aplaudió desde luego este establecimiento caritativo, y concurrió á consolidarlo con sus voluntarias erogaciones. Doña Ana Rodriguez de Solorzano, viuda rica y virtuosa, hizo donacion á la hermandad de unas casas que poseia en esta ciudad para hospicio de mujeres pobres enfermas, y colegio de educacion para doncellas desvalidas, siendo ella la primera abadesa que presidió á la verificacion de ambos fines. En esta posesion se fundó el hospital de que tratamos, el que consecutivamente tuvo otros bienhechores: y entre las limosnas de estos, y las de los fundadores primeros reune hoy dia y logra una renta anual de 12,117 pesos 6 reales.

El rey nuestro señor es patrono del hospital, y de la hermandad desde los tiempos inmediatos á su ereccion. Han sido hermanos del mismo hospital algunos señores vireyes, entre ellos el Excmo. señor marqués de Mansera. Los papas lo han enriquecido con muchas indulgencias y jubileos, y entre otros con el de las cuarenta horas. El primero de esta especie que hubo en la ciudad fué concedido á este hospital, así como el mismo era el único que en aquella época habia en el reino para mujeres pobres.

El colegio de la Caridad que originalmente depende

(1) Por cuarteron se entiende el hijo de español y mulata, y al contrario.

del mismo instituto, corre bajo la direccion de una abadesa y de un mayordomo, que cuida de sus pertenencias, con separacion del otro privativamente encargado del hospital. En este colegio se educan actualmente 18 niñas, como colegialas de dotacion, y número determinado, cuyo mantenimiento y crianza queda á cargo del mismo; y aunque tambien se reciben de casas particulares otras educandas (en el dia son 7), el estado y circunstancias de estas no son de la incumbencia del colegio, siéndolo solo su educacion mientras lo frecuentan.

Hasta el año de 1784, el número mas crecido de enfermas que se curaban en el hospital solo llegaba al de 70: regularmente no pasaba del de 40. En los tiempos posteriores á esta fecha, tomó un incremento mucho mas admirable en cuanto al total de las curaciones. Calculada la entrada y salida de enfermas sobre el promedio de un bienio, resulta haberse curado 1136 en cada un año. Desde la mitad del de 86 hasta igual fecha del siguiente de 87, con ocasion de la plaga de garrotillos y sarampiones que tanto cundió en el pueblo, se curaron 1582 pacientes. En el mes de mayo de este año tenia 90 camas ocupadas; las 84 por enfermas y las restantes por dementes.

A pesar de unas rentas tan escasas como las arriba citadas, el hospital sostiene un gasto anual de cerca de 19,000 pesos, habiendo ocurrido años de mas de 24,000. Por este principio es tambien muy notable la decencia, buen servicio y comodidad con que se trata á las enfermas. Las limosnas de los ciudadanos, y el amor con que miran este piadoso instituto los caballeros encargados de su mayordomía, llenan todo el *déficit* que dejan los ingresos respectivamente á los gastos.

Si nos fuese permitido deducir de esta descripcion

unas consecuencias generales para los demás establecimientos piadosos de esta especie, diríamos que una prudente economía y un celo verdaderamente cristiano en quien los dirige, son los fondos mas apreciables, y mas sólidos de un hospital y de toda obra pia.

NOTICIA HISTÓRICA

De los tres hermanos Pinelos.

Consecuentemente á lo que adelantamos en el MERCURIO número 18, los varones ilustres de Lima y del reino ocuparán un lugar distinguido en nuestro periódico, porque ellos forman una de las partes integrantes de su contenido. La noticia que renovaremos sobre la vida y acciones de los escritores, podrá excitar á los curiosos y amantes de la literatura del país, para que con generosa franqueza nos comuniquen algunas de sus obras, si las tuvieren impresas ó manuscritas, para poder extractarlas y transmitir al público las nociones que ellos en su tiempo adquirieron, y nos dejaron depositadas en sus libros, especialmente cuando carecemos de otros conductos por donde saberlas. Esto es en cuanto pertenece á escritores. En lo que toca á los demás hombres insignes en santidad y doctrina, tenemos muchos volúmenes impresos, ya de las vidas particulares dadas á luz en tomos sueltos, ya en las crónicas de las órdenes regulares, en que se ha tenido mas cuidado de perpetuar la memoria de los que han fallecido en olor de santidad. Los que se han distinguido en la carrera militar ocuparán el lugar que les corresponde; y aquí suplicamos á los interesados en las glorias del

marqués de Valdecañas, que murió en 1718, nos comuniquen el lugar de su nacimiento y la familia á quien pertenezca por ascendencia, con lo demás que supieren de su vida.

Como en esta parte de nuestro periódico no nos proponemos seguir precisamente la cronología, la iremos continuando por aquel órden de sugetos que nos han parecido mas análogos á la presente situacion de nuestro MERCURIO; pues notando los años en que florecieron, cada uno podrá despues colocarlos por los principios y categorías que le parezcan mas oportunas. La circunstancia de ser tres hermanos todos muy literatos, nos autoriza tambien á anticiparnos en honrar con ellos nuestras memorias. Sus nombres y apellidos fueron: D. Antonio Leon Pinelo, hermano mayor; D. Juan Rodriguez de Leon Pinelo, el segundo; y el tercero D. Diego Pinelo. Ignoramos quiénes fueron sus padres, y no sabemos positivamente si nacieron en Lima, ó en alguna otra parte del reino. Lo que parece cierto es que estudiaron en esta real y pontificia Universidad de San Marcos, donde el licenciado Antonio Leon, el mayor de los hermanos (por cuya vida comenzaremos), tuvo por maestro en la jurisprudencia al Dr. Gutierre Velasquez Altamirano, natural de Lima, que tambien fué escritor de un docto tratado cuyo título es: *Del oficio y potestad del vicario del príncipe, y gobierno universal de las Indias*, libro que andaba manuscrito en su tiempo, y ya no sabemos si existe. Fué condiscípulo del Dr. D. Gaspar de Escalona, que escribió el *Gazofilacio regio perúbico*, y otro tratado *Del oficio del virey*, que tampoco parece se ha impreso.

Concluidos sus estudios pasó á España con su hermano D. Juan; y como « desde que comenzó á tener noticia de las primeras letras (son sus palabras) se ha

ocupado con natural afecto en leer y entender historias y materias de Indias, » desde luego que se presentó en la corte lo nombraron relator del Consejo Supremo de ellas. Ya era entonces conocido por un libro que habia impreso de las fiestas de la Congregacion de Lima de la limpia Concepcion de Nuestra Señora, dado á luz en 1618. El año de 23, publicó un *Discurso sobre la importancia, forma y disposicion de la Recopilacion de leyes de Indias.* « Este presenté al Consejo (él es quien habla) con los libros primero y segundo casi acabados, para que sirviesen de práctica á la teórica del discurso. Todo sacado con largo estudio, y ayudado de los cuatro tomos de ordenanzas de que todos se habian valido, y de algunas cédulas que pude juntar en las Indias y en esta corte, antes que supiese que otro ninguno hubiese tratado de ello. Presenté con los dos libros hechos, los títulos de los otros á que reducia la obra : lo cual manifestó de modo mi inclinacion á este ejercicio, que por decreto de 19 de abril de 1624 me mandó el Consejo que acudiese á quien muchos años antes era dueño de la Recopilacion; y como luego diré, tenia á su cargo la superintendencia de ella. Dióseme decreto para que en las dos secretarías del Perú y Nueva España, se me franqueasen los papeles y libros que pidiese; y en dos años continuos leí quinientos libros de reales cédulas manuscritos, y en ellos mas de ciento veinte mil hojas, y mas de trescientas mil decisiones, cuyas minutas y noticia guardo en mi poder; y de ellas ha salido el tomo primero, y voy sacando el segundo, como ayudante que he sido, y parte que pretendo ser para que se acabe obra tan eminente. »

Como este trabajo de la Recopilacion es la mayor y mejor parte de la vida literaria de este insigne varon, explicaremos un poco mas lo que hubo en esto. Tenia

encargado el rey el asunto de la insinuada Recopilacion á D. Rodrigo de Aguiar y Acuña, del Consejo de Indias. A este sabío ministro se agregó por ayudante nuestro autor, y continuó con él trabajando hasta el año de 1628, en que murió D. Rodrigo. Entonces el Consejo, que tenia bien conocido el superior talento y habilidad de nuestro D. Antonio, le dejó tan ardua empresa sin nombrarle otro ministro por superintendente de ella. De este modo concluyó perfectamente dos tomos de la Recopilacion de Indias, que por entonces era el todo de la obra, que aprobó el Consejo en 1634, despues de haber dado comision al célebre D. Juan de Solorzano para que la reviese y examinase. Como en este género de obras suele haber tantas sentencias como cabezas, especialmente entre gente hábil cuando se trata de materias de su profesion, y de censurar el trabajo ajeno, parece que hubo sus dificultades en la publicacion de los dichos dos tomos. El mismo interesado nos dice despues (1), que desconfiando ya de ver lograda la Recopilacion, y reconociendo en sus años tan minoradas las fuerzas para aguardar el fruto de tanto servicio, trató de reducirla á una *Política de las Indias*, « pareciéndome (dice) seria obra tolerable á mi caudal, disponiéndola en dos tomos moderados, y siguiendo el estilo de mi *Tratado de Confirmaciones reales*, que tan felizmente ha corrido, y en que fuí el primero que con solo el *Derecho real* de las Indias y sus autores, escribí cuestiones legales. » Ya tenemos aquí otra obra de nuestro autor, la *Política de las Indias*, que tal vez daria motivo al señor Solorzano para escribir despues la suya con tanto acierto : á lo menos la idearon contemporáneamente. Despues del año de 1634, se nombró al

(1) *Aparato político*, fol. 7.

dicho señor Solorzano para el encargo de la Recopilacion; pero acabó sus dias por los años de 1660, sin verla concluida.

Continuando este género de trabajo, escribió D. Antonio el *Gobierno espiritual y eclesiástico de las Indias.* « Téngole escrito (dice) con mas de trescientas decisiones pontificias particulares para las Indias, sacadas de bulas y breves apostólicos, y respuestas de congregaciones de cardenales, de que he juntado mas de lo que parecia posible. »

Por este tiempo el duque de Medina de las Torres le pidió una lista de libros de Indias : « trabajo (dice él mismo) cuyas ideas temia, cuyas ejecuciones dudaba, porque atreviéndome á imaginarle pareció mas que difícil conseguirle, por no haber en España curiosidad particular que me advirtiese, ni hasta ahora aficion superior que me alentase. Tan duramente se halla quien pretenda saber cosas de otro mundo; pero el mandato de V. E. animó mi cobardía... Engaño de estos tiempos (dice mas adelante), en que los mas curiosos sin saber lo que sucede en los modernos siglos, y en los reinos mas ricos é importantes que posee esta corona, se desvelan en la investigacion de lo que hicieron y fabularon los mas antiguos Griegos y Romanos (1). » Damos con gusto las palabras de este varon ilustre, porque nuestra experiencia diaria nos persuade lo mismo que él afirma de su tiempo.

En consecuencia pues del mandato ó súplica del duque de Medina, escribió nuestro D. Antonio y publicó su *Epítome de la Biblioteca oriental y occidental*, en que con suma diligencia y trabajo recopiló cuantos autores habian escrito de entrambas Indias. Este libro mereció

(1) Dedicatoria y prólogo de su *Biblioteca indica.*

despues ser continuado y adicionado con tanto número de autores, que en el año de 1737, se reimprimió en tres tomos en folio por direccion del sabio y laborioso ministro D. Andrés Gonzalez de Barcia, á auya diligencia debemos la reimpresion de muchos antiguos escritores que trataron materias de América, y eran muy raros en su tiempo.

Constante en la empresa tan dignamente iniciada de ilustrar su patria en todo lo que pendiese del ingenio y de la prensa, escribió la *Fundacion y grandezas históricas y políticas de la insigne ciudad de los Reyes, Lima.* « Esta historia tengo escrita (dice), y por faltarme papeles para algunos capítulos no sale á luz. Contiene cuatro libros, y está copiosa y hecha con mucho estudio y cuidado. Tambien tengo escrita la *Historia de la villa imperial de Potosí, descrubrimiento y grandeza de su cerro;* y aguardo de las Indias algunos papeles para acabarla (1). » Como estos libros se hallaban casi concluidos en 1629, creemos que les daria la última mano hasta 1660, en que cesó de publicar otras obras; pero es lástima que hasta ahora no se hayan dado á luz, ni tenemos noticia de alguna copia manuscrita de que habrá tal vez algunos ejemplares en manos de los curiosos. Como todos encuentran un gran vacío en las historias civil, política y literaria de aquel tiempo, no puede menos de ser un precioso hallazgo para los buenos patriotas el descubrimiento de estas dos bellas producciones. Escribió asimismo el *Aparato político de las Indias occidentales*, impreso en folio en 1653. — La *Historia eclesiástica y política de las Iglesias.* — *Historia del Supremo Consejo de Indias.* — El *Paraíso en el*

(1) Todo esto y lo que precede está sacado de la *Biblioteca*, en los parajes donde habla de sí mismo.

nuevo mundo, comentario apologético, historia natural y peregrina de las Indias occidentales, que se empezó á imprimir en Madrid el año de 1656, en folio. — *Acuerdos del Consejo de Indias*, que se imprimó en 1658. — El *Patriarcado de las Indias*, su institucion, ejercicio, preeminencias y prerogativas que le corresponden. — El *Gran chanciller de las Indias*. Este es un tratado que escribió nuestro autor cuando S. M. restauró este oficio en la persona y casa del conde-duque de Olivares, á quien lo dió munuscrito. y es regular se guarde en la Biblioteca del duque de Alba, donde paró la del conde-duque. — *Tratado de Confirmaciones reales*, que contiene todos los casos en que para cosas de Indias se requiere confirmacion real, y particularmente para encomiendas de Indios, y ventas ó renunciaciones de oficios. Este se imprimió en 1630, en cuarto. ¡ Qué tesoros de noticias originales no encontráríamos en tantos y tan preciosos escritos! Pero solo nos queda el consuelo de repetir nuestros deseos de verlos y registrarlos.

Fué nuestro D. Antonio el primero que escribió la *Vida del glorioso santo Toribio*, que se imprimió en Madrid en 1653. De este libro se aprovecharon todos los que despues escribieron la vida del santo, que son otros nueve autores, y tal vez ninguno le ha igualado en la pureza y sencillez del estilo y de las noticias.

Imprimió asimismo, en 1641, un docto tratado que intituló : *Velos antiguos y modernos en los rostros de las mujeres, sus conveniencias y daños*, ó ilustracion de la real pragmática de las Tapadas. Es un tomo en cuarto de competente volúmen, en que discurre doctamente por los velos de todas las naciones del mundo, y concluye con las proposiciones siguiéntes :

« El salir descubiertas las mujeres en Castilla, es ley

que se debe guardar, sin permitir que anden cubiertas ni tapadas.

» El cubrirse las mujeres los rostros con los mantos echados sin afectacion, invencion ni artificio, es lícito y honesto, y se debe permitir donde no hubiere ley que disponga lo contrario.

» El taparse de medio ojo, descubriendo parte de la vista, es uso lascivo y no necesario, y se debe vedar y prohibir en todas partes, etc. »

En 1636, publicó en Madrid un tomo en cuarto sobre la cuestion : *¿Si el chocolate quebranta el ayuno eclesiástico?* Libro lleno de erudicion y doctrina. Su estilo siempre es natural, y ajeno de aquella hinchada afectacion que en su tiempo comenzó á inficionar los ingenios españoles, y por mas de un siglo tuvo corrompido y adulterado el lenguaje patrio. Dió á luz tambien algunos tratados en honor de la Concepcion de la Purísima Vírgen María, y de Jesucristo nuestro Redentor; y esta fué materia en que ejercitó mucho su pluma. El P. Alba cita un poema suyo *de la Concepcion de María;* y en 1650, imprimió una oracion panegírica á la Presentacion de la Vírgen nuestra Señora : de manera que este ilustre Peruano no solo fué un gran jurisconsulto de la clase de los Tribonianos y Teófilos, sino que tambien fué teólogo y canonista, grande historiador, orador y poeta. Con todo eso no ha merecido una pequeña memoria en el diccionario francés llamado por mal nombre *el Imparcial.*

Por tantos y tan grandes servicios le nombró el rey ministro de la Contratacion de Sevilla ; pero habiendo muerto en ese mismo tiempo Gil Gonzalez Dávila, cronista mayor de las Indias, confirió S. M. este empleo á nuestro D. Antonio, y considerando la importancia de su residencia en Madrid, no permitió saliese de la corte, disfrutando en ella los honores y emolumentos de minis-

tro. Como la muerte de Gil Gonzalez acaeció el año de 1658, recayó este nuevo empleo de nuestro autor en bien avanzada edad; pues por las fechas consta que á ese tiempo contaba ya por lo menos cuarenta años de escritor público. No sabemos si antes ó despues de este nombramiento emprendió otra obra nueva de las *Historias y Anales de Madrid:* lo cierto es que él la extendió hasta el año de 1658, en un tomo en folio, que se conservaba manuscrito en la biblioteca del Excmo. señor conde de Villaumbrosa, presidente de Castilla.

Aquí fenecen ya las memorias y documentos que tenemos de la vida laboriosa de nuestro autor: vida de un hombre verdaderamente literato, honor de su patria y de toda España, y digno á todas luces del aprecio y veneracion de todo buen patriota. ¡ Ojalá hubiese alguna alma tan generosa que se empeñase en recoger y sacar del polvo tantos y tan preciosos escritos, é imprimiese una coleccion entera de sus obras! Aun en el dia de hoy seria sin duda mas apreciable que las de otros autores, que han logrado la miserable fortuna de ver correr sus funestas producciones, ya en tomos en folio, ya en cuarto, ya en doce.

El maestro José Valdivieso, autor del célebre poema *la Josefina*, hizo el debido elogio de nuestro D. Antonio en una elegante cancion, que se halla al frente de la *Biblioteca*. Despues de muchas alabanzas concluye así:

Leon que con verdad veia despierto,
A ilustre porfiar de tanto acierto:
Explorador Colon, Cortés segundo,
Y hombre venido en fin del otro mundo.
Al padre de familias semejante,
Que siempre vigilante
A estudio casi eterno
De las dos Indias descubrió el tesoro,
Y de ellas con lo antiguo lo moderno.

Oráculo de América no errado,
Como el mentido del mentido Apolo;
Pues que responde solo
A exámen de verdades aprobado.
Leon por cuyos labios se revierte
La enigma dulce del difunto fuerte,
En néctar elocuente destilada,
Solo propuesta de él, de él desatada.
Hónrete el rey, Leon, que solo puede
El rey de España honrarte,
Que á tanto poder solo se concede
Y á tanto discurrir saber premiarte.
Vive largas edades :
Vive, que es mas, á tus eternidades :
Vive á tí mismo ; y roto el mortal velo
Sube, Leon, á ser signo del cielo.

ELOGIO HISTÓRICO-FÚNEBRE

Del Dr. D. Ignacio de Castro, cura propio de la doctrina de San Jerónimo, y rector del colegio de San Bernardo en la ciudad del Cuzco.

Quo nomine dicam naturæ genium, patriæ decus, ac decus ævi, quam veri auctorem eximium mentisque regendæ.
(ANTILUCRECIO.)

Las sociedades académicas siempre han consagrado un elogio histórico á la dulce y merecida memoria de sus miembros difuntos. El jesuita Baudoni disfruta satisfacciones del cardenal poeta Cartesiano (1) por un discurso semejante; y entre apreciables cenizas revive á cada paso en las piezas delicadas de este género el filósofo (2) sobrino de Cornelio.

(1) El cardenal Polinac honró con su amistad á Baudoni, por la arenga fúnebre que compuso á Porée.

(2) Mr. Fontenelle, bien conocido por los elogios de la Academia de las ciencias de París, de la que fué secretario, y apreciado tambien de las musas por su inmediato vínculo con el primer poeta francés.

Este es un respetable oficio que la sabiduría y la gratitud exigen á favor de la noble humanidad, y que tristemente empe a á tirar el rasgo melancólico de la vida literaria y cristiana del Dr. D. Ignacio de Castro, rector que fué del colegio de San Bernardo y cura de la doctrina de San Jerónimo en la diócesis del Cuzco. La naturaleza formándole ideó un genio sublime, y se dejó ver el año de 1732 en Arica, su patria: este feliz clima parece que se esmeró en enriquecer su alma con singulares disposiciones para las ciencias, y difundir en su corazon con las mas vivas imágenes la amable virtud: á los nueve años, cual tierno Tulio, que viaja á la Grecia para iniciarse en los misterios de la Eleusis (1), se dirige á la villa de Moquegua á poseer el majestuoso lenguaje de las letras.

En breve tiempo gusta de lo fino, exquisito y delicioso del idioma: le son familiares los padres de la latinidad, y como conquistador de la razon recoge con placer los preciosos despojos de la corte de Augusto (2). Moquegua no le proporciona otros conocimientos, y la ciudad del Cuzco es el teatro á donde le conduce el destino: el famoso P. Juan Sanchez, justamente aceptado de los literos (3), le recibe con sensible ternura en su segunda peregrinacion, y cultiva su privilegiado talento dictándole la filosofía y teología en el colegio de

(1) Ciceron asegura que en los misterios de esa divinidad griega estaban cifrados los puros conocimientos y el sólido dialecto de la razon.

(2) Desde esa edad no le era extranjero ningun poeta, ningun célebre orador: y así su feliz memoria se adornaba de los mas luminosos pasajes, que con tino crítico aplicaba con oportunidad.

(3 Este ilustre expatriado, que fué el primero que enseñó en Lima á hablar con acierto en los púlpitos sagrados, es el autor del panegírico del estreno de San Lázaro, y de la oracion fúnebre del señor Fernando VI, que despues de algunos años se leen con agrado, y se citan con entusiasmo no solo en América, sino tambien en Europa.

San Bernardo de los Jesuitas expatriados, santuario célebre del espíritu.

Allí admira (1) á los condiscípulos y maestros: la pasantía y borla de doctor por rigorosa oposicion decoran sus triunfos; y el público aplaude no á un jóven provecto, sino á un sabio. La inconstante fortuna que mortifica las mas veces el mérito, presenta á la fama del Dr. Castro una vereda mas brillante: el Ilmo. (2) que regia el obispado, por un golpe de luz solo capaz de perpetuar su reputacion, lo solicita para maestro de moral de su familia: el oportuno y juicioso manejo de los sentimientos de la Iglesia que autoriza con su ejemplo, le dispensa el asombro y estimacion de sus compañeros, y un lugar de honor en el concepto del prelado.

La magnífica biblioteca (3) del palacio, presea recomendable de la mitra, consume sus instantes: ella le consuela y le divierte; y en sus selectos monumentos aviva su gusto genial, y se apodera de la sabiduría: la Providencia destina sus luces á la causa de la religion, y se dispone á título de cura de la doctrina de Checa (4) á recibir el sacerdocio: la venerable soledad, el retiro religioso que le franquea su beneficio, halagan su temperamento filósofo y reconcentrado en el fértil país de la profunda meditacion: á la lectura diaria y general

(1) Aun en el tiempo de cursante sus pruebas literarias se señalaban por nada comunes: de su misma letra apuntaba las mas fuertes objeciones, y quizá las únicas que sufria la materia de la disputa.

(2) El Ilmo. señor Dr. D. Juan de Castañeda, dignísimo obispo que fué de la ciudad del Cuzco.

(3) El palacio de este Ilmo. señor se hacia digna habitacion de un mitrado por la suntuosa biblioteca de su uso: en él se acabó de ilustrar nuestro sabio.

(4) En su curato de Checa dividió el dia en su parroquia y su estudio: este era comprensivo de todo lo que es susceptible el espíritu humano Además de la lengua patria hablaba la latina, la griega, la inglesa, francesa, italiana, portuguesa y quechua en toda su perfeccion.

de las fuentes del dogma, buenos libros, estudio de lenguas, bellas letras y antigüedad, alterna hácia su grey los deberes de la mas ajustada disciplina.

Catequiza, auxilia y ama al feligrés, y en sus saludables consejos promueve su felicidad. La catedral del Cuzco numera entre sus fastos alegres sus oposiciones á las sillas vacantes, y la oracion gratulatoria, obra del templo de las gracias, con que felicita al gran prelado (1) que empuñaba el cetro de la razon y del gusto: se le encomienda la visita del partido de Tinta, y su ilustrada rectitud restaura el pastoral celo que habia oscurecido la ignorancia: una súbita revolucion lo coloca de rector de San Bernardo, y cura de la doctrina de San Jerónimo; disipa los dias nebulosos que tiranizan tambien al reino de las letras, y el curso que les prepara á sus filósofos y teólogos encanta á los conocedores. Lo mas bello, raro y sólido es pintado en esos inimitables cuadernos; y las conferencias que dirige, entretienen á los circunstantes por la escogida vasta erudicion y fina crítica con que ameniza las especies. Su espíritu laborioso no descansa, y la multitud de papeles curiosos (2)

(1) Dijo la referida oracion en el acto solemne del recibimiento del Ilmo. señor Dr. D. Agustin de Gorrichategui, sabio obispo y Mecenas de los literatos.

(2) Deja entre sus varios manuscritos cumplidísimas disertaciones, excelentes sermones, modelos en lo predicable; y entre ellos se distingue el apóstrofe fúnebre del monarca señor D. Carlos III, que vive en el vasallo. Su lectura era inmensa, su tino y crítica exactos. Frutos y testimonio de uno y otro son las censuras que se leen al reverso de todos los libros que componian su copiosa biblioteca, formadas de su pluma, y en el idioma en que se hallaban escritos: sonlo igualmente ocho volúmenes en folio en que están colocadas por órden alfabético las noticias mas recónditas de bellas letras, historia y ciencias eclesiásticas. La sabia posteridad aplica á esta útil obra, depósito de la sabiduría, la bella sentencia de Lucrecio:

Floriferis, ut apes in saltibus omnia libant.
Omnia ut itidem depascimur aurea dicta.

en toda línea lo acreditan de genio universal. San Jerónimo y su colegio son los dos objetos de sus delicias; en el primero un párroco de la primitiva, y en el segundo, un oráculo que le prodiga lucimientos.

Su salud se debilita por las continuas tareas de una indefesa aplicacion : contrae una enfermedad mortal (1), que á los cincuenta y nueve años diez meses de

Remitió para la prensa á Madrid la relacion de sellos, ó fundacion de la Audiencia del Cuzco ; y fué autor del docto papel que corrió impreso en defensa del Ilmo. señor D. Manuel de Moscoso y Peralta, dignísimo obispo que fué del Cuzco, y actual arzobispo de Granada, al que acometió la envidia por la suerte comun de la grandeza : *Urit enim fulgore suo,* dice Ramsay en una de sus cartas. Solicitado por un amigo de luces escribió un papel sobre el misterio de la Concepcion en pocos dias : y habiéndosele impugnado, el inmediato correo en que se le dió aviso, contestó con aplauso y estimacion de los inteligentes, triunfando de su impugnador.

(1) La hidropesía de que murió fué la única dolencia que le molestó durante su vida. Quizá como esta habia sido sobria, lo libertó aun de dolores de cabeza : recibió los santos sacramentos con la presencia de espíritu de una alma apostólica : en su úlima disposicion deja el importe de sus libros á los pobres, y sus ornamentos á su iglesia ; y luego que siente que se le aproximan las agonías, pide que se le lea el cap. 17 del Evangelio de san Juan, maravilloso himno que dirige Jesús á su eterno Padre, el mas tierno, patético y proporcionado para el lance ; pues segun constante y antigua tradicion que refiere el anticuario y crítico Carmelita, tom. 2º. folio 435, fué este el himno que dijo Jesucristo en las vísperas de sus últimos padecimientos, cuando se encaminaba al monte de Olivas, y este es su principio : *Hæc locutus est Jesus, et sublevatis oculis in cœlum dixit Patri : venit hora, clarifica Filium tuum, ut Filius tuus clarificet te.* La conformidad admirable en su muerte, las lecciones de un sano corazon, con las que enjugaba las lágrimas de los que lamentaban su pérdida, se deben mirar como el premio de sus buenas obras y el recto uso de sus luces Con incredulidad y corrupcion dice La Rochefoucauld : « Es extravagancia pisar la muerte. El conde de San Alban, aunque protestante, se produce así en sus ensayos morales : « que la filosofía en la muerte es la religion. »

Consta haberse recibido en la Sociedad, bajo el nombre de *Acignio Sartoc,* en 15 de mayo de 1791. El MERCURIO respeta y ama como debe las producciones con que ha contribuido á su decoro ; á saber, la *Carta sobre el señorismo de las mujeres,* MERCURIO PERUANO, tom. 2, pág. 44 ; la *Disertacion sobre la ceguedad ilustrada,* núm. 57 ;

edad, nos priva de un ejemplar ministro, de un sabio á quien la naturaleza desde sus primeros pasos auguró su gloria, y de un benéfico patriota. Murió con esa grandeza de alma, esa elevacion de santos conocimientos que solo inspira el sublime cristianismo. El reconocimiento á sus servicios obliga á desear se grabe en la lápida esta inscripcion:

Quo nihil majus meliusve terris
Fata donavere,
Bonique divi nec dabunt; quamvis
Reddant in aurum tempora priscum.
(HORACIO, lib. II, oda 4ª.)

El colegio de San Bernardo del Cuzco ha remitido el siguiente epitafio como pequeña prueba de sus votos.

MORITURE, SISTÉ:

HIC JACET

DOCT. D. IGNATIUS DE CÁSTRO

Diœcesis Cuzcensis decus, ornamentum, et Synod. Examinator, hujusce Parœciæ S. Hieron.
Plebanus, Reg. S. Bern. Colleg. præstantissimus Alumnus ac denuo Rector, et Magister.
Vir acerrimi et subactissimi ingenii,
totus ad scientias comparatus,
Humanioribus litteris apprime excultus.

y últimamente el lucido *Rasgo del nuevo señorismo*, núm. 135, en el que se indemniza de una injusta censura: tambien le dirigió una excelente oracion latina que debe ver la luz pública, y se hallaba trabajando un discurso sobre materias interesantes cuando la muerte lo arrebató á la patria y á la Sociedad, etc.

RHETOR CLARUS,

Philosophus oculatus,
Orator facundus, disertus, et gravis
ad mysteria exponenda, mores formandos, vitia depellenda, et virtutes prosequendas;
tantoque muneri exequendo favebant illi
Et formæ dignitas, et oris decor, et dotes omnes quæ pergula emicant.

PLURA ADHUC.

Theologia, Sacris Can., Historia, Legibusque civil. uberrime eruditus.
Agiographis Protho, Deuteroquecan. cæterisque colendis paginis affatim instructus,
SS. Ecclesiæ PP. Conc. et Doctrinæ studio intentus.

NOCTU DIUQUE

Multa sacra, et profana omnigena eruditione referta scripsit dignissima prælo.

FUIT

In docendo perspicuus, in solvendo promptus, in arguendo efficax, et in defendendo solus ipsi sibi sufficiens nunquam victus ex arena discessit.
Implexas, et expetentes consilium res
Quæ à plurimis, etiam dissitis, ejus judicio submittebantur, amussim enodabat, ratione. et auctoritate fulciebat; adeo ut sententiæ ingenti plausu exciperentur, silenti in conspectu ejus blateronum agmine.

NOSCE TANDEM VIRUM.

FUIT

Erga Deum pius,
In Deiparam devotione affectus,
Cujus ab omni labe præservationem duabus diatribis
typis evulgatis solertissime propugnavit.
Emendatus, probus, philalethes, abstenius vixit
hilaris; et comis erga amicos
misericorsque in pauperes
nec opibus inhiavit, nec honores ambivit.
Aricæ prodiit in lucem, eamdemque amisit S. Hieronimyano oppidulo
OMNIUM MŒRORE
Ætatis suæ anno LIX, Æræ christ. MDCCLXXXXII.
Hæc tibi sint nota
Si forsan *CASTRUM* nesciebas.
Ora pro eo, disce ab his exuviis, et abi.

Publicamos este elogio fúnebre del Dr. D. Ignacio de Castro formado por uno de nuestros mas distinguidos apasionados, reservando la Sociedad *cumplir con su cargo al debido tiempo.*

ELOGIO FÚNEBRE

Al Excmo. Sr. marqués de Valdelirios, por el Sr. oidor D. Ambrosio Cerdan, y Pontero, presidente de la Sociedad de Amantes del país.

La Sociedad de Amantes del país, destinada á llenar, entre otros interesantes objetos, el de transmitir á los siglos futuros los ilustres nombres de los patricios mas distinguidamente señalados en talento, mérito, heroicidad y virtudes, cuando se ve agitada de los mas bien reglados sentimientos en la reciente pérdida del Excmo. señor D. Gaspar de Munive, Leon, Garabito,

Tello y Espinosa, marqués de Valdelirios, no puede dejar de consagrar á su loable memoria el honor inmortal de un elogio público.

Este congreso de hombres ilustrados advierte á la Grecia repetir con admiracion el nombre de los Solones y Licurgos, al tiempo mismo que el de los Milcíades y Leonidas: ve gloriarse á Roma tanto de la censura de Caton, como de las victorias de Pompeyo: mira á la China erigir arcos de triunfo, así á los magistrados como á los guerreros, y está íntimamente convencido de que si las armas, instrumentos gloriosos y formidables del honor, de la destruccion y la venganza, sostienen el justo respeto de los reinos, sirven de barrera á los Estados, y hacen florecer dichosamente la libertad bajo del abrigo de la victoria; las leyes, imágen de la Sabiduría eterna, utilizan todas las pasiones y todos los talentos para el bien público, protegen á los infelices, contienen á los poderosos, unen los pueblos á sus reyes, y estos á sus pueblos.

Segun tan sanas y despreocupadas máximas, al tejerse el justo elogio al señor marqués difunto, en cuya recomendable persona se ha reunido á su vez en altos puestos con ósculo santo la aplicacion á las armas y á las leyes, nada es tan propio, como presentar en ella un patricio ilustre, un jefe prudente y animoso, un digno magistrado, haciéndose visibles estos no comunes caractéres entre la narracion sencilla de las circunstancias mas principales de su preciosa vida.

Nació el señor D. Gaspar á 3 de febrero de 1711; en la ciudad de Huamanga, capital hoy de la intendencia de provincia de este nombre, asomando desde su cuna misma los dotes singulares de cuerpo y alma con que lo habia dotado el cielo, y las esperanzas lisonjeras que anunciaba visiblemente desde su infancia.

Si la distincion del nacimiento tiene algo de realidad, y no puede mirarse como mera quimera, esto debe concebirse principalmente cuando los antepasados han sido sabios, valientes y virtuosos, como que la sucesion en las dignidades es de inferior valor comparada con la del verdadero mérito.

El cielo, que velaba sobre su destino, le hizo nacer de unos padres tan esclarecidos por su orígen, como capaces de ministrarle los mas luminosos ejemplos. Fueron éstos D. Francisco Munive, Leon Garabito, y doña Teresa Tello y Espinosa, marqueses de Valdelirios, así como sus abuelos paternos, D. Lope Antonio Munive, caballero del órden de Alcántara, colegial en el mayor de San Bartolomé de Salamanca, oidor de esta real Audiencia, visitador de la de Chile, gobernador de la Villa-Rica de Oropesa y minas de Huancavelica, presidente de la Audiencia de Quito, y doña Leonor María de Leon Garabito, hija de D. Andrés, del órden de Santiago, oidor de las reales Audiencias de Panamá y Charcas, visitador de la gobernacion de Buenos Aires, y de doña Constanza Mesía, hermana de D. Diego Cristóbal Mesía, conde de Sierrabella, oidor de la real Audiencia de Quito, fiscal y oidor de esta de Lima, gobernador de Huancavelica, presidente de la Audiencia de Charcas, y ministro digno del Supremo Consejo de Indias: consultándose á la brevedad indispensable al omitir una exacta y seguida nomenclatura de los demás ascendientes del señor marqués, no menos ilustres por su orígen, por su sabiduría, virtudes y ejemplos, que por el desempeño fiel de las mas encumbradas dignidades.

Si la casa de Munive en el señorío de Vizcaya es de las mas antiguas y nobles, contando por los sucesivos enlaces parentesco inmediato, entre otros, con los con-

des de Peña-florida y Vega de Sella, con los marqueses de Prado y Valdetorres, con las casas de la Corzana, Pié de Concha y la Gramosa, con los señores de las villas de Almolar, el Vellon y Castañal, Safiola, Izasaga, Eguiño, Aspe é Idiaquez, condes de Pernia, señores de Mariana, marqueses de Rocaverde y del Risco; por el apellido de Leon Garabito, á mas de las conexiones con los duques de Alburquerque, marqués de Santa Lucía de Conchan, y Villa-fuerte, Condes de Castillejo y otras varias, reconoce el señor D. Andrés por mayores suyos, así á aquel nunca dignamente ensalzado portento de virtud san Pedro Alcántara, como á la célebre heroína doña Leonor de Garabito, á cuya castidad valerosa debió principalmente el reino de Leon la libertad plausible del notorio anual tributo de cien doncellas hermosas, cincuenta nobles, y plebeyas las restantes (segun el concierto infame hecho en 783 por el impío Mauregato con el rey moro Abderrahman, con cuyo auxilio se colocó en el trono), en resulta del heróico arbitrio de ensangrentar la belleza de su rostro, y amputarse la mano derecha, en que imitaron á la señora doña Leonor otras seis esforzadas vírgenes, que merecieron con ella el glorioso renombre de Simancas.

A influjo de tan singulares semillas de honor y gloria, no confiaron los padres del señor marqués su educacion primera á manos extrañas; antes por el contrario, reconociendo que el logro de formar un ciudadano útil al Estado es demasiadamente inestimable para cederlo á obra ajena, renovaron la antigua disciplina de los Spartas y Persas, quienes hacian aprender las virtudes á sus hijos con igual método al que se emplea en otros países para enseñar las ciencias.

Con tan prósperos principios, cuando el tierno jóven contaba once años de edad, y se hallaba ya imbuido

perfectamente en los sagrados dogmas, en las capitales reglas políticas, y en la elocuencia latina, deseosos sus celosos y amantes padres de proporcionarle otras adquisiciones científicas, fiaron acertadísimamente su educacion sucesiva en esta ciudad al tio paterno suyo D. Andrés de Munive, canónigo que fué en las iglesias de Huamanga y Quito, asesor general del Excmo. señor virey D. Diego Ladron de Guevara, arcediano de esta santa iglesia metropolitana, provisor y vicario general del arzobispado, honor de Lima, su patria, en estos y otros destinos, oráculo para las incesantes consultas de unas y otras potestades, varon ciertamente tan insigne por su literatura y circunspeccion como por su virtud y prudencia consumada; justamente persuadidos á que los progresos del jóven encomendado corresponderian sin asomo de duda á los esmeros sabios de tan diestro é inimitable director.

Colocado en beca del antiguo real colegio de San Martin, cuna de grandes ingenios, y madre fecunda de sabios alumnos, que han llenado dignamente así en América como en España, desde su ereccion primitiva, prebendas, togas, mandos y mitras; colegio insigne, que habiendo tomado su denominacion del Excmo. señor virey erector D. Martin Enriquez, en 11 de agosto de 1582, no ha cesado en los mismos y aun mas abundantes frutos despues de su reforma, ó renovacion por el Excmo. señor virey D. Manuel Amát con el título de real Convictorio Carolino en 7 de julio de 1770 (en cuya época se le reunieron igualmente las doce becas dotadas por la real generosidad en el extinguido colegio mayor de San Felipe, que fundó en 1592 el señor virey marqués de Cañete en cumplimiento de una real cédula de 6 de mayo de 1589, dirigida á consulta del señor virey D. Francisco de Toledo con situaciones de algunas

encomiendas), se granjeó nuestro marqués no pocas nociones en la filosofía y jurisprudencia hasta el año de 728, en que dispuso su tio se trasladase á los reinos de España.

Su aptitud singular reconocida en ellos, y la notoriedad de los brillantes méritos de sus antepasados, le granjearon del soberano la gracia de dos corregimientos en las provincias de Huanta y Cañete en este vireinato, con facultad de nombrar personas que lo sirviesen, con aprobacion del Gobierno superior, y con tal objeto se restituyó á esta capital en el año de 736, despues de haberse procurado ilustrar en los siete de su mansion en la corte, con los ventajosos y saludables conocimientos que huyen ó menosprecian, por lo comun, los que con menor meditacion y espíritu viajan, únicamente agitados de una superficial y vana curiosidad.

Declarada guerra entre España y la nacion británica en 740, se crearon en esta ciudad regimientos de tropa efectiva de caballería é infantería, y destinado el marqués por el Excmo. señor virey conde de Superunda á capitan en uno de ellos, se señaló distinguidamente su exacto servicio en el puerto del Callao, bajo las órdenes del coronel marqués de Monte-Rico hasta el año de 744, en que regresó á Europa.

Hizo su embarque en el navío francés *la Marquesa de Antoin,* que con otros de su nacion se hallaba en el mismo puerto por real permiso con ropas de comercio desde Cádiz, y habiendo sido apresado por dos fragatas inglesas cerca de la isla de Fernando Noroña, fué conducido con los demás pasajeros á Londres, donde permaneció por espacio de dos años, en que consiguió la posesion cumplida de varios idiomas, con todo el lleno de ilustraciones que le facilitaba su talento despejado y reflexivo.

Restablecido el marqués en Madrid, y enriquecido ya en los 35 años de su edad con los mas provechosos conocimientos, logró ocasiones muy frecuentes de hacer en aquella corte una brillante, aunque moderada ostentacion de su esclarecido juicio, instruccion fina, y demás sobresalientes prendas; de suerte que elevadas estas á la noticia augusta de S. M., por el conducto de los mas encumbrados personajes, se dignó el señor D. Fernando el VI colocarlo en plaza de capa y espada del supremo consejo de las Indias. al fin del año de 1748.

Hallándose dignamente ocupado en el desempeño de esta dignidad sublime, con empleo de su prudencia consumada y feliz tino en las materias gubernativas y económicas de su resorte; siendo forzoso nombrar ejecutores fieles, circunspectos y sabios del tratado de límites de las conquistas celebrado entre las dos cortes de España y Portugal á 16 de enero del año de 750 por nuestro soberano, con su suegro Juan V, no atrajo dudas la eleccion, al reconocerse en nuestro marqués todo el cúmulo de cualidades apetecibles para comision tan delicada é importante, como el señalamiento y formalizacion estable de una segura línea divisoria, cuyo logro no habia sido asequible, ni con las disposiciones primitivas del sumo pontífice Alejandro VI, en 1493, ni por el congreso de Tordecillas en 1494, y el de Zaragoza en 529, ni por la union de Portugal á Castilla en 580, ni por el tratado provisional de Lisboa en 681, ni con la paz de Utrecht en que fué anulado, ni por las providencias arbitradas por nuestra corte desde el año de 724 hasta el referido de 50, en que se formalizó el tratado último.

Su principal designio, al observarse ser orígen de las pasadas discordias el haber sido imaginarias, y tiradas por meridianos las líneas de los precedentes conciertos,

fué disponer una real, visible y no expuesta á erradas inteligencias, segun su apoyo en indelebles cordilleras, y en rios caudalosos é inmutables: acordándose, despues de mutuas y muy detenidas sesiones entre ambas coronas, ceder la de España el Rincon de Ibicuy, donde existian los siete pueblos Guaranís de la banda oriental del Uruguay, sin habitantes, ni sus bienes, que deberian trasladarse á nuestras tierras; y la de Portugal, entre otras cosas, su colonia del Sacramento, y el uso total del Rio de la Plata.

De un tratado semejante fué nombrado el marqués ejecutor y comisario principal en 21 de julio de 751, con la graduacion de mariscal de campo, bajo de unas muy circunstanciadas instrucciones, con los mas amplios poderes, superioridad en cuanto á la verificacion de su encargo á los gobernadores, y al mismo señor virey del Perú, y la prevencion de conferenciar con D. Gomez Freire de Andrade, despues conde de Babadella, destinado de parte de su corte por plenipotenciario para la comision misma.

Habiendo llegado á Buenos Aires á principios de 752, halló el marqués un tan asombroso tropel de óbices, que le hubiera desde luego retraido de poner mano á su laborioso destino, á no habérselos convencido de voluntarios y artificiosos su perspicaz y séria penetracion. Así, despreciando las vanas tentativas fraguadas con anticipacion para el logro del inicuo designio de impedir, y aun anular el tratado de límites que se procuraba caracterizar de opuesto á la equidad y justicia (sobre cuyo punto se habia obrado un volumoso proceso en la real Audiencia de Charcas, y dictó el real Acuerdo de Lima con el Excmo. señor virey conde de Superunda el mas bien pulsado dictámen, que frustró las mas injustas intrigas, segun la sabiduría superior y

justificacion acendrada con que se ha señalado en todos tiempos tribunal tan respetable), y reconociendo el torcido espíritu que animaba á todos los que se empeñaban en disuadirle de la entrega de los siete pueblos, que debia hacer España á Portugal, dispuso el marqués sin pérdida de tiempo, con la mayor firmeza, incubacion y madurez, dar principio á las órdenes de su comision, extendiendo de acuerdo con Gomez Freire las mas sabias instrucciones á los demarcadores de ambas cortes, y adoptando para este efecto las mas sanas y juiciosas medidas.

Como en todas ellas toease el mismo asomo de obstáculos, ya en las conferencias varias celebradas, ya en las consultas repetidas, ya en los dictámenes solicitados, y ya en fin en cuantos medios tentó para el mas pronto y fácil desempeño de su comision, resolvió el marqués observar por sí mismo las dificultades que se aparentaban con los mas esforzados coloridos, dirigiéndose á la otra banda del rio Ibicuy, á fin de tratar con el principal comisario portugués Gomez Freire de Andrade, acerca de la formacion de la línea divisoria.

La resistencia de los siete pueblos á su evacuacion y entrega, no pudo vencerse con el empleo de los mas suaves arbitrios para docilitar á los Indios, y convencerlos de no atraerles perjuicio alguno las soberanas determinaciones contenidas en el tratado de límites que iba á ejecutarse.

Lejos de obedecer como leales vasallos, se resistieron abiertamente los pueblos, haciendo frente el de Santo Tomé con 200 hombres armados, y manifestando principalmente el de Santa Teresa la mas insolente obstinacion.

Constituido en tal estado el marqués, al ver frusadas sensiblemente otras mas benignas tentativas,

apoyado en varias reales órdenes con que se hallaba, no pudo menos de vincular en la fuerza el logro de la obediencia y respeto, inasequibles hasta entonces á la mas sagaz lenidad. Consiguientemente declaró guerra á los Indios rebeldes, contra quienes expedidas por el marqués las mas diestras providencias, salió la tropa entrado ya el año de 754 (á causa de una dilacion muy contraria á sus rectas intenciones), dirigiendo sus pasos para la ribera oriental del Uruguay, y habiendo retrocedido el jefe de aquella expedicion á pretexto de faltar pastos suficientes para la caballería, deseoso el marqués de llenar con el debido decoro las reales determinaciones, sintió el mas vivo dolor de esta retirada, contra la que se explicó por escrito airadamente en medio de su moderacion característica, é instó con la mayor vehemencia para que se emprendiese cuanto antes una nueva campaña, y se consiguiese por la fuerza hacer respetable el nombre del rey, y castigar la mas rebelde obstinacion. Salieron por fin nuestras tropas á 4 de diciembre de 755, solo á esfuerzos de la actividad y teson infatigable del marqués, reuniéndose con las portuguesas sobre el Yacegua á 20 de enero de 56, habiendo sido tan favorable el éxito, que sucesivamente subyugados los rebeldes cerca de Caibaté, fortificado el paso del Yacuy, y encaminado el grueso del ejército al márgen del Guacacay Miní, á la falda 2 leguas del Monte Grande y paso de San Martin, se tomaron progresivamente los pueblos, cuya entrega que parecia llana, no se verificó por varios óbices que se idearon para su recibo. El marqués tuvo la satisfaccion de ver concluida la línea divisoria por los demarcadores, sujetos á sus bien dictadas instrucciones, y haber merecido del soberano varias órdenes honoríficas, datadas en junio de 58, en que se aprobaba enteramente la

conducta suya; especialmente en la declaracion de la guerra á los Indios obstinados, en las demás resoluciones por él tomadas en el negocio, y en toda la serie de sus correspondencias con el conde de Babadella. Pero conociendo nuestra corte el conjunto de ocurrencias sobrevenidas acerca del real tratado de límites, juzgó sabiamente convenia disolverlo, y así ordenó quedase todo en el estado que tenia antes de su celebracion, para conservar la deseada paz entre ambas coronas, y que se restituyesen á España todos los comisionados que habian concurrido acertadamente á su ejecucion, frustrada por otras extrañas causas.

Así lo verificó el marqués al fin del año de 59, y restablecido en Madrid debió nuevamente al soberano las mas solemnes aprobaciones, y que su real beneficencia lo condecorase con la llave de gentil-hombre con entrada cerca de su persona augusta; habiendo tenido S. M. muy presente la incubacion celosa é infatigable con que se habia esmerado en el desempeño exacto de su comision delicada; la prudente destreza con que desvaneció sin el menor asomo de invectiva, ó acrimonia, el tropel de persecuciones fraguadas contra sus inocentes y sanos designios; el rico fondo de capacidad y grandeza de ánimo con que en medio de la oscuridad, oposicion y presura, consiguió no dar paso ni contestacion que pudiese ser desaprobada; la mansedumbre y tolerancia con que supo sostenerse contra la capciosidad y la maquinacion, en los varios y perennes lances, en que (segun la frase del conocido escritor sobre aquellos sucesos del Paraguay, y testigo presencial, D. Bernardo Ibañez de Echavarri) se le vió como al ídolo de Canope, cargado de cintas, de títulos y autoridades, pero ligado con ellas mismas, sin poder mover pié ni mano hácia punto alguno de sus encargos; la sufrida

paciencia, en fin, con que por espacio de mas de siete años sobrellevó las mas molestas y continuadas excursiones, sufriendo todas las incomodidades consiguientes á la mansion en desiertos y chozas pajizas, con falta á veces de los mas necesarios víveres.

Desde entonces se contrajo nuevamente á continuar el mismo celo inteligente y desinteresado en el desempeño de su plaza del Supremo Consejo, empleándolo igualmente en otras diversas importantes comisiones que se le confiaron por nuestros católicos soberanos. Entregado todo al cumplimiento de sus deberes, y acreditando siempre los caractéres propios de un verdadero magistrado en el santuario de la justicia, se vió felizmente libre el marqués de aquella inquietud muy comunmente esparcida en todas las profesiones: de aquella agitacion distante de la fijeza, enemiga del reposo, incapaz del trabajo, llena de vastos proyectos, abrumada con el peso de una inquieta y ambiciosa ociosidad. Ceñido dentro de su estado como en un puerto favorable, no olvidó nunca que á la virtud sola toca inspirar la fuga animosa de los vicios, precaviendo el naufragio de la reputacion; y formándose los sólidos cimientos de un edificio duradero, muy lejos de aspirar al adorno superficial del alma, ó á una pomposa ostentacion y brillantez señalada de sus talentos, cuidó menos de parecer públicamente varon perfecto y virtuoso, que de serlo efectivamente, en medio de aquel carácter augusto que la virtud imprime sobre la frente de un buen magistrado, siempre inimitable para el ambicioso. Muy semejante á los que buscan el oro en las entrañas de la tierra, nunca trabajó mas útilmente, que cuando perdió la gloria humana de su vista, y se le miró como oculto bajo de las ruinas de su trabajo; habiendo sido su corazon aquel sagrado asilo, á quien las pasiones respetan,

donde las virtudes habitan, y á quien hace feliz la paz, compañera inseparable de la justicia. Tan sencillo como la verdad, tan sabio como la ley, tan desinteresado como la justicia misma, no tuvo sobre él mas poder el temor de una falsa vergüenza, que el anhelo de una aparente gloria, íntimamente persuadido de que no habia sido colocado en la magistratura para agradar á los hombres, sino para servirlos bajo del peso exacto de una fiel balanza; que el celo gratúito de un buen ciudadano exige hasta el abandono de la propia reputacion por el bien de la patria, y que despues de haberlo sacrificado todo á su gloria, debe estar pronto á sacrificar, si es preciso, su gloria misma á la justicia. Incapaz de pretender elevarse á mas altas dignidades á expensas de sus cólegas, no olvidó en lance alguno que todos los magistrados es forzoso se consideren como otros tantos rayos diferentes, siempre débiles por mas luminosos que sean por sí mismos, cuando se apartan los unos de los otros, pero siempre brillantes, por mas débiles que sean separadamente, cuando reunidos forman con su dichoso concurso aquel gran cuerpo de luz, que hace resplandecer á la justicia y temblar al desórden é iniquidad.

No reconociendo algo superior á la razon y á la ley, poseyó aquella firmeza de esfuerzo que permanece inalterable en medio de los mayores contrastes, y aquella derechura generosa de un corazon verdaderamente virtuoso, que nunca se propone otra recompensa que la virtud misma; que en todo anhela el bien público, y que por una ambicion santa desea retribuir al monarca benefactor y al Estado mas de lo que de ellos ha recibido.

Huyendo la elevacion imaginaria, que suele buscarse en la suntuosa magnificencia, en la cual si encarece el

pueblo la brillantez de la fastuosa grandeza, censura en secreto el orgullo de una debilidad altanera, no dió entrada el marqués á tal pompa, y previendo el tropel funesto de vicios que acompañan por lo comuu al fausto y al lujo, prefirió siempre en su tren y trato doméstico la mas prudente y decorosa mediocridad, segun su dominante amor á la sencillez, carácter principal de la verdadera grandeza.

Muy distante del tumulto de las pasiones humanas, aunque logró franco acceso con los mas altos personajes y poderosos cortesanos, mereció su aprecio, sin aspirar al honor peligroso de su familiaridad, y si no careció de amigos fueron por él escogidos con discernimiento, cultivados con fidelidad, amados con perseverancia, atraidos con genial suavidad, preferidos á sí mismo, mas no á la justicia.

Poseyó en fin, como el mas precioso adorno y el mejor fruto de la sabiduría, aquel fondo de beneficencia y de dignidad que hermosea las mas grandes acciones, y engrandece las mas pequeñas; aquella mezcla de severidad y dulzura, de gracia y de gravedad que somete los espíritus, y gana los corazones.

Todas estas inestimables y poco comunes cualidades reunió nuestro marqués en el servicio de su elevada magistratura dentro del Consejo Supremo, donde por la serie de su antigüedad respetable, granjeada en años tan dilatados como llenos de los mas señalados méritos, llegó al honroso decanato, como al de la Cámara suprema á que fué introducido en 786 para nueva prueba de la aceptacion soberana, habiendo sido posteriormente condecorado en 792 con el mas encumbrado honor de ministro del consejo de Estado, y la gratificacion singular de la mitad del sueldo de que gozan los Excmos. señores propietarios, sin perjuicio del cor-

respondiente á su plaza del Consejo y Cámara de Indias.

El peso fatigoso de la edad, y algunos males consiguientes á una vida activa y nunca ociosa, desde cuya juventud le acompañó la gloria, que no es por lo comun sino fruto penoso del tiempo, y tributo tardío de la posteridad, le obligaron en algunos meses de los años últimos á guardar frecuentemente el encierro doméstico, al sentir sus fuerzas insuficientes para llenar tan exactamente como siempre sus deberes : y aunque las mas graves y enredosas ocupaciones nunca le hicieron perder de vista el grande objeto de la eternidad, empleó mas particularmente todas las facultades de su alma feliz hácia este objeto importante y el único necesario, ocupando los postreros restos de su vida edificante en asegurarse en el cielo la inmortalidad que sus talentos y virtudes le habian granjeado en la tierra.

Como la muerte no sorprende á los que como el marqués han estudiado en toda su vida el arte de morir bien, despues de una carrera de mas de 83 años, acabó en Madrid sus dias á 3 de mayo de 1793, terminando, como es de creer, la muerte mas preciosa á los ojos de Dios la vida mas gloriosa á los ojos de los hombres.

Aunque en su persona se ha perdido uno de aquellos dones preciosos del cielo, como lo son los hombres que hacen honor á la humanidad, sin reconocer otros designios en sus acciones que el amor á la virtud, la gloria del monarca, el respeto profundo á su soberanía, el bien público, la prosperidad del Estado, el lustre de su patria ; no perecerán nunca sus hechos, y serán sus cualidades raras, inmortales.

La Sociedad concurre con justo título á transmitir su memoria hasta á los siglos mas remotos, imitando al mismo Excmo. señor marqués de Valdelirios, que trabajó y leyó en la Económica matritense el debido elogio

fúnebre al señor D. Domingo Orrantia, muy digno cólega suyo en el Supremo Consejo, segun lo publicó en el núm. 66 el periódico peruano : y no intenta se vean en su sepulcro soberbios mausoleos, ni ruidosos títulos de la vanidad humana, cuando basta para su mas sólido adorno el recuerdo de las virtudes eminentes que orlaron su ilustre cuna y elevadas dignidades.

DISCURSO

Pronunciado en la Convencion nacional de París el dia 3 de abril de 1793, y atribuido á Mr. Petion.

Ciudadanos : Yo me habia propuesto guardar un perpétuo silencio sobre los asuntos que arruinan y aniquilan este infeliz imperio. Pero ha llegado á su colmo la miseria pública ; y en un momento de tanta amargura me dice mi conciencia que debo por la última vez esforzar la voz, y hacer entender cuánto precisa tratar sinceramente del remedio..... único remedio que cabe para alivio de una enfermedad cuya cangrena tiene envenenadas todas las arterias de la nacion francesa.

¿Cuántas veces, ó patricios, me habeis oido deplorar en esta tribuna los funestos efectos de las parcialidades, y de las disposiciones violentas en asuntos graves? ¿Cuántas veces os he representado que debíamos dar á nuestros ciudadanos, á las naciones y á todo el mundo, el ejemplo de la mayor moderacion, de la justicia y de la equidad? Cuántas veces..... pero ¡qué aprovecha la repeticion ! Bien sabeis que me he expuesto á ser víctima de mi celo por la pública felicidad en distintas ocasiones : á ello me ha impulsado siempre la religion

divina que hago gloria de profesar : religion pura, religion santa, única y verdadera religion, sin la que todo es tinieblas, error y precipicios : ella me manda imperiosamenté que profese verdad, me inspira que debo siempre preferir sus máximas á las de una errada y falsa filosofía, que conduce á la impiedad y al brutal materialismo. Yo bien sé que este discurso no agradará á muchos de los que me están escuchando : comprendo su impaciencia, conozco sus murmuraciones, y no se me ocultan sus ideas; pero á la verdad debo desentenderme de toda razon de Estado, y debo, cuando la patria está en peligro, hacer todos los esfuerzos para salvarla. Sí, ciudadanos : aun cuando supiese que el decir la verdad en unas circunstancias como las presentes me habia de costar la vida, no dudaria sacrificarla : y ¿qué importa mi vida y la de todos nosotros al precio de redimir una nacion generosa que nos ha honrado? ¿Porqué nos ha considerado incapaces de engañarla, ni de conducirla al precipicio, y qué es lo que hemos hecho? ¿Cómo hemos desempeñado muestra mision? Me horrorizo de solo pensarlo : en nuestras asambleas todo ha sido parcialidades : las mas culpables pasiones se han oido retumbar en el santuario de la nacion. Nada se ha respetado. La mas odiosa prevaricacion ha podido escandalizar al orbe. Todo ha sido alboroto, sedicion, guerra; consiguiendo, por medio de una conducta tan señalada, la unánime aversion de todas las gentes. En efecto podremos contar hoy por enemigas cuantas naciones existen sobre la tierra. Principiamos nuestras operaciones con el objeto laudable de extirpar los abusos y vejaciones, que cargaban sobre el infeliz pueblo francés : á esto fuimos autorizados, porque nos convocaron para ello. Las autoridades constituidas entonces legítimamente concurrian al

mismo fin; pero cuando unos espíritus inicuos, turbulentos, y realmente mal organizados, se propusieron el trastorno universal de todos los principios recibidos, todo fué robo, pillaje, violacion y asesinatos. Corramos el velo cobre une pintura tan atroz, concluyendo que pusimos el horror con unos atentados indignos hasta de las mas incultas naciones. Dimos al pueblo el terrible ejemplo de la anarquía; y el pueblo no admite ya subordinacion alguna. Nuestros ministros, ó ineptos, ó mal intencionados, solo han sabido concitar contra nosotros todos los gobiernos del mundo. Nuestros generales, ó traidores, solo han sabido exasperar los ánimos de los pueblos donde han penetrado, y destruir las esperanzas de la nacion con la pérdida de los mas lucidos ejércitos. Actualmente están haciendo las mas vergonzosas retiradas, y cada palmo de tierra está cubierto de cadáveres. La tierra, yà saciada de sangre, deja que corra abundante por su superficie..... El Aleman nos acomete, el Inglés nos insulta, el Sardo nos contiene, el Español nos inquieta, el Ruso nos amenaza, y la guerra civil nos destruye. Las subsistencias escasean, nuestro comercio yace cadáver, las fábricas están paradas, las tierras no se cultivan.

La nacion francesa no se contará ya entre las naciones, pues se viene á la vista que el proyecto de nuestros enemigos combinados es partir nuestras provincias, y que de esta suerte sea aun mas infeliz que la de los desgraciados Polacos. En este deplorable estado, en esta crisis tan violenta, ciudadanos, no nos hagamos ilusos: mostremos al universo que somos capaces de hacer bien, de administrar justicia y de venerarnos á nosotros mismos. No tengamos rey, pues que el nombre no nos hace al caso; pero que el tierno, que el inocente cuanto desgraciado huérfano, sea nuestro caudillo. Pro-

clamémosle el primero de los ciudadanos, y que bajo de este nombre justamente distinguido de todos los demás tenga el poder ejecutivo con todas las perogativas y excepciones que son debidas al jefe supremo de una poderosa nacion. Vuelva á su ser la formacion del reino: y con un procedimiento exactamente equitativo procuremos desarmar la justa venganza del Dios de los ejércitos. Todo nos convida á este acto de religion. Consideremos nuestras ciudades desmanteladas, nuestros campos talados, nuestras casas destruidas: nuestras mujeres, nuestras hijas, nuestras hermanas en los brazos de los feroces soldados: nuestros padres, nuestros hijos, nuestros parientes degollados, nuestros templos profanados. En una palabra, miremos que no es dable salvar la patria, sin el sacrificio de nuestras pasiones y sin proceder justamente. He dicho lo que me ha parecido deber decir; y ahora aseguro sobre mi conciencia, ciudadanos, que sabré morir.

(Al llegar aquí el orador, se levantó un alboroto y gritería universal; pero él sin turbarse esforzó de nuevo la voz, y prosiguió diciendo):

¡Franceses! ¿Será posible que el entusiasmo y el furor os embarguen constantemente los sentidos, privándoos de todo el conocimiento? ¡Ah! pueblo ciego! Tu ruina es inevitable, si no abres los ojos, y consideras que todos aquellos que te pintan felicidades son tus mas crueles enemigos; que todos aquellos que te adulan y lisonjean tus pasiones son traidores á Dios, á la soberanía y á sí mismos. Guárdate de escuchar los ecos encantadores de unos hombres falaces, que solo aspiran á hacer papel en el mundo á cualquier precio. Esa libertad, esa igualdad, de que nos lisonjeamos, no es mas que una pura quimera. La naturaleza no ha hecho nada igual. Una piedra no es igual á otra: todo el

mundo tiene distincion. Todo árbol, cada planta produce frutos diferentes, y nunca con igualdad. Nosotros mismos variamos tan del todo en figura y fuerzas, en estatura y pensamientos, que con ser innumerables los habitantes del globo, no se hallan dos perfectamente iguales. Pues si esta verdad es tan patente á todo el mundo, si es constante que cuanto hay creado es obra del mismo Dios, ¿cómo queremos nosotros establecer una igualdad? ¡Fatal ilusion! ¡Temerario devaneo de los sentidos! ¡Impía, sacrílega presuncion querer el creado enmendar ó trastornar las obras del Criador: pretender que el abismo sea felicidad, y que las tinieblas sean radiante luz. Pero vamos á la especulacion práctica de la decantada igualdad. Que cada ciudadano entre en su casa, y me diga si permitirá el padre de familia que sus hijos sean iguales, que sus domésticos lo sean, que todos manden, y que nadie obedezca. Por cierto tengo que lo reprobarán, y confesarán que del sistema monstruoso de la igualdad resulta la imágen del caos: que es impracticable, que es insufrible, y que seria la subversion total de las costumbres, pues de la igualdad resultaria precisamente la vida de los brutos. Todo seria incestos, estupros, horror..... ¡O Dios inmenso! alejad de nosotros y de todos los mortales semejante calamidad, que seria mil veces peor que el hambre, la sed, la guerra y la peste.

Entre la gritería confusa que me ha blasfemado, he apercibibo ya presuponerse que solicitaba abultar los males para reducir la nacion á sufrir el yugo extranjero. Delaro en presencia de todos, tomando por testigo al mismo Dios, que conoce los mas ocultos pensamientos, que mi ánimo no es otro que la felicidad pública. ¿Y á quién se le oculta que esta estriba en proceder con justicia? ¿Dónde está la libertad que tanto

ostentamos? ¿La hallaremos acaso en no poder el ciudadano decir su modo de pensar sin riesgo de perder la vida? ¿La hallaremos en la precision de tomar las armas para proteger y defender las opiniones asombrosas que han puesto á las naciones en movimiento? ¿La hallaremos en la opresion de no poder salir por parte alguna, y de no poder usar de nuestros bienes? ¿La hallaremos en el centro del desórden, en medio de los tumultos y bandos, ó entre las pasiones de diferentes partidos? Y ¿cuáles son por último nuestras felicidades? El osado, el carnicero Dumourier nos prometió la Bélgica conquistada, y se vuelve destrozado sin gentes, sin honor y sin remordimiento. El valeroso, el cuerdo Custine se sostiene en Maguncia con la intrepidez natural de un buen soldado; pero no le podemos socorrer, y su ruina es casi inevitable. El infame, el vil Marat no cesa de alborotar el pueblo con sus sangrientos escritos, y no nos atrevemos á contenerlo. El regicida Egalité camina siempre á sus perversos fines. La Bretaña está sublevada abiertamente. Las demás provincias están movidas, y dispuestas para lo mismo. Nuestras escuadras están en los puertos, y solo las podremos llamar nuestras todo el tiempo que permanezcan en ellos, pues no cabe en lo humano que puedan batirse con los enemigos, muy superiores por todos títulos. Nuestro comercio ha parado enteramente; y las pocas embarcaciones que surcan los mares, son pasto de nuestros contrarios. El dinero nos falta, las tropas veteranas ya no existen, gracias á los infelices caudillos que las han capitaneado. El Español, el Austríaco, el Prusiano, el Inglés, el Holandés y el Sardo nos quieren invadir. Tenemos, y esto es lo peor, enojado al cielo con nuestras impías temeridades. En esta pintura nada he exagerado de nuestros males. En nuestro conflicto, ¿qué nos resta, ciudada-

nos? Ya lo he dicho, y lo repito : Viva la Majestad, triunfe la religion, ó perezca de una vez toda la nacion francesa.

(Aquí se duplicó la confusion, el alboroto y gritería del pueblo, que dividido en dos partes se hallaba en el momento de combatirse, retirándose entretanto el orador.)

RASGOS INÉDITOS

De los Escritores peruanos.

En varios MERCURIOS ha dado á luz la Sociedad el Prolegómeno de las academias del Excmo. señor marqués de Castel-dos-Rius, y la vida literaria de los esclarecidos Menacho y Pinelo. Con estos rasgos ha querido acreditar, que sus cuidados se extienden tambien á aquellas obras é ingenios, que honraron al Perú, ó á lo menos dan idea de sus vicisitudes literarias. Mira con el último dolor una multitud de inestimables manuscritos sepultados en el olvido, y quisiera no dejar perecer enteramente esos restos preciosos, frutos de la aplicacion de sus sabios. Pero no siendo proporcionado el MERCURIO para los vastos volúmenes y ramos científicos á que destinaba sus plumas el gusto del siglo que ilustraron, le es preciso ceñirse, ó solo á continuar las memorias de su vida y aciertos, ó á elegir aquellas pequeñas composiciones que pueden entresacarse sin daño del todo, y acomodarse al modo de pensar de nuestros dias.

Las de nuestro célebre Caviedes agradarán á cuantos las leyeren. Acaso no se han escrito invectivas mas graciosas contra los médicos, que las que se contienen

en la coleccion inédita que intituló *Diente del Parnaso*. Sus romances y epígramas merecen colocarse al lado de los mas chistosos satíricos. Si la Sociedad tuviera completa la historia de su vida, que por algunos hechos que ha conservado la tradicion, se conjetura haber sido tan salada como sus producciones, la antepondria á la publicacion de estas: pero no teniendo todavía los materiales necesarios para escribirla, ha pensado adelantar algunos de sus rasgos, para sacarlos del triste rincon en que encontró el manuscrito.

Don Juan Caviedes vivió á fines del siglo pasado. En el año 87 de él, sucedió el formidable terremoto de 20 de octubre. Un médico corcovado cuyo apellido era Lizeras, no habiéndose puesto en cuerpo en toda su vida, ni ceñido espada, se antojó hacerlo luego que aconteció aquella catástrofe. Nuestro Caviedes, que era un atalaya continuo de todos los de esta profesion, tomó motivo de aquí para componer la siguiente décima, imitando el célebre pensamiento de Horacio: *Parturient montes, nascetur ridiculus mus.*

DÉCIMA.

Tembló la tierra preñada,
Y al punto que se movieron
Los montes, luego parieron
A Lizeras con espada;
Porque su traza jibada,
Sin forma ni perfeccion,
Como es globo en embrion,
Hecho quirúrgica bola,
Así que se puso cola,
Quedó físico raton.

NOTICIA

De un libro nuevo del P. Lector Jubilado Isidoro Celis, socio académico de nuestra Sociedad de Amantes del país.

No contento el P. Isidoro Celis con haber dado á luz el precioso *Curso filosófico*, de que hizo un análisis el autor de la Gaceta literaria de Méjico, y trasladamos en el tomo 9 de nuestro MERCURIO; ha continuado su celo y aplicacion publicando en Madrid, donde reside, otro singular libro intitulado *Filosofía de las costumbres*. Esta es una materia en que teníamos en prosa, y en nuestro idioma, muchos y muy buenos libros; mas nunca habia visto la nacion tratada la filosofía moral en un poema didáctico que comenzando desde los mas altos principios de esta sublime ciencia, nos llevase, como por la mano, hasta las últimas consecuencias con un estilo claro, natural y sencillo, cual conviene á las obras de esta naturaleza. Es verdad que teníamos al *Poeta filósofo* ó los poemas en verso alejandrino del señor Trigueros, ornamento singular de España y de la poesía filosófica; y tambien los *Discursos filosóficos* sobre el hombre del señor Forner, dignos por cierto de ser continuados por su mismo autor, como que él solo sabria coordinar sus ideas, y extenderlas con aquella gracia y amenidad que le son tan propias. Ambos son excelentes en su línea, especialmente el primero; pero ni uno, ni otro, ni entrambos juntos forman un cuerpo entero de doctrina, como el libro del P. Celis, que viene á ser por esta parte enteramente original. Han venido varios ejemplares de esta excelente obra, y se venden en la librería de la calle de Santo Domingo.

Hace mas de cuarenta años que sin cesar están saliendo libros sobre el conocimiento del hombre, sus

deberes, sus derechos, y sobre el amor á la humanidad. Por esto se llama el siglo ilustrado este en que vivimos; pero tal vez nunca se ha conocido menos amor á la humanidad, ni menos tampoco las obligaciones y derechos del hombre. Viéndolo estamos, y apenas lo creemos. Los desastres de Francia nos manifiestan cuáles han sido los frutos y los intentos de estos predicadores de la humanidad. Así debemos muchas gracias á todos aquellos señores por haber ilustrado armoniosamente esta materia, y enriquecido nuestro idioma con un lenguaje nuevo, agradable, dulce, profundo, y en en cuanto á la invencion, aunque bien arreglada la de todos ellos, es muy singular y maravillosa la del señor Trigueros. Tambien puede contarse entre los poemas filosóficos el *Observatorio rústico* de D. Francisco Gregorio de Salas, que expone sencillamente las ventajas y ejercicios de la vida del campo y de la aldea, parte bien principal de las costumbres; de manera que con las producciones de estos cuatro ingenios tenemos lo bastante para no echar menos al celebrado Pope, ni á tantos otros extranjeros de menos mérito, y de mayor peligro.

Y puesto que el libro del P. Celis nos trae á la memoria los poemas didácticos, haremos aquí mencion de algunos otros en diferentes materias para los que no tengan noticia de ellos. *La Teologia*, bella produccion de D. José Iglesias; *la Música* por D. Tomás Iriarte; *la Pintura* por D. Diego Rejon de Silva; *la Caza* por D. Nicolás Moratin; *los Aires fijos* y vegetales por el señor arcediano Viera, que lo dió á luz con el nombre supuesto de D. Diego Diez Monasterio. Estos se han publicado en pocos años, y en materias de que casi totalmente carecíamos. Juntos todos á las muchas tradiciones de otros bellos poemas que salen cada dia, como los

de la *Religion y la Gracia* de Racini, y el de San Próspero contra los *ingratos,* deben consolar al abate Juan Andrés, y dar materia á su elegante pluma para extenderse sobre la poesía didascálica de los Españoles en otra edicion que haga de su hermosa *Historia de la literatura.*

Tambien se dispone el P. Celis á darnos otra nueva impresion de su *Curso filosófico* en buenos caractéres, mas correcta y mejorada en un todo. Esto es lo que deseaban los curiosos, fastidiados con las muchas erratas, mal carácter y peor papel de la primera, á fin de que se extienda el dicho *Curso* en toda la nacion. Ojalá lo veamos entablado generalmente en las escuelas, de modo que pueda llamarse en adelante el *Curso filosófico nacional.* ¿Cuánto ganaria y ahorraria la juventud si esto se verificase? Solo resta que el dicho Padre nos comunique por medio de la prensa sus hermosas poesías latinas, cuyo mérito apenas tiene igual en ninguno de los modernos, aun entrando en este número los del siglo XVI. El acreditado talento del P. Celis, lo mucho que lo amamos, y lo que esperamos de sus grandes luces, nos impelen á producirnos en estos términos que no juzgamos exagerados.

NOTICIA HISTÓRICA

Y proemial de las academias privadas que tenia en su gabinete el Excmo. señor marqués de Castel-dos-Rius, virey que fué de estos reinos (1).

La mala correspondencia entre el ingenio y la fortuna en todos tiempos ha merecido quejas, y ocupado dis-

(1) La Sociedad posee una coleccion de las actas de esta Academia,

cursos. Discordias implacables vió el tiempo sosegadas; pero la emulacion con que han corrido la sabiduría y la ignorancia jamás vendrá á concierto en las edades. Con bien sentida pluma ponderaba un Cisne lusitano, que aquellos príncipes que dejan de hacer obras dignas de gloria y alabanzas, desprecian los ingenios dignos de estimacion y aplauso, como el que rompe ó cuelga el instrumento que no ha menester para su uso; pues aunque la joya sea mas resplandeciente, no la aprecia el que no la necesita, aunque suelen fastidiarse de la propia salud los que se amasan con la dolencia. Tambien observó este ingenio, ser achaque frecuente de los siglos, que los aciertos y primores de los entendimientos elevados despierten envidias y emulaciones en los menores, que aquellos desde muy abajo miran lejos de la erudicion y sutileza; y que confederadas como tan parientas la envidia y la ignorancia, intenten hacer guerra desde lo imposible de la imitacion á lo glorioso del acierto.

prestada por uno de sus distinguidos protectores, en un libro manuscrito de 370 fojas, cuyo título es el siguiente: *Flor de Academias, que contiene las que se celebraron en el real palacio de esta corte de Lima en el gabinete del Excmo. señor D. Manuel Oms y de Santa Pau, olim de Sentmanat y de Lanuza, marqués de Castel-dos-Rius, grande de España, virey gobernador y capitan general de estos reinos del Perú, Tierra Firme y Chile, etc., desde el lunes 27 de setiembre del año de 709, hasta el lunes 7 de abril de 710, recogidas y copiadas por la cuidadosa atencion de Diego Rodriguez de Guzman, capitan de infantería española del tercio del presidio del Callao, guarda mayor de la real casa de Moneda de esta ciudad de Lima, y custodio de dicha real Academia.* De aquí hemos copiado á la letra la noticia que ahora publicamos. El *Diario erudito* se ocupa actualmente enriqueciendo al público con dar á luz las obras poéticas que se componian en aquella Academia. Como los verdaderos eruditos aprecian la coleccion de estos preciosos rasgos, nos hemos tomado la libertad de publicar esta noticia que servirá de esclarecimiento á las citadas poesías, y nos dará idea del sano modo de escribir de aquellos tiempos, que algunos paralogizados creen haber sido dominados de la ignorancia.

Pero los grandes príncipes y esclarecidos héroes, que por los altos lustres del valor y la sabiduría pueden ser á un mismo tiempo Marones y Mecenas, logrando hacer igualmente heróicos los versos y los triunfos, tejen en sus favores y agrados las coronas de aplausos y estimaciones con que se ilustran las frentes de los sabios. Estas elevadas prendas adornaron en tan superior grado al Excmo. señor marqués de Castel-dos-Rius, que le venian cortos cuantos encarecimientos supo enseñar para otros superiores la lisonja en emulacion de la esperanza. Desde los primeros años su gran capacidad y estudio le entregaron como á dueño las llaves de las ciencias, y su afable benignidad y agrado las de los corazones; y para que se lograsen los plausibles efectos de tan sublimes calidades, dispuso en su palacio de Lima seguir con generosa imitacion el alto ejemplo de su augusto ascendiente el español Teodosio. Partiendo gloriosamente el tiempo, daba el dia á los despachos públicos y la noche á las diversiones estudiosas; y sabiendo por experiencia y reflexion que las musas corren con el archivo de la inmortalidad, y que tal vez faltó clarin á la fama para quien no le hizo el cesto del bronce en una escrita lámina, por cuya falta se ocultan muchas heroicidades, determinó celebrar en su gabinete todos los lunes por la noche una academia, compuesta de aquellos caballeros sus mas favorecidos y estimados, y que mas inmediatamente y con mayor afecto le asistian. Estos nobles ingenios fueron las preciosas piedras que construyeron en sus poéticas, admirables, sublimes y artificiosas obras los fundamentos del excelso edificio que consagró la fama para templo á la gloria inmortal de tan heróico príncipe. Con preciosos metales colocados en los cimientos de una eminente fábrica quiso la antigüedad sobornar la voluble incons-

tancia del tiempo, para que su velocidad no se opusiese á la duracion : y para edificar este templo de la inmortalidad, se aplicaron por piedras aquellos mismos que en su luciente espacio habian de ser imágenes.

Eran los concurrentes Su Excelencia y los ingenios de su eleccion : El Licdo. D. Miguel Saenz Cascante, presbítero, cuyas poesías y demás obras han logrado en estos tiempos la fortuna de ser mas conocidas y deseadas que en otros siglos las de Virgilio y Góngora, tanto que ponen otros mas cuidado en copiarlas que su mismo autor en escribirlas, hallándose siempre aplaudido su númen singular por su rara facilidad, y por su genio blando, numeroso y fecundo. El M. R. P. M. Fr. Agustin Sanz, calificador y consultor del santo oficio de la de Inquisicion por la Suprema, vicario corrector general de la órden de los Mínimos de San Francisco de Paula, confesor y consultor de Su Exc., maestro en todas cátedras, y superior en todas facultades : siendo su gran talento erario de las letras; pues enseñando las sagradas que ilustran y esmaltan, no desprecia las otras que con el nombre de humanas se humillan siempre á las divinas, y en las dulzuras poéticas sabe hacer su discrecion templo de la sabiduría en la cumbre del Parnaso, y que se difundan de sus libros mas puras las corrientes de Aganipe. D. Juan Eustaquio Vicentelo y Toledo, del órden de Santiago, marqués de Brenes, presidente gobernador y capitan general que fué del reino de Tierra firme, y de la real Audiencia de Panamá; siendo en todas partes su gran capacidad depósito de toda erudicion, y luciendo tan señalado como en la sangre de sus claros ascendientes en la viveza de las ingeniosas musas, que agradecidas al honor que deben á su pluma, encomendarán á las edades inmortal su memoria. El Dr. D. Pedro José Bermudez de

la Torre y Solier, doctor en ambos derechos, y alguacil mayor de esta real Audiencia, cuyas obras estimadas aun en distantes climas excusan mi alabanza, cuando para su elogio no puedo valerme de su estilo. D. Juan Manuel de Rojas y Solorzano, del órden de Santiago, secretario de Su Majestad y de los cargos de S. E., ingenio de agudeza tan profunda y cultura tan elevada, que sus conceptuosas cadencias y discretos primores causan gloriosa vanidad á las deidades del castalio coro. El Dr. D. Pedro de Peralta Barnuevo y Rocha, contador de cuentas y particiones de esta real Audiencia, y de los demás tribunales de esta ciudad de Lima, corte del Perú, catedrático de prima de matemáticas en su real Universidad, cosmógrafo é ingeniero mayor de este reino, cuyo genio docto, erudito, florido y elegante para hacerse dueño de las voces y de los afectos ha sabido enriquecer la frase española con las hermosuras griegas, latinas, francesas y toscanas; y para dilatar su literaria estimacion, despues de lograr con igualdad en su númen y empleo todos los primores de los números, ha extendido su digno aplauso sobre las líneas de la matemática, hasta llegar al cielo en las observaciones de los astros, gozando con universal aclamacion la propiedad de su magisterio.

D. Jerónimo de Montforte y Vera, muy favorecido de las musas festivas, que le han inspirado las agradables poesías con que se han visto acreditados sus desvelos en los mas plausibles teatros de la Europa, y en los mas célebres liceos de la América: y despues de las primeras academias, entró tambien á escribir en las subsecuentes D. Matías Angeles de Meca, gentil-hombre de cámara del palacio de Su Exc., que en el verdor de su florida juventud empezó á producir copiosos frutos de ingeniosa sutileza y desvelada aplicacion.

A las acertadas obras de los referidos se añadieron en algunas academias las que (fuera de su número) compusieron D. Antonio Samudio de las Infantas, del órden de Santiago, marqués del Villar del Tajo, y general de este mar del Sur, que uniendo á la claridad de su nobleza el esplendor de su elegancia, ha hecho que admiren en el mar las sirenas su diestra armonía, al mismo tiempo que ha celebrado Neptuno su militar ardimiento; y D. Luis Antonio de Oviedo y Herrera, del mismo órden, conde de la Granja, cisne cano y canoro, cuyas métricas cadencias son dulce suspension de dos orbes; y aunque no se oyeron continuados sus acentos en estas ingeniosas diversiones, por impedirlos la molesta continuacion de sus achaques, se conoció que en cualquiera breve rasgo de su pluma se halla dilatado vuelo á su fama.

El órden que observó S. E. en las primeras academias fué dar á todos los ingenios un mismo asunto, á que compusiesen de repente, señalándoles tambien el metro en que habian de escribir, y un breve espacio de tiempo para correr la pluma en su desempeño. Precedia á la composicion poética la dulce armonia de música formada de diestras escogidas voces, y varios sonoros instrumentos. Ostentaba el regio camarin en el aparato magnífico de su opulencia los precisos adornos, que entre el lucimiento y la curiosidad dilataban los ánimos en el gusto y la admiracion: repetidas las atenciones entre los ojos y los oidos con suspensiones de agradable duda, no acertaba el entendimiento á determinar el empleo á que debia acudir, siendo mas fácil poner término á la libertad de los deseos que al número de los primores, en que competian los cuidados del arte con los caudales de la naturaleza. Esta admirable proporcion se explica mejor cuando no se pondera; pues

no puede haber mayor testimonio de lo que se encarece, que no poder encarecerlo.

A la ingeniosa tarea de las obras que se componian de repente, añadió S. E. la de que se hiciese juntamente otra de pensado para traerla el lunes siguiente: siendo todas las que señaló propias de su gran inteligencia y acertada eleccion. Despues de la academia que se dedicó á celebrar los felices años del rey nuestro señor D. Felipe V. aumentó tan raras y delicadas precisiones y circunstancias á las obras y asuntos, que en solo discurrirlas S. E. pudiera acreditar la elevacion de su dilatado entendimiento. Aunque aquellos insignes ingenios reconocian la dificultad de la empresa, admitian con pronto agrado los extraños empeños, ejecutaban con plausible acierto los casi inimitables primores, que en este volúmen ofrece mi cuidado á la curiosidad y estimacion de los entendidos, sin dilatarme ahora en los dignos encomios de tan singulares plumas, por advertir que á la gloriosa fama de sus diestros autores ni añaden rumor desalentadas voces, ni aumentan vuelo temerosas plumas. Las obras eminentes son el mayor elogio de quien las ejecuta, y cuando es sumamente elevada la estatura del mérito no es posible ajustarle las galas del aplauso, mayormente cuando estas merecieron tan alta estimacion de S. E., que rozándose en veneracion su aprecio, ponderaba, que el proponer aquellas dificultades era solo por ver cómo las recibian, sin pensar que admitiesen tan estrechas precisiones al ingenio y al entendimiento; pero que hallándose despues en sus ejecuciones los asombros que solemnizaba con éxtasis el oido, parecia que en el ardor del conflicto encendian mas luz para el acierto: así reconociendo que aquellos ingenios eran de un temple superior, y se acreditaban excesos á la naturaleza aun en

sus mas atrevidas licencias de formar monstruos, se hallaba ya empeñado en desviarlos de lo vulgar, y para que tuviese sus Hércules, abrirles con la arduidad de las empresas nuevos caminos para la fama.

Era esta admiracion de S. E. nuevo crédito de su gran sabiduría conforme al discreto dictámen de aquel cortesano pintor Nicostrato, de quien refiere Eliano en su lib. 14 *De varia historia*, que arrebatado de la sutileza de Zeusis en la pintura de Elena disculpó el embeleso de su asombro, respondiendo al que le preguntó qué era lo que tanto le suspendia en aquella obra: No hicieran esa pregunta tus labios si tuvieran la viveza de mis ojos. Aun en medio de lo bueno resplandece y sobresale lo mejor; la cercanía ofrece entera la perfeccion de los objetos, y así en esta repetida experiencia admiraba aquel sublime entendimiento la prodigiosa capacidad de aquellos ingenios, cuya profundidad y elegancia no permitian la desalumbrada competencia de aquellos que con solo tener aparente pico, y una desapacible voz de gansos, piensan ser cisnes, y sin mover sus plumas blasonan de cortar las ajenas, y (como ponderó el referido juicio de D. José Pellicer) siendo estos perezosos genios como el cristal, trasparentes en la apariencia, débiles en la sustancia, se quieren oponer al oro de otros que tienen en sí el valor incluido con propiedad. ¡Con qué discreta frescura los pintó el cortesano Zabaleta! Quien ve (dice) á un pato con su pluma, sus alas, su pico, sus dos piés, y todos sus menesteres de pájaro, no dirá sino que vuela; ver á estos hombres con su par de sonetos en la faltriquera, un romance en el pecho, sus cuatro décimas en la mano, y su equivoquito en el pico, es para persuadirse á que van y vienen al Parnaso; mas díganles que vuelen: no hay pato como ellos.

Pero la discrecion de S. E., que reconocia en el espíritu poético calidades de ardor divino, nunca confundió con la multitud presumida la singularidad prodigiosa; y mas habiendo logrado calificar su digna eleccion en tan superiores talentos, que adornados de tan doctas y selectas noticias, con que esmaltaban sus ingeniosas sutilezas, hacian evidente demostracion de que en el arco de Apolo y en el círculo de las musas caben todas las líneas de las ciencias y todos los puntos de la sabiduría, como se admiraba gloriosamente en S. E., habiéndose cultivado la claridad de su entendimiento en el continuo estudio de todas las letras que ilustran el ánimo de un generoso príncipe, y con el político manejo de sus altos empleos ninguna lengua de las célebres le fué extranjera, hallándose diestro en todos los idiomas, y eminente en todas las facultades, con cuyos preciosos esmaltes adornado de atractivas perfecciones aquel sublime espíritu, reverberaba luces de amor y de respeto en los afectos de cuantos le atendian.

Lo que en todas las academias se escribió, y quiso atesorar la estimacion de S. E., es lo que contiene este libro. Pero era mucho mas lo que se decia extemporalmente á diferentes asuntos y argumentos que ofrecia la conversacion, el acaso, ó la controversia de diferentes materias, facultades y noticias, con admirable propiedad en la inteligencia de la filosofía, matemáticas, jurisprudencia, teología, historia, poética, y razon de Estado. Usábase en todo de rara novedad, sin que jamás se oyese oposicion ordinaria ó comun, porque la singular facilidad y actuacion de S. E. y de los demás ingenios habia hecho usuales los primores mas difíciles, siendo en lo que continuamente se decia, ya todas las voces de una sola letra vocal, ya todas de una misma inicial, ya retrógradas, ya con ecos paranomásticos, y otras deli-

cadas armonías y artificiosas elegancias. Decíanse de repente y con semejantes precisiones octavas, sonetos, liras, décimas, glosas, y otras obras de sutil hechura; y en algunas ocasiones se dió tejida entre S. E. y los demás concurrentes una representacion cómica, con todos los rigores y preceptos del arte, sin mas anticipada prevencion, montea, ni traza, que la que iba ofreciendo la propia habilidad y destreza de los que la formaban. En estos se admiraba mayor fertilidad y abundancia de genio y númen poético, que el que de sí mismo ponderaba Ovidio encareciendo el claro manantial de su vena, que brotaba voluntariamente y sin cuidado puestos en números los conceptos; y ahora se acreditaba la sentencia de Séneca, que en el capítulo último de su libro *De la tranquilidad del ánimo*, decia que esta sublime calidad del espíritu rompiendo los límites de todo lo vulgar, sube de las ordinarias jurisdicciones del entendimiento á cantar con elevada delicadeza lo extraordinario y remontado de sus argumentos.

Juzgo que poseo un tesoro con tener en mi poder la coleccion de estas obras, por haber merecido á Su Exc. la honrosa confianza de este noble depósito de su discreta estimacion: empeño que hace en mi memoria mas precisa la deuda del agradecimiento y mas eficaz la obligacion de la lealtad, reconociendo que debí á Su Exc. mas que todos sus criados, pues siendo en mí menores los méritos, eran mayor favor las benignidades. Si en este curioso volúmen no mereciere aceptacion mi cuidadosa solicitud, á lo menos conseguirán las obras que le componen su debida alabanza y digna admiracion, de que es preciso que reciba alguna parte mi afecto por ir al lado de su merecimiento.

CRÍTICA DE LA ORACION

Que para abrir los estudios de la real Universidad de San Marcos dijo, segun costumbre, el dia 2 del presente mes de mayo de 1791, D. Dionisio Cerdan y Encalada, alumno del real Convictorio Carolino.

Los graves cargos de la magistratura no impidieron al padre de la elocuencia y felicidad del pueblo romano, dedicase una parte de sus desvelos á la educacion de Marco, su querido hijo. El sagrado ministerio de declarar la ley, distribuir la justicia, y conservar la libertad del hombre, no deroga las obligaciones que inspira la naturaleza, antes las arraiga y estrecha. No solo los ciudadanos presentes son acreedores á la felicidad y el reposo, sino tambien los futuros; y un buen juez debe extender sus miras hasta la posteridad, labrando el ánimo de los que alguna vez pueden sucederle. Con este fin aquel no menos sabio senador, que prudente padre, preparaba todos los medios capaces de arreglar el corazon y espíri'u de Marco. Conociendo por su propia experiencia cuánto le importaba que uniese al estudio del idiona griego el de la lengua materna para abrirse el camino á la elocuencia y filosofía, ciencias victoriosas que en aquellos tiempos comandaban y ordenaban los pueblos, le aconsejaba los hermanase, proponiéndole ejemplares selectos de quienes era él mismo el autor (1). Esta última circunstancia ponia en sus manos la ventaja imponderable de poderle presentar en ellos, solo aquellas ideas que impresas con la repeticion

(1) *Ut ipse ad meam utilitatem semper cum græcis latina conjunxi, neque id in philosophia solum, sed etiam in dicendi exercitatione feci: idem tibi censeo faciendum, ut par sis in utriusque orationis facultate.* Cicer., *de Offic.*, lib. 1, núm 1.

fuesen en el resto de su vida el móvil y la norma de todas sus acciones (1). Semejantes ejémplos son raros en la historia: porque para cumplirlos, se requiere además de un corazon recto un espíritu esclarecido. Pero nosotros disfrutamos la dicha de ver renovados en nuestros dias los cuidados y máximas de Ciceron. Abrimos la brillante escena de los literatos que hacen hoy gemir nuestras prensas, dando noticia de una obrita pequeña por su volúmen; pero tan preciosa como la de los Oficios, por su fin y circunstancias. La oracion que en la solemne apertura de los estudios de la real Universidad ha pronunciado el tierno y amable jóven D. Dionisio Cerdan, es el fruto de los desvelos de un padre esclarecido (2), que en medio de las grandes ocupaciones de la toga, ha encontrado espacio suficiente para entregarse á su educacion. Penetrado de los mas vivos sentimientos hácia el hijo querido, se aprovecha de una ocasion que puede ser el orígen de su felicidad. Su genio penetrativo comprende cuántas ventajas hace un padre á un preceptor, en la eleccion de las semillas que deben derramarse para gozar de una cosecha pingüe. Este es un colono que ignora la calidad del terreno; aquel es propietario. Con esta persuasion las prepara él mismo; y conociendo cuánto importa que desde sus primeros años una con el estudio del idioma latino el de su propio país para allanar la senda que conduce al grado mas sublime de las ciencias, le presenta uno y otro en la enunciada oracion. Siembra en esta variedad de frases y descripciones, para que reunidas á la armonía

(1) *Nulla enim vitæ pars neque publicis, neque privatis, neque forensibus, neque domesticis in rebus; neque si tecum agas quid, neque si cum altero contrahas, vacare officio potest: in eoque colendo sita vitæ est honestas omnis, et in negligendo turpitudo.* Cicer., lib.', cit. núm. 2.

(2) El señor D. Ambrosio Cerdan, oidor de esta real Audiencia.

que reina entre los dos lenguajes, puedan fijar la atencion del niño, é irle imprimiendo las ideas y doctrinas que contiene. Ideas indispensables para conseguir la verdadera sabiduría; ese don precioso del cielo, apoyo el mas firme de las dichas y tranquilidad del hombre.

Cuando no tuviera este pequeño impreso la recomendacion referida; el respetable nombre que lleva á su frente y el alto empleo de su autor, deberian ponerlo al abrigo de toda censura. Pero nosotros, aplaudiendo como es debido tan loables designios, para examinar esta obra, la consideraremos despojada de todas las prerogativas que la protegen, reputándola solo por la produccion de un sabio, que ya se ha hecho conocer en la república literaria por otras del mismo género (1).

Ella está reducida á un impreso de 25 hojas en cuarto. Su título puesto al frente de la primera, es: *Oratio pro instaurando annuatim, ut moris est, publico studiorum curriculo, habita in Regia Divi Marci Academia à D. Dionisio Cerdan,* etc., al que corresponde en castellano el epígrafe, que precede á nuestra crítica. Al reverso hay una sentencia deducida del libro 2 *De finib. bonor. et malor.* de Ciceron, que anuncia y funda el tema que ha de servir al discurso. En la siguiente página está esculpida en estilo lapidario una bella inscripcion, en la que se consagra la obrita al Excmo. señor D. Frey Francisco Gil de Taboada Lemos y Villamarin, virey y capitan general del Perú. A la vuelta empieza el texto latino de

(1) *De juris publici, et Hispaniar. legum studio.* Impresa en Madrid, año de 1772, y pronunciada en la real Academia de Santa Bárbara de esa villa.

De conjungendo sacrornm canonum, cum liturgiæ, historiæ ac disciplinæ ecclesiasticæ studio. Pronunciada en la real Academia de San Isidro de la misma capital. Ambos discursos merecieron los aplausos de los inteligentes.

la oracion, correspondiéndole enfrente la version castellana.

La invencion, disposicion y elocucion son los tres puntos principales que debe desempeñar un orador para merecer la aceptacion pública. Atendiendo al primero, nuestro autor no se ha manifestado menos diestro en elegir por mote ó divisa de su oracion la sentencia que hemos referido, que en prepararle un tema agradable y fecundo. Las declamaciones académicas destinadas á instaurar los estudios, deben siempre dirigirse al aplauso de estos. Los que no están versados, ó no tienen talento para la oratoria, por lo comun emplean los vulgares y fútiles; pero los grandes maestros, aun en los asuntos mas comunes y trillados, descubren siempre nuevas preciosidades. Marco Antonio Mureto se aventaja en esta parte á todos los demás oradores. El nuestro merece entrar con él en paralelo.

El tema que propone es seguramente parto de una meditacion profunda. Conoce que todo el objeto de su oracion ha de ser excitar al auditorio al estudio de las ciencias, que enseña la real Escuela. Para ejecutarlo de un modo enérgico se representa la verdadera sabiduría: percibe cuán grata é interesante es ella á los hombres, y cuánto ansian estos por alcanzarla impelidos de una vehemente inclinacion tan antigua como ellos mismos; y que por consiguiente nada habrá que pueda moverlos con mas eficacia, que aquello que les proporcione obtener este bien inestimable. Tocado vivamente de esta idea (1), se convierte á las ciencias que cultiva nuestra Escuela: examina y comprende las íntimas relaciones que tienen con ella, y combinándolas con la natural pro-

(1) *L'invention consiste dans la perception subite d'une idée dont la nouveauté nous saisit. Nous en sommes frappés vivement. Nous la rendons vivement.* Sabatier, *Dict. de littérature.*

pension del hombre, infiere que no hay medio mas oportuno, ameno, eficaz y brillante para darle al discurso toda la fuerza y majestad que demandan su fin y circunstancias, que proponer por tema « que las diversas facultades á que está franco el estudio en la ilustre Escuela, no son útiles solo, sino necesarias para granjear la verdadera sabiduría. »

A la invencion del tema corresponde la disposicion que se observa en toda la oracion. Consta de las tres partes generales, exordio, narracion y confirmacion. En la primera propone el asunto: lo prueba, amplía y adorna en la segunda; y concluye su demostracion en la tercera. El modo mas recomendado por los retóricos, para que salga el exordio suave y con todas les calidades que requiere, es hacerlo por comparacion (1): nuestro autor ha seguido este plan. Los varios objetos que ofrece al elogio la real Universidad, los asemeja á una multitud de preciosas flores que hermosean un jardin. Cada una arrebata los ojos del que entra: no le dejan orbitrio para la eleccion; y en la ansia y en la duda lo determina la mas proporcionada á su destino. Así el tierno orador, oprimido de la grandeza y numerosa copia de objetos que lo rodean, no sabe por dónde, ni cuál ha de tocar: vacila sobre el órden y eleccion; y cuando parece que delibera, ya ha abrazado el medio y conseguido el fin: *Quia autem nactam in præsenti spartam exornare meum est, nulla alia accommodatiori via utendum duxi, quam si diversa, quibus in perillustri hac Schola patet aditus, studia non utilia solummodo, sed apprime etiam necessaria ad capessendam vere sapientiam ostendantur*. Concluye preparando la atencion del auditorio, sin mezclar los llantos y súplicas con que

(1) Heinec. *Fundam. styli cultior.*, p. 2, cap. 2, § 12 in notis.

se acostumbra en las aulas pedirle perdon de los delitos que aun no se han cometido (1) : y pasa á la segunda parte, ó narracion.

Dos miembros tiene la proposicion establecida : el uno que las facultades que enseña la Universidad, son útiles; el otro que además son necesarias para granjear la verdadera sabiduría. Uno y otro se demuestra en la narracion por tres medios generales. Primero, por la naturaleza de las facultades que enseña la enunciada Escuela. Segundo, por el testimonio de los que cultivándolas han merecido el título de sabios. Tercero, por los efectos que producen en el hombre para fundar y sostener la religion y el órden, que es en lo que consiste la verdadera sabiduría. Los argumentos, que son el resultado de la enumeracion y descripciones de estas diversas facultades, siguen la progresion descendente segun la cual se ven colocadas. El orador empieza por la sagrada Escritura, y termina en la retórica. En el intermedio, recuerda dos veces el nombre de su venerable y querido padre, que para completar los estudios de la Escuela, ha propuesto á la Superioridad se establezcan dos academias, una de cánones, disciplina é historia eclesiastica; y otra de derecho patrio y práctica forense. Tal es el amor ardiente de este esclarecido magistrado á las letras, y su anhelo por el bien comun... *prout æstuat Cerdanius litterarum amore, bonique communis aviditate.*

(1) Es muy célebre la crítica de Caton á Albino; pues habiendo este llenado el prólogo de su historia de súplicas, demandando indulgencia de los yerros que pudiesen encontrarse en ella, dijo : *Nec tu, Aule, nimium nugator es, quum maluisti culpam deprecari quam culpa vacare. Nam veniam petere solemus, aut quum imprudentes erravimus, aut cum compulsi peccavimus. Ter, inquit, oro te, quis permulit, ut id committeres, quod, priusquam faceres, peteres ut ignoscetur ?* Gell. *Noct. Attic.*, XI, 8.

Entra en la tercera parte; y para concluir con elegancia, interesa al auditorio representándole las ventajas que reportarian, y los creces con que se aumentarian de dia en dia sus ingenios, si llegasen á convenir con él en la verdad del tema establecido y demostrado. Luego se convierte con un apóstrofe enérgico á los maestros y profesores, á fin de que cumpliendo con sus deberes á la religion, la patria y su propio nombre, apliquen todos sus esfuerzos y dedicacion al estudio sólido y metódico de las ciencias que ha elogiado, y que aquí recapitula. Finaliza implorando la benignidad de los oyentes para que disimulen los defectos en que hubiese incidido; atendiendo á su tierna edad, y esperando que, en el adelantamiento de los años, rinda frutos mas deliciosos y sazonados.

Repasando la elocucion de toda esta pequeña pieza, la encontramos flúida, correcta y numerosa. La inscripcion tiene golpes dignos de la antigüedad, y carece de los vicios de muchas modernas. La oracion abunda en bellas descripciones: sobresalen las de la jurisprudencia civil y la retórica. La version castellana corresponde á quien entendiendo con perfeccion ambos lenguajes, traduce sus propios pensamientos.

No obstante cierto académico austero reputó por redundante el principio de la inscripcion *Excellentissimo admodum viro*, y por exótica la expression de *sermo lampalis*. Pero otro tomó la defensa, y caracterizó á la primera de castiza y propia, puesto que *admodum* equivale á *omnino, plane, certe*. La segunda aseguró ser usada por Casiodoro, *Sup. Psalm. in Prologo*.

RAZONAMIENTO

Sobre el origen y caractéres de la poesía, pronunciado en la cuarta reunion de la Academia de los poetas de Lima.

Llegó en fin el deseado dia para la celebracion de la cuarta asamblea poética. Los sabios miembros de tan harmónica sociedad ocuparon sus brillantes asientos. Cada una de las nueve fecundas Musas se habia formado firme habitacion en sus amantes académicos. Favorecidos estos del sabio Apolo, é inundados por las dulces aguas de Helicona, se preparaban ya á las mas felices producciones, cuando turbó de repente el plan de ellas la veloz entrada de Nerdacio, quien manifestó empeño en hablar despues de una bien figurada reverencia. Un profundo y universal silencio acompañó á la sorpresa causada en los ánimos con novedad tan imprevista. No participó menos de ella su autor mismo: así graduando desde luego por arrojada la manifestacion de su designio, hasta no advertir restablecida en tan respetable congreso la tranquilidad turbada á pesar de su esperanza, interpeló con nuevas y mas sumisas señales la oportuna venia. Franqueada esta por parte de la Sociedad poética con otras nada equívocas, discurrió Nerdacio de este modo:

« Cuando yo me presento, Señores, ante los mas sabios y diestros amadores de las Musas, debo esperar me honreis benignos con el concepto de que ellas forman igualmente mis halagüenas delicias. La poesía, la encantadora poesía es sin duda la que merece tener en la gran corte peruana erigido un magnífico y solemne solio, donde se ostenten envidiablemente su poderío y bellas gracias. Todos, creo, convenimos en que el pri-

mer orígen de la poesía puede colocarse en el fondo mismo de la naturaleza humana; y en que ella ha sido sin duda, desde los principios, como el grito y la expresion mas viva del corazon del hombre transportado fuera de sí mismo, á vista de un objeto solamente digno de ser amado, y únicamente capaz de hacerlo feliz. Enteramente ocupado (dice el sabio Rollin) con tal objeto, que constituia á un tiempo mismo su gozo y su gloria, era natural se empeñase en publicar la grandeza bienhechora, que no pudiendo encerrar dentro de sí mismo los sentimientos que dulcemente le agitaban, interesase el socorro de las voces con la mas numerosa melodía. Cuando estos sones claros y distintos llevasen en las expresiones ideas netas de los afectos de que estaba penetrada el alma, ya se desdeñaria el lenguaje comun y vulgar.

» Un estilo ordinario y familiar pareceria demasiadamente ramplon y bajo : se elevaria á lo grande y á lo sublime, para acercarse á la alteza y hermosura del objeto que lo encantaba : buscaria pensamientos, y expresiones las mas nobles y realzadas : acumularia las figuras mas artificiosas : multiplicaria las comparaciones, y las imágenes mas propias : recorreria la naturaleza, y agotaria sus riquezas para pintar lo que sentia, y presentar una clara idea imprimiendo en sus palabras el número, la medida y la cadencia. Este es propiamente, Academia sabia, el orígen de la poesía, y esto es lo que sabeis bien forma su fondo y su esencia. De aquí nacen sin duda el entusiasmo de los poetas, la fecundidad de la invencion, la nobleza de los sentimientos, las sales de la imaginacion, la magnificencia y el primor de los términos, el amor á lo grande, á lo sublime, á lo maravilloso. De aquí proviene por una consecuencia necesaria la armonía de los versos, la caida de las

rimas, la eleccion de los adornos, y el empeño en derramar por todas partes las graeias, el deleite y los encantos. Es muy fácil reconocer todos estos caractéres de la poesía, subiendo á los primeros tiempos, en que ella era pura, tersa y sin mezcla, especialmente si se examinan las mas antiguas piezas que tenemos de esta clase, como el célebre canto de Moisés sobre el paso del mar Rojo; el de Débora, los de Isaías, y los admirables Salmos de David: debiendo por todo concluirse, Señores, que el verdadero uso de la poesía pertenece á la religion, como la única que propone al hombre su bien sólido, y que no se lo descubre sino en Dios.

» Así entre el pueblo santo estaba enteramente consagrada á la religion. No se ocupaba sino en cantar las alabanzas del Criador, ensalzar sus divinos atributos, y celebrar sus beneficios. El elogio mismo de los grandes hombres que ella hacia entrar algunas veces en sus cánticos, tenia siempre respecto á Dios. Aun entre los antiguos pueblos idólatras, esta era la principal materia de sus versos, segun se ve por los himnos que se cantaban en el intermedio de los sacrificios, y en los festines que les seguian. De esta clase son las odas de Píndaro y de otros poetas líricos, é igualmente la teogonía de Hesíodo. A pesar de tan sublimes y sagrados principios degeneró la poesía, al paso mismo que bastardearon sus dos caractéres esenciales. Consagrada á la religion, y destinada á ser el intérprete natural de los sentimientos del corazon, se envolvió en los errores del paganismo, y participó del contagio mismo de la teología profana, precisada á hablar el lenguaje que el corazon inspiraba. Aunque la poesía no sea la causa primordial de la impiedad pagana, ni de la torpeza de las costumbres, es indudable que la misma teología sensual hubiera tenido infinitamente mucho menor autoridad

sobre los espíritus, menor brillantez y progreso entre los pueblos gentiles, si no hubiesen agotado los poetas en su favor todo cuanto tenia en sí de espíritu, de delicadeza y persuasion : si no se hubiesen esmerado en emplear los mas vivos colores respecto de los vicios y crímenes, que hubieran caido en descrédito sin el atavío y realce con que ellos los presentaban para encubrir el exceso, la deformidad y la infamia.

» Este es en verdad el fundamento de las justas reprensiones que hicieron á los poetas los sabios del paganismo, y el de las quejas dadas particularmente contra Homero, por haber comunicado á los dioses los defectos de los hombres, en lugar de trasladar á estos las virtudes de aquellos (1). Igual motivo dió Platon para arrojar de su república á los poetas (2); bien que siendo la religion misma pagana la que proponia los fingidos dioses, y Homero, no el inventor sino quien los representaba bajo de la idea que ya tenia el pueblo de ellos, esta era el secreto motivo para desear aquel sabio alejar á los poetas de su república.

» El mismo principio inspiró á los Romanos excesiva connivencia hácia el teatro, empeñándolos hasta á consagrar en cierto modo la licenciosidad contra los dioses, haciéndola entrar en las ceremonias de la religion, de que eran parte los juegos escénicos; siendo por el contrario nimiamente atenta la severidad de los magistrados para poner el honor de los ciudadanos al abrigo de los tiros de la sátira. Es muy digna de leerse la reprension que hace san Agustin á los Romanos (3) con tanta solidez como vehemencia por una conducta tan encontrada ; y no menos por la monstruosa contradiccion que

(1) Cicer., lib. 1, *Tuscul.*, núm. 65.
(2) Lib. 3 *de Rep.*
(3) Lib. 2. *de Civit. Dei*, cap. 12, 13 y 14.

envuelve colmar de elogios y honras á los autores libres de la piezas teatrales, y notar de infamia á sus actores, ó representantes en la escena establecida en Roma por el órden y autoridad misma de los dioses, constituyendo parte del religioso culto que se les tributaba.

» No dudo tendrá esta Sociedad muy presente el oportuno ejemplar de Decio Laberio, caballero romano, á quien Julio César, despues de haberlo colmado de honores y riquezas, obligó, á pesar de su repugnancia, á que representase personalmente en el público teatro las composiciones de Mimos, que él mismo habia producido, segun atestiguan Macrobio y Suetonio. Nada puede servir de mejor comprobacion, que el prólogo pronunciado por el mismo Laberio antes de iniciar su representacion, donde exhala su justo dolor al mirarse así deshonrado para siempre por una forzada complacencia hácia el César. Estas son sus palabras, segun se hallan entre sus fragmentos en el *Corpus poetarum* de la apreciable edicion de Londres del año de 723.

Necessitas (cujus cursus transversi impetum
Voluerunt multi effugere, pauci potuerunt),
Quo me detrusit pene extremis sensibus?
Quem nulla ambitio, nulla unquam largitio,
Nullus timor, vis nulla, nulla auctoritas
Movere potuit in juventa de statu :
Ecce in senecta, ut facile labefecit loco,
Viri excellentis mente clemente edita,
Submissa placide blandiloquens oratio.
Etenim ipsi dii denegare cui nihil potuerunt,
Hominem me denegare quis posset pati?
Ego bis tricenis annis sine nota
Eques romanus ex lare egressus meo,
Domum revertar Mimus? Nimirum hoc die

Uno plus vixi, mihi quam vivendum fuit.
Fortuna immoderata in bono æque atque in malo,
Si tibi erat libitum, litterarum laudibus
Floris cacumen nostræ famæ, frangere,
Cur quum vigebam membris præviridantibus,
Satisfacere populo, et tali quum poteram viro,
Non flexibilem me concurvasti ut carperes?
Nunc me quo dejicis? quid ad scenam affero?
Decorem formæ, an dignitatem corporis?
Animi virtutem, an vocis jucundæ sonum?
Ut hedera serpens vires arboreas necat,?
Ita me vetustas amplexu annorum necat,
Sepulcris similis, nil nisi nomen retineo.

La inimitable delicadeza, el vigor nervioso, y la sabrosa propiedad de esta pieza latina, arredran desde luego para pretender transferirla á otra lengua extraña, como reconoció el mismo Rollin respecto de la francesa; pero en obsequio de la española, que es verdaderamente su primogénita, sirva de ensayo la siguiente version mia.

Necesidad (cuyo ímpetu en carrera
Transversal muchos hay que han pretendido
Evadir, pero pocos lo han logrado),
¿Á dónde hoy me ha traido, cuando toco
Casi ya mis alientos postrimeros?
A quien ni la ambicion, dádiva, ó miedo,
Fuerza, ni autoridad desquiciar pudo
De su estado en los años mas floridos:
Ved aquí en la vejez, cuan fácilmente
Prostituyen á situacion diversa
(La voluntad piadosa descubierta
De un varon excelente) las instancias
Sumisas, sobre plácidas y blandas,

¿Pues si los dioses mismos no han podido
Dejar de concederle cosa alguna;
¿Quién pudiera tolerar que un mero hombre
Ahora yo me rehusase á complacerlo?
Yo que con sesenta años ya vividos
Sin nota, de mi casa hoy he salido
Caballero romano, vuelto un Mimo
Regresar veo á ella ser preciso.
En verdad que aqueste solo dia cuento
Mas de lo que debiera haber vivido.
¡O fortuna en los bienes desmedida
Y en los males, si derribar querias
La cumbre de la flor de nuestra fama,
Al loor de las letras consiguiente;
¿Porqué no me abatiste á este destino,
Cuando el vigor y mi lozana fuerza
Proporcionar podia al pueblo todo,
Y al César, diversion mayor y agrado?
¿Mas al presente, á dónde tú me arrojas?
¿Qué es lo que yo comigo traigo al teatro?
¿Hermosa presencia, ó cuerpo agraciado?
¿Ánimo fuerte ó grata voz sonora?
Al modo que la hiedra cuando abraza
Algun árbol, sus fuerzas aniquila;
Así la ancianidad con tantos años,
Me ha postrado á la mayor decadencia.
A los sepulcros siendo semejante,
El nombre solo en mí es lo que retengo. »

Aquí llegaba Nerdacio en su discurso, cuando fué repentinamente interrumpido con un confuso pero sensible murmullo entre los individuos del congreso poético, aunque sin traslucirse sobre qué punto determinado recaia la emocion. Ya algo sosegada, pidió licencia

para hablar el académico Nemotimo, y dirigiendo su palabra á Nerdacio, se explicó en los siguientes términos:

« Esa arenga, razonamiento, ó cúmulo de no mal acordadas reflexiones, que nos ha presentado el huésped poeta, aunque añade á las nociones que poseemos todos sobre la inexpugnable poesía, y su divino orígen; ha envuelto al parecer algun asomo de contrariedad, que necesita desentrañarse: por cuanto á su nada prodigado elogio ha subseguido la atribucion de algunos defectos á que se intenta vincular su decadencia, y consiguientemente los nocivos efectos de su uso. Nadie es capaz de despojar á los poetas de los encumbrados elogios, con que desde la antigüedad se ha encarecido su dedicacion sagrada. A pesar de las repulsas, que consta por la historia hicieron de ellos los Lapones y los Lacedemonios; sin embargo de los diversos apotegmas con que se ha caracterizado repetidamente á los poetas, segun los testimonios de Erasmo, de Orígenes y de Plutarco: los cisnes, las abejas y las hiedras han sido los principales y muy propios jeroglíficos, con que los mas sabios hombres han ensalzado el suave canto, la diccion amena, y el arte industrioso en los felices poseedores de la poesía, á esfuerzos de aquel sacro espíritu que los nutre, los anima y los agita. »

Empezaron casi á un tiempo mismo á querer continuar igual y aun mas nerviosa apología Zeufrodio, Herfilao y Euripilo. Iba á atajarlos Nerdacio con las mas respetuosas demostraciones de aspirar dulcemente á satisfacerlos; pero Aristio, despues de haber secretamente conferenciado por un momento así con su compañero presidente de la asamblea, Termócatres, como con los dos graves protectores Leucipo y Ariolfo, precavió la continuacion de toda lid, encaminando suavemente á Nerdacio las siguientes expresiones:

« Bien poseida esta Academia de la oportunidad, solidez y finura con que acabas de producirte, ó muy amable Nerdacio, admite desde luego con el debido reconocimiento y justo aprecio el discurso ameno que has dirigido á este congreso. Ha sido igual el buen tino, la ilustracion y destreza con que has recorrido el alto orígen de la poesía, la sublimidad de su empleo primitivo, los principios y progresos de su sensible decadencia. La traduccion castellana con que has presentado para comprobacion oportuna el fragmento proemial de Decio Laberio, ha añadido un muy nuevo realce á tus expresiones enérgicas, sin sufrir rebaja el original latino, como reconocerá cualquier diestro conocedor de tan laboriosas y aun difíciles versiones.

» Sin embargo, no puedo desentenderme de dirigir á tí mi palabra á nombre de esta Sociedad toda, á cuya frente me veo colocado, á fin de que descubras de una vez (lo que aun no has ejecutado) cuáles son los designios á que se encamina tu reciente razonamiento. Este cuerpo de constantes amadores de las Musas ha publicado ya que en la celebracion de sus juntas, de que es la presente la cuarta, únicamente aspira á cultivar la dulce poesía, ostentando en las obras que se produjeren su encanto, su poder, su energía y bellas gracias. Se hallan muy versados los aplicados Académicos en los mas perfectos modelos de una ciencia tan sublime por no llamarla divina, así publicados como inéditos, igualmente que con particularidad en los orígenes y curso progresivo de la poesía castellana, sobre que saben cuál es el precio del tratado técnico del erudito aunque desgraciado marqués de Valde-Flores. Tu ilustrada contestacion no dudo logrará satisfacer prontamente á nuestros deseos y esperanzas. »

La circunspeccion y el aire de autoridad benigna

con que habló el presidente, renovó el anterior silencio, y aprovechándose de él Nerdacio se explicó de este modo:

« Nadie es capaz de excederme en respetuoso acatamiento hácia un congreso tan venerable como el presente, establecido sin otro móvil que el de tributar al sabio Apolo los mas bien dirigidos homenajes, y reproducir de un momento á otro los mas finos primores y útiles encantos del Parnaso. Disto mucho de atribuirme conocimiento alguno que no sea accesible á esta Sociedad ilustrada; pero al paso mismo que me arrastra la predileccion hácia la amable poesía, estoy firmemente decidido sobre que segun su alto é incontrastable mérito, en nada deben esmerarse tanto sus fieles profesores, como en hacer se emplee sobre materias que dignamente merezcan ser por ella tratadas. Bien reconozco que el amor, esta pasion que es el alma general de los pensamientos, de las palabras y las acciones, ha sido, es y será en todos tiempos el objeto mas comun de las producciones poéticas: de lo cual es harto sobrada comprobacion la multitud innumerable de las de esta clase aun por ingenios pueriles, abundando de ellas las colecciones en historias y novelas, habiendo sido pocos los poetas así antiguos como modernos, que no se hayan deslizado alguna vez en la pintura vehemente de las pasiones amorosas, en que predominando la debilidad humana, fluye con mas natural fecundidad el númen, como que su sonido halagüeño basta á inspirar la acepcion gustosa de los oyentes y lectores.

» Sin embargo, reservándose semejante lenguaje poco decoroso para los espíritus débiles y carnales; yo, despues de una no menos dolorosa que larga experiencia, estoy firmemente decidido sobre no deberse hacer uso de la poesía sino para designios nobles, útiles, encumbra-

dos, especialmente en una Sociedad de sabios y circunspectos poetas, que en la gran Lima, capital envidiable del imperio peruano, se han propuesto el deleite, la instruccion y el entretenimiento en sus bien meditadas empresas. ¿Qué alto grado de universal aplauso no se granjeara la Academia, no solamente en la vasta extension de estos dominios sino tambien en la Europa toda, si tomase á su cargo, á mas de la produccion de piezas originales en las descripciones que merezcan hacer su objeto, las finas y exactas versiones á nuestra fértil lengua española de los Cánticos mas célebres del antigua Testamento, que recomendé anteriormente, igualmente que de los mas selectos trozos de los mejores poetas griegos y latinos? Esta clase de trabajos que se recomiendan por sí mismos, no dudo será mirada para los suyos por esta grave Sociedad, con mas preferente atencion y aprecio que el empeño en fatigar los ingenios, acerca de cuál sea en el amor la pasion mas insufrible, y en dónde mayor la vehemencia, la agitacion, ó la acerbidad de dolor en los amantes; puntos sin duda únicamente propios para quienes amen la mansion, ó el sacrificio impío entre sus temibles llamas.

» He manifestado á este ilustrado y desengañado congreso mi modo de pensar en esta parte: y siendo á él consiguiente mi dedicacion gustosa y la mas pronta á consagrar mis desvelos y tales cuales luces, en servicio del público y mayor crédito de este cuerpo, reconozco seré colmado del mas inestimable honor, si consiguiese sea colocado mi nombre en los fastos de la Academia..... »

Aquí llegaba en su contestacion Nerdacio, cuando fué interrumpido por una universal voz de la asamblea, que manifestó sin asomo de duda la feliz aceptacion con que se habia abrazado por todos los vocales su juicioso

y de antemano previsto sistema. Y una aclamacion uniforme declaró por admitido á un tal socio, con expresiones nada equívocas del justo aprecio con que seria mirado en lo sucesivo. Testificó Nerdacio á la Sociedad en muy breves pero esforzadas cláusulas su gratitud correspondiente : y en seguida hizo presente al congreso, tener conocido el mérito del dulce Sicramio, que aspiraba á alistarse entre sus dichosos individuos, estando pronto á presentar para exámen de sus nociones poéticas una pieza apreciable que no le haria desmerecer tal concepto.

Nadie discrepó en el congreso sobre la admision del nuevo académico, quien introducido en el liceo de las Musas, y posesionado en su florido asiento, despues de significar modestamente su reconocimiento por el honor concedido, leyó con sonora y grata voz la siguiente obra suya.

ARGUMENTO.

La espantosa inundacion acaecida en los contornos del pueblo de Lambayeque en la provincia de Trujillo, desde el 1°. hasta 3 de marzo del presente año, fué notoriamente orígen de la desolacion de casas, haciendas, tinas, obrajes y puentes, y de que se padeciesen indecibles necesidades y peligros, segun anunció el respectivo papel periódico. Este lamentable suceso, aunque no enteramente nuevo, segun lo que discurren por principios físicos los sabios autores del bien conocido *Viaje por la América meridional,* y el Sr. D. Miguel Feyjóo de Sosa en su exacta descripcion de la indicada provincia de Trujillo, ha excitado justamente al Excmo. señor virey de estos reinos para la expedicion de las mas sabias y acertadas providencias, así en órden á atajar los arbitrios de la codicia en perjuicio del público sobre

el necesario ramo del jabon, que forma uno de los industriales de aquellos habitantes laboriosos, como para el reparo de los daños y destrozos causados por la misma inundacion, á cuyo efecto acaba S. E. de comisionar á un señor coronel de ejército.

El pastor Amanto, acomodado y rico en aquellas campiñas de Lambayeque, da parte á Lesbio Zagal en las riberas del Rimac de tan trágico acaecimiento: le hace relacion de la infausta muerte de su esposa Erbenise y la de su hijo, excitando á lástima á su amigo para que lo compadezca en situacion tan dolorosa.....

Fit fragor : hinc densi funduntur ab æthere nimbi.
Nuntia Junonis, varios induta colores,
Concipit Iris aquas, alimentaque nubibus affert.
Sternuntur segetes, et deplorata coloni
Vota jacent; longique labor perit irritus anni.
(Ovid., *Metam.*, lib. I, v. 269.)

¿Lloraré, ó cantaré? ¡Ay Lesbio amado!
Preciso es que al dolor los diques rompa;
Y en eco triste, llanto continuado,
Haga resuene la funesta trompa.
Trágica Melpómene en tal estado
Fecunde asunto de cadente pompa;
Ilustrando el espacio de mi idea
La sabia Palas y la fiel Astrea.
No del furioso Marte ni Belona
Victorias cantaré de humor sangriento;
Superior es mi tema, si lo entona
La patética voz de mi instrumento.
Y pues mi númen de dolor blasona,
Elévese feliz mi pensamiento,
Que en la fatal escena que describo,
Necesito de estilo persuasivo.
Sagrada inspiracion, alma divina,

A mis labios benigna tú desciende,
O envia de esa esfera cristalina
Aquel fuego de amor que al pecho enciende.
Dále acierto á mi lengua, é ilumina
Mi discurso que ciego no se entiende,
Mientras de Lambayeque en dolor tanto
Canto el diluvio que aumentó mi llanto.

Lambayeque, lugar acomodado
Que la provincia de Trujillo tiene,
Es un pueblo industrioso y aplicado
Que á sus vecinos con honor mantiene.
Su hermoso suelo está bien cultivado,
Pues caudaloso rio le previene
Copia de agua, que no se inutiliza
Con la que sus haciendas fertiliza.

Esta es mi patria, adonde yo vivia
Libre y en mi trabajo entretenido;
Y aun por esto tal vez me parecia
Imposible rendirme al dios Cupido.
Pero una ocasion ví á la prenda mia,
Y á su atractivo me sentí rendido:
Adoréla constante, y su hermosura
Con la mano de esposo me asegura.

Yo gozaba dichoso el dulce estado,
Con la bella Erbenise, á quien miraba
Dilecta esposa en vínculo sagrado,
Y á quien mas que á mi vida tierno amaba.
Lográbamos amantes con agrado
Las delicias que un puro amor dictaba;
De cuya suave union y fiel cariño
Fruto de bendicion fué un solo niño.

En medio de mis gustos y favores,
Me ofrecia mas grande complacencia
Contemplar que entre todos los pastores

Disfrutaba mas rica conveniencia :
Mis lucidos ganados, los mejores
Eran de la comarca, y con prudencia
Regalaba los gordos recentales
A pastores, zagalas y zagales.
De este modo en la Arcadia me gloriaba
Teniéndome por muy afortunado ,
Y al cielo muchas gracias tributaba
Al mirarme en aquel feliz estado.
No queria mas dicha, ni envidiaba
De las cortes la bulla ni el cuidado ;
Mientras que en sobriedad la mas cumplida
Pasaba en mi cabaña alegre vida.
Siete lustros contaba mi ventura ,
Y dos que con mi esposa apetecida
Disfrutaba de amor suave dulzura
En recíproca union dichosa vida.
Mas trocóse mi gozo en amargura
Quedando de la pena el alma herida ;
Perdiendo á un tiempo mismo (aquí me aflijo)
Haciendas y ganados, mujer é hijo.
Prepara, amigo, la atencion y espanto,
Si saber el suceso apetecieres,
Que es imposible contener tu llanto
Si atento á mis desdichas estuvieres.
Considérame pues en tal quebranto ,
Y acompáñame en él si es que me quieres ;
Que aunque rehuse el labio su memoria,
Comenzaré mi infausta triste historia.
Ya el sol en once grados por la esfera
En el signo de Piscis discurria ,
Declinando australmente su carrera
A primero de marzo... (¡fatal dia !)
Cuando Neptuno, que en el mar impera

Su tridente empuñó con valentía,
Y removiendo el golfo en furia brava
Las aguas hierven, y el fragor se traba.
Jamás la hirsuta temerosa frente
Mostró mas cruel Neptuno; y proceloso
Concitando á los vientos igualmente,
Por que fuese el estrago mas furioso,
Se impregnaron las nubes de repente,
Y el cielo apareció muy tenebroso;
De manera que el agua, cielo y vientos
Vaticinan fatídicos portentos.
Cuando el sol caminaba hácia Occidente,
Y la luz de los campos se extinguia,
Asomando Diana al claro Oriente,
Que luce mas cuando fenece el dia:
Cuando Tetis el cątre dulcemente
A Titon en la espuma prevenia,
Y el sopor infundia el dios Morfeo
Obrando por virtud de el Caduceo:
Cubriéndose la atmósfera de horrores,
Y de negros capuces la luz pura,
Ocultando del cielo resplandores
La horrible densidad de nube oscura,
Comenzaron los sustos y temores,
Anunciándose cruel la desventura
Que habia de sufrir mi patria amada,
Pereciendo en las aguas anegada.
Rompió las cataratas impaciente
El cielo por estar de aguas cargado,
Y empezó á desatarse crudamente
Un aguacero espeso y continuado.
Crece en los rios rápida corriente;
El globo permanece anubarrado,
Y la tierra se asusta y se confunde,

Temiendo otro diluvio que la inunde.
Es el cúmulo de aguas infinito
De condensadas nubes desprendidas,
Y aumentan los temores y el conflicto
Las creces de turbiones y avenidas.
No queda sin aniego algun distrito,
Por todas partes hay aguas llovidas:
Mas la tierra se vuelve, pues que fragua
El cielo convertirla toda en agua.
Como rotas las nubes descargaban
El copioso raudal que contenian,
La inmensidad de agua acrecentaban;
Pues mas que nubes, mares parecian.
Tres dias con sus noches se contaban,
Y las lluvias aun no se contenian,
Sin que diesen resquicio de bonanza
Ni el cielo ni la tierra á la esperanza.
En esta situacion tan deplorable
En vano se medita algun consuelo;
Todo era confusion irremediable,
Conociendo irritado al alto cielo.
El pobre anciano con el hijo amable
No halla seguro pié en el patrio suelo:
Y huyendo de las aguas á un collado,
Aun allí no se juzga asegurado.
La triste madre con su prole amada
Del furioso aluvion sobrecogida,
Por medio de las ondas agitada
No desampara su porcion querida.
Ella se ve morir toda anegada;
Mas despreciando allí su propia vida,
Manifiesta que amor no halla embarazos
Para morir con su hija entre sus brazos.
El casto esposo con su dulce esposa

Al verse de las aguas sorprendido,
Corriendo sale en ansia presurosa
Dejando su sosiego apetecido.
Abandona su casa, y no reposa
Hasta hallar cómo ser favorecido :
Pero cuanto mas huye, mas se acerca
Al giro de las aguas que lo cerca.
Se ven salir huyendo en la refriega,
Al anciano, á la jóven y al infante;
Y raro será aquel que no navega
Entre angustias el golfo fluctuante.
La misma turbacion la vista ciega,
Siendo el flujo pluvial tan incesante,
Que el raudal de las aguas bien pregona
El llanto de las hijas de Pleyona.
No hay sitio ni lugar que libre quede;
Todo lo cerca el agua, y todo aniega.
Ni camino ni senda andar se puede,
Pues su torrente todo auxilio niega.
Ningun auspicio al hombre se concede,
La confusion enerva, el pavor ciega;
Y en tropel lastimoso andan errantes
De este infeliz lugar los habitantes.
El azote del cielo no perdona
Del alto monte la elevada cima,
Y en los campos de Ceres y Pomona
Los peces se pasean por encima.
Todo en aquel conflicto se amontona,
No queda ente criado que no gima,
Nadando el racional entre leones,
Delfines, jabalíes, tigres y halcones.
Por la tierra que hendia el duro arado
El verdinegro imperio se dilata :
Todo se halla deshecho é inundado

Con el agua que del cielo se desata.
Las mieses y sembrados se han helado,
El turbion las arrasa y las remata;
Y el colono industrioso ve perdido
De su antiguo trabajo lo florido.
No queda posesion, casa ni templo,
Que no se sienta endeble ó arruinado,
Siendo en tal situacion mísero ejemplo
Del castigo que Dios nos ha enviado:
Armado á la venganza lo contemplo,
Cansado de sufrir tanto pecado,
Que viendo nuestras culpas á millares,
Aun no reserva justo sus altares.
Sacaron de la iglesia el Sacramento,
Porque el agua á las aras fué llegando,
Y el prodigio excitó arrepentimiento,
De temor y de susto muestras dando.
¿Quién dudará que viendo aquel portento,
No fuese el aguacero serenando?
Pues no fué así: Dios vuelve por su causa,
Sin poner á los cielos rienda ó pausa.
Conociendo castigo tan tremendo,
Se movieron por fin á penitencia,
Oraciones y votos ofreciendo
Por impetrar del cielo la clemencia;
Pero Dios, que ofendido se está viendo,
Siendo todo bondad por excelencia,
Justo permaneció siempre irritado
Hasta dejar el vicio castigado.
Tal vez á las montañas se acogian
Tristes vivientes de nadar cansados,
Donde muchos por hambre perecian
En tierra firme, de aguas asediados.
Por el golfo tal vez se conducian

Sobre balsas en busca de collados,
Y no hallando lugar donde efugiarse,
Solian en las ondas sepultarse.
Los rios, las lagunas y las fuentes
De sus cauces soberbios resalieron,
Y tomando incremento sus corrientes,
Las trincheras y puentes destruyeron.
No habia humanas fuerzas suficientes
A los males que allí se padecieron:
Unos cortando el agua, otros aislados,
Se vieron de peligros rodeados.
Todo era confusion, todo lamento,
Todo pena, congoja y desventura,
Ayes, dolor, angustia, sentimiento,
Llanto, penalidades y amargura.
Al mas constante falta el sufrimiento.
(Así atormenta el mal cuando se apura)
Que la vista en tal pena solo advierte
Por todas partes la horrorosa muerte.
Los oscuros vapores del Leteo
Empañaban la clara luz del dia,
Y por la esfera el círculo febeo
Tres tornos daba, pero no lucia.
La tergémina diosa por su empleo,
Por el globo nocturno discurria,
Ocultando su cara blanca y pura
La densa opacidad de nube oscura.
Yo que en tal situacion me contemplaba
Del general diluvio asegurado,
Porque tal vez mi casa se miraba
En lugar el mas fuerte y encumbrado,
No pensé, á la verdad, no imaginaba,
Que las aguas la hubiesen dominado;
Mas de repente cruel turbion la asalta,

Y á lo menor por los cimientos falta.
Salí precipitado con mi esposa,
Y mi hijo tierno que saqué abrazado,
Y en tempestuosa noche y tenebrosa
En vano busco el puerto deseado.
Todo era oscuridad : yo no hallé cosa,
Que le ofreciese alivio á mi cuidado,
Siendo á mi vista allí de horrores llena
Todo mar, todo noche y todo pena.
Vuelvo los ojos... pero nada miro.
Llamo á mi esposa... nadie me responde.
Me abrazo con mi hijo, da un suspiro,
Y á mis dulces afectos corresponde.
¿Qué es esto, dije yo, sueño ó deliro?
¿Adónde está tu madre, hijo? ¿Adónde?
Él comenzó á llorar de puro frio,
Y yo caí varado en hondo rio.
Procurando salvar mi triste vida,
Abandoné la suya en la corriente,
Pues me sentí impeler de una avenida,
Que resistir no pude ciertamente.
Me arrastró la tormenta embravecida,
El sentido perdí muy prontamente;
Y asido de unas breñas por acaso
Me pude libertar de aquel fracaso.
Largo tiempo á las áncoras asido,
Me pareció sin duda que escuchaba
El eco de Erbenise dolorido,
Que entre las aguas triste se quejaba;
Y volviendo otra vez á mi sentido
Conocí ser verdad lo que ignoraba,
Pues por último oí que me decia :
A Dios, mi amante, dulce prenda mia.
Quedé por algun rato acobardado,

Luchando entre las olas con mi muerte:
Que el corazon medroso y angustiado
No pudo resistir dolor tan fuerte.
A la orilla salí todo asustado
Contemplando la infausta adversa suerte,
Que tuvo entre las ondas mi Erbenise,
Y un hijo, dulce bien que tanto quise.
Tomé asiento en los céspedes mojados,
Que la inconstante orilla me franqueaba,
Mas con mis tiernas lágrimas bañados,
Que con el agua que el cielo aun descargaba.
Registré aquel lugar por todos lados,
Pero solo mi vista allí encontraba
Objetos de dolor, pena y espanto,
Que la noche aumentaba con su manto.
Empecé á lamentarme de mi suerte,
Y del trágico fin que me esperaba,
Admirándome mas la misma muerte,
Porque en llegarse á mí tanto tardaba.
En vano consulté á mi valor fuerte,
Porque ya la constancia me faltaba.
En este estado un sueño me convida,
Paréntesis formando de mi vida.
Ví el mar amenazando proceloso,
El aire sus borrascas fomentando,
El fuego haciendo estragos muy furioso,
La tierra con temblores sustos dando,
El mundo en un estado lastimoso,
La religion en muchos trepidando;
Y en tanta confusion, pena y desvelo,
Despedirse noté rayos del cielo.
En pena tal soñé que con mi esposa
Y mi adorado hijo me veia,
En aquella morada deliciosa

Donde es eterno el gozo y la alegría;
Y admirándome en suerte tan dichosa,
Empecé á conmoverme con porfía,
Desperté... y encontréme confundido
En el lugar donde quedé dormido.
Ya la aurora las sombras repelia
Por etéreas regiones discurriendo,
Y el monarca diurno aparecia
Sus bellos resplandores difundiendo:
Cuando yo con la clara luz del dia
De el sitio donde estaba, fuí extendiendo
La vista, no hallando cosa alguna
Que mar no fuese, piélago ó laguna.
Presagiando del cielo la bonanza,
El iris ostentó finos colores,
Y alentando mi tímida esperanza,
Gracias al cielo dí por sus favores:
Se aumentó mucho mas mi confianza
Viendo del sol brillantes resplandores.
De nuevo examiné dónde me hallaba,
Dudando aun todavía si soñaba.
Desde allí registré ya desolado
El sitio de mi antigua patria amada;
Todo estaba deshecho y arruinado,
Y la comarca triste y anegada:
Por allí un cuerpo muerto ví varado;
Por acá una familia miré aislada;
Por allá las demás tienen asidas
De *huacas* (1) y de árboles sus vidas.
Se ven casas y templos destrozados,

(1) Sobre la diversa significacion de esta voz, véase á Garcilaso, *Coment. real*, part. 1, cap. 5. Aquí se adopta en la acepcion de sepulcro, templo, ó habitacion de los antiguos, cuyos fragmentos subsisten aun.

Los obrajes y haciendas ya sin gentes,
Los caminos y tránsitos cerrados
De la broza que dejan las corrientes.
Los árboles y frutos arrancados
Del rápido batir de las vertientes,
Y la tierra con cauces, boquerones,
Y barrancos que hicieron los turbiones.
Espectáculo horrible y lamentable,
Trágico fin de toda humana suerte;
Avisos de aquel Juez inexorable,
Y ensayos de su brazo justo y fuerte:
Castigo á nuestras culpas muy probable,
Memoria y prevencion para la muerte;
Juicios de Dios, que por tan justos juicios
No quedarán impuñes nuestros vicios.
Compadécete, Lesbio, de tu amigo,
Que solo tú le quedas por consuelo,
Y á tu sombra feliz busca su abrigo
Cuando le falta el de su patrio suelo.
Al cielo justo pongo por testigo,
De que no me exaspero, aunque me duelo;
Pues no puedo olvidar la infanda historia
Que horroriza cruelmente mi memoria.
¿A quién me llegaré desventurado,
A fin de que á mi mal benigno atienda?
No hallo adónde en la tierra, en que he quedado
Sin esposa, sin hijo y sin hacienda.
Solo al cielo recurro en tal estado,
Para que en mis desdichas me defienda
Confortando mi espíritu afligido,
Que á tan fuerte dolor se halla rendido.
Ruégale tú tambien que me conceda,
Lo que convenga mas para salvarme,
Auxilios de la gracia con que pueda

En tan terribles males conformarme.
Solo, solo este asilo es el que queda
Como único y capaz de consolarme.
A Dios, mi amado Lesbio, y entretanto
Recibe esta memoria de tu Amanto.
Y tú, alma de mi vida idolatrada,
Pues tu gloria no dudo de que crece,
Descansa en la mansion deificada,
Que sola la virtud por sí merece.
Acuérdate, mi dulce prenda amada,
De tu infeliz Amanto que fallece,
Y mientras que á tu dicha solo aspira,
Suspenda el canto la funesta lira.

DISERTACION

Sobre la ceguedad ilustrada, remitida á la Sociedad desde la ciudad del Cuzco.

Animo autem multis modis variisque delectari licet, etiam si non adhibeatur adspectus. Loquor enim de docto homine et erudito, cui vivere, est cogitare. Sapientis autem cogitatio non ferme ad investigandum adhibet oculos advocatos. Etenim si nox non adimit vitam beatam, cur dies nocti similis adimat?

(Cicer., 5 *Tuscul.*, n. 38.)

Es la privacion de la vista una de aquellas calamidades que mas hieren el sufrimiento de los mortales. ¿Qué miseria no entra en la numerosa escolta de su desgracia? Es una cadena que ata los piés del que la padece, si no se intenta un precipicio: unas esposas en las manos, ineptas para las operaciones que les son propias. Habla la lengua y no sabe quién la escucha: per-

ciben los oidos una voz que ignoran dónde se forma. No hay retiro de que se pueda tener confianza : no hay reserva que sea provechosa. La tierra no puede ostentar las riquezas que desabrocha su seno : las aguas son avaras de esa transparencia, que de cada gota suya fabrica una lente : el aire no manifiesta esos escuadrones volantes que lo cruzan, ó esos fenómenos raros que alguna vez lo enriquecen : no le es dado al fuego hacer alarde de las inconstantes llamas que acompañan á la voracidad de sus ardores.

Los cielos y su ornato, de astros, luces, influencias, vastas amplitudes, vicisitudes y alternativas de tiempos, para cuya sola consideracion decia un antiguo sabio que habia nacido, no ofrecen al defraudado de la vista sus admirables espectáculos. Sesenta años contaba ya uno que cegó dos antes de los veinte, y preguntado por su edad, respondió ingeniosamente que toda se limitaba á diez y ocho años y una noche. Noche verdadera que despoja á los ojos de esos primores que se admiran en su estructura. Un bello ingenio, cuyos fragmentos nos conserva la célebre biblioteca de Focio (1), advertia que los hombres cuando se ven mutuamente, se hacen espejos unos de otros; cada uno retrata en el centro de aquel órgano la imágen mas viva del que se le presenta. Aquel mixto de colores varios que allí se observan : aquel temple de solidez y blandura, de delicadeza y consistencia, de profundidad lúcida y resaltes brillantes, son bellezas que no se hallan en otra organizacion; pero qué es imposible que un ciego manifieste en sus extinguidos luminares.

Las nociones que nacen de la exterior observacion; las ideas que se deben á la visibilidad de los objetos; la

(1) Cod. 271.

celsitud de esas ciencias que se llaman exactas; la erudicion que se adquiere leyendo; las excursiones literarias que tanto ilustraron á los antiguos filósofos; la escritura que hace eternas á las rápidas y pasajeras producciones de la mente; los afectos de amor ó de respeto que se excitan á la inspeccion de lo hermoso; la eleccion de preferencia que se emprende en el cotejo de lo amable; el gozo que viene de la posesion de lo perfecto; la generosidad con que se comunica lo que conocido ya el precio gradúa el valor de lo que se da; son gustos negados al que habita aquella perpetua noche.

Hay despues de todo talentos aplicados á hacer pomposos elogios de la ceguedad. Ciceron nos lo asegura de algunos. Son conatos que se tienen para hacer ostentacion de las fuerzas del ingenio, aun en materias que no los merecen. Juntémoslos con los que han alabado á la gota, á la cuartana, á la calvez, á la sordera, á la necedad, á la barbarie, á la embriaguez, peste, sarna, piojos, chinches. Hemos visto ocupados en esto á los Favorinos, Crisipos, Lucianos Sinesios, Calcagninos, Erasmos, Nigendorfinos. Nuestra edad oyó al docto dean de Alicante, D. Manuel Martí, ejercitarse en el encomio de lo que dirá mejor este título: *Pro crepitu ventris habita ad Patres crepitantes oratio*. Unos eruditos modernos le dan á la oracion este pasaporte: *Est enim talis sane, qualem nemo scripsisse nollet, ut vix credibile lectori videatur in describenda re tam sordida et ineleganti tantas consumi veneres, et suavitates potuisse* (1). Teófilo Raynaudo decia graciosamente que todos estos, en premio de sus elogios, merecian abundar de lo que alaban (2).

(1) Act. Erud. 1739, pág. 255.
(2) Tom. 9 *Operum*, pág. 258.

Seria juicioso el elogio de la ceguedad, útil y digno de promoverse, cuando la hallásemos junta con una amplísima ilustracion de la mente. Puede entonces el que carece de vista recogerse á su interior, y hallar allí delicias que, como escribia Leibnitz en su *Teodicea,* jamás pueden entrar en balanza ni aun con las mas vivas de los sentidos. Alega á Cardano, que aseguraba no trocaria en la vejez su estado con el de un jóven robusto pero ignorante. Nadie sabe de estas dulzuras sino el que las experimenta; y experimentadas se renuncian con gusto esos deleites vehementes que desalojan al alma de la eminencia de su alcázar. Esta se engolfa en aquellas dulzuras, y se habitúa á no pedir impresiones de las ventanas de los sentidos. Así se descarta poco á poco de la nativa pereza que antes la reducia á solo ver por aberturas, como se explicaba un filósofo antiguo, cuando puede percibir las cosas mucho mejor dentro de sí misma. Se sabe que san Antonio abad viendo la tristeza del ilustrado Dídimo por la ceguedad que padecia, lo consolaba con la consideracion de que la luz de que lo privaba su corporal oscuridad, era comun á hormigas, moscas y mosquitos; cuando el superior esclarecimiento de que gozaba su mente lo igualaba á los santos mayores, y aun lo acercaba á los apóstoles.

Estos ciegos han sido hombres que habiendo logrado por algun tiempo el goce expedito de sus sentidos, han adquirido por ellos todo el fondo de su sabiduría; pues ellos son las comunes sendas que llevan á la cumbre de esta única felicidad del mundo, á los que con las laboriosas tareas de su mente han costeado tan noble fruto, Hay otros de superior órden que nacidos sin la luz qne la naturaleza concede á todos; ó privados de ella en los años en que aun no se descubre la aptitud del entendimiento, sin embargo han arribado á poseer el mismo

tesoro intelectual que los primeros, y han hecho de él su recurso de consuelo en la perpetua tenebrosidad de su vida.

Lima, madre fecunda de talentos singulares, ha visto entre otros hijos uno bien raro en Fr. Francisco del Castillo, lego del órden de Nuestra Señora de la Merced. Nacido ó con irreparable óbstáculo en los órganos de la vista, ó habiéndola perdido en el curso de su infancia, nunca pudo merecer la instruccion que empieza en los niños desde los primeros despejos de la razon, y se continúa en los progresos literarios de una continua aplicacion, cuando las vias exteriores de instruirse conservan todo su vigor. A pesar de esos invencibles impedimentos, que le obstruian las canales del saber, ha sido un prodigio de inteligencia y comprension.

No conocí á ese hombre tan particular que murió en estos últimos años en edad quizá no muy avanzada; pero desde la primera mia, he oido sin interrupcion sus alabanzas. Bastábale oir un asunto por elevado que fuese, para encaminarse sin desvío á todo el centro. Gustaba de que los teólogos de nombre le expusiesen los puntos mas recónditos de su profesion, como el de los actos libres de Dios, la conciliacion de la libertad humana con la presencia divina, el resolutivo de la fe, las profundidades escolásticas en los misterios de la Trinidad, Encarnacion, etc., y sin segunda incubacion entraba declarando sin tropiezo lo que habia penetrado sin dificultad. Hacia que los jóvenes de carrera literaria confiriesen entre sí á presencia suya las materias de sus estudios, y al punto se hacia poseedor de ellas con mas dominio que los que se las ministraban.

Lo que hizo á su talento mas espectable fué la poesía y versificacion. Sin mas arte poética que la que la naturaleza le comunicó, se explicaba en verso flúido,

natural, hermoso, copioso y cadente. Se le proponian las materias, y *ex tempore* las daba en armoniosa poesía. Se le pedia que sin dilacion variase los géneros de metro, y los variaba á arbitrio de quien los pedia. Esos mismos puntos sublimes teológicos, filosóficos, filológicos, históricos, que aprendia en la conversacion, sin salir de ella fluian de su boca en la mas rica composicion. Formaba él solo una comedia ó sobre objeto que se le daba, ó sobre el que escogia su fértil imaginacion: elegia interlocutores entre los concurrentes; y sugeria oportunamente á cada uno de esos actores y actrices lo mas propio de su extemporáneo drama. Entraba con otros en contiendas *amebeas*, y obtenia siempre la superioridad y el triunfo. La mitología le daba ornatos, la historia le ofrecia fondos, las ciencias le franqueaban luces, y de todo hacia provecho su inexhausta facilidad. Tañia diversos instrumentos; y su comun modo de versificar, era tomar una guitarra, y al terminar el dia, recapitular todo lo que en él se habia hecho, dicho, tratado, disputado, discurrido, sin omitir circunstancias, realzándolas siempre con ingeniosidad y con gracejo, y conservando á los que intervenian su locucion y su carácter. Por esto no habia concurso de gusto y complacencia, fiesta, banquete, regocijo ó congreso á que no fuese llamado y solicitado á todo precio.

Sé que en todas las edades, antigua, media y última, ha tenido el mundo hombres del carácter que en nuestro Americano celebramos; pero siempre han sido reputados raros y prodigiosos. Ciceron (1) nos habla de algunos; como de Aufidio, que exponia en el Senado su sentir como el de mejor vista, daba insignes consejos en los casos mas arduos, y escribia la historia griega;

(1) 5. *Tusculan.*

de Diodoto, gran filósofo, músico, geómetra y maestro de geómetras; de Demócrito, que no pudiendo distinguir lo blanco de lo negro, discernia con eminencia lo justo de lo injusto, lo honesto de lo que no lo es, lo útil, lo inútil, lo grande, lo pequeño; de Tiresias, sabio agorero y adivino en medio de su tupida ceguedad, de que nunca se quejó; y entre otros mas de Homero, cuyas bellas descripciones dice que mas le parecian pinturas vivas, que poesía hermosa: de modo que demarcando regiones, delineando ejércitos y batallas, dibujando hombres, fieras, aves, nos hace ver claramente lo que él no veia con los ojos. Será con todo preciso que se lo cercenemos de esta lista, pues despues de Veleyo y Proclo, ya los de mejor sentir están contra la ceguedad de Homero con Madama Dacier, para la cual valen por argumento decisivo de su vista las antiguas medallas que lo representan sentado y leyendo un libro (1).

Los jesuitas Serario (2) y Raynaudo (3) nos dan otros de las siguientes edades, como á Joseph Sagginehor, así llamado por su abundancia de luces en las sagradas Escrituras; á Paulo de Génova, expositor de salmos, profetas, apóstol y Apocalipsis; á Carlos Fernando, orador, poeta, filósofo, escritor de varias materias; á Belingenio, tambien escritor; á Nicasio Voerda, ordenado de sacerdote despues de ciego, graduado de doctor en el derecho y maestro de las sagradas Letras; á Roberto Mancop, arzobispo de Armach, y doctísimo en varias ciencias; á Mario de Curtis, predicador insigne; á Manuel Valle de Mura, portugués, que publicó varios volúmenes; á Egidio de la Presentacion, agustiniano, autor de obras teológicas bien estimadas; á Joseph Gallet,

(1) Vida de Hom., que precede á la trad. francesa de la Ilíada.
(2) Proleg. cap. 14, q. 6.
(3) Tom. 9 *Oper.*, pág. 267.

natural de Aviñon, diestro en decidir los puntos mejores de la teología escolástica, y predicador acreditado; á Vldarico Schomberger, que aprendió el latin, el griego, el hebreo, el siríaco, la música y la historia, y tan acertado en disparar armas de fuego que jamás erraba tiro.

Tenemos en las *Conversaciones físicas* de Regnault á ese escultor que hacia estatuas muy semejantes á su original solamente al tacto, con el que tambien distinguia los colores; como ese otro organista holandés que juzgaba de los colores, aunque el comun proverbio niegue este juicio á los de su clase.

Se sabe por la historia moderna que hay en el Japon un cuerpo de sabios ciegos, ocupados en conservar en la memoria los sucesos, en ponerlos en verso y reducirlos á cánticos, refiriéndolos á todos con agrado. Su tradicion vale por cuanto tienen de firme las historias, los anales, las antigüedades. Tienen tambien Academias donde dan grados. Al célebre Jacobo Userio, arzobispo de Armach, le enseñaron á leer dos tias suyas, ambas ciegas desde su niñez y ambas de amplísima instruccion (1).

La edad última no ha sido inferior en ciegos esclarecidos. El docto obispo de Salisburi, Guillermo Burnet, en su *Viaje á la Suiza* asegura que conoció en Ginebra á Valkieria, doncella ciega desde sus primeros años, que aprendió á escribir solo por el tacto de unas letras de madera que se le formaron, y se hizo docta en muchas artes (2). Jacobo Bernouille, matemático de Basilea, enseñó á escribir á una muchacha ciega desde los dos años de su edad (3). Guillermo Nicols, inglés, conoció

(1) Act. Erud. 1687, pág. 114.
(2) Act. Erud. 1687, pág. 556.
(3) Mem. Trev., febrero 1706, art. 24.

á principios de este siglo á un ciego que leia toda especie de escritos solamente palpando las letras, y percibiendo así su significado :

Vidi oculis captum qui ductus litterularum
Palpando scripti significata daret :
Et qui sentiret ductis per membra figuris
In cute quæ leviter scripta fuere sua (1).

Hé aquí cosa bien rara : vaya otra que la excede. Nicolás Saunderson, inglés de la provincia de York, perdió en su mas tierna infancia la vista por unas viruelas, de modo que era verdadero ciego de nacimiento ; pues no se acordaba haber visto jamás la luz. Con todo, hizo asombrosos progresos en la literatura. Virgilio, Horacio, Ciceron eran sus delicias, cuyo estilo le era familiarísimo y de grande uso : fué insigne en las matemáticas, y se le dió una cátedra de ellas en la Universidad de Cambridge, donde daba lecciones de suma claridad, hacia cálculos y enseñaba á hacerlos. Expuso las obras mas sublimes de Newton ; publicó una obra intitulada : *Elementos de Álgebra ;* y para su propio uso inventó una que llamaba *Aritmética palpable*, en que se hacian las operaciones solo por el tacto. Murió de 56 años, en 1739.

Confesemos que no arribó á tanto nuestro Castillo ; pero ¿qué sabemos lo que hubiera sido en aquellos elevados teatros ? Su carácter particular parece que estaba en dos grandes dotes : enterarse prontamente de lo mas oscuro y difícil por sola la conversacion y trato con los sabios ; y explicarse poéticamente *ex tempore* con suma facilidad. Vamos á hallarle analogía en otros dos hombres extraordinarios.

El caballero Perfetti, natural de Sena, que aun vivia

(1) Nicols, *De litteris inventis.*

en 1729, á prueba de cuantos lo experimentaron, naturales y extranjeros, versificaba de repente en excelente poesía sobre cuanta materia se le proponia. Se le daban cuatro puntos ó de historia sagrada y profana, ó de filosofía, ó de derecho, ó de moral, ó de matemática. En el momento se sentaba, llamaba un criado con una guitarra, mandaba se le tocase tal tono, y él empezaba un insigne poema, corriendo los versos de su boca con rapidez que admiraba. Así tiraba un cuarto de hora. Pedia despues otro tono, y del mismo modo seguia con otro género de poesía eminente otro cuarto. Con los dos puntos siguientes hacia lo mismo, y llenaba la hora. Por no fatigarlo en la salud, no se le pedia mas; pero él estaba capaz de proseguir. Su poesía extemporánea era tan sabia, tan natural, tan exquisita, tan exacta, que si se pusiera en prosa podria servir de una erudita disertacion sobre la materia que cantaba; y la expresion era tan elegante como armoniosos los versos, de modo que encantaba (1).

No se dice que ese fuese ciego; y así en esta parte era su talento inferior al de Castillo, á quien sin duda excedia Perfetti en la sublimidad de su poesía. Quizá habria ascendido á ella nuestro Peruano ayudado de vista propia y leyendo tenazmente libros sabios que le hubiesen proveido de aquella exquisita erudicion que se hallaba en la versificacion del Italiano.

Mas análogo halló á otro Italiano con nuestro Peruano. Es un sabio del siglo xv, hombre de dotes maravillosas. Son muchos los autores contemporáneos que las alaban. Diré solamente lo que como testigo de vista asegura Mateo Boso, canónigo reglar, en carta á Jerónimo Campagnola, ciudadano de Padua.

(1) Mem. Trev., noviembre 1729, pág. 2094.

Fray Aurelio Brandolini, natural de Florencia, del órden de Ermitaños de San Agustin, fué ciego desde su primera aura vital, y por eso conocido bajo el nombre de *Lipo*. Sabia profundamente la Escritura, y cuanto concierne á la filosofía de su edad, comparable, como dice Boso, á Platon, Aristóteles, Teofrasto. Nada ignoraba de la historia, oratoria, poesía, que parecia habian crecido con él. La música instrumental era su comun descanso. Lo que los poetas mas esclarecidos han conseguido con estudio, trabajo y vigilias, de modo que tal vez sus composiciones huelen al aceite de sus lámparas, á Brandolini le venia naturalmente. Formaba extemporáneamente versos á arbitrio de quien los dedeaba, y los cantaba al sonido de una lira. No cedia su memoria á la celebrada de Ciro, Cineas, Mitridates, Séneca.

En Verona, instado por el gobernador de la ciudad en medio de un numeroso concurso, á que versificase sobre materias que le propuso, lo hizo con admiracion de todos; y celebró á los sabios Veroneses Catulo, Cornelio Nepos, y Plinio Segundo. El papa Sixto IV lo obligaba repetidamente á celebrar en verso las fiestas ocurrentes, ó á reducir al metro que le pedia los puntos que le daba. Lo mas admirable es que hubo ocasion en que se le oyó dar *ex tempore* en versos excelentes todos los 37 libros de la Historia natural de Plinio, sin omitir circunstancia digna de memoria, ni cosa de las que compila en su inmensa obra aquel naturalista. Conservo entre mis libros su tratado *De ratione scribendi*, y una elegantísima oracion de la Pasion, pronunciada en presencia del papa Alejandro VI, de la edicion de Roma de 1735. Digo que Castillo tiene mas analogía con Brandolini, por religioso, por ciego, por poeta, y por poeta extemporáneo, por obligado á versificar sobre

materias que se le ministraban, por la brillante ostentacion que hacia de ese talento, por la inmensa extension y fidelidad inalterable de su memoria; y porque á porfía solicitaban todos su intervencion en las asambleas de mas gusto, cuyo condimento era. Pero guardémosle á la verdad sus derechos. No tocaba Castillo la elevacion de Brandolini. Dar en verso extemporáneo, sublime y copioso toda la Historia natural de Plinio, quizá no hallará consonancia en los siglos. No nos dice el autor que lo refiere, si estos versos eran italianos ó latinos. El vicio de los ojos parece que no fué daño nativo de la organizacion, sino solamente esa exterior lesion que llamamos lipitud, y que le embarazaba leer; mas quizá compensaba esto con mandar se le leyesen los puntos en que queria entrar con mayor penetracion. Tambien la ceguedad de Castillo creo que no fué desconcierto interior de los órganos de la vista, sino lipitud; pues se cuenta que solia jugar á naipes, no por el tacto de las cartas, como otros ciegos, sino aplicando el naipe íntimamente á los ojos, y conociendo así la pintura.

Con la aplicacion y meditacion de Brandolini, hubiera conseguido mucho Castillo; pero es desgracia que hallemos en su conducta que prostituia en cierto modo su talento, y que traia como una especie de vida parasítica. Por esto quizá toda su estudiosidad se reducia á oir á los que le conversaban materias literarias, y como dijimos, á hacer que se tratasen á su presencia los puntos que deseaba saber. Aun esto era habilidad; pues este es puntualmente el método que sugiere Juan Cristóbal Wagenseil, sabio aleman para que un príncipe que aborrece las letras, las entienda sin sentir. Dice que desde la edad primera se le asocien dos niños instruidos, y que estos hablen frecuentemente en su presencia y como por juego y divertimiento de puntos de

literatura, de que sin duda le darán no despreciables nociones. El cardenal de Richelieu descansaba de sus fatigas oyendo conversar sabios de quienes tomaba especies exquisitas; y yo he conocido personaje de elevacion que practicaba lo mismo, con tal aprovechamiento que tal vez hacia entender que debia estas luces á su propio estudio; pues citaba oportunamente los libros que no habia visto, y aun en ellos los lugares en que se trataban las materias.

Por esto quizá tambien ponia Castillo todo su fuerte en la poesía. Descartes juzga (1) que la elocuencia y poesía mas son obras de la naturaleza que del arte. Los que piensan, dice, y saben poner en órden lo que piensan, de modo que se les entienda con facilidad, son precisamente elocuentes aunque hablen en lengua bárbara, y jamás hayan estudiado precepto alguno de retórica. Los que pueden excogitar ficciones ingeniosas, y explicarlas con ornato y suavidad, son bellos poetas, aunque nunca hayan visto regla alguna de la Arte poética.

Como la imaginacion es tan considerable para la poesía, y la vista es la que mas enriquece á la imaginacion, parece difícil explicar cómo un ciego pueda hacerse recomendable en materia de poesía. M. de Alembert ha expuesto muy bien que los ciegos tienen en los sentidos que les restan recursos que los demás solo gozan por

(1) *Eloquentiam valde æstimabam, et non parvo poeseos amore incendebar. Sed utramque inter naturæ dona potius, quam inter disciplinas numerabam. Qui ratione plurimum valent, quique ea quæ cogitant quam facillimo ordine disponunt ut clare et distincte intelligantur, aptissime semper ad persuadendum dicere possunt, etiam si barbara tantum Gottorum lingua uterentur, nec ullam unquam rhetoricam didicissent. Et qui ad ingeniosissima figmenta excogitanda, eaque cum maximo ornatu et suavitate exprimenda sunt nati, optimi poetæ dicendi essent, etsi omnia poeticæ Artis præcepta ignorarent.* De Methodo, núm. 1.

los conductos de los ojos. Un admirable ciego que vivia ahora pocos años en el Gatinés, hallaba tocando cuanto podia venirle á la vista, y todo lo reglaba por el nivel del tacto. Decia agudamente que el espejo era una máquina en que las cosas se ponen de realce fuera de sí mismas. Sabia por lo que se le decia que los ojos no pueden percibir el propio rostro, aunque se pueda tocar. No dándole pues el tacto sino ideas de realce, y sabiendo que el espejo servia para ver el rostro, que sin él no se veria, inferia que era máquina que nos pone de realce fuera de nosotros mismos.

Decia tambien que los ojos son un órgano en que el aire hace el efecto de un bordon en la mano. Graduaba la proximidad del fuego por la intension ó remision del calor que sentia; el vacío ó el lleno de las copas por el ruido que hacian los licores al trasvasarse; la vecindad de los que se le llegaban por la accion del aire sobre la cara. Tenia en sus brazos balanzas muy justas, y en los dedos casi infalibles compases. Juzgaba por el tacto de la hermosura, auxiliándole ese juicio la pronunciacion y el sonido de la voz. Trabajaba en obras de torno y de aguja: hacia uso del cartabon: montaba y desmontaba máquinas: daba tonos de música: media la duracion del tiempo por la sucesion de acciones y pensamientos. Con esta expedicion, ¿qué mucho que dijese que no envidiaba la vista, y que en lugar de ella querria tener brazos mas largos que le prorogasen el resorte del tacto?

Si el furor poético, en sentir de Muratori (1), no es entusiasmo ó divina inspiracion, como queria Platon, sino una singular agitacion de la fantasía, por la cual la mente concibe extraordinaria y admirablemente, ayu-

(1) *Della perfetta poesia, etc.*

dada para esto del comercio con el cuerpo que con cuanto toca la conmueve, con los manjares, con la bebida, en especial del vino y licores espirituosos, con la melancolía, con las enfermedades, con el dolor, con el amor, con la ira; ¿porqué el ciego de quien acabamos de hablar, que tenia por el refinamiento del tacto todo lo que Muratori apunta, no habria sido poeta, si hubiera aplicado á esto su talento, y porqué le haria para esto falta la vista? Los hombres dejan de emprender muchas cosas porque ignoran sus fuerzas. Imaginan que no arribarán á tal término, y esta preocupacion los intimida y arredra. Un anónimo hablando de tales ciegos decia: *Possunt, nec posse videntur.*

Parece extraño que el vino y los licores fuertes contribuyan, como piensa Muratori, á la poesía; aun parece mas extraño que en aquel punto en que ya embriagan, dejen capaz al que así está, de prorumpir en versos eruditos, profundos, armoniosos, sonoros. La ebriedad es una locura pasajera que turba la imaginacion, trastorna la mente y envuelve en densa niebla á la razon. Sin embargo se han visto poetas excelentes en aquella situacion. Es memorable Berenicio, hombre extraordinario, y aun monstruoso que apareció en Holanda hácia fines del siglo pasado sin que se supiese quién era, ni su profesion, ni destino. Traia una vida cínica, arrastrada, sórdida. La embriaguez hacia sus delicias. Tenia de memoria á Homero, Aristófanes, Virgilio, Horacio, Juvenal, Ciceron, Plinio, y los citaba oportunísimamente. Entendia las lenguas muertas y vivas que mas auxilian á la erudicion, y las hablaba como si cada una le fuera natural. Versificaba extemporáneamente con tal velocidad y rapidez, que nadie podia seguirlo con la pluma. Alguna vez se le oyó traducir la Gaceta flamenca en versos griegos y latinos,

sin mas preparacion que pararse á oirla. Lo que mas asombraba era que hacia estas maravillas aun poseido del vino, y en aquella constitucion en que ya flaquea la razon. Murió ahogado en un pantano, donde cayó, segun se infiere, en alguno de esos transportes de sus frecuentes embriagueces. Se le hizo un festivo epitafio que acababa así:

Vitam cui vitem præbuit, unda necem.

Volvamos á nuestros ciegos ilustrados. Aun cuando en ellos no se refinen mas los sentidos que les restan, pueden por una atencion viva, constante y empeñosa conseguir lo que las distracciones repetidas impiden en los que ven. Una atencion de esta clase absorbe á todas las demás; y como la describia un discreto, es una especie de microscopio que abulta los objetos, engrosándolos de modo que hace percibir en ellos mil propiedades que escapan á una vista distraida.

Nada embaraza tanto esta atencion como las sensaciones. Así para conservarla en el punto preciso de viva y no disipada, importa descartar todos los objetos exteriores: importa apagar en la imaginacion ese tumulto de ideas que por momentos se renuevan con vivacidad. El ruido, la luz muy intensa, los placeres, el dolor, suelen trazar en el cerebro vestigios profundos que dividen al espíritu. Sobre todo las pasiones hacen en el cuerpo y en el alma impresiones tan poderosas, que el espíritu no puede entregarse á otra cosa que á los objetos que las excitan. Así discurre M. Formey de la atencion que deben tener los que quieren apoderarse enteramente de una materia digna de incubacion.

Mas es fácil advertir que nadie es mas capaz de una atencion de esta especie, que un ciego. Sin hacer esos

esfuerzos que al que tiene vista le cuestan por instantes victorias y arriesgados triunfos, él tiene ya hecho el coste de su contraccion y las expensas de su microscopio. Las sensaciones no se le excitan; las ideas no se le tumultúan; la luz no se le rebela para turbarlo; y menos expuesto á pasiones por menos combatido de los objetos que las producen, queda mas expedito para atender y meditar; descubriendo de ese modo en lo que procura penetrar, senderos que no se manifiestan á los distraidos.

No sé á qué aspecto de estos hemos de considerar á nuestro ciego Castillo. No se nos dice que por el tacto, ó por algun otro de los sentidos que conservaba ilesos, compensase los recursos que le podia aprontar la vista. Su atencion tampoco tocaba ese grado de abstraccion de todo lo que lo rodeaba que suple las investigaciones de los ojos. Vivia siempre engolfado en el bullicio. Los concursos numerosos, los banquetes opíparos, los asaltos de la curiosidad ajena, las inconsideraciones de la juventud que lo agitaba, las reiteradas experiencias que se querian hacer de lo que podia, el escaso tiempo que le restaba en su posada apenas suficiente para las funciones animales, eran insuperables obstáculos para esa meditacion profunda que valdria en otros ciegos por un estudio tenaz. Era pues quizá otra especie de atencion la que hacia espectable á nuestro Peruano.

Mallebranche, citado por Formey, discurre de esta suerte. Suelen servir las pasiones para excitarse á la investigacion de la verdad. Entre estas pasiones unas son saludables, como el deseo de hallar en las cosas lo sólido y verdadero, adquirir luces para gobernarse, hacerse útil á la sociedad y otras. Algunas no son de este temple, como el anhelo excesivo de adquirir buena fama y reputacion, procurarse con esmero algun útil

establecimiento, elevarse sobre los semejantes, etc. Nuestra infelicidad está en que esta segunda clase de pasiones es la que mas nos lleva á la solicitud de la verdad. A su sombra queremos labrar nuestra fortuna; y ella nos consuela en las fatigas que impendemos.

La consideracion de la gloria que nos circunda cuando nuestras producciones son bien recibidas, nos empeña y nos sostiene en los estudios mas enfadosos y mas estériles. Al punto que salimos de aquel corto círculo que nos aplaudia, se entibia nuestro ardor, y la pereza natural triunfa de nuestra vanidad. Vuelve el concurso á tributarnos ese estipendio de alabanzas que nos movia, y á su turno entra á triunfar la vanidad de la pereza. Entonces se nos fortifica el espíritu por la esperanza de vivir en la memoria de los hombres; y en tales casos suele no ser el ruido obstáculo á la atencion. La habituacion á él, la facilita mucho. De M. Montmort se refiere que en la misma cámara en que trabajaba los problemas de mas importancia, se hacia ruido, se tocaba el clave, se hablaba, se jugaba, y se les permitian travesuras á los niños. Hay sin duda atenciones que no se disipan aunque se dividan á muchos objetos; y se sabe que Julio César jamás violó los derechos de la suya, cuando la partia dictando á un tiempo á cuatro secretarios, y alguna vez á siete. Todo es obra de habituacion. El alma es flexible como el cuerpo, y sus facultades se perfeccionan por la continuacion del ejercicio y reiteracion de sus actos.

Esta parece que era la especie de atencion que el ciego Castillo daba á los objetos, habituado desde el principio á la inspeccion de las cosas en el centro mismo de los concursos. El deseo de celebridad lo sostenia: los halagos del interés le hacian emprender dificultades que

vencia: la repeticion de sus actos de imaginacion lo hacia mas expedito: la emulacion tal vez le daba mayor impulso. La verdad muchas veces le salia al encuentro en sus producciones; muchas veces se le retiraba, y no la merecia: otras muchas se engañaba y creia alcanzarla cuando menos la percibia. Prodigaba no pocas veces la nobleza de su talento, pues versificaba para todo. Funerales, bodas, fiestas, regocijos, banquetes, plácemes, materias triviales, elevadas, comunes, raras, todo entraba en su esfera; jamás se cansó de este ejercicio, ni dijo:

Nunc arma defunctumque bello
Barbiton, hic paries habebit (1).

Fué en verdad hombre singular, acreedor á ilustre memoria; capaz de hacer lado á muchos de los que hemos referido, si alguna mas economía en su habilidad lo hubiera moderado; si la aplicacion y estudiosidad lo hubieran hecho mas idóneo: si se hubiesen depurado los fines de su conducta; si la emulacion y competencia le hubieran dado rivales dignos de sus victorias; si el nacimiento y la fortuna lo hubieran colocado donde otros han merecido teatros de mas gloria á los ojos de los mismos soberanos.

No se conservan impresas sus piezas fugitivas. Negligencia ha sido no compilarlas en alguna estimable coleccion. Harian entonces juicio los que no lo conocieron de la finura de su entusiasmo, de la extension de sus luces, de la riqueza de su imaginacion. Las cosas hechas extemporáneamente deslumbran á los espectadores no habituados sino á lo que la lima pule, y el trabajo produce con las precisas lentitudes de lo humano. Aque-

(1) Hor. 1, 3, od. 26.

lla coleccion nos hubiera testificado si habia en aquella vena sublimidad y grandeza. El maestro de la poética no queria en ella mediocridades :

Mediocribus esse poetis
Non homines, non dii, non concessere columnæ.
Si paulum à summo discessit, vergit ad imum (1).

Y sin la instruccion delicada, no concebia que se pudiese obtener la eminencia :

Ego nec studium sine divite vena
Nec rude quid prosit video ingenium : alterius sic
Altera poscit opem res, et conjurat amice (2).

Nuestro ciego Castillo, y todos los demás que como él han tenido intelectual ilustracion, merecen bien el consuelo que el célebre Hebreo Filon les ministraba. « No hay entre los hombrbs (decia este sabio) cosa de mas ventajas que una mente ilustrada, No hay gloria, riqueza, robustez, poder que se le comparen. Esa vista interior del alma que todo lo examina y lo penetra, sin que los humores nocivos la vicien, sin que la organizacion le sea infiel, sin que las pestañas la circunscriban, sin que sus alcances se debiliten, queda satisfecha con fijarse dentro de sí misma. Allí le ocurrirán simulacros inteligibles; espectáculo hermoso que embarga á toda el alma, y no la permite descender á las inferiores escenas de lo sensible (3). »

Onfalópolis, 12 de junio de 1791.

ACIGNIO SARTOC.

(1) Art. poet., v. 373 et 378.
(2) Ibid., v. 409.
(3) Lib. de his verbis : *Resipuit Noe,* circa initium.

PROYECTOS LITERARIOS.

Aun las fortunas de los sabios están sujetas á esa funesta inconstancia que forma el carácter de la vida humana. Aristóteles, despues de haber disfrutado los aplausos de todo el orbe, penetrando su nombre, su veneracion y escritos hasta las regiones incógnitas, cuyo retrato cubria de dolor y lágrimas al héroe su discípulo por no poder dominarlas su espada conquistadora (1); Aristóteles ha ido insensiblemente decayendo en un abatimiento excesivo.

Combatido y desterrado de la Europa, se juzgaba imperaria tranquilo en el Nuevo Mundo, que lo adoraba como á un oráculo del cielo. Pero los implacables sectarios de Descartes y Newton transitan el Océano, é introducen la discordia y la guerra en los remotos países que le sirven de último asilo. Los primeros desde luego han conseguido muy poco en sus tentativas, no habiendo levantado aquella polvareda que se esperaba de sus *turbillones;* pero los segundos han avanzado con ventaja, en especial despues que uno de sus mas ilustres corifeos trató al filósofo de la Grecia con aquel alto menosprecio con que él mismo habia tratado á sus predecesores en el Liceo, y proclamó la libertad en la escuela (2). Casi todo ha cedido á esta enérgica voz.

(1) Plut., De *tranq. anim.*

(2) *Libertas ablata scholis, ablata magistris*
Eventu felice redit : jam cuique licebit
Ingenium excercere suum, partosque labores
Promere . . . . .
Non quid Aristoteles dixit, vel dicere quondam
Discipuli cæca, et captiva mente putarunt,
Vestigare, sequi, certumque docere tenemur . . .

Los Newtonianos se multiplican con rapidez : destiérrase el idioma de las cualidades, y se sustituye el de las atracciones. Los lugares que poseian los comentarios sobre el ente de razon, apetitos de la materia, etc., son ocupados por los Muschêmbroek , Jacquier y Parás, y condenados aquellos libros á los humildes destinos que siguen á cuantos no indemniza la religion y sus elevados misterios, despues que se les acaba el séquito y fugaz aplauso de los mortales. *O tempora! O mores!* En los actos y conferencias escolásticas no se oye el nombre del Estagirita, sino para ser impugnado.

En medio de estas desgracias y desolacion , aun le quedaba una sombra de gloria. Los estatutos de la Universidad señalan su obra de los físicos para que sirva de texto á las lecciones que se dicen en las oposiciones y grados de esta facultad. En fuerza de la referida ley, Cartesianos, Newtonianos y Eclécticos, despues de haber blasfemado contra Aristóteles desde el banco, suben á elogiarlo y exponerlo en la cátedra. Á la verdad, este hecho que podria reputarse una representacion pantomímica, no corresponde al decoro y majestad de nuestra escuela : mucho menos el que se delegue la facultad de interpretar á Aristóteles á los que no han militado bajo de sus banderas. No es posible que en el corto espacio en que se preparan las lecciones pueda entenderse un autor sumamente oscuro. Sábese que uno de sus intérpretes decia, que para solo comprender la voz *Entelechia* fué necesario se la expusiese un espíritu. Averroes, despues de haber leido cuarenta veces la metafísica de Aristóteles, aun no penetraba su sentido. Ni esta oscu-

O felix ætas ! Felicia tempora ! Felix
Qui dare jucundis studiorum tempora ludis
Intendis physicæ !
(El P. Isidor. de Celis, *Prolus. ad certam. Physic.* ann. 1781.)

ridad es un efecto de las versiones, es un vicio inherente al original. El mismo filósofo se loaba de haber cubierto sus escritos con un velo misterioso, que él solo podia levantar.

Semejantes consideraciones inspiraron al Dr. D. Toribio Rodriguez, rector del real colegio de San Carlos, proyectar un nuevo método que indemnizara á sus alumnos de ejecutar esas contrarias representaciones. Él se reduce á elegir un Índice de aserciones deducidas de los filósofos modernos, las que deben sortearse entre los opositores. Pero protegidos todavía los manes de Aristóteles por *personas caracterizadas y las leyes de la Academia, le hubiera seguramente abandonado, á no ser sostenido por el señor ministro* protector del enunciado colegio, *D. Ambrosio Cerdan y Pontero, oidor de esta real Audiencia, y los vice-rectores y maestros, quienes en la presente oposicion han implorado la autoridad del superior gobierno.*

La exposicion del referido método está exactamente deslindada, y fundada su utilidad en los informes del rector, y señor ministro protector, acreditando el decreto que los acompaña la prudencia con que nuestro esclarecido jefe pulsa los asuntos de su feliz gobierno. Nosotros creemos satisfacer plenamente nuestros deberes con publicar las tres relevantes piezas, sin necesidad de insertar las dirigidas por los vice-rectores, ni el Índice cuestional que por ahora se ha formado.

Juzgan algunos se acerca un terrible momento, en que conmovido el mismo solio de Aristóteles, se le va á arrancar con violencia el cetro de las manos, ó á asegurarlo con pertinacia. No es así: el Claustro de la real Universidad de San Marcos es muy sabio y respetable. Si la mayor parte de él se compone de ancianos, esas canas son su gloria y ornamento, pues no son de aquellos

que retrata la incomparable pluma de Aurelio (1). Son hombres íntegros y prudentes que no adoptan por mecanismo, ni resisten por capricho, y que en sus contiendas miran como una máxima inviolable la que prescribe Ciceron: *Nos et refellere sine pertinacia, et refelli sine iracundia possumus* (2). La anuencia del señor rector, Dr. D. Tomás de Orrantia, que se refiere en el decreto del superior gobierno, para la tentativa que se solicita, es un testimonio irrefragable de que la Universidad de San Marcos está libre de aquellas vulgares preocupaciones que han desacreditado á otras muy célebres. Despues de esto, ¿porqué se ha de dudar, que el esclarecido congreso de doctores y maestros medite con imparcialidad las razones que se le expusieren, considere el gusto del siglo, los deseos de nuestro amable soberano por el mayor lustre de las letras en todos sus venturosos dominios, y elija el método que mas conduzca al esplendor de las aulas?

(1) *Ah! pudet ad nugas istas in flore juventæ,*
Majorum stimulis, incubuisse diu.
Ah! dolet ingenium studiis melioribus aptum,
Ridiculas damno res didicisse suo.
Hoc vitium est senibus, qui, quæ calcata per ipsos
Est via, calcari à posteritate jubent.
Recta sit, an fallax isthæc via, quærere nolunt.
Facta à se, non quæ sint facienda, vident.
His frustra tentes falsos evellere sensus,
Cum sit propositi dura senecta tenax.
Verbera et elatæ voces, vultusque minaces,
Ne mutire quidem cum ratione sinunt.
Aurel. Januar. *Respub.* I C., pág. 185.

(2) *Tusc. quæst.*, lib. 2.

INFORME

Del Dr. D. Toribio Rodriguez, rector del real Convictorio de San Carlos.

EXCMO. SEÑOR.

El exámen que sufren, ó las pruebas que dan de su idoneidad los opositores á las cátedras de filosofía, se reducen á exponer por el espacio de una hora un capítulo de los sorteados el dia antecedente sobre los libros *De physico auditu, De cœlo, De generatione* de Aristóteles, y defender su doctrina contra las impugnaciones que le hacen dos coopositores en igual espacio de una hora. Este método, contra el que se ha escrito mucho, no solo fuera de España sino tambien dentro de ella, es sin embargo muy plausible bajo del verdadero punto de vista en que debe considerarse.

En un tiempo en que ocupaba todas las escuelas del mundo el sistema aristotélico, y en que los estudiantes decoraban la letra del filósofo, y la única que explicaban y comentaban los maestros, ¿ qué cosa mas bien pensada podria ofrecerse que este género de pruebas, para conocer el aprovechamiento y capacidad de los candidatos? Para calcular el verdadero y legítimo valor, esto es, las utilidades de cualesquiera establecimientos, usos y costumbres, se debe atender á los tiempos de su orígen, á las máximas generales que reinaron, á las preocupaciones que dominaron, y á los grados de ilustracion peculiar á cada siglo y edad. Un sistema literario ó político que hoy es perjudicial, pudo ser útil, y aun necesario en tiempos anteriores, y el que fué antes odioso y detestable, puede hacerse muy ventajoso despues. Todo lo que no es bueno ó malo en sí, ó por su naturaleza,

sufre esta alternativa segun la vicisitud de los tiempos y variacion de circunstancias.

No nos hallamos en la desgraciada época de Pedro del Ramo para temer decir con desembarazo, que este método de oposiciones, útil en otro tiempo (pero siempre respetable) lo deja de ser hoy, y con respecto á los colegiales de este real Convictorio de San Carlos. Esta verdad, cuya evidencia confio demostrar, ya puede publicarse sobre los tejados, al favor de los copiosos rayos de luz que despide el sabio gobierno de V. E., y á vista del crecido número de hombres doctos y despreocupados, de que abundan esta capital y real Escuela, donde se oyen combatir con libertad y frecuencia errores respetados no há mucho.

Sin embargo de este tono de seguridad y confianza con que pensaba, y he hablado hasta aquí, el proyecto que contiene esta consulta hubiera quedado sepultado en el silencio y el olvido, á que me habian condenado el feo aspecto y mala recomendacion de toda novedad aunque importante, y el acatamiento y deferencia que debo tributar á muchas canas respetables, si el señor ministro protector del Convictorio no me hubiera reanimado y esforzado á que lo promoviese, y tuviese el honor de exponerlo ante la superior é ilustrada autoridad de V. E. Una aprobacion tan recomendable, unas pruebas tan decisivas de su amor, vigilancia y celo á favor de esta ilustre juventud, estímulos son tan poderosos, que no podian menos que tener efecto en mi obediencia y respeto. Y considerando el pensamiento mas como suyo que como mio, ya trato exponerlo con vivos deseos de su feliz éxito, y protestando que no me anima otro espíritu que el de mirar por la mayor gloria y decoro del colegio.

Sus alumnos cultivan segun sus particulares y au-

torizados estatutos una filosofía libre, y se hallan dispensados de la obligacion de adoptar sistema alguno, y el que hasta hoy han preferido es opuesto al peripatético. Esta libertad en que los puso la reforma de estudios, que hizo la Junta superior de Aplicaciones, los alejó no solo de la profesion jurada, y conocimiento íntimo de la filosofía de Aristóteles, sino tambien de sus libros filosóficos que para esta clase de ejercicios adoptaron en la antigüedad las universidades. Con todo, desde la primera vez que se formó concurso á la cátedra de artes propia del Convictorio, esto es, de diez años á esta parte, se observó el mismo método que antes de dicha reforma : quiero decir, exponer un capítulo de los referidos libros de Aristóteles, y defender su doctrina.

Esta relacion sola me parece bastante para dar á entender, que no se consultó ni oyó á la razon que desaprueba un proceder tan encontrado, y que en esta inconsecuencia influyeron desde luego la veneracion á la antigüedad de nuestros establecimientos escolásticos, y el fastidio con que miraron los profesores antiguos el nuevo plan de estudios.

Los libros adoptados en la ereccion de universidades, que son los mencionados antes, son los mas oscuros de todas las obras de Aristóteles, cuyo mérito por otra parte es casi incomparable.No hay lectura mas ingrata ni mas penosa : y su inteligencia, aquella que sea capaz de satisfacer, es desesperada en sentir de los mas sabios antiguos y modernos, cuyos irrecusables testimonios seria fácil aglomerar, si formara una disertacion, y si no hablara con V. E. que sabe muy bien y por sí mismo la uniformidad del consentimiento de los sabios sobre la espesísima oscuridad de dichos libros.

Y despues de esto, ¿será racional, será justo obligar

á estos jóvenes en edad y literatura, á que expongan unos libros que no han leido : unos libros, digo, que aun meditados con la mas escrupulosa y detenida atencion y con los comentarios á la vista, han sido, y serán siempre la tortura de los mejores ingenios; á que defiendan opiniones y sistemas que han reprobado; á conciliar en fin verdaderas ó aparentes antilogias, y entrar en el pormenor de sistemas que apenas conocen? Pues esto es puntualmente lo que la fuerza de la costumbre ha exigido y exige de los Carolinos. ¿Pero con qué fruto? con qué suceso? Con el de exponerlos á la irrision de los inteligentes. A expensas de mi dolor debo protestar y decir, que estas oposiciones son una pura befa, por los despropósitos y contradicciones que se profieren : y todo esto es consecuencia de educar á la juventud en una especie de filosofía, y exigir de ella el magisterio en otra. ¿Cómo podrá explicarse, no digo magistralmente, pero ni aun mediocremente, un jóven que no es dueño de un cuerpo sistemático de doctrinas, y de un libro que no ha tomado en sus manos, sino es para escoger puntos, y que solamente lee mientras le dispone un maestro la leccion que ha de recitar? El Carolino que mas sabe de la doctrina peripatética, es el que con el designio de oponerse, dos ó tres meses antes pasa ligeramente sus ojos por un compendio ó curso de dicha filosofía. Esto es, Excmo. señor, lo que en realidad sucede, y nadie ignora.

Por todo esto, y considerando muy propio de mi cargo promover el mejor aire de los colegiales, y consultar su mayor decoro, no debo mirar con indiferencia un hecho que los desdora y rebaja de aquel alto grado de estimacion, en que se colocarian, si variado este método, se sustituyese otro mas análogo á su educacion literaria, y que entrando en países conocidos desplega-

sen sus ingenios, y las semillas que recibieron y cultivan.

Meditando un medio seguro que concilie y reuna todas las utilidades apetecibles, esto es, un modo de exámen suficiente para descubrir la sólida exquisita instruccion filosófica de los opositores, y con atencion á que ellos son jóvenes, he preferido, entre otros, el que se forme un Índice de cuestiones útiles, agradables, graves y fecundas, comprensivo de todas las partes de la filosófia, como son lógica, metafísica, física y filosofía moral, cual es el que presento, mas como ensayo que como obra perfecta, pero fácil de perfeccionarse.

Las cuestiones van numeradas, y deben segun el plan de mis ideas numerarse otras tantas pequeñas cédulas de pergamino, de las que puestas y revueltas en un cántaro ó globo hueco, se saquen seis números en otras tantas veces, uno en cada vez, ya sea por mano de un niño, ó de uno de los rivales, y que cotejados despues con las cuestiones á que corresponden en el Índice, el opositor de turno escoja sin apartarse del sitio, y sin pedir dictámen á otro, la cuestion que mejor le pareciese de las sorteadas, y que allí mismo diga por sí la opinion que ha de defender, y la proposicion ó proposiciones que ha de establecer en su disertacion, dando de este modo una prueba preliminar de su instrucción y suficiencia: de todo lo que tomará razon el secretario, y dará á los replicantes unas cédulas, en que estén el título de la cuestion, la opinion escogida, y la proposicion ó proposiciones que haya ofrecido establecer el disertante. Este á las veinte y cuatro horas disertará, y defenderá su opinion contra los dos arguyentes.

Sobre el espacio del tiempo que haya de durar la lisertacion, el que deben ocupar los replicantes, y el nétodo de argüir, puede observarse lo que se practica

hasta hoy : quiero decir, que el disertante ó legente llene una hora por ampolleta, y los argumentantes media hora cada uno.

A muchos ha parecido muy gravosa una hora entera para sola la leccion, y que el ocuparla es obra de la memoria, y no de la instruccion y capacidad. Leer por el espacio de una hora, así como el torear, son dos costumbres que reputan como bárbaras, no solo los extranjeros, sino tambien los nacionales: por tanto juzgan algunos que el tiempo de media hora es bastante para exponer y probar cualquier asunto, por grave que sea. Yo no insisto sobre este particular; pero desearia que los replicantes usasen igualmente de los dos métodos silogístico y socrático.

El uso del silogismo es muy importante, y debe conservarse ; pero seria tambien muy importante que despues del argumento que llaman en forma, se usase del diálogo en latin ó castellano, al arbitrio del examinador. En las oposiciones á cátedras, el primer objeto de sus disputas no es la indagacion de la verdad de los puntos controvertidos, sino de la idoneidad de los contendores; para este fin no hay medio mas seguro que el diálogo, y preguntas sueltas y concisas, con las que se puede estrechar al disertante á que dé razon de toda la materia, y en toda su extension. El silogismo se ciñe á un solo medio, y aunque el que arguye suele tocar otros argumentos en materia; pero el que sufre el exámen no se pone en la urgente necesidad de una contestacion breve y á continuacion, de preguntas y repreguntas. Adoptado este método, que hace muy prolijo el exámen en el espacio de una hora que deben durar las réplicas, desde luego basta media hora para que el disertante exponga su asunto, y lo pruebe.

Mas sea lo que fuere de esto, lo que conviene es ha-

cer un cotejo del método de leer sobre Aristóteles con el que se ha expuesto. La primera ventaja que resalta en la comparacion de ambos á favor del nuevo método, es la mayor extension de materias : esto es, la prueba y exámen se hacen sobre toda la filosofía, y en el antiguo se limitan á las teorías metafísicas de la física. La segunda es, que aquí camina la razon libre, y con el uso y goce de sus derechos y prerogativas, cuando en aquel se esclaviza y sujeta al dictámen de otro. Tercera, en el método que propongo, se exige con justicia den á conocer los colegiales su aprovechamiento en las opiniones, sistemas y materias que han estudiado en cumplimiento de sus constituciones, cuando en el antiguo se les obliga á que den á conocer un magisterio que no han podido adquirir; á que defiendan sistemas que han impugnado; y á que expongan libros que no han leido, ni es fácil los entiendan : que es lo mismo que decir, que son precisados á caminar sobre una línea recta con los ojos vendados. La cuarta, y efecto de las antecedentes utilidades y ventajas, es que en este método se expedirán con facilidad, fluidez y acierto : porque las materias son de aquellas en que han adquirido un caudal suficiente de ideas y voces, y en que están ejercitados, cuando en el otro se exponen á un manifiesto y preciso deslucimiento.

Además de ser poderosas y bastantes las razones indicadas para variar el plan antiguo, no hay por otra parte el menor inconveniente, sino es que el proyecto presente es nuevo; que nuestros mayores no conocieron ni observaron otro método de oposiciones; y que las constituciones de la escuela, practicadas por tantos años y por tantos sabios, son contrarias á este nuevo establecimiento.

Pero estas no son dificultades que deben preponderar

á las razones expuestas. Lo nuevo no está reñido ni con lo bueno, ni con lo mejor : ninguna cosa es mala en materias de esta clase, por solo ser nueva.

Si nuestros mayores establecieron y practicaron lo que hasta hoy se observa, tuvieron otras razones que ya hoy no subsisten, principalmente respecto de los colegiales carolinos.

En las anteriores edades reinaba despótica la filosofía aristotélica : ella sola ocupaba y manejaba el trono y el cetro de la razon : ¡ qué mucho se aplaudiese y siguiese como una ley religiosa la máxima de jurar en las palabras del Estagirita! Nosotros mismos pensaríamos como nuestros antepasados, ó á lo menos guardaríamos silencio, si no se hubieran variado las circunstancias, ó hubiéramos vivido en sus tiempos. Pero hoy, que el mundo literario piensa de otro modo; hoy, que aun en España no solo los colegios seculares, sino tambien los regulares, y algunas de sus universidades han mudado de faz á sus estudios; y sobre todo, hoy que en esta misma capital no solo el real Convictorio, sino lo que es mas, los RR. PP. Agustinos y los de la Buena Muerte siguen otros sistemas opuestos al antiguo, sin escándalo de los demás cuerpos regulares, y acaso con aplauso de sus individuos particulares, ¿qué cosa hay que nos embarace? qué mas debemos esperar?

Nuestra misma Universidad ¿no es cierto que por espacio de veinte años examina á los Carolinos en la filosofía que estudian, los aprueba y da por suficientes é idóneos, para que pasen á estudiar la teología, ó la jurisprudencia, asentando en sus libros las partidas de los exámenes y conclusiones generales de esta misma filosofía? ¿No es igualmente cierto, que para los grados mayores y menores, y que en las mismas conferencias del curso anual se defienden libremente opiniones y sis-

temas enteramente opuestos al de Aristóteles, presidiendo y replicando en estas mismas actuaciones los catedráticos de la escuela? ¿No es tambien constante, que los Carolinos catedráticos de artes concurren con sus discípulos en los dias de curso, y les explican en las aulas de la Universidad la misma filosofía que estudian en el Convictorio? ¿Y qué hechos mas reiterados, mas públicos y auténticos se podrian desear para último convencimiento de que la misma real escuela no solo tolera y permite, sino que tambien en cierto modo adopta y abraza el cultivo y estudio de una filosofía libre, y que comunmente es conocida bajo del nombre de moderna? En lo que ciertamente es digna de nuestros reconocimientos y aplausos, pues no ha sido obstáculo para que la razon recupere sus prerogativas, y falsifica con su sabia condescendencia la asercion de Condillac, de ser las universidades impedimentos para el progreso de las ciencias.

¿Y por ventura no es palpable, que todo esto nos conduce como por la mano á adoptar este ú otro nuevo método de oposiciones, mas acomodado á las ideas y estudios del dia, y á la educacion literaria de los jóvenes de San Carlos? ¿Qué inmenso trecho hay que caminar para tocar y pasar á este extremo? ¿Qué trastornos y atrasos pueden sufrir los estudios, ó qué inconvenientes hay que temer?

El vigor de las constituciones de la Escuela en órden á seguir y enseñar la filosofía aristotélica se ha reducido á una pequeña cosa, y es á exponer un capítulo de Aristóteles al recibir los grados de bachilleres (¿y cómo? en el acto mismo de haber antes defendido una conclusion opuesta á su sistema), y cuando se lee de oposicion á las cátedras de artes; mas sin que todo esto tenga influjo para la enseñanza de la filosofía escolás-

tica. Ya se ha dicho que el carolino catedrático de artes no explica otra filosofía en las aulas de la Universidad, que la que se estudia en su colegio. No lo sé de positivo, pero es una conjetura poco aventurada, asegurar que el R. P. M. Fr. Bernardo Rueda, ya como regente, ya como catedrático, no ha explicado en los dias de curso otra filosofía que la cartesiana, que es la que ha adoptado su colegio y Universidad pontificia. De suerte que los catedráticos enseñan la filosofía que ellos mismos adoptan, ó la que han abrazado los colegios ó comunidades de que son individuos.

Luego ya no hay mas razon que contradiga, ni otra barrera que vencer ó salvar, que este natural apego á los usos inveterados; pero esta afeccion tiene objetos que la conserven. No se pretende que todas las cátedras de artes se provean de este modo, sino la que es concedida por el soberano al real Convictorio; despues de esta aun quedan dos que se pueden mantener en el pié antiguo. Para con los maestros y doctores no hay las mismas razones que para con los colegiales de San Carlos. Estos son jóvenes que no estudian filosofía peripatética, y que residiendo poco tiempo en el colegio, no pueden extender sus conocimientos hasta hacerse consumados sabios, y conocedores de las diferentes sectas y correr libremente por todas ellas. Al contrario las otras dos restantes son para hombres ya formados, y que hayan tenido tiempo para entregarse al estudio y obras de Aristóteles.

Pero se dirá acaso, que abierta esta puerta con respecto á la cátedra del colegio, tendrán la misma suerte las que quedan. Este efugio indica, que ya no hay á donde acogerse. La consecuencia no es forzosa: porque no hay un cuerpo interesado que pida esta reforma, como lo es el Convictorio. Los particulares se confor-

marán con la costumbre establecida; y si esta se varía, ya será por un comun consentimiento, lo que al fin se verificará tarde ó temprano, y cualquiera que sea el éxito de esta solicitud; pero no seremos nosotros los que tengamos el dolor ó el gozo de verla.

Ultimamente el presente proyecto no excluye, aun por lo que toca á las cátedras restantes, la defensa de la escuela peripatética. El Índice no es de proposiciones afirmativas ó negativas, sino de títulos de cuestiones; y deja libre al opositor á que elija la opinion que le agrade, siempre que esta no sea contraria á la fe, buenas costumbres y á las leyes de nuestro gobierno.

Al concluir mis reflexiones vuelvo á protestar ante V. E. que no me impele otro principio que el amor al Convictorio, la propension á sus glorias y al esplendor de sus alumnos. Las estimables cualidades de haber sido yo el primer colegial maestro, despues vice-rector, y en la actualidad rector de él, son títulos muy justos de mi gratitud y reconocimiento para empeñarme en la presente solicitud, como lo he hecho, y haré en otras nuevas que tengan el mismo objeto; y haciéndolo ante la legítima y superior autoridad de V. E. me pongo á cubierto de la fea é injusta censura con que se me pudiera notar, de querer imponer leyes; pues yo no las dicto, sino las procuro obtener exponiendo las causas que en mi concepto son de mucho peso.

V. E. por cuya autoridad tienen vigor y fuerza las constituciones que dirigen la enseñanza de esta noble juventud, conoce muy bien que la naturaleza de los estudios del Convictorio pide esta innovacion, que complemente su perfeccion debida. Está vacante la cátedra que le es propia, y se está tratando de proveerla. Esta oportunidad aviva mis deseos de interesar todo el amor de V. E. al bien público, y á esta principal casa de

educacion; para que si mis meditaciones tienen la buena suerte de merecer la aprobacion y agrado de V. E., se sirva mandar se pongan en ejecucion en la presente coyuntura con asistencia del señor juez protector del colegio, y que en su consecuencia se dé cuenta á S. M. para que se digne confirmar este nuevo método de oposiciones, ó mandar lo que fuere de su soberano arbitrio. Lima y octubre 29 de 1791.

Dr. Toribio Rodriguez de Mendoza.

INFORME

Del señor D. Ambrosio Cerdan y Pontero, oidor de esta real Audiencia y juez protector del real Convictorio de San Carlos, sobre el proyecto anterior.

Excmo. Señor.

Cuando yo elevo á la ilustrada inspeccion de V. E. el adjunto pequeño, pero interesante expediente, creo proporcionar dichosamente un apreciable servicio á las letras, un sano principio de lucimiento loable á los colegiales carolinos, un digno elogio al imparcial discernimiento de la Escuela, y una manifestacion del justo aprecio que se merecen las laboriosas tareas del rector actual del colegio, cuya direccion de estudios me ha sido encargada por V. E.

En la representacion que él dirige por mi mano á su superior exámen, vierte un incontrastable cúmulo de fundamentos sólidos que conspiran á caracterizar de oportuno y admisible el método que propone para ejercicios literarios en la oposicion á la cátedra vacante, que como propia y peculiar del Convictorio, exige no

se presenten sus individuos opositores á la lid literaria con otras armas de sistema, que las manejadas dentro del seno de la Universidad misma durante el tiempo de sus estudios; de donde han adquirido derecho para ostentar en juicio comparativo sus progresos científicos, á que está vinculado el vencimiento segun los sufragios siempre justificados del respetable Claustro, ó congreso de los legítimos estimadores del preferente mérito, revestidos en el mas alto grado de los mismos conocimientos filosóficos.

Las reflexiones que reune con diestra finura el rector acerca de la filosofía del jefe y antesignano del peripato, llevan en sí mismas una muy visible recomendacion, sin que haya hombre alguno de mediano alcance, que no venere en Aristóteles las riquezas de entendimiento que la naturaleza le prodigó, ni admire como prodigio haberse reunido tal colmo de luces en un solo sugeto. Sin embargo nadie hay que ignore la adúltera prostitucion que han sufrido los escritos del sabio Estagirita, así en sus traducciones, como en los varios comentos despues de la dilatada serie de mas de dos mil años de su formacion, bastando para el mas certero juicio consultar al sabio doctor parisiense Juan de Launoy *De varia Aristotelis fortuna;* al célebre maestro en Ferrara y Roma Francisco Patricio, en sus *Discusiones peripatéticas;* al bien conocido Renato Rapin en su comparacion entre Platon y Aristóteles; al conde de la Mirándula en su *Tratado acerca de la vanidad de la doctrina de los gentiles;* y al nunca bastantemente alabado Luis Vives en sus *Causas de la corrupcion de las ciencias.*

Si los debidos límites de una carta-oficio ó consulta lo permitiesen, no me seria difícil producir un exacto tejido histórico con que renovase á la tenaz memoria de V. E. así las suertes varias cabidas en el trascurso de

tantos siglos á las obras de Aristóteles, como las revoluciones ingeniosas suscitadas sucesivamente contra ellas; la elevacion y la decadencia respectiva de su aprecio y reputacion; el realce de su estudio, su abandono y prohibiciones; los errores de que ha sido convencido especialmente á esfuerzo de las posteriores observaciones y experimentos; y la multitud de falsas suposiciones con que ha logrado en varias épocas empañar muchos de sus innegables aciertos un crecido número de malignos é ignorantes impostores, á quienes pudo encaminarse la expresion de san Ambrosio en el lib. 1 *de Officiis* sobre que era mas de temer el liceo que los jardines de Epicuro.

V. E. sabe bien, y es preciso confesarlo en obsequio de la verdad, que la ancianidad misma de la filosofía aristotélica cuya trasmision hasta nuestros dias con sus favorables ó adversas notas es ciertamente prodigiosa, ha atraido unos fautores ó sectarios, tan ciegamente adictos ó apegados á la enseñanza derivada de los mayores, que puede asegurarse sin riesgo de temeridad no haberse enseñado ni propagado en muchos años dentro de las aulas y academias sino una vana y locuaz filosofía, tanto mas temible y arraigada, cuanto se ha presentado con el apoyo nada menos que del respetable nombre del llamado *divino* Estagirita. De aquí han dimanado en todos tiempos las esforzadas quejas de los sabios, y aun de sus mas nerviosos defensores; entre quienes el mismo jurisconsulto portugués y diestro poeta Antonio Gobea, apologista el mas empeñoso de Aristóteles contra el impugnador Pedro Ramos, persigue acremente á los glosadores y maestros que revistiéndose de aristotélicos han inventado nuevos y horrorosos monstruos de voces, para charlatanear y altercar dias enteros de las mas fútiles y ridículas naderías.

En medio de todo lo hasta aquí expuesto, es notorio el comun sentimiento de los sabios, sobre que nunca deberá defraudarse á Aristóteles de una muy encumbrada alabanza por su *Política*, *Arte poética*, *Retórica*, fragmentos sobre la historia de los filósofos, y otros tratados. Si su *Lógica* es exacta, y mediocre su *Ética*; tiene, segun la expresion del célebre Heinesio en su *Historia filosófica*, algo de ridiculez su *Física*, en que por otra parte no abrazó ó comprendió la coordinacion general de las partes del universo: siendo su *Metafísica* llena de tal oscuridad, que muy poco ó nada se puede aprender con su lectura á no iniciarse con perfectas nociones anticipadas; por lo cual es comparado Aristóteles á aquel pescado *Lagivia*, que arroja de sí un humor ó tinta negra para ocultarse cuando es perseguido. Además, cualquiera sabe que en la *Metafísica* misma representa Aristóteles á Dios como sujeto á las leyes de la naturaleza, y sin prevision de las cosas de acá abajo, añadidendo que la Providencia divina no se extiende á las sublunares, ó á todo el mundo habitado, y á esta parte del universo que se comprende entre el centro de la tierra y la region de la luna. La mortalidad del alma resulta ó se deduce de los principios que él mismo establece, aunque en los libros *de Anima* la declara inmortal: y sostiene la imposibilidad de la creacion del mundo, bajo del axioma que no se puede hacer algo de la nada: de donde concluye que es eterno el mundo. No menos es motejado Aristóteles de haber fijado el principio de los nervios en el corazon, y negado la existencia de arteria en el hígado: no menos que por varias inconstancias suyas, como la de expresar en el 2°. libro *de Cœlo*, cap. 2, que el polo austral es el superior; siendo así que en el lib. 2 *de los Metéoros*, cap. 1, cree ser las tierras septentrionales las mas elevadas. Su

Física, de que he hablado antes, está llena de expresiones vacías enteramente de sentido, y de un lenguaje que nada significa, como cuando dice que la materia tiene un deseo y una agitacion natural de perfeccionarse, y que las formas son sustancias que subsisten por sí mismas; ó cuando pretende explicar las operaciones de la naturaleza por medio de cualidades ocultas y virtudes específicas.

El reconocimiento de tales defectos de Aristóteles, ó propios ó sobrepuestos, y la constante duracion de las demás sectas posteriormente suscitadas en cuanto á la filosofía, han sido en los siglos mas amantes de la verdad, ó mas imparciales, el principal móvil para su estudio y enseñanza, por un método conciliativo que diese la debida predileccion á las mas sensatas verosímiles opiniones de la multitud, diversa de los maestros y escritores de mayor nombre, y mas recomendable antigüedad. Consiguientemente acabada la adhesion servil al sistema peripatético, ó al de otro alguno partidario, ni en las universidades ni dentro de las aulas de los colegios se ha jurado en la palabra ó dictámen de alguno de aquellos antiguos jefes de la filosofía; sino que únicamente se ha aspirado al mas seguro conocimiento de la bondad y verdad, adoptándose los tratados dispuestos por los autores imparciales que han entresacado de las mas sensatas producciones de la antigüedad los mas seguros y probados principios de enseñanza en las materias filosóficas.

Como la filosofía, en su vasta extension de nobles objetos y elevados designios, requiere para su posesion entera una casi universal sabiduría; este es el venero y orígen de la dificultad y aun imposibilidad de encontrar un ingenio tan admirablemente feliz, que sea capaz de enriquecer al orbe literario con una obra completa

filosófica, trabajada con el apetecible método, y desnuda absolutamente de toda preocupacion ó débil plagio; por cuanto es indispensable una muy vasta extension de conocimientos, y muy exacto discernimiento para elegir de cada secta lo mejor, y poner en práctica con acierto aquel consejo inestimable de Ciceron, con que asegura san Agustin en el lib. 3 de sus *Confesiones* haber sido muy movido sobre no deberse seguir partido alguno, sino abrazarse la sabiduría y la verdad en cualquier lugar donde se encuentre. El atendible cúmulo de las reflexiones hasta aquí indicadas me conduce ya á tratar acerca del plan de cuestiones propuestas por el rector para los puntos en la oposicion próxima á la cátedra de artes, propia ó peculiarmente destinada á los colegiales carolinos.

Repito nuevamente, contemplo muy oportuno que el ensayo del cuestionario presentado, lo sea por esta vez en los ejercicios venideros, ya que en los doscientos veinte y cuatro dubios, ó preguntas filosóficas, se comprenden puntos mas interesantes á la íntima filosofía, que en los tres solos tratados destinados por costumbre para picar; y que además de esto los opositores, todos colegiales, nutridos dentro de la Universidad misma con los conocimientos é instruccion que deben ostentar en el juicio contradictorio de la oposicion, están unánimemente deseosos de que sus actos literarios se verifiquen por el medio propuesto, sin que se les obligue á defender á Aristóteles, de cuyas sentencias propias ó supuestas se ven frecuentemente en necesidad de separarse segun las reglas de filosofía moderna, donde hay mucha mayor extension de ideas y materias, que en las obras llegadas á nuestras manos bajo del nombre del Estagirita, cuya igual suerte corren los resultados de la filosofía tradicionaria y grecánica, sin deberse per-

der de vista que la Junta superior de Aplicaciones, al prescribir el método de estudios para el Convictorio, se acomodó oportunamente á la preferencia de la misma filosofía moderna. En efecto, los 8 libros de los *Físicos* de Aristóteles, los 4 *de Cœlo*, y los 2 *de Generatione, te interitu*, en que se ha acostumbrado picar puntos por los opositores, les presentan muy ceñidos límites á su prueba y lucimiento, poniéndoseles en la mas violenta y sensible necesidad de circunscribirse á ser examinados por un autor que no han saludado en el colegio, ni en la Universidad misma; y en la de sostener unos dogmas, contra cuyos principios han sido imbuidos en la duracion progresiva de los cursos. En medio de tal angustia, nadie extrañará que los opositores todos se hayan unido para solicitar de V. E. se les exima de sufrir la presura consiguiente al antiguo método y que sus actos de oposicion se verifiquen por medio del cuestionario propuesto, donde es visible se contienen además de las materias tocadas por el filósofo en sus 14 libros mencionados, otras las mas delicadas é interesantes á la verdadera, y no inútil y afectada filosofía.

El memorial que traslado á las superiores manos de V. E. suscrito por los vice-rectores, maestros y colegiales que salen á la oposicion, es el mayor y mas auténtico comprobante de sus uniformes deseos, á que me prometo se dignará desde luego deferir V. E. así en beneficio y para consuelo de estos jóvenes aplicados, como para que sirva la observancia de este método de ensayo que puede acaso atraer su entable en lo venidero, respecto de otras cátedras de filosofía destinadas no peculiarmente al colegio, como la que va á ventilarse, sino al comun de profesores en la Universidad, donde estoy bien informado, que ni se estudia, ni se

enseña por Aristóteles, á quien solo suele saludarse, cuando ocurren semejantes oposiciones. El término de la del colegio va á cerrarse en el dia 5 del mes que inicia : y segun esta estrechez de tiempo, falta el necesario para dar á la propuesta presente la sustanciacion de oir al rector y Claustro, donde (aun cuando segun su ilustracion y nada preocupados sentimientos, no recelo contradiccion á un pensamiento que á nadie perjudica una vez que están convenidos todos los interesados) seria indispensable alguna mayor demora por los trámites consiguientes á un informe y sus previas discusiones. Segun el éxito que se reconozca, favorable ó importuno del nuevo método, pensaba yo conveniente se sirviese V. E. al tiempo de decretarlo desde luego por esta sola vez con respecto á la cátedra del colegio, prevenir al mismo rector y Claustro reflexione sériamente, si podrá convenir se entable despues respecto de las demás cátedras de filosofía; y que en tal caso proceda segun la notoria sabiduría de la Escuela á disponer que por algunos de sus mas ilustrados doctores, se amplie el plan de cuestiones filosóficas bajo de la base de las obras de Aristóteles, en los puntos por él tratados, ó que corren bajo de su nombre; añadiéndose en las omitidas los dubios ó preguntas que merezcan ventilarse segun los dictámenes de la filosofía moderna, sin olvidarse al filósofo así en su obra *Parva naturalia,* donde trata admirablemente en la mayor parte de nueve materias muy interesantes, segun las he leido en la edicion que conservo del año 1530, traducida al latin y comentada por Nicolás Leónico Toneo; como en sus *Cuestiones mecánicas,* sobre que hizo igual obra el mismo ilustrador, de quien son no menos apreciables sus *Cuestiones amatorias,* y *las naturales.*

Dejo expuesto á la superioridad de V. E. mi parecer

sobre el adjunto expediente, cuya resolucion pende de sus mas acendradas luces. Lima, 10 de noviembre de 1791. — Excmo. Señor. — Ambrosio Cerdan y Pontero. — Excmo señor virey de estos reinos Frey D. Francisco Gil y Lemos.

SUPERIOR DECRETO.

Lima, 3 de noviembre de 1791.

Visto este expediente con presencia de lo que sobre los memoriales producidos por el rector y opositores del colegio de San Carlos expone en su consulta el señor juez protector de él: y en atencion á haberme expresado este señor ministro que habiendo tratado con el señor rector de la real Universidad sobre su contenido, le ha manifestado este no hallar por su parte inconveniente en que se haga por esta vez la tentativa de que se piquen puntos por los individuos del mismo colegio, en la conformidad que se propone por el plan de cuestiones presentado; y mas estando todos ellos, que son los únicos interesados, unánimemente convenidos: pásese el expediente al mismo señor rector de la real Universidad, á fin de que procediendo desde luego á poner en práctica por esta vez el método insinuado de picar puntos para la oposicion próxima de la cátedra vacante de Aristóteles perteneciente al colegio, disponga despues á vista del efecto que produjere este ensayo; se axamine detenidamente por el Claustro pleno, si será conveniente el entable de igual método en las demás cátedras de filosofía, ó en algunas de ellas; en cuyo caso encargará á los catedráticos de la facultad la extension de un cuestionario mas difuso, en que se comprendan las materias todas filosóficas, si algunas se hubiesen omitido en el formado por el rector del colegio:

informándome con todo lo actuado para que pueda por esta superioridad dictarse la deliberacion que corresponda, en cuyo igual objeto podrá presenciar los actos literarios de los colegiales el mismo señor juez protector, como director de estudios del colegio. Una rúbrica de Su Exc. — Franco.

DISCURSO

Sobre la utilidad é importancia de la lengua general del Perú, por el Dr. D. José Manuel Bermudez, cura de la ciudad de Huánuco, vicario foráneo de su partido, é individuo de la Sociedad.

INTRODUCCION.

No hay empeño mas grato al hombre sobre la tierra que el de la aplicacion á los conocimientos sublimes. Por una propension natural es arrebatado hácia ellos; y un secreto instinto le persuade que por su medio conseguirá los únicos bienes capaces de atraer sus deseos, y hacerle digno del aprecio de sus semejantes. De aquí esa violenta inclinacion á tener parte en los descubrimientos útiles y curiosos: ese interés que se toma en cuanto se deja ver revestido con las hermosas apariencias de la novedad; y ese laudable conato de asociarse entre los que sobresalen en tan estimables ocupaciones.

Por eso desde que por la mas feliz ocurrencia se puso en ejecucion la importante idea del Mercurio Peruano, fué el objeto de mi atencion. Desde aquel punto previ los adelantamientos rápidos que se harian en nuestro país, sobre todo género de estudios. Intimamente persuadido de que por este camino llegaron las naciones cultas al grado de elevacion en que se admiran, creia

que tambien era llegada la época de nuestra América, viéndola seguir el mismo rumbo.

Solo anhelaba á que tan ventajoso proyecto recibiese mayor extension, y que erigido aquel naciente cuerpo á la clase de Sociedad ó Academia, trabajasen sus nobles miembros sobre el casi intacto é inmenso fondo que les presentan estas regiones en sus tres vastísimos y apenas descubiertos reinos, animal, vegetal y mineral. Y animado de una plausible emulacion, aspiraba á obtener un pequeño lugar en tan honroso congreso, para cooperar en algun modo á sus bellos designios.

¡O deseos de una alma filósofa! vosotros sois, segun el pensamiento de un excelente ingenio de estos tiempos (1), como una especie de oracion natural, que nunca deja de ser oida, si se le junta un prudente y exacto uso de la razon. En efecto, hoy veo verificados aquellos ofrecimientos, que antes me contentaba de mirar como partos de una viva imaginacion. Bajo los auspicios del héroe (2) que con tanto acierto hace las veces de nuestro amable soberano, que al mismo tiempo que ciñe la espada para nuestra defensa, y empuña el baston para nuestro gobierno, posee los mas delicados conocimientos para nuestra instruccion, nació este cuerpo de sabios, ha crecido, y hoy se muestra al descubierto, poseido del amor de la patria, de esa pasion generosa que lo consagra al servicio del público y á promover su ilustracion con todos sus conatos. Y por uno de los mas inesperados acaecimientos de mi fortuna, me reconozco agregado á tan brillante congreso,

(1) El célebre oratoriano Nicolás de Malebranche.

(2) El Excmo. señor Frey D. Francisco Gil de Lemos, en cuyo tiempo se estableció el MERCURIO, y se ha erigido en Academia, que lo tiene felizmente por protector.

como uno de los socios foráneos que lo componen (1).

¡Cuál será mi agradecimiento por tan distinguido honor! ¡Cuál mi confusion al contemplar que mi pequeño ingenio no es capaz de ponderarlo, ni mi débil pluma es un instrumento suficiente para explicar los sentimientos de mi corazon! Pero ¿esta consideracion me impedirá demostrarme en algun modo, inutilizando los sabios designios de este ilustre cuerpo? Cuando me juzgó digno de numerarme entre sus miembros, debo yo esforzarme á no desmentir su concepto. Me elevaré pues sobre mí mismo, y sacudiendo aquel encogimiento y desconfianza que retrae de exponerse á la pública luz que haga visibles los defectos, pasaré gustoso por ese rubor, esperando que una tal mortificacion quedará muy bien recompensada con la gloria de dedicarme al cumplimiento del nuevo deber que he contraido.

Con este propósito repasaba yo en mi memoria los asuntos sobre que podria emplear oportunamente mis desvelos. Y me acordé, que habia muchos dias echaba menos un Arte y Diccionario mas ordenados, abundantes y correctos que los que tenemos de la lengua *quichua*. Nada me parecia mas curioso y necesario que su publicacion. Promovia mi pensamiento en las conversaciones con personas que lo hiciesen patente á la Sociedad de Amantes del país, por si aprobaba que pusiese yo la mano en la obra, para que se estampara, si su atinado pulso la limase, y su claro discernimiento, que trabaja con tanto acierto por nuestra gloria, la juzgase digna de la luz (2).

(1) Véase el MERCURIO del dia 6 de enero de 1793, núm. 210, en que se me hace el estimable honor de numerarme entre los socios foráneos.

(2) Así se lo insinué á D. Juan Tafalla, profesor de botánica, que á la sazon residia en Huánuco; y escribió exponiendo mi pro-

Cada cosa tiene su tiempo : aun no habia llegado el de esta. Se dificultó su ejecucion, porque pareció poco útil y opuesta al modo de pensar mas cuerdo. Esto me obligó á suspender la pluma hasta que alguna revolucion feliz me alentase á volverla á tomar. Ya nos hallamos en el caso. Un noble patriota promueve desde Madrid tan importante objeto. Excita á la Sociedad á abrazarlo con los bien formados rasgos de un famoso literato, que le demuestra el singular aprecio que merecen los Artes y Diccionarios de las lenguas americanas en los mayores leatros de literatura de la Europa sabia, donde se buscan con ansia como raros, y se reputan superiores á todo precio (1).

Con lo que se me reconviene á que verifique mis antes repudiadas ideas, asegurándome de la aceptacion con que serán recibidas (2). Agregado ya á la Sociedad, no hay óbice que me retraiga de la empresa. Yo entro en ella : pero antes de todo haré ver que el conocimiento de la lengua general peruana es tan útil, como necesario.

PRIMERA PARTE.

Desde aquella época fatal en que un desordenado deseo de saber sumergió al jefe de los mortales, con toda su posteridad, en el mas triste y vergonzoso abismo,

puesta al R. P. Francisco Gonzalez Laguna, de la religion de Agonizantes, uno de los socios académicos.

(1) Habiendo resuelto la Sociedad publicar una carta de D. José Santiago Concha, residente en Madrid, en que inserta algunos trozos de la que le remitió el abate D. Lorenzo Ervas y Pánduro, célebre académico de Dublin, pidiéndole razon de los Artes y Diccionarios de las lenguas americanas, muy solicitados á peso de plata en las plazas de Londres, Dublin, Petersburgo, etc. Con este motivo me reconviene el R. P. Gonzalez, para que continúe mi trabajo, con fecha de 16 de julio de 1792.

(2) Me dice que la obra, ó se publicará periódicamente en fragmentos que se unirán despues, ó se imprimirá sola por suscripcion.

no ha cesado el entendimiento humano de solicitar los medios de satisfacer su funesta curiosidad. ¿De qué arbitrios no se ha valido para disipar el espeso caos de ignorancia, que fué todo el fruto de su audaz arrojo, y se aumentó con extremo despues de su primera temeraria tentativa? Por ella pretendió subir á la clase de divino; y solo logró degradarse de la condicion en que fué criado. No obstante, á pesar de tan infeliz suceso conserva algunos débiles restos de las artes y ciencias, bastantes para que conozca su precio, y avive su mal empleado ardor para conseguirlas.

Han tenido varias alternativas en el dilatado espacio de los siglos. Olvidadas ya, han vuelto á renacer de sus cenizas, como lo muestran los monumentos de la historia. Nadie dudará que han llegado á su mayor auge en los dos últimos, especialmente en el XVIII en que vivimos, llamado por eso el de las luces. Y ¿por qué medio se lograron estos progresos? Mucho han contribuido la maravillosa invencion de la imprenta, los viajes y peregrinaciones de los curiosos, la magnificencia de los príncipes, la fundacion de academias, y las investigaciones de la crítica. Pero ¿qué se hubiera sacado de todo esto sin el auxilio de las lenguas? Sin ellas se caminaria á oscuras; y los mas excelentes objetos que llenan al universo estarian en él como si no se viesen. Así el conocimiento de los varios tesoros que en diversos países produce ó abriga la tierra en sus entrañas, y el de los progresos que en distintas regiones ha hecho el entendimiento humano, pende de la inteligencia de los varios idiomas que en ellas se hallan.

La Caldea fué la primera cuna de las lenguas, que dividiendo á los hombres unos de otros, les dieron á conocer el mundo. Aquel confuso tropel de palabras, que los obligó á abandonar la prosecucion del soberbio

monumento de su locura, los precisó á emprender la útil obra de la poblacion de tantos países hasta allí solitarios, y que con su situacion y bellas producciones brindaban á la comodidad humana. Aquí se adelanta la astronomía, y el dialecto que reina se consagra á explicar sus observaciones. Allí se fomenta la agricultura, y se inventan términos que den á conocer sus operaciones. El comercio enseña á los Fenicios los límites de los mares y las tierras, y los vuelve hábiles en la cosmografía y geografía. Para librarse Egipto de las inundaciones del Nilo adquiere las primeras nociones de la geometría, y junto con esta tienen allí su nacimiento y juventud las demás ciencias: llegan en Grecia á su adolescencia, y Roma las ve en su edad consistente hasta su decadencia en la senectud. Mas nadie pudo percibir perfectamente el estado de todos esos progresos de la razon, sin la posesion de aquellos idiomas sabios.

Lo qué se dice de ellos, y se tomará quizá por una digresion extraña del asunto por ostentar erudicion, no lo es á la verdad; sino que es adaptable, á su modo, á los demás, aunque de inferior mérito. ¿Qué idioma, por bárbaro que sea, no encierra tesoros inestimables, que le sean propios, y no pueden compensarse con los que comprenden los mas cultos? Y contrayéndome al general del Perú, basta esta razon para abrazar como muy curioso su estudio. No es esta una de esas materias, que se juzgan demostradas con solo reflexionarlas en el retiro de un gabinete; debe examinarse en el sosiego de la preocupacion y en el concurso de las circunstancias que la acompañan. Se creeria que poco pierde el mundo sabio con la destruccion y total olvido de esta lengua: que seria del todo ociosa, sustituyéndole la castellana, para que fuese el idioma de todos los naturales, que así tuviesen el mismo labio de sus vencedo-

res. Plan ciertamente plausible en la teórica : pero ¿será asequible en la práctica?

Roma, triunfante del mundo entonces conocido, no pudo hacer que su lengua fuese tan única como su imperio, entre las naciones subyugadas. España, felizmente dominada de un solo monarca, no ha logrado que todos sus pueblos tengan una sola expresion. Fuera de la antiquísima vascuence suenan en sus provincias diversos dialectos. Por mas que Huaynacapac se esforzó á que solo se hablase la *quichua* en cerca de cuarenta grados que encerraba su vastísimo reino, desde la equinoccial de Quito hasta Chile, jamás pudo conseguir que se aboliesen los demás idiomas bárbaros. Pero ¿qué me detengo? El mismo Criador, que al principio le inspiró al primero de los hombres un solo lenguaje, que conservó por algunos siglos en su raza, tuvo despues por conveniente multiplicarlo, para que separándose las familias lograsen las preciosidades y riquezas esparcidas por la mano omnipotente en el universo, y que se volviesen á juntar por la adquisicion de los mismos dialectos. Así es como hasta los libros santos, que siempre moderan y contienen toda curiosidad indiscreta, parece que autorizan la aplicacion á las lenguas.

Es tambien constante que en lo antiguo era un punto de la mejor educacion la inteligencia de los varios idiomas de las gentes con quienes se trataba. En esto ponian su mayor cuidado los Griegos y Romanos : sin esa noticia nadie creia poseer el arte de la política, gobierno y cultura. Uno de los mas célebres reyes del Ponto (1), que tanto dió que hacer á Roma, se gloriaba de saber veintidos lenguas, que miraba como otros tantos corazones. Tenia razon, y á lo menos se podria pensar que

(1) Mitridates.

habia en su pecho otros tantos senos, en cada uno de los cuales guardaba un tesoro inestimable de las mas raras preciosidades. Porque cada lengua tiene su genio y carácter singular, que no halla en el de las otras un justo equivalente.

Testificadlo, genios laboriosos, que imbuidos en las gracias de varios idiomas, os ejercitais en la ardua, y las mas veces deslucida empresa de pasarlas de unos á otros, mediante las traducciones. Vosotros penetrais, que por mas bella y abundante que sea, por ejemplo la lengua latina, nadie ha sido capaz, hasta ahora, de enriquecerla con toda la opulencia de la griega: esta es una mina, que cada dia se trabaja con nuevo aprovechamiento. Siempre se estudiarán sus reglas, procurando adquirir su inteligencia, aunque no sea mas de por leer en su original á un Homero, á un Demóstenes, y á un Crisóstomo. Así como en todo tiempo se cultivará el lenguaje de la antigua Roma, por beber en su propia fuente los primores inimitables de Virgilio, Ciceron y Tito Livio. Hasta ahora se estudian, y se estudiarán en adelante con buen suceso las antiguas orientales para entrar en el verdadero sentido de las sagradas Escrituras.

No me detendré, pues, mas en fundar que no hay lengua inútil y despreciable: que cada una tiene sus bellezas y peculiares elegancias que las distinguen de las otras, sin equivalente en ellas. Que la quichua logre de estas ventajas se hace palpable con solo reflexionar que ni en la majestad, ni en la dulzura, ni en la precision y energía, ni en su respectiva abundancia cede á ninguna otra. Aunque mas reducida que la griega y latina, explica cuanto ellas contienen: menos vasta y fértil que la de Atenas y Roma, tiene frases y modos tan primorosos como aquellas. ¿Cuánto resplan-

decerian si se hubiesen expuesto en escritos útiles é ingeniosos; apurándose en piezas poéticas y elocuentes, como ha sucedido con las vivas de la Europa? Estoy por decir que solo le falta la circunstancia del cultivo por plumas sabias, para ser tan perfecta como las mejores.

Pero no entremos en cotejos odiosos, que causarian tedio por la precision de aglomerar ejemplos. No hay razon para desdeñarnos de su noticia; antes sí muchas que nos alienten á procurarla. ¿Perderemos algo con saber una lengua mas? ¿Con estar expeditos para manifestar nuestros conceptos y percibir los de una parte tan numerosa, como la nacion con quien nos es indispensable comunicar? De este modo discurren los inteligentes aplicados á su estudio, y dotados de algun gusto, que conocen las bellezas privativas de este idioma, y desmenuzan algunas pequeñas composiciones que nos han dejado los primeros maestros.

Mas no queda en esto: con la perfecta inteligencia del idioma americano se podrian descubrir muchos monumentos para ilustrar su historia pasada. Para enterarse de los del mundo antiguo en el centro de ellas, Roma, se sirven los curiosos del ministerio de los anticuarios que poseen las voces mas propias que los significan. Sin ese medio no se puede dar un paso en la materia. Y ¿no se lograria cómodamente el mismo fin con las luces que ofrece el idioma americano? ¿De qué le serviria al que no lo posee, hallarse en medio de los celebrados fragmentos que se presentan en el Cuzco, en Huánuco el viejo (1), y otros sitios, si no los pudiese descifrar por falta de voces? Con esta guia seria fácil noticiarse de las costumbres de los primeros habitantes del país: de su modo de hacer la guerra, de sus estra-

(1) En la provincia de los Huamalies.

tagemas militares, y situacion de sus campos de batalla: de su gobierno, premios y castigos. Se podrian formar los diseños que pide el citado literato (1) de las casas, calles, templos, puentes, caminos y sepulcros: de las pirámides para arreglar el curso del sol, su altura, número y situacion respectiva á los puntos cardinales del horizonte: de su modo de subir á desmedidas alturas los pesos mas enormes, sin máquinas ni pasalanc.

Ni solo se limita á esto y á los edificios, tambien se extiende á otros conocimientos adquiridos por los antiguos Indios, á fuerza de observaciones y experiencias. No hay duda que poseian el secreto de embalsamar los cadáveres, con ciertas peculiares confecciones, en perfecto grado. Su duracion por muchos siglos sin deshacerse, la actitud y direccion que sabian darles, nos convencen de esta verdad. ¿Cuánto adelantaron en el descubrimiento de los simples, de la virtud de las plantas, y uso de las yerbas para su botánica y medicina? ¿Hasta dónde llegaron en el beneficio de los metales, extrayendo el oro y plata en tanta abundancia, sin haber conocido el fierro, y otras ventajas que tenemos? ¿Y de qué suerte participaríamos de esos adelantamientos, sino profundando su idioma? Si desde el principio se hubiese este cultivado con mas esmero, se habrian congregado en el nuevo mundo innumerables tesoros intelectuales, con que nos hubiera enriquecido igualmente ó mas que con su oro y plata.

Si el príncipe de San Severo en Nápoles hubiese tenido una mediana nocion de la lengua peruana, jamás proferiria la extraña paradoja de que los *quipus*

(1) Véanse los fragmentos del abate Ervas en la citada carta del noble patriota D. José Santiago Concha, que se leen en el MERCURIO PERUANO, dia 15 de julio de 1792, núm. 160.

les servian á nuestros Americanos de alfabeto (1). Bastaba averiguar el significado del nombre *quipu*, y del verbo *quipuni*, para saber que el uno denotaba el nudo, ó los cálculos que se hacian por nudos; y que el otro equivalia á contar por nudos. Y pasando mas adelante en su informe investigaria que los *quipus* eran, y son aun, unos nudos formados en un agregado de diversos hilos, mas ó menos gruesos, con mas ó menos vueltas para indicar las unidades, cientos y millares, con los que conservaban, y todavía conservan la memoria de sus cantidades y números para sus cargos y datos: y de que se valian para sus cómputos cronológicos.

La noticia exacta de la lengua quichua ó general seria suficiente para lograr las nociones dichas, y otras muy curiosas, porque siendo tan dilatado el reino del Perú, constaba de innumerables pueblos de diferentes dialectos. Estos se reducian á provincias, cada una con su idioma provincial, además de los maternos. Y todas debian hablar universalmente otra lengua mas general, que por ser propia de los Incas y su corte, se mandó enseñar en todas las provincias sujetas al Imperio. Con tal industria, las lenguas provincianas congregaban en sí cuanto era apreciable en las populares, y ambas tenian por centro comun á la imperial. Las primeras eran unos arroyos, de que se enriquecian las segundas, como rios que descargaban en la última, como en mar.

Así en sola la lengua *quichua* se atesoraron todas las riquezas intelectuales y curiosas del Perú. Mas como

(1) Aun bastaria haber leido á Garcilaso en la parte 1, lib. 6, cap. 4 de sus comentarios, donde llama á los *quipus: los libros anales*. En los capítulos 7 y 8 del mismo libro describe menudamente los *quipus*, y refiere cuál era su uso. Y en la parte 2, lib. 1, cap. 23, nombra á los *quipus: los nudos anales de Cassamarca*.

todo se altera cuanto mas se aleja de su orígen; de este modo solo conservó ella su pureza en la provincia del Cuzco y las inmediatas, donde fué nombrada *incasuyo*, y corrompida en las mas remotas se denominó *chinchaysuyo*. Para conocer pues la perfeccion á que llevaron los Indios sus descubrimientos, es necesario consultar su lengua general en su mayor propiedad, con que se hablaba en la capital; á la manera que para hallar las artes y ciencias en su primitivo vigor, ha sido menester subir á su fuente en los lugares donde nacieron, y en que vivieron sus inventores (1).

Con que, siendo cierto que la *quichua* fué la lengua universal de tantas naciones, el órgano general de tantos pueblos y provincias en un reino tan extenso; por el que se explicaba el monarca y su corte; en que se entonaban los cánticos del culto; en que se formaban y publicaban las leyes y decretos; en que, mediante la tradicion de padres á hijos, se conservaban los monumentos históricos; en una palabra, la que abrazaba los nombres de cuantas variedades contenia un país tan rico, era consiguiente que tambien encerrase cuanto se admiraba en las demás. A vista de lo cual, no debe parecer extraño decidir que nada hay mas útil que su estudio.

Y aquí no puedo menos que reparar, el que habiéndose congregado tanto golpe de luz en Italia, sobre todo género de literatura en muchos sabios de diversas regiones: habiendo entrado tambien allí tantos del Perú, solo este haya tenido la desgracia de que ninguno de sus patricios haga brillar sus preciosidades, en especial las de su lengua. Méjico se gloría de haber producido un Clavigero, investigador profundo de sus *antigüeda-*

(1) Rollin, prefacio de la *Hist. antig.*, núm. 3.

des, las que sacó del olvido con pasmo y admiracion del orbe literario : un Alegre, que representó con todo la opulencia del idioma romano á aquel mismo Homero, que agotó las gracias del de Atenas. El Tucuman publicó por su célebre Morelli, *en los fastos del Nuevo Mundo,* una coleccion completa de los decretos emanados del Vaticano para las Indias nuevamente descubiertas. Chile dió en su aplaudido Molina un historiador exacto de sus sucesos políticos, y producciones naturales. Pero ¿qué otro peruano se encargó de las glorias de su patria? Entre tantos Artes y Diccionarios andantes de las lenguas del país y sus dialectos, de cuya inteligencia hacian profesion : entre tantos eruditos que poseian las riquezas de su historia, ¿cuál ha parecido para satisfacer la ansiosa curiosidad que las solicita?

Pero á falta de ellos, ¿á quién toca encargarse de tan laudable empresa, sino á una Academia toda consagrada al engrandecimiento de su patria? La Toscana debió la perfeccion de su lengua á su Academia de la Crusca : Francia á la suya ese brillo que hizo estimable su idioma en toda Europa. Y por no mendigar en países extraños lo que nos sobra en el nuestro, ¿de dónde nace el complemento de majestad, abundancia, gracias y hermosura de nuestro castellano, sino de la dedicacion de su sabia Academia á *purificarla, fijarla y llenarla de esplendor?* Empezó aplicando sus desvelos á la formacion de un Arte y Diccionario, con que llevó al colmo sus conatos. ¿Y no tendria la quichua un éxito semejante, si se emplease en ella igual industria? Demostrado ya que estan útil y curioso su estudio, pasemos á manifestar que no es menos necesario.

SEGUNDA PARTE.

La religion y la política son los principales ejes en que estriba la máquina de un Estado. De la firmeza y estabilidad de ambas pende su duracion y felices progresos. La una forma al hombre interior, inspirándole sentimientos de piedad, sumision y humanidad. La otra establece el órden exterior, promoviendo la industria, sujetando las violencias, y procurando en todo el bien de la sociedad. No hay medio mas eficaz para dar á conocer estas ventajas á los pueblos, que el uso de sus lenguas respectivas. De aquí nace la necesidad de entender la *quichua*, para el manejo religioso y político de los naturales del Perú.

Y empezando por la religion, nada conduce mas para que la mayor parte de ellos adquieran un conocimiento claro de ella, y se mantengan en su creencia, ora se contemplen reunidos en pueblos, ó dispersos en páramos, segun su actual constitucion. Pues la fe entra por el oido : esas verdades sublimes y oscuras es necesario hacerlas percibir y entender con la mayor sencillez y precision. Para eso conviene acomodarse á su rudeza y grosería. Los términos usuales para el trato comun no bastan para ilustrarlos en los dogmas que han de creer : en los mandamientos que deben guardar, y en los sacramentos que están obligados á recibir. Es preciso ajustarse á sus ideas, atemperarse á su modo de pensar, hacerse como ellos para ganarlos, valiéndose para convencerlos de ejemplos tomados de su idioma : saliendo de allí, no se hará progreso.

En la infancia de la Iglesia dió el Omnipotente (para conformarse á su plan antiguo) á sus ministros el don de lenguas en beneficio de los infieles, que cubrian la tierra, concurriendo entonces, como lo repitió despues,

á este portento. El mismo que les mandó entrar en sus expediciones apostólicas, sin cuidar de las provisiones necesarias, fiando en sola su providencia, no los eximió de la noticia de las lenguas; antes sí los preparó con su infusion de antemano. Con lo que nos convence de que ese don precioso es inseparable de las grandes empresas del celo, sin admitir suplemento, pues á haberlo, se pudo omitir ese prodigio.

El gran Doctor de las naciones, aquel espíritu sublime que poseyó el arte de ganarlas y á quien destinó el cielo para vaso de eleccion que llevase el santo nombre del Señor por todo el orbe, se hallaba íntimamente convencido de la misma verdad. Por lo que queria que sus cooperadores en el santo ministerio aprendiesen las lenguas de las gentes á que eran enviados, y les predicasen en ellas. Lo que les persuade en una de esas grandes cartas, llamadas con razon los pechos que nutren á la Iglesia.

No desprecieis (les decia á los habitadores de Corinto) la gracia de hablar muchas lenguas, ni impidais su uso. Hay tantas en el mundo cuantas son las naciones que le habitan, sin que haya cosa que no tenga su vocablo. De aquí es, que para darnos á entender á ellas, que no nos tengamos recíprocamente por extranjeros, y no trabajemos en vano, llevándose el aire nuestras palabras, debemos hablarle á cada uno en su idioma. Por lo que á mí hace (concluye el grande apóstol), le doy á Dios las gracias de que me hizo el beneficio de hablar de modo que todos me perciban.

Extendido ya el cristianismo por el orbe, cesó la infusion milagrosa de las lenguas; pero no cesó la obligacion de trabajar en adquirirlas. Lo que era ese don apreciable para los Apóstoles, es para nosotros la incubacion y el estudio. A él nos obliga la caridad, que

nunca cesará. A su uso, y no á la fuerza de las armas, atribuye el papa san Leon los mas gloriosos triunfos de la nueva Roma. El famoso concilio de Trento nos intima, que partamos el pan de la palabra á los pequeñuelos puestos á nuestro cuidado, lo que no se puede ejecutar, sino en su propia lengua. El concilio Limense, celebrado en 1582, encarga mucho se envien á los Indios ministros expeditos en su idioma. El derecho inhabilita á los doctrineros que no lo entienden (1).

Y por último el celosísimo prelado (2) que con tanta madurez y cordura gobierna esta diócesis, despues de haber ejercido por muchos años, con edificacion, el empleo de cura; despues de haberla recorrido toda en su santa visita, siendo testigo ocular y el mas calificado de su estado actual, no da por excusada la inteligencia de la lengua del país. Ha tenido por indispensable su noticia en los párrocos. Y aun lo hemos visto conferir los sagrados órdenes, sin mas título que el de la expedicion en la lengua índica.

Y cuando tenemos unos testimonios tan recomendables que nos persuaden su necesidad; cuando se explican tan claramente las Escrituras, los concilios, los Padres, los mismos pastores, que conocen lo mas conveniente á su rebaño, ¿dudaremos todavía de la importancia de la aplicacion al estudio de la lengua americana? Sin ella ¿cómo les explicaremos el profundo misterio de la Trinidad? Incurriremos en el gravísimo inconveniente en que, como refieren las *Memorias americanas* (3), cayó por impericia el primer intér-

(1) Así lo demuestra el Ilmo. Montenegro en su *Párroco*, lib. 1, trat. 1, desde la ses. 9 hasta la 13.

(2) El Ilmo. señor Dr. D. Juan Domingo Gonzalez de la Reguera, dignísimo arzobispo actual de Lima.

(3) Véase á Garcilaso, lib. 1, part. 2, cap. 23, 2.

prete, por cuyo medio se hizo en el Perú la primera exposicion pública de la doctrina cristiana. Que en vez de asentar que Dios es *uno* y *trino*, como lo anunciaba el sagrado ministro, vertia *Dios tres* y *uno son cuatro*, induciendo al error de la cuaternidad de las personas.

¿Quién será capaz de persuadirles la práctica de la virtud y la fuga del vicio, si en sus mismas expresiones no se toman los mas vivos colores que les hagan manifiestas y sensibles las bellezas de la primera, y la fealdad del segundo? ¿De qué manera les haremos ver las obligaciones recíprocas del matrimonio; el dolor constitutivo de la penitencia; los mutuos deberes de los padres y de los hijos, de los superiores é inferiores, si no procuramos que toquen, como con la mano, esas doctrinas, que aun á los que poseen otras luces les es difícil percibir en las lenguas cultas? ¿Cómo llegaremos á la conviccion, si ni nos entienden, ni los entendemos?

Mucho se ha ponderado, para eximirse de tan indispensable empeño, la rudeza é incapacidad de los Indios. Se les ha llegado á figurar ineptos para toda doctrina, desesperando de poderlos instruir suficientemente en sus deberes. No faltaron quienes los confundiesen con los brutos, excluyéndolos de la clase de humanos, y dudando si eran capaces de los sacramentos de la Iglesia (1). Delirio que se extendió tanto, que obligó á la Santidad de Paulo III á definir y declarar por un especial breve, que los Indios estaban dotados de inteligencia, y eran capaces de la fe cristiana, no menos que las otras naciones (2).

Mas aun cuando se tuviese mucha razon para tales

(1) El señor Montenegro, lib. 3, trat. único, ses. 1.

(2) Dice el papa: *Indos ipsos, utpote veros homines... christianæ fidei capaces existere decernimus et declaramus.* Ibid.

exageraciones, de allí mismo se infiere la necesidad de hablarles é instruirles en su lengua. Si, como se supone, son tan rudos y limitados, será casi imposible darles idea de nuestros altísimos misterios mediante un lenguaje del todo extranjero, y el único arbitrio para iniciarlos en ellos, será el de explicárselos en el propio. Pero, valga la verdad, exclama uno de los mas experimentados y sinceros escritores del Perú : la tan decantada barbarie de los Indios no tanto provenia de su ineptitud, cuanto de la incuria de sus primeros maestros (1). ¿Cómo querian estos que los entendiésen, cuando les hablaban en un idioma desconocido? Y aun hablándoles en su misma lengua, ¿cómo les habian de percibir si la alteraban con las frases castellanas, idiotismos é impropiedades de que usaban, de suerte que se hablaban aquellos miserables, oyendo solo el senido de un conjunto de voces, que no siendo españolas ni índicas, los confundian muy lejos de convencerlos (2)? ¿Adorarian al Crucificado, respetarian los libros santos, acatarian á lo que se les insinuaba por medio de la pluma y el papel, cuando aun no habia precedido en ellos nocion alguna de los arcanos de la redencion, del autor de las Escrituras, ni siquiera del arte de escribir?

Así pues, para acertar la grande obra de su santificacion, es indispensable apoderarse con propiedad de su idioma : hacerse dueños de sus peculiares elegancias, usar de sus mismas frases. Y aunque carece de los

(1) El aplaudido P. José de Acosta en un tratado que escribió determinadamente sobre el asunto : *De procuranda Indorum salute*, lib. 6, cap. 10 dice : *Ac revera non est tam Indorum sensus exiguus... quam parochorum magna desidia... ut curam, laboremque docendi, et prædicandi plebem à se rejiciant, ruditatem et imperitiam istorum ostendunt.*

(2) *Linguam quam non noverant, audierunt.*, salmo 80.

vocablos privativos de nuestra religion santa, como son los que denotan la unidad de Dios, trinidad de las personas, al Espíritu Santo, la fe, la gracia, los sacramentos y la Iglesia; se deben suplir con circunlocuciones y paráfrasis: buscar equivalentes y semejanzas, que se los den á entender, entre los mismos objetos que tienen mas presentes: ó introducir en su dialecto las mismas voces, despues de darles razon de su significado, guardando siempre las reglas de su sintaxis (1). ¿Y se podrá ejecutar todo esto sin conocer el genio de esta lengua, y poseerla en toda su extension y modos con que la usaron sus mayores?

Tal fué el plan de los primeros Apóstoles de nuestra América, que trabajaron con tanto fruto en su conversion. Animados de la caridad, conocieron que su ceguera no tanto nacia de una torpeza invencible, cuanto de la dificultad de dárseles á entender: allanada esta, triunfaron de aquella. Lo mismo observan hoy los párrocos lenguaraces y celosos de la instruccion de sus feligreses, y acredita la experiencia en varios Indios que educados cuidadosamente y aplicados á los estudios de las ciencias, han sobresalido entre sus nacionales, y se han numerado con distincion entre los literatos. La

(1) De este modo se han aumentado y enriquecido las mas célebres lenguas del universo. Descarnadas al principio, se dejaron ver despues con las mas hermosas apariencias. La de los Romanos, por ejemplo, nacida en los estrechos límites del Lacio con la nomenclatura de solos los objetos de su terreno, le debe su abundancia á la Grecia y otros pueblos subyugados, que la engrandecieron, no menos con sus voces que con sus despojos. De la corrupcion de la latina resultaron muchas de las lengus vivas que hoy florecen, y engrosaron su cáudal con los términos de los Árabes y otras naciones que inundaron la Europa. Como no en toda partes se hallan las mismas especies, tampoco se oyen los mismos vocablos. Unos lugares los toman mutuamente de otros. Principalmente, al establecimiento de la religion en diversos países, ha seguido el del idioma que le está consagrado.

misma incultura de su trato separa por lo comun á los Indios que viven en pueblos, del comercio racional. Solo se emplean regularmente en las artes mecánicas. Todo su manejo se encierra en el seno de sus pobres familias, donde no usan otras voces que las que les ministra su idioma. No hay pues otro medio de extraerlos de su barbarie que instruirlos en su propia lengua.

Quizá se pudiera suplir este trabajo con el único arbitrio de doctrinar á los muchachos de ambos sexos en castellano. En efecto, los curas celosos los congregan y catequizan en español. Pero ¿qué se hace con esto, si oyen una lengua que no entienden? Aprender de pura memoria unas fórmulas, cuyo sentido no penetran. Las repiten siendo preguntados, mas sin dar razon de su contexto. Crecen, toman destino, olvidan lo adquirido, y quedan en su ignorancia primitiva. ¿Pues qué remedio? No hay otro que el que sus directores los enseñen desde luego, y despues les prediquen y amonesten en su idioma, poseyéndolo con propiedad.

Si es tan necesaria la lengua americana para la instruccion de los Indios que habitan en poblados, ¿qué diremos de los que moran en los páramos y punas? Rodeados de animales, lejos de toda sociedad humana: de unos modales tan duros como las rocas que los circundan, pasan los ocho y quince dias sin mas comunicacion que la de sus hijos y mujeres. Bárbaros y groseros, solo les dan lecciones de grosería y barbarie. Ajenos de todo ejercicio de su razon, únicamente tratan de las urgencias de una vida poco menos que brutal. No hablan con los suyos en otro idioma que en el propio, ni es fácil reducirlos á otro régimen. Siendo este casi impracticable en los pueblos, como he demostrado, ¿será por ventura asequible en los desiertos? En un lance mortal, en el tiempo de la confesion anual

ocurren á su cura : ¿y podrá auxiliarlos espiritualmente el que no está enterado en su idioma? Concluyamos, pues, que ni la generacion presente, y quizás ni las futuras, son manejables, atenta su actual indispensable constitucion, sin el uso de la lengua índica para instruirlos y mantenerlos en la religíon. Y puede admirarse por uno de los grandes cuidados de la Providencia, que vela por la conservacion de la lengua americana, el que excite y promueva entre los sabios de Europa su estudio y su noticia.

¿Y será menos necesaria esta por lo que mira y respecta á lo político? No seria la vez primera en que sirviese para suavizar y endulzar los genios montaraces y silvestres de sus naturales, y para corregir y pulir sus ásperas y depravadas costumbres. Sus antiguos dueños se valieron de la persuasion para domesticarlos. Mediante ella consiguieron extraerlos de las grutas, bosques y subterráneos en que habitaban compitiendo en fiereza con las bestias ; domar su crueldad familiarizada á alimentarse con los cadáveres de su especie; hacerles ver la vergonzosa desnudez en que vivian; precisarlos á detestar el ocio y los mas infames excesos ; y obligarlos á entrar en sentimientos de razon y humanidad. Para que tuviesen mas acceso á sus superiores, y se estableciese entre ellos un mutuo amor y concordia, que fomentase la comunicacion, se les ordenó se instruyesen todos en la lengua general de la corte.

Con este designio se les establecieron escuelas públicas en que se la enseñaban sus *amautas* (1), igualmente que sus ritos y sus leyes : quedando los que la ignoraban inhábiles para sus puestos y empleos. ¿Y quién no columbra aquí el dedo de Dios, que prepara á

(1) *Amautas* eran los sabios del Perú.

estas regiones, tan de antemano, para una política mas fina y mas sublime en el gobierno de nuestros católicos monarcas, cuyo principal fin en sus conquistas ha sido la propagacion de nuestra santa fe, y el bien de las almas, como lo expresan en sus sabias leyes y ordenanzas, que son los mas incontestables monumentos de su piedad? Reproduciéndose así, en cierto modo, en el nuevo mundo el prodigio acaecido en el antiguo, que fué reunido bajo la dominacion de Augusto, y con una inteligencia universal del idioma latino, para que se allanasen los caminos á la predicacion del Evangelio.

Además de hallarse la lengua general del Perú en posesion de civilizar á sus naturales, ¿cuántos son los objetos y casos en que es forzoso valerse de ella para el acierto? Los gobernadores y jueces de las provincias y partidos deben saberse expedir con los Indios para la recta administracion de justicia, cobro de contribuciones, y haberes del real erario. Las mineros necesitan tratar con familiaridad, y de modo que mutuamente se entiendan con los que son los principales agentes para extraer de las entrañas de la tierra, y beneficiar los preciosos metales con que se enriquece la monarquía. Mal podrán tratar y contratar los comerciantes, si no entienden ni son entendidos de aquellos con quienes negocian. Los hacendados, los que se aplican á la agricultura, á la industria, á los viajes, es indispensable que sepan mandar y hacèrse obedecer de los que en todos estos y otros ramos hacen el mayor papel. ¿Y habrá otro medio que el de poseer perfectamente su idioma? Luego no hay á quien no interese su inteligencia.

Estas reflexiones, y otras muchas que omito por muy obvias, y no dilatarme mas de lo que permiten los límites que me he prescrito, me hicieron mirar siempre

como de la última utilidad é importancia en estas regiones, el estudio del idioma peruano. Ellas me movieron á empeñar á los Amantes del país en una empresa tan curiosa como necesaria, prometiendo poner de mi parte, para su logro, todos los desvelos y diligencias de que soy capaz. Con este intento examiné cuanto se ha adelantado hasta hoy sobre la materia. Advertí mucha confusion é inexactitud : mezcladas las reglas de la gramática con las de la ortografía. Eché menos un diccionario completo y de fácil manejo de las lenguas *quichua* y *chinchaysuyo*. Cuanto he visto impreso contiene innumerables yerros, desórden y desaliño, bastantes para arredar la mas fogosa aplicacion.

Por lo que, animado del deseo de servir al público en asunto tan propio de su curiosidad y provecho, me determiné á componer una gramática mas metódica y clara que cuantas hasta aquí se han estampado de la lengua general de nuestra América, precedida de un pequeño tratado de ortografía, valiéndome de las luces esparcidas en las obras de este género de los antiguos maestros, y conformándome en lo posible al bello plan establecido con tanto acierto y aplauso en las suyas por la Academia española. Concluido mi primer trabajo, si merezco con él la comun aceptacion, medito entrar en la formacion de un diccionario en que se reunan todas las voces de la *quichua, chinchaysuyo,* y los términos anticuados ó nuevamente introducidos, diferenciándolos con la diversidad de caractéres. De manera que las voces *quichuas* vayan de letra redonda, las *chinchaysuyas* de cursiva, y las restantes con una nota ó asterisco al márgen. Así creia yo conservar la lengua principal en su pureza, y consultar al mismo tiempo á la comodidad de los estudiosos, dándoles en un pequeño volúmen cuanto necesiten para la inteli-

gencia de una lengua ya tan alterada y mezclada con sus varios dialectos, especialmente en el distrito de este arzobispado. Trabajos, que terminados felizmente me podrán conducir y disponer en lo venidero, si me alcanzase la vida, y lo proporciona el tiempo, á emprender la historia de las antigüedades y sucesos recientes de nuestra América.

Si la Sociedad de Amantes del país aprueba mis intentos; si mis hermanos los VV. curas toman parte en ellos; si el público acepta el servicio, que estoy persuadido le haré verificándolos; me dedicaré á efectuarlos en aquellos momentos de descanso que me permite mi laborioso ministerio. Daré principio por la ortografía y gramática: concluidas, las sujetaré al sabio exámen y censura de la Sociedad: y si mereciese su aprobacion, será esta el mas vivo y eficaz estímulo de mis afanes.

ACTUACIONES ESCOLASTICAS.

Nuestra literatura ha estado ceñida por la mayor parte á las actuaciones de la real Universidad. En este teatro verdaderamente brillante se han producido una multitud de discursos y piezas de elocuencia que no parecian trabajados para recibir la vida éfeta que da esta especie de ejercitaciones, sino para la eternidad. Se nos han remitido algunas de las últimas para que se inserten en el Mercurio. Como el instituto de este periódico es hacer conocer al Perú por todos sus aspectos, y semejantes rasgos pueden acreditar el gusto con que se han cultivado en él las bellas letras, los insertaremos en los números que pareciesen oportunos. En el pre-

sente publicamos el siguiente elogio (1) que dijo al Dr. D. Marcelino Alzamora cuando ascendió á la cátedra del método de Galeno, el bachiller D. Juan de Soto, jóven de grandes esperanzas para la facultad médica, y que frustró la temprana muerte que le originaron sus excesivas incubaciones..... Cuando en el alcázar de las ciencias, y en el domicilio de la verdad me presento á cumplir el precepto de V. S., no temo que la vanidad profane un lugar sagrado, ni la lisonja deforme una augusta virtud, aunque no observe en todo su rigor la fórmula que prescribe la Escuela para semejantes actuaciones. El sabio que asciende hoy á la cátedra tiene bien probada la suficiencia á cuya demostracion se dirige la disputa : á esta pues sustituiré una sucinta historia de su mérito; y aunque ascienda con él la moderacion, y su sinceridad quiera merecer el elogio mejor que oirlo, haré manifiestos los pasos que lo han conducido á la cumbre del honor, y son los motivos de la gracia de V. S.

Dotado de un corazon virtuoso y sensible, de un ingenio pronto y feliz, apenas llega á esta capital, emporio de las ciencias, cuando arde en el deseo de poseerlas: este fuego inocente arregla su vida, ordena su tiempo, distribuye su estudio, y le consigue con anticipacion la clave de la naturaleza en la física, y el fundamento de la religion en la teología. Fortalecido de estos principios se dedica á la medicina bajo la enseñanza del Dr. D. Juan de Avendaño, cuando este Valles del Perú acababa de sacar la facultad médica del estado de humillacion ó abismo en que la habia sumergido una de aquellas revoluciones de barbarie que de tiempo

(1) Este rasgo es de la mano del autor del vejámen impreso en el tomo 2 del MERCURIO.

en tiempo se apoderan de los imperios y las ciencias. Una niebla espesa de errores se arroja sobre los profesores médicos; los caminos de la verdad se les ciegan; los enfermos gimen bajo de curaciones llevadas sin reglas, sin principios, y lo que es mas que todo la Escuela ve sus funciones con el último rubor. Avendaño aparece, y la aurora se presenta sobre el horizonte médico; sus tinieblas se disipan, y rayan los Castillos, los Buenos, los Aguirres: ¡qué nombres! Con un genio lento, pero delicado; sereno, pero perspicaz; sublime por extenso; apto para las ciencias, sin trabajo; capaz de combinaciones sin fatiga, une la vasta literatura á la fina dialéctica, y les presenta el modelo del médico sabio, del hombre académico: el espíritu de reforma los anima, el gusto de la Escuela se les infunde, y desde aquella época la facultad médica está al medio dia: V. S. es testigo de su luz.

¡Qué estimable es la gloria debida á la virtud! dura en los ánimos gratos la memoria del beneficio: hasta ahora resuena en nuestras aulas el aplauso de sus lecciones públicas, se recuerda la facilidad y el órden de las privadas: ambos condujeron á nuestro sabio en el estudio de la medicina, llevándole por una progresion natural pero meditada, de los rudimentos hasta los arcanos; de la inteligencia de los primeros autores hasta el conocimiento de los Padres. Al esmero correspondió el aprovechamiento, de suerte que en un mismo año (el de 1742) pudo su benigno maestro proporcionarle el grado de bachiller en medicina, el exámen de médico; y como premio de sus tareas el protomedicato de Panamá, su patria. Persuadido de cuanto las peregrinaciones convienen á las ciencias, emprende su viaje á este destino: llega, y á poco tiempo su ánimo se abate; cae en fastidio, y por una nostalgia inversa suspira por

Lima; no piensa sino en su Academia. Restituido á esta cuando una benigna aura le alienta para la teórica, y la copia de enfermos le presenta el mejor teatro para la práctica médica, un nuevo incidente trastorna sus ideas. El Sr. D. Diego del Corro, electo obispo de Popayan, le fia su salud. La satisfaccion de este Ilmo. prelado, y el deseo de estudiar la naturaleza en sí misma le determinan á dejar segunda vez la Academia.

La descripcion del globo se hace en los libros: la delineacion exacta de sus partes se trabaja en el dia á grandes expensas para los gabinetes; pero este mundo figurado difiere del real lo mismo que la mano de un hombre de la del Criador.

¿Podrá pues formarse concepto de él sin los viajes? En el de nuestro espectador, ¡qué de maravillas se ofrecen á su contemplacion! El prospecto del rio de Guayaquil, único en su línea: las producciones de sus montañas en los tres reinos animal, mineral y vegetal, dignas de las investigaciones de Lineo: el Chimborazo, coloso admirable por su fábrica y altura, la mayor que se conoce en los montes del nuevo y antiguo hemisferio; en quien el péndulo, segun las experiencias de los académicos franceses, habia verificado la atraccion newtoniana; los otros páramos: todo despierta á su alma para la observacion: en todo encuentra ella las lecciones vivas de la naturaleza, las aprovecha, y en seis años de residencia en Popayan las aplica á la física y medicina. Al cabo de ellos regresa para Lima, recibe el grado de doctor en teología en la universidad de Santo Tomás de Quito, habiendo recibido antes á la ida en la misma universidad el grado de doctor en leyes. Fuera de lo que las ciencias particulares contribuyen á la ciencia universal, tienen sus puntos de reunion y se auxilian entre sí: cuanto conduzca para la medicina,

la teología y el derecho, lo demuestran Zacchîas y Boudevîns.

Con aquella satisfaccion pues que es fruto del aumento de conocimientos, llega finalmente á fijar el plan de su vida, tantas veces delineado é interrumpido : sus principales puntos de direccion son los enfermos y la Academia. En estos insiste compartiendo el tiempo, alternando la práctica y el estudio : si para aquella lo excita el público por su concepto, á este lo empeña V. S. con sus favores : lo condecora con la borla de doctor el año de 1764, y el de 65 lo pone en el número de sus profesores confiriéndole la regencia de la cátedra de prima de medicina, vacante por muerte del Dr. D. Hipólito Bueno. La lectura de esta cátedra debe ser sobre los aforismos de Hipócrates; estos son unas sentencias cortas, sueltas, fundadas en la observacion sin respecto á sistema alguno. Los autores médicos hacen mucho uso de ellos, y los han explicado con grandes comentarios : Boerhaave recomienda los de Galeno, Holerio y Valles; nuestro profesor añade los de Gorter, y por los cuatro prepara las materias para sus oyentes.

Proveida esta cátedra y corrido algun tiempo, no quiere V. S. esté sin ejercicio en la escuela : le hace regente de la cátedra de artes. La lectura de esta es sobre la física de Aristóteles : el dominio de este filósofo por veinte siglos en las escuelas, y su repentina caida en la mayor parte de las de Europa le hacen examinar su doctrina, y compararla con la de los antiguos y modernos. Los números de Pitágoras, las ideas de Platon le parecen para explicar el universo lo mismo que las formas; pero halla que Aristóteles los excede infinito en las observaciones de física é historia natural. De los modernos á quienes Aristóteles abrió el camino,

nota que Gasendo sustituye á la materia los átomos, á la forma las modificaciones, y explica así la construccion del universo, la generacion y corrupcion de sus partes : las opiniones de Leucipo y Epicuro aparecen en nuevo idioma y estilo. Admira que Descartes, tan apto para edificar como para trastornar sistemas con sus tres materias y sus turbillones, forme en su cerebro un nuevo mundo, haga un nuevo hombre, y le coloque en lugar del que salió de las manos del Criador. Finalmente observa que Newton, nuevo legislador de la naturaleza, le da á esta un aspecto diferente, establece la física celeste, y explica felizmente el movimiento de los astros; pero advierte que las leyes de la atraccion lo desamparan en los fenómenos terrestres, y que en puntos de pura física, adoptando los átomos, el vacío y el péndulo de Demócrito, discurre á poco mas, como los otros. Bajo de estos conocimientos ordena su curso sin violencia, entra á enseñar gustoso presidiendo conferencias, y replicando las veces que se ofrecen en ocho años continuos.

En el año de 1784, se le confiere la regencia de la cátedra de vísperas de su facultad : esta gracia trae consigo la gloria de suceder á un profesor que á la suma delicadeza con que trata las materias escolásticas, y á su consumada pericia médica une un genio dulce, un aire afable, una bondad excesiva, si puede haber exceso en la virtud. Para corresponderla y llenar el empleo, asiste al curso segun el nuevo mandato aun en las horas precisas al reposo de un médico ocupado. Pronto siempre en obedecer, se prepara á explicar los aforismos 14, 20, 22 del lib. 3°. ; 34, 35, del lib. 4°.; el 10 del lib. 5°. ; el 35 del lib. 6°., en que Hipócrates trata de los tiempos en que invaden las anginas, de su naturaleza y funestas translaciones. Penetrado V. S.

de dolor por el estrago que hacen en la ciudad las repentinas sufocaciones, quiere que sus alumnos estudien el modo de prevenirlas, de curarlas, y estén listos á la voz del magistrado. Las sabias Academias de Europa no se portan de otro modo en los tiempos epidémicos.

Con este ensayo, llegado el tiempo de proveerse esta cátedra, se presenta á la oposicion, y se conduce en ella con la sagacidad y pericia de un escolástico aguerrido : pudiera producir la análisis de su leccion que me ha comunicado un sabio de la facultad, y se veria que el órden, la precision y la limpieza reinaron en una exposicion ajustada á la doctrina antigua, que es la de Galeno; pero la omito por manisfestarle diligente con el Claustro, avenido con su opositor, conforme con la decision de V. S. Si en la Escuela es una prueba de la resignacion continuar un empeño de la misma línea, él la da; y como el piloto que despues de su naufragio emprende nuevo viaje, se libra segunda vez al juicio del Claustro en la oposicion á la cátedra de método. V. S. le admite : el comedimiento cede á la edad, á la experiencia, á la instruccion; y estas mismas hacen su aptitud para el cargo de profesor. La copia de ideas afirmadas por el tiempo, la repeticion de sucesos, notados con escrúpulo, la utilidad de estos deducida con tino : ve aquí las condiciones que en un genio sincero, asiduo, y dedicado al bien de la sociedad, harán explicar felizmente el método de reparar la salud perdida con la aplicacion de los remedios : esta última parte de las instituciones médicas que enseña á conservar, restablecer y consolar la vida del hombre enfermo. Miras preciosas que han ocupado la atencion de V. S. para que por su influjo logre la Escuela un alumno útil, los profesores un compañero laborioso, y la juventud

un maestro consumado. Porcion feliz de la Sociedad, á quien inflama el deseo de la ciencia médica. Jóvenes ilustres que os formais para la utilidad pública, yo os vaticino el aprovechamiento; vuestras tareas serán fructuosas : su progreso corresponderá á las lecciones.

NOTICIA

De un acto público de filosofía y matemáticas, dedicado á la real Universidad de San Marcos, y breve extracto de las teses que ofreció sustentar el Actuante.

Certamen universæ philosophiæ, quod nunc primum, ad recentem et accuratiorem studiorum rationem instituent apud clarissimam Limanam Academiam Carolini Convictorii Alumni D. Marianus Parral, D. Joannes Antonius Andueza, D. Justus Figuerola, D. Emmanuel Alvarado, D. Emmanuel Josephus Pedemonte, D. Carolus Pedemonte, Præside Dre. Domino Josepho Ignatio Moreno, in Regio Divi Carol. Convict. Pro-Rectore, Philosophiæ, et Matheseos Præceptore, Jurisque utriusque studiorum Moderatore. Limæ, Typ. Orphan. an 1793. Primer certámen de toda la filosofía, que segun el nuevo y mas exacto plan de estudios, tendrán en presencia de los ilustres individuos de la real Academia de Lima, los alumnos del real Convictorio de San Carlos, D. Mariano Parral, D. Juan Antonio Andueza, D. Justo Figuerola, D. Manuel Alvarado, D. Manuel José Pedemonte, D. Carlos Pedemonte, bajo la direccion del Dr. D. José Ignacio Moreno, Vice-Rector de dicho real Convictorio, maestro de filosofía y matemáticas, y regente de los estudios de leyes y cánones. En la im-

prenta real de los niños huérfanos. Año de 1793. Tal es el prospecto de las 600 teses de filosofía y matemáticas, que ofreció explicar, demostrar y defender indiferentemente en la mañana y tarde del dia 17 del mes de agosto del presente año, uno de los estudiantes arriba mencionados, D. Carlos Pedemonte.

Si la suerte de las letras pudiese estar ligada á las leyes necesarias de la curva asíntota, que imaginaran Roscovich (1) y Algarotti (2) para representar geométricamente las vicisitudes de la literatura, y formar sobre ella pronósticos del progreso ó decadencia de las artes y las ciencias; nosotros podríamos lisonjearnos que nuestra literatura va acercándose velozmente á aquel punto de elevacion, que limita los esfuerzos del espíritu humano, y detiene el rápido vuelo al templo augusto de la sabiduría y la verdad. La Europa, despues de haber estado como adornecida durante muchos siglos, vuelve en sí cuando en el año de 1453 la opresion tiránica de los Turcos hace trasferir á la Italia, juntamente con los literatos de Constantinopla, los preciosos monumentos de la antigua erudicion de los Griegos (3). Roma, Florencia, Nápoles, Venecia, Ferrara y Milan se dedican con esmero al estudio de la lengua griega y latina; sacúden los manuscritos empolvados : revuelven esas obras voluminosas hasta entonces olvidadas : y se aprovechan de su lectura para conocer en fin la profunda ignorancia, y error grosero en que vivian. De allí se comunica la luz á otras regiones de la misma Europa; mas esta, lejos de conocer aun el carácter y designio de la verdadera filosofía, se contenta con hacer vehementes esfuerzos para destronar á Aris-

(1) *Supl. stay.*, tom. 1.
(2) *Pens.*
(3) Morhof. in Polyhistore.

tóteles, que hasta aquel tiempo habia ejercido un dominio despótico en las escuelas; pero al mismo tiempo se fabrica incautamente nuevas cadenas. Pitágoras, depravado con los oscuros enigmas de la cabala, es defendido por Juan Pico de la Mirandula en la antigua capital del mundo (1). Platon revive en los escritos del cardenal Besarion (2) y Marcilio Ficino (3), Epicuro en las obras de Gasendo (4), y Parménides en las de Bernardino Felesio (5).

Al fin de siglo y medio, el gran canciller de Inglaterra, el sabio Bacon de Verulamio, descubre el método de filosofar, y señala el camino seguro que conduce á la verdad (6). Mas á pesar de sus conatos, Descartes para formar su romance de física, no consulta á la naturaleza, ni busca en su majestuosa marcha los sabios resortes que la mueven. Esta gloria es reservada para Newton, ese genio igualmente sagaz y profundo, que á la luz de la experiencia acertó á calcular las leyes del universo, y á favor del cálculo supo aun prevenir y rectificar la experiencia (7). Así despues de una larga

(1) Sostuvo 90 teses en Roma, en las que reunió la filosofía de Pitágoras con la cabalística.

(2) *Libri IV, contra calumniatorem Platonis.*

(3) *Oper.* tomis II, Basil. 1551. Philosoph. Platon.

(4) *Gasendi oper.* Lugd. tomis VI, 1658. Epicur. Philosoph.

(5) *De nat. rerum juxta propria principia.* Neap. 1586.

(6) *In novo scient. organ.* Lond. 1740.

(7) Es constante que Newton, antes de haberse determinado la figura de la tierra por la medida de los grados del meridiano terrestre, y observaciones de los académicos de París en este siglo, sostuvo que la tierra era complanada en los polos y elevada en el ecuador, contra la asercion del célebre Domingo Casini, que de la mensura del arco del meridiano terrestre, que pasa por el observatorio de París, desde Colibre en el Rosellon hasta Dunkerque en la Flandes, habia deducido ser la figura de la tierra prolongada en los polos, y deprimida en el ecuador. La teoría de las fuerzas centrales aplicada al movimiento de la tierra sobre su eje, de que estaba muy convencido aquel grande físico, le bastó para conocer la

serie de errores y extravíos, llegó últimamente la filosofía á aquel grado de perfeccion y grandeza, que hace tanto honor al siglo pasado y al presente.

El Perú nos descubre una escena muy diversa. La feliz revolucion que ha experimentado la filosofía en esta parte del globo, es la obra de un corto número de años. La fundacion del real Convictorio de San Carlos (1) bajo los auspicios de un jefe ilustrado protector de las ciencias, es quizá la época memorable, en que comenzó á introducirse entre los jóvenes del Perú el gusto de la matemática y filosofía moderna. Antes, es verdad habia sido cultivada con suceso una y otra por algunos de nuestros literatos; pero no habia pasado los límites de un estudio privado, singular y misterioso. El plan trazado para el nuevo colegio vulgariza estos conocimientos, y los hace extender aun á los niños mas pequeños. Sin embargo él no llena las ideas de perfeccion á que en esta parte debia aspirar el genio de los Peruanos. Newton empieza á ser escuchado con admiracion y aplauso en las actuaciones literarias, tanto de la escuela como fuera de ella (2). El Convictorio con

equivocacion ó error de Casini; pero para hallar la confirmacion de sus raciocinios en la experiencia, tomó el sagaz arbitrio de llenar de agua un grande globo de piel flexible, y hacerlo convertir rápidamente sobre un eje atado y unido á un tubo de una piel semejante. Por este medio logró observar lo mismo que habia previsto, es decir, que el globo facticio se inflaba en el ecuador, y se aplanaba en los polos luego que era movido sobre su eje. Véase el abad Para, en su *Curso de física*, tom. I, núm. 255, tom. IV, núm. 1372.

(1) El Excmo. señor D. Manuel de Amat y Junient fundó el Convictorio de S. Carlos en el año de 1771, y entabló allí el estudio de los elementos de aritmética, álgebra y geometría: mandó tambien que se estudiase la filosofía moderna por el P. Cantier. Antes de esta época no sabemos que se enseñase públicamente nada de esto en alguno de los colegios de esta capital.

(2) El M. R. P. Isidoro de Celis, lector de filosofía y teología en el convento grande de Santa María de la Caridad de Agonizantes de esta capital, y autor del célebre y conocido compendio de mate-

noble emulacion piensa de nuevo dar á sus estudios el último complemento : adopta el sistema newtoniano ; y siendo necesario para la inteligencia de este el conocimiento de los principios de una buena metafísica, del cálculo y geometría, arregla un curso completo de todas estas ciencias, en el que no menos ha consultado al recto método y cultura del idioma, que al buen gusto y delicadeza de las ideas.

La ejecucion de estos nuevos planes es encomendada á uno de sus mas apreciables maestros (1), á cuya constancia y esmero se debe el brillante suceso del primer ensayo, que ha logrado el Convictorio ofrecer á la Academia. Aquel consistió en dos actos. En el de la mañana satisfizo el actuante á los argumentos que contra varias teses, elegidas allí mismo, opusieron cuatro estudiantes, y otros tantos maestros de los diversos colegios de la ciudad : demostró y resolvió todos los teoremas y problemas que preguntaron dos examinadores facultativos. La prontitud y destreza en las operaciones, la precision y claridad en las teorías, hi-

mática y física newtoniana, tiene la gloria de haber abierto la senda, y estimulado nuestra juventud al estudio de la física de Isaac Newton. En 1781 publicó sus primeras tablas que han ido mejorando sucesivamente los ilustres miembros de aquella benéfica, ejemplar y esclarecida religion.

En 1788 dió á luz el Doctor Unanue un Índice de toda la física conforme á los principios de Newton, adornado con diversos cálculos sobre las fuerzas centrales, relaciones y afecciones varias del movimiento, las que para obtener los grados de licenciado y maestro en Artes, sostuvo en la real Escuela su discípulo el Dr. D. Agustin Landaburu ; y esta fué la primera actuacion comprensiva de todos los principios de Newton que se oyó en la real Universidad.

(1) El Dr. D. José Ignacio Moreno, autor de las tablas que vamos analizando. Este jóven nació para cultivar las matemáticas y la física ; porque á las bellas disposiciones de talento y juicio, une cierta tenacidad infatigable, escudriñadora de las verdades mas recónditas, á las que persigue hasta ver todos los aspectos que son asequibles al ingenio humano. Memorias de Trevoux, marzo 1745. Artículo 24.

cieron esta actuacion digna de los elogios que ha merecido el hábil alumno del Convictorio. En la tarde probó la tesis llamado *titular*, y la vindicó, bajo la direccion de su maestro, de las objeciones que hicieron contra ella un estudiante del Convictorio y dos individuos de la Academia (1). El actuante no se desmintió en esta segunda prueba, que desempeñó con igual acierto.

El impreso que anunció esta doble actuacion es una obra curiosa y trabajada con gusto. En la dedicatoria halla el jóven alumno del Convictorio motivos decorosos para ofrecer á la Academia sus teses, en el aprecio que ella da á las amenidades de la filosofía, en el celo con que las cultiva, promueve y adelanta. De esta asercion que sirve como de exordio al discurso, toma ocasion para aplaudir los singulares talentos, la universal y exquisita erudicion de que en todo tiempo ha podido lisonjearse la Academia, no solo en la teología, jurisprudencia, historia y demas ciencias que se apoyan en la autoridad divina ó humana, sino tambien en las ciencias filosóficas y matemáticas. Refuta de paso las groseras calumnias de Paw, que en sus *Indagaciones filosóficas* sobre los Americanos tuvo la audacia de escribir, que cuando vino al Perú Mr. Godin, no habia hallado un estudiante capaz de entender sus lecciones de matemáticas y astronomía. La pintura que nos hace del estado actual de nuestra literatura, es bella y propia de un ingenio que tiene formado el gusto, y conoce el mérito de las cosas. En este pequeño rasgo, y en la inscripcion que le precede no se echa menos el estilo peculiar de las angustias lápidas, ni la majestuosa

(1) El señor Dr. D. Gaspar de Ceballos, marqués de Casa Calderon; y el Dr. D. Hipólito Unanue, catedrático de anatomía, y secretario de a Sociedad.

y brillante expresion del gran padre de la elocuencia romana.

Antes de mostrar el orígen, serie y progresos de la filosofía antigua, ofrece el jóven estudiante caracterizar esta ciencia, designar su objeto, y distinguir sus partes. Sube luego hasta la antigüedad mas remota, para conocer la sabiduría de los Hebreos, la filosofía de los Egipcios, de los Caldeos, Persas, Árabes, Indios, Chinos, Fenicios, y antiguos habitantes de la Galia, Germania y Tracia. En la antigua Grecia se detiene á considerar esa portentosa multitud de sectas, que produjo entre sus filósofos el espíritu de partido, los descubrimientos útiles que hicieron, las tentativas del inmortal Sócrates para mejorar estos conocimientos, y los delirios que autorizó la fama de las academias, liceos, cinosarges, pórticos y huertos de Atenas. Indaga tambien el orígen y fortuna de la filosofía escolástica, y los progresos que ha hecho la filosofía moderna despues de las observaciones y descubrimientos recientes, del establecimiento de las mas famosas sociedades literarias de la Europa, de las teorías de Descartes, Newton, Leibnitz, Teofrasto Paracelso, y de la reforma del derecho natural y político.

La lógica es preciosa : allí analiza las operaciones del espíritu humano, descubre las causas de nuestros errores, da una amplia teoría de las ideas, enseña el uso de las proposiciones, los fundamentos del raciocinio, las figuras, reglas y especies del silogismo. La verdad, que es el objeto de la lógica, no siempre se halla en nuestras ideas, juicios y raciocinios : de aquí los paralogismos y sofismas. Para evitarlos determina los criterios de la verdad cierta, y regula el grado de las probabilidades. El descubrimiento de la verdad es el fruto de la lógica, y la comunicacion de ella el medio

de hacerlo trascendental á los otros. A lo primero conduce la meditacion séria y metódica, la lectura de buenos libros, acompañada del cuidado de extractar, el arte de interpretar, la disputa bien reglada, ó análisis de las proposiciones. La verdad una vez aprendida, podrá comunicarse útilmente á los demás de viva voz, ó por escrito, guardando la conducta y el órden necesario para desempeñar bien este decoroso oficio.

En la ciencia de las costumbres reune cuanto la ética dogmática, característica y parenética tienen de mas interesante. Considera al hombre en el órden moral, y bajo de este punto de vista examina el orígen de los diversos temperamentos del cuerpo, su influjo en las costumbres del espíritu, las inclinaciones que engendran los caractéres que los distinguen, y la causa que influye en las diversas costumbres de las edades y de las naciones enteras. Caracteriza y divide los vicios capitales, la ambicion, el amor al deleite, la avaricia : investiga las causas primarias y secundarias de donde provienen, y el miserable estado á que nos reducen. El gran arte de conocer al hombre por los signos exteriores, y especialmente por el modo de andar, tiene tambien aquí un distinguido lugar.

La felicidad á que aspira el hombre, ó no la hay, ó consiste en la fruicion de un bien solo, pero que excede á todos los demás. Despues de establecer esta bella máxima de moral, el jóven filósofo entra á indagar cuál es ese único y sumo bien, cuya posesion debe hacernos felices; mas para no extraviarse en un punto que ha sido el escollo de la vana filosofía de los antiguos, se forma primero ideas exactas del bien y del mal en general, gradúa uno y otro, y resuelve cuestiones curiosas sobre este objeto importante. Ninguno de los caractéres del sumo bien conviene á otro ser que á

Dios. Es pues Dios el único sumo bien del hombre. Este recrea al cuerpo, llena de luces al entendimiento; pero propia y especialmente se hace gozar por el amor, vínculo sagrado que une á los hombres con Dios, orígen fecundo de los oficios del culto divino interno y externo.

La posesion de este bien produce tres efectos, la tranquilidad del ánimo, la virtud y la amistad: grandes objetos sobre que toca lo mas digno de saberse. La ética seria de muy poco provecho, si dejase de mostrarnos el camino que guia á la verdadera felicidad. Para conseguirla recomienda tres medios generales, el conocimiento de sí mismo, el propósito eficaz de la enmienda, y el combate con nuestros apetitos, con nuestra imaginacion, afectos, vicios, propensiones y calamidades externas. Establece que el hombre es la causa de su propia miseria, aun cuando sea injuriado de los demás. Esfuerza las razones que deben empeñar al hombre en huir del vicio, y corregir sus malos hábitos; y manifiesta la necesidad de oponerse continuamente á los deseos del corazon depravado; mas todo esto no basta para ser el hombre feliz, es necesaria la revelacion divina, que en vano se buscaria en los oráculos de los paganos, en el Alcoran de los Mahometanos, y en el Talmud de los Judíos. Sola la Escritura santa (sin excluir la tradicion divina) tiene los caractéres de la verdadera y divina revelacion, y por consiguiente ella es únicamente el sagrado depósito de las sublimes verdades que debe consultar el sabio para suplir los defectos de la razon.

La ontología, que en los siglos de la ignorancia consistia en una mera combinacion de voces bárbaras y oscuras, es una teoría clara y sencilla del ser en general, sus propiedades, modos y relaciones. Bajo de este

sistema ordena el estudiante las mas útiles ideas acerca del estado de la mera posibilidad y existencia de los seres, sobre la esencia y sus atributos, sobre las propiedades y los modos. Ofrece desenvolver las nociones de la identidad y diversidad, semejanza y desemejanza, de lo fortúito y contingente, de la unidad y muchedumbre, de lo verdadero y de lo falso, del órden y confusion, de la perfeccion é imperfeccion, del espacio, lugar y tiempo. Se propone explicar la naturaleza, atributos, orígen y fin de los seres simples y compuestos, la diferencia entre las acciones y pasiones, y los resultados de la teoría de los modos del ser, comparada con las ideas de lo finito é infinito. Hace memoria de las categorías de Aristóteles, no para aplaudir esta invencion poco útil, sino como un medio necesario para entender los escritos de los filósofos que nos han precedido. Piensa que la sustancia, solo por el pensamiento se distingue de la esencia; y concluye este tratado por la explicacion de las relaciones, causas y signos.

En la psicología analiza las dos potencias cognoscitiva y apetitiva del espíritu humano, sus habilidades, inclinaciones y hábitos. Para dar á conocer todas las facultades, que envuelve la potencia cognoscitiva, toma la cosa desde su orígen. Entra á definir la facultad de sentir y adquirir ideas, la fantasía, la potencia de fingir especies durante el sueño y en la vigilia, el entendimiento, la virtud de abstraer, juzgar y raciocinar. Declara el uso de estas facultades, su mutuo enlace, su diversa magnitud, y las leyes á que está sujeta cada una. Para esclarecer la potencia apetitiva señala las causas que producen el deleite y el tedio: clasifica los afectos ó conmociones del ánimo: demuestra la manera de que nacen, crecen, se enervan y extinguen, el influjo que tienen en el cuerpo y el espíritu.

Distingue la concupiscencia y horror, de la voluntad y declinacion. Sostiene que la voluntad del hombre no puede inclinarse sin alguna razon suficiente, y que nuestro espíritu siempre quiere, ó no quiere, espontánea y libremente. Promete dar la diferencia que hay entre las habilidades, inclinaciones y hábitos, y el modo de adquirirlos, conservarlos, disminuirlos y perderlos. Funda la incorporeidad é inmortalidad del alma; y se abstiene de decidir la oscura cuestion que divide á los Peripatéticos, Cartesianos y Leibnitzistas sobre el modo de explicar el admirable comercio entre el alma y el cuerpo. Esta misma conducta, propia de un filósofo circunspecto, guarda en la reñida controversia sobre la naturaleza del alma de los brutos.

La teología natural es un compendio bien organizado de todas las verdades que sobre la naturaleza divina, sus atributos y obras ha descubierto la meditacion profunda de los filósofos. Allí refuta los sacrílegos sistemas de los casualistas y fatalistas: convence que la materia ó el mundo es un ser contingente, que recibió la existencia por la virtud de un ser distinto y separado de él: ser eterno, necesario, independiente, inmutable, inmortal, simple, activo, sumamente inteligente, libre de sentidos, fantasía, memoria, atencion, y forma corpórea: dotado de una razon infinitamente perspicaz, y comprensiva aun de los sucesos futuros que dependen de la libertad humana: libre, especialmente en la creacion de este mundo, que puede llamarse el mejor de todos los posibles por ser el mas acomodado al designio de Dios, que debió ser su misma gloria: sabio, benigno, justo, santo, infinito en todos sus atributos, que en nada se oponen, como han querido los ateos: único autor, conservador, causa auxiliar, y gobernador de este universo, en donde la existencia del pecado

nada arguye contra la providencia de Dios, entendido bien cuál es el orígen de este género de mal, y el motivo de permitirlo.

Para entrar en el campo inmenso de la física, se arma de los principios del cálculo y la geometría. A aquel lo divide en cuatro partes, aritmética, álgebra, analogía y análisis. La primera comprende el sistema de la numeracion, y las operaciones ordinarias de los números complejos é incomplejos. La segunda se contrae á las operaciones comunes de la álgebra, y á deducir de la composicion geométrica del cuadro y del cubo las fórmulas generales, que indican el método seguro de extraer la raíz cuadrada y cúbica de cualquiera cantidad numérica, ó algebráica. En la analogía establece la utilísima teoría de las razones, proporciones y progresiones: promete resolver cualquier problema relativo á la regla de tres, cinco, siete y nueve, á la regla de sociedad, de aligacion y de falsa posicion: trae el cálculo de las fracciones comunes y decimales, el de las razones compuestas, y el de las series, ó progresiones finitas é infinitas. En el análisis da las reglas de este arte portentoso para manejar las ecuaciones de primero y segundo órden, é inmediatamente hace uso de ellas en la resolucion de los problemas de primer grado, y tres de segundo.

La geometría es dividida en tres partes. En la longimetría considera á las líneas en su orígen y naturaleza, y deduce de allí un gran número de consecuencias relativas especialmente á la recta y circular, en su posicion; y determina la medida de los ángulos en muchas y diferentes hipótesis, en su reunion en figuras; y examina la naturaleza é igualdad de los triángulos, en sus relaciones; y trata de la semejanza de los triángulos, de la proporcion entre sus ladohomólogos, y otras

líneas consideradas dentro del círculo y fuera de él. En la planimetría enseña á estimar y medir la superficie de todo cuadrilátero y polígono : fija las relaciones entre las superficies semejantes y desemejantes, y el método de hallarlas : demuestra el célebre teorema de Pitágoras sobre la potestad de la hipotenusa; y considera los resultados que debe dar la seccion de las superficies. La estereometría abraza la formacion de los sólidos regulares, del prisma, del cilindro, de la pirámide, del cono, esfera y esferoide, la medida y relaciones de sus superficies y solideces. En todo la luz de la teoría precede, dirige y esclarece las operaciones que exige la solucion de un crecido número de problemas igualmente curiosos é importantes.

La trigonometría rectilínea se halla muy simplificada. El jóven geómetra se prepara primero por las nociones de las cuerdas y senos, y por los postulados de la division del rayo en partes iguales, y relacion entre este y los senos en que se funda todo cálculo trigonométrico. Luego indaga los métodos geométricos de hallar el valor de las cuerdas de todos los arcos; y siendo el seno de un ángulo la mitad de la cuerda que subtiende á un arco doble, se pone en estado de conocer y valuar los senos de todos los ángulos y construir la tabla que representa sus relaciones. No tarda en mostrar el uso que puede hacerse de estos conocimientos, para resolver cualquier triángulo rectilíneo por el cálculo aritmético. Agrega la teoría de las tangentes y secantes, y el método de hallar el valor de ellas, conocido ó determinado el ángulo á que se refieren : método que puede tener un uso frecuente en varios ramos de la física. La trigonometría esférica no pasa mas allá de los elementos indispensables para recibir las nociones de la esfera armilar, y

entender de algun modo el lenguaje de la astronomía.

La geometría trascendente es tambien reducida únicamente á aquello que basta á un amador de la física, para entrar sin trabajo en las modernas teorías. Una idea clara y distinta de las secciones cónicas, seguida de las ecuaciones del círculo y la parábola, de las expresiones algebráicas, que descubren las propiedades características de la clipe é hipérbola, y de los métodos científicos para construir estas curvas sobre un plano, hallar su cuadratura, sus tangentes y sus relaciones con los círculos osculadores, ministra una copia de conocimientos que pueden conducir á un jóven por los senderos de la luz en los diferentes ramos de la física elemental.

Esta se halla distribuida en dos partes. La física general comienza por las juiciosas reglas de filosofar, que no debe perder de vista un físico si quiere especular la naturaleza á buena luz. Dadme materia y movimiento, y yo construiré al universo, decia en otro tiempo el ingenioso Descartes. Este pensamiento parece haber sido adoptado con las debidas restricciones por el jóven destinado á acreditar sus luces en la física. Una materia extensa, infinitamente divisible, homogénea, inerte ó pasiva, pero sujeta á infinitos movimientos que produce en ella ó la ley de impulsion, ó la ley de atraccion, ó la ley de afinidad : hé ahí la naturaleza toda en los principios, ó causas generales que la animan. Bajo de este plan sencillo examina primero las propiedades generales de la materia : aplica luego su atencion al movimiento : da las reglas de estimar la velocidad uniforme; y las fuerzas motrices simples y compuestas. Examina con criterio la ruidosa cuestion sobre la diferente medida de las fuerzas vivas y muertas. Deduce de la fuerza de inercia el principio de la reaccion igual

y contraria á la accion; y sobre estos fundamentos establece las leyes generales del movimiento.

Sigue las dependencias de la ley de impulsion en las reglas de la dinámica, es decir, en las reglas del movimiento de choque, de réflexion y refraccion. Calcula las fuerzas centrales, y aplica las dos famosas leyes de Kepler al movimiento de todo cuerpo que describe una curva. De estas fuentes saca los victoriosos argumentos, que convencen la ley de atraccion en razon directa de la masa, é inversa de los cuadrados de las distancias al centro. Admite tambien la ley de afinidad, ó la atraccion especial entre las mínimas partículas, que crece y decrece en una razon mayor que la duplicada inversa de las distancias.

Ni el movimiento de turbillon, ni la presion de algun flúido puede ser causa de la gravedad de los cuerpos, sino tal vez la causa universal de la naturaleza. Considera los efectos de la gravedad en el descenso rectilíneo y curvilíneo de los cuerpos. Aquí compara la velocidad que imprime la gravedad, con los espacios y los tiempos, para demostrar matemáticamente la teoría del movimiento acelerado, que descubrió Galileo á favor de la experiencia. La aplica á la caida de los cuerpos por un plano, á la proyeccion de los graves en toda direccion, y al movimiento de los péndulos, de cuyas leyes se vale para convencer que la gravedad de los cuerpos es mayor en los polos, y decrece hácia el ecuador.

Pasa de allí á considerar el centro de gravedad, ó equilibrio, y funda los principios de la mecánica. Despues de describir las principales máquinas, deriva de un solo principio las razones en que crece la fuerza relativa de la potencia en cada una de ellas, calcula las resistencias que ocasiona la recíproca friccion de los cuerpos, y el dispendio del tiempo y del

espacio que es consiguiente al aumento de la potencia.

En la física particular la teoría de los flúidos es el primer objeto de sus indagaciones. Examina su naturaleza, demuestra las leyes del equilibrio que guardan entre sí, y con los sólidos, sus percusiones y resistencias : en una palabra, los principios fundamentales de la hidrostática é hidrodinámica. De estos se sirve para resolver problemas curiosos sobre el peso que debe llevar una nave para quedar nadando hasta una altura dada, sobre la prodigiosa elevacion de la máquina aereostática, sobre el uso de la balanza hidrostática, y sobre determinar la cantidad de plata mezclada en una obra de oro.

Entre los flúidos elásticos, el aire y la luz le merecen una atencion privilegiada. Demuestra que aquel es un flúido grave y elástico, y que su presion produce los fenómenos del barómetro, de las bombas atrayentes, de la escopeta pneumática y otros muchos. Explica el uso y partes de la máquina pneumática, é indaga la naturaleza, altura y otros fenómenos de la atmósfera terrestre. El aire es el vehículo del sonido. Contempla su naturaleza, su propagacion, su velocidad, su intension, su repercusion en el eco simple y polífono, su aumento en las cámaras elípticas y parabólicas, su gravedad y agudeza en los diferentes tonos, su formacion en los instrumentos de cuerda y de viento, y en el órgano de a voz humana : sus relaciones en fin con el órgano del oido.

Indaga tambien la naturaleza de la luz, su propagacion, las leyes peculiares de su reflexion y refraccion, la desemejanza de sus rayos heterogéneos, de donde proviene la diferencia de colores, sus efectos en el órgano de la vista, y los principales fenómenos de la vision.

La cosmografía comprende los elementos de la astro-

nomía y geografía. El conocimiento de los principales círculos de la esfera celeste facilita á nuestro jóven los métodos que emplea para hallar la línea meridiana, la altura aparente de los astros, del ecuador y del polo, la latitud y longitud de un lugar de la tierra. Distingue las tres posiciones de la esfera, y sus peculiares apariencias. Sabe medir la paralaje de un astro, y hallar su distancia al centro de la tierra. Compara el sistema de Copérnico con las observaciones astronómicas y la atraccion universal, y se decide abiertamente á favor de él, por estar perfectamente de acuerdo con aquellas y con esta.

Para conocer las causas físicas, que mueven á los cuerpos celestes, ocurre al gran Newton, y despues de dar los métodos de calcular la grandeza relativa de los planetas, y tambien su masa en caso de ser posible, demuestra que de la accion simultánea, de la fuerza constante de proyeccion, y de la fuerza centrípeta, ó atraccion $= \frac{m}{r^2}$ hácia el centro peculiar de la revolucion de cada planeta, satélite, ó cometa, debió resultar en el vacío el movimiento de estos astros, caracterizado por todas las circunstancias que la observacion ha descubierto, cuáles son el género de curva que describen, la direccion y velocidad con que se mueven, sus períodos, distancias, etc. Á continuacion se propone decir acerca del sol, estrellas fijas, planetas satélites, y en especial la luna, lo mas curioso que la astronomía ha averiguado. Determina, por las teorías de Newton y las recientes observaciones, la figura de la tierra. Explica los eclipses solares y lunares, la naturaleza y movimiento de los cometas. Inquiere las causas de donde provienen la revolucion directa de las ápsides, y retrógada de los no dos, la precesion de equinoccios, y los fenómenos del flujo y reflujo de la mar.

En la segunda parte de la cosmografía se ciñe á dar las nociones mas esenciales de la geografía histórica, astronómica y física. Sabe manejar el globo artificial terrestre, designa en él los límites y partes principales de la Europa, Asia, África y América, y divide en general el Océano. Determina los varios aspectos del sol respecto de la tierra, y las vicisitudes semejantes ú opuestas que deben experimentar en las estaciones, en los dias y las noches los periecos, antecos y antípodas. Manifiesta las causas que aumentan ó disminuyen el grado del calor atmosférico, ó terrestre; y por medio del globo celeste y terrestre resuelve curiosos problemas astronómicos y geográficos.

Desciende luego á los senos de la tierra para explorar allí las varias especies de sal, aceite, azufre y betun, los metales, las piedras, y en especial el iman. Describe los fenómenos del succino ó ámbar, y de la electricidad, que hace provenir de la tendencia de la materia eléctrica á su uniforme difusion.

El flúido eléctrico tiene mucha analogía con el ígneo. Así convierte la atencion á este, que en el sentir de nuestro físico es una materia fluidísima difundida por todo género de cuerpo. Cuando se excita por su acumulacion, recibe los caractéres del fuego vulgar: por su esfuerzo para difundirse hácia todas partes, se propaga y da orígen á varios fenómenos: por su accion sobre nosotros, produce la sensacion del calor: y por su reposo, ó lentitud ocasionada de las partes salinas y nitrosas, da lugar á la sensacion del frio. El instrumento destinado á medir el calor es el termómetro, cuya estructura y uso ofrece explicar.

El fuego es un agente poderoso en la naturaleza. Él levanta vapores, y provee á la atmósfera de nubes, que el frio condensa, y resuelve en lluvias; él tambien es

el que disuelve las nieves que cubren los vértices de las montañas. Hé ahí el orígen inagotable de las fuentes. Su encendimiento ó inflamacion en las materias subterráneas, ayudada del vehemente ímpetu y explosion de la materia eléctrica excitada allí mismo, es la causa que ocasiona á las veces las terribles convulsiones de la tierra.

De las regiones oscuras del abismo se eleva á la parte sublime de la atmósfera, donde la materia eléctrica truena, relampaguea, y vibra sus rayos. Allí este flúido admirable nos presenta los brillantes metéoros de las estrellas cadentes, los globos de fuego, y la aurora boreal. Allí la luz heterogénea del sol divide sus rayos en las pequeñas gotas de la lluvia, y estampa los vivos colores del arco celeste. Allí la naturaleza erige un magnífico trono al astro del dia y al de la noche: los ciñe de majestuosas coronas, y multiplica sus bellas imágenes á favor de una ó muchas nubes, que refringen ó reflecten sus rayos. Una multitud de causas rompe el equilibrio del aire y excita los vientos. La reunion de una gran copia de vapores forma las nubes y las nieblas; y hé ahí el principio de donde parte para explicar la formacion y fenómenos del rocío, de la escarcha, de la lluvia, nieve y granizo.

Concluye la geografía física con la fisiología de las plantas y animales. Atribuye á la semilla el orígen de las plantas. Examina su formacion, nutricion, aumento y otros fenómenos. El huevo es el principio de la existencia de los animales, y entre estos el hombre, considerado con relacion á su cuerpo, le merece una indagacion particular. Describe sus partes mas notables, las funciones necesarias de la vida, y los órganos del gusto y olfato, inquiriendo de paso sobre los sabores y olores.

La tesis vespertina se concibe en estos términos : *La principal causa que abrevia la vida á los miserables descendientes de Noé, fué verisímilmente la vicisitud de estaciones, que dió principio al tiempo del diluvio; porque habiendo sido antes el eje de la tierra paralelo al eje de la eclíptica, en los siguientes siglos comenzó este á cortar á aquel en ángulos oblicuos.* Sistema célebre que al paso de explicar uno de los mas grandes fenómenos del hombre, tiene relaciones íntimas con la historia, con la astronomía, geografía, física y fisiología ; y por consiguiente muy propio para ejercitar por medio de la disputa las luces de un jóven bien instruido en estos preciosos ramos de literatura. Él ha sufrido grandes impugnaciones en Inglaterra y Francia. El inglés Brunet (1), que osó el primero proponerlo, halló en Kiell (2) un adversario formidable, que intentase deshacer su nueva teoría de la tierra. Y á pesar de los conatos que hizo el ingenioso abad Pluche (3), para autorizar en Francia esta singular opinion, reuniendo las bellas descripciones de la elocuencia con los argumentos persuasivos de la filosofía, no faltó un P. Alauze (4) que le hiciese la mas agria y vehemente censura. El físico peruano no ignora las graves dificultades que opusieron los dos filósofos extranjeros; pero cree que ellas carecen de fuerza para combatir la opinion de Burnet en el sentido que él la admite, ó bajo del punto de vista á que la reduce. No es la abertura de la costra superior de la tierra uniforme al principio, destituida, segun Burnet, de montañas y de mar, ni la caida de

(1) *Burnet's Theory of the farth*, book, 1, c. 2 and 3.
(2) *Keill's Examinat. of Dr. Burnet's Theory.*
(3) Tom. 6, *Uso del espect. ó cart. del prior al caballero*, pág 246.
(4) Véase el artículo 24 del mes de marzo, y el art. 43 del mes de abril de 1746 de las *Memorias de Trevoux.*

los fragmentos de esa bóveda espantosa, sobre las aguas del abismo (1), no es esta, digo, la causa que en sentir de nuestro jóven hizo perder á la tierra su equilibrio é inclinó su eje al tiempo del diluvio. Esta inclinacion de eje tampoco fué la obra inmediata de Dios, ni pudo producir el diluvio, como piensa el autor del *Espectáculo de la naturaleza* (2). Ella fué el efecto de las corrientes y aluviones del diluvio, que acumulando una gruesa cantidad de arenas, piedras y tierras en un hemisferio, lo hicieron preponderar respecto del otro, é inclinaron por consiguiente el eje de la tierra. Para desenvolver bien este sistema, divide en tres partes las pruebas de la tesis : en la primera demuestra que segun las leyes de la física pudo inclinarse el eje suponiéndole antes del diluvio paralelo al eje de la eclíptica, como hoy lo está el de Júpiter respecto del eje de su órbita (3). En la segunda se vale de la antigua tradicion de las gentes, de los monumentos, de la historia, de la naturaleza y de los tiempos para convencer que el eje de la tierra realmente comenzó á inclinarse á consecuencia del diluvio. En la tercera finalmente explica por los principios de la fisiología, cómo esta mutacion del eje, ó la vicisitud de estaciones que provino de allí, pudo influir en la economía animal, alterar el sistema de nuestro cuerpo, y abreviar la vida.

Nosotros, á quienes la ilustracion, y felicidad del Perú es el objeto de nuestros mas ardientes votos, quisiéramos en este momento expresar con energía todo el entusiasmo que arrebata nuestro espíritu al contemplar los brillantes progresos de nuestra literatura, y los nobles esfuerzos que hace la juventud peruana para culti-

(1) *Burnet's Theory*, book 1, c. 6 and 95, etc.
(2) Véase el lugar citado, pág. 312, etc.
(3) *Elem. de Astron.* de Mr. Cassini, lib. 5, cap. 1.

var los talentos, y merecer la gloria eterna de los sabios. ¡Ojalá el ejemplo del jóven carolino, y de su profundo maestro pudiese excitar una noble emulacion en los ánimos, y fomentar entre los sublimes y fecundos genios, que cria el cielo feliz del Perú, el amor y dedicacion á estas ciencias delicadas! Entonces nuestro amor patriótico consagraria á su memoria un eterno monumento de gratitud grabando en sus columnas el mismo elogio que hoy dirige á esos dos físicos del Perú.

Ergo vivida vis animi pervicit, et extra
Processit longe flammantia mœnia mundi:
Atque omne immensum peragravit mente animoque.
(LUCRET., *De rer. nat.*, lib. 1, v. 73 et seq.)

DISCURSO INAUGURAL

Pronunciado, el 21 de abril de 1783, por un socio de la asamblea literaria que comenzaron á formalizar algunos jóvenes estudiosos bajo el nombre de *Academia de la juventud limana.*

SEÑORES.

Si la vanidad intenta apoderarse del corazon del hombre, es hoy cuando tendria la mejor ocasion de ocupar el mio, y ponerlo en un temerario error. Entrando yo en vuestro ilustre cuerpo, ella podria llenar mi espíritu de falsas ideas, y ocuparme hasta el punto de creer que el honor que este me dispensa, mas que á su beneficio, se debia á mi propio mérito. Pero jamás daré entrada á una tal preocupacion; miro con horror esa ilusion lisonjera. Yo veo que cuantos componen la asamblea, brillan con esos talentos que premiais al asociarlos; mas por lo que á mí toca, si es que me admi-

tís en ella, yo no traigo título que me haga digno de aspirar á tanta gloria. Ni la experiencia aun os ha demostrado mi ingenio, ni él en nada os ha servido de provecho. Vosotros conoceis el amor que profeso á la Academia que formais : sabeis lo que aprecio las literarias juntas que han dado motivo á su ereccion ; y esto es lo que juzgais suficiente mérito para darme asiento entre vosotros : pero á la verdad, Señores, solo vuestros votos me dispensan esta honra : son ellos los que solo han obrado á mi favor.

Siendo pues únicamente efecto de vuestra beneficencia mi eleccion, ¡cuáles deberian ser aquí mis sentimientos acerca de lo que os debo, si yo poseyera el arte de hablar con sus primores! Con todo, aunque la expresion sonora y la fuerza de la voz no puedan ser los intérpretes de mi corazon agradecido, no temeré faltar al deber que impone un beneficio. Vosotros atendeis mas bien á las obras, que al vano sonido del discurso : así mi celo es el que en adelante dará de mi reconocimiento las mejores pruebas. Asociado á vuestras juntas, yo seguiré gustoso las empresas de la Academia, para hacer á ejemplo vuestro mis trabajos útiles; pues que pensais que este es el carácter del que toma parte en una asamblea literaria. Permitid me detenga sobre un punto tan propio de este dia. Yo voy á considerar, aunque de paso, al hombre de letras, académico. Hablo delante de vosotros, Señores, y no haré mas que observaros. Suplid no obstante con la memoria de lo que emprendeis, todo lo que no podré decir.

En el momento en que ilustrado por las luces de su espíritu el hombre, pone su uso en razon, él reflexiona sobre sus deberes. A primera vista se le presenta la sociedad : ese deber el mas estrecho que exige de nosotros la naturaleza misma : esa obligacion recíproca de

ayudar á los demás y servirse mutuamente. El hombre no ha nacido solo para sí : vive sobre la tierra para trabajar en obsequio de la sociedad humana; si esta provee los socorros necesarios de la vida, no es sino para que se ocupe en aumentar sus bienes. Esta idea, grabada en el corazon de todos los mortales, tiene un especial poder sobre el hombre de letras. Siendo la utilidad todo su designio, descubre sus sentimien os á la patria, que le pregunta cuidadosa, ¿qué hará él á su favor? No temas tú (le dice) que yo te desampare. Si el misántropo, por retirado de la humanidad, se contenta con solo adornar su espíritu; si él se olvida de los hombres para cuyo bien ha sido criado el hombre, yo he nacido para tí, y tú me fomentas en tu seno. El deber en que me constituye este doble motivo, será en todo tiempo el objeto de mis miras : yo emplearé todos mis afanes en servirte. Por esto mientras se aplica el ciudadano á los negocios de la vida, él para hacer felices á los hombres pone en accion su pensamiento ; este es el tesoro mas precioso con que puede enriquecer su patria y la sociedad entera. El resto de los hombres, limitando en el trabajo y la labor sus fuerzas, deja al filósofo el derecho de pensar; mas sin el ministerio de otros él no puede valerse de sí mismo, nada puede hacer. Para usar de su pensamiento con provecho, el comercio de los sabios le es indispensable. Separado de estos, nada hay que le estimule, sus talentos se adormecen, y es fácil de caer en la indiferencia, en la inaccion. Es la compañía la que solo puede excitarlo á su deber, la que alienta su espíritu, y le da un superior esfuerzo, la que lo empeña en difíciles empresas. Tal es aquella ley de la misma naturaleza que inspirando el amor hácia la sociedad, ordena tambien, se una el hombre con el hombre para trabajar juntos en la utilidad comun.

Dócil pues á su voz este hombre célebre, busca la asamblea de esos varones ilustres ocupados en esclarecer con sus luces al linaje humano. Asociado á estos, cree hacerse un genio fecundo en abundantes bienes, y en efecto teniendo parte en sus trabajos, se inflama aun mas por el celo de la sociedad su espíritu, y produce ideas; pero ideas capaces de aprovechar á los hombres todos. La verdad es el primer bien que lo interesa por ser mas necesario al hombre. Los extravíos de su corazon nacen todos de ignorarla: una aparente idea que concibe en el vicio y el error, lo seduce las mas veces. El hombre de letras por tanto la inquiere en todo: no perdona por encontrarla trabajo alguno. Consecuencias necesarias deducidas de principios infalibles, profundas meditaciones, experiencia, especulacion, todo lo emprende, todo lo abraza, todo lo emplea en descubrirla. Sigue veloz sus pasos, y sin detener sus progresos una servil deferencia al sentir ajeno, se eleva hácia ella; la encuentra en fin, la presenta á la sociedad como una fuente copiosa del bien comun, y la preocupacion desaparece.

El vicio aun es el principio de todos los males públicos. Cuando se apodera este de los hombres, la soberanía es entonces ultrajada, las leyes se desprecian: es entonces cuando la inaccion que destruye las repúblicas, arruina los Estados: es entonces el tiempo de la tiranía que oprime las naciones, que hace gemir los pueblos bajo la mas dura servidumbre, que trastorna la sociedad humana. Pero esperad: el hombre de letras vendrá á su socorro: su elocuencia fijará los fundamentos sólidos de la moral. Es ella la que establece la observancia de las leyes, la rectitud de las costumbres, y con la justicia, lazo el mas estrecho de los hombres, las virtudes todas. De este modo, Señores, influye sobre la parte

moral : no tiene dominio sobre los hombres, no puede mandarlos; su discurso, pues, y sus escritos serán el medio que emplee en formar hombres de bien, fieles vasallos, buenos ciudadanos.

Mas no le basta al hombre rectificar su corazon. El conocimiento de la naturaleza y sus efectos le es aun indispensable. En observarlos y servirse de ellos consisten las artes y la agricultura, el comercio de la vida y la vida misma. El hombre de letras, pues, no se dispensa en esta para utilizar á todos : ved aquí su principal empeño. Avanza cuanto encierra el universo : cuanto puede servir de provecho, lo inquiere, lo investiga, lo medita, lo reduce á la experiencia; pero aparta de sí al mismo tiempo como inútil, lo que no ministra mas que abstraccion estéril. Él reprueba esos conocimientos vagos, que pervierten el buen sentido, que no ofrecen á la sociedad el menor bien, ni pueden subvenir á las necesidades de la vida. ¡O mortales! exclama, ¿hasta cuándo viviréis engañados? ¡Qué! la preocupacion ha de ser herencia de todos los siglos! ¿Hasta cuándo pretenderéis traspasar soberbios los límites del entendimiento humano? Contentaos, contentaos con saber lo que el Criador ha sujetado á vuestro alcance. Las esencias de los entes animados é insensibles, las causas y los principios, son verdades siempre ocultas, porque son estériles. Solo es digno de saberse lo que es útil (1).

Tal es el plan que el hombre de genio se propone. Sobre este principio no estudia, no registra la naturaleza, sino en lo que puede esclarecer, ayudar y servir al hombre. (¡O designio tan propio de un verdadero

(1) El objeto principal aunque encubierto de este discurso fué persuadir la preferencia y aprecio de los estudios útiles al de las arideces de la escuela.

sabio!) Yo lo considero, Señores, retirado á este fin en su asamblea, ya analizando las flores y las plantas, siguiendo su vegetacion y sus lentas producciones; ya observando los fenómenos del rayo, de la luz, de los vientos, de las lluvias y la escarcha : ya reconociendo el orígen de las fuentes, el uso de los metales y los elementos mismos. Unas veces buscando la proporcion de los sólidos y líquidos, pesando el aire, experimentando su elasticidad y compresion; otras midiendo la gravedad de los cuerpos, y su desigual aumento de celeridad en el descenso. Ya se remonta hasta los astros á observar su curso; ya desciende hasta la tierra á hacer patentes sus tesoros. Allí sigue el movimiento rápido y uniforme de las esferas y mide el cielo; aquí penetra las relaciones de este con el globo que habitamos, las influencias de los planetas y del astro luminoso. Allí ve órbitas mas ó menos regulares al rededor de un comun centro; aquí leyes de impulsion establecidas en todos los cuerpos que nos cercan. Allí descubre un órden invariable y siempre eterno : aquí una sucesion continua del ser al no ser, de la destruccion á la existencia. Allí todo lo especula; aquí lo experimenta todo.

Pero sus conocimientos ¿se limitan dentro de su mismo espíritu? No : una alma mediocre se detendria aquí en una admiracion culpable. Encantada con la curiosidad ó diversion, no separaria los resortes de la naturaleza con los estados respectivos : no alcanzaria á ver que todo cuanto se ha criado, por despreciable, por inútil que parezca, es para bien del hombre, y que de todo puede sacar provecho, cuando sabe manejarlo con acierto. ¡Qué distinto el hombre de letras! Dotado de un genio fecundo, de un sentimiento el mas noble, del deseo de hacer felices á los hombres, llama para ejecutarlo todas us ideas : ellas se le presentan. Un espíritu

geométrico, que lo metodiza, lo arregla, lo esclarece todo; el arte de los números que todo lo calcula, y hace obrar sobre lo incógnito como si fuese conocido, la chimia que enseña por análisis el uso de las cosas, las máquinas que redoblan las potencias proporcionando los apoyos, todo viene á su socorro. ¡Ah! qué espectáculo ver aquí á este hombre ayudado de sus cólegas haciendo servir estos conocimientos, y las invenciones de todos los siglos, á las artes, á la navegacion, al cultivo de las tierras! Él emplea los vidrios de aumento en registrar la estructura del cuerpo humano, en conocer los pequeños vivientes, principio de la corrupcion y de la peste; el descubrimiento de nuevos astros, en determinar la posicion de muchos puertos; la figura de la tierra, y la nueva curva de Newton, en dar mayor arresto al navegante, mayor velocidad á su bajel; la invencion de una otra curva, en medir con mas exactitud el tiempo; la gravedad de ese elemento siempre activo, é invisible siempre, en elevar sobre su orígen á los rios, y hacer subir á lo alto su corriente; las proporciones, las medidas en aumentar ó disminuir la rapidez y mole de las aguas, para que las tierras estériles antes y desiertas se fecunden; la electricidad, en la salud del hombre; la geometría en fin con sus reglas, la estática con sus máquinas en dirigir, en arreglar, en facilitar la teoría de las artes. Así da nuevas luces á la medicina y cirugía : pone en la mar á beneficio del comerciante nuevas sendas, mas fáciles y seguras; enriquece las ciudades, las villas, los poblados con la abundancia de un elemento que hace gran parte de la vida. Así las campiñas fertilizan, y se hace el labrador feliz : el comercio reproduce giros, y aumenta su caudal el negociante; se facilita el mecanismo, y perfecciona el artesano su obra. Así es como dedica sus desvelos á

comunicar bienes á la sociedad este varon célebre, este hombre de letras, este héroe académico.

Pero si la asamblea universal de los hombres ha reportado hasta aquí el fruto de sus afanes, la patria en especial debe comunicar de mas cerca sus influencias. Por esto sacrifica su quietud misma al interés de la nacion. Mientras es solo su pensamiento el que ejercita, lo hace en el retiro trasladando á los escritos sus ideas: mas viene el tiempo, en que dejando el sosiego que gozaba asociado con los sabios, tome á su cargo los empleos de la corte. Obrando no ya como privado ciudadano, sino como hombre de Estado, servirá á su patria gustoso; pues que la utilidad es toda su delicia. Será cerca de su príncipe un prudente y docto preceptor que lo instruya en las máximas de un gobierno dulce y pacífico, que aparte de él la opresion de los pueblos, que le inspire el amor de sus vasallos. Será un sabio ministro que haga entender á su señor, como la felicidad del que gobierna consiste en la felicidad de su república: y como es muy desdichado aquel, siempre que lo sea algun miembro de esta. Será un juez íntegro que llevado de la razon y el desinterés, mire con horror la crueldad y la injusticia. Será un esforzado guerrero que derrame su sangre en defensa de su patria y de su rey: un celoso pastor que dé la vida por su rebaño: un inocente ministro del altar, que levante al cielo las manos puras, y ruegue por su pueblo. Ocupado así el hombre de letras en aumentar los conocimientos humanos, en ilustrar al hombre y hacerlo dichoso, pasa su vida entre la felicidad y entre la paz. Sus años corren, y él llega al inevitable término: repasa todos sus pensamientos, y no encuentra uno que no haya empleado en la utilidad de los hombres. ¡Qué dulce re-

cuerdo! La patria ha sido siempre su objeto, el bien de la sociedad su empleo. Así muere; pero su memoria vive: viven sus pensamientos, y servirán á la sociedad humana aun cuando sus cenizas ya no existan. La posteridad honrará su nombre, jamás lo olvidará. Su estatua colocada entre las de los genios singulares, que avara escasea la naturaleza, será un dulce recuerdo de aquel depósito que encerró alma tan noble. Sus beneficios, que no borrará el transcurso de los siglos, formarán su mas cumplido elogio.

Tal es, Señores, el hombre de letras, académico: tales son sus sentimientos. Son estos tambien los vuestros: esta la idea de utilidad que os anima. El amor de la sociedad y de la patria os mueve hoy á erigir aunque privada esta asamblea. Por ventura no tuvieron mejores principios tantas academias que han desterrado de todas partes la barbarie y la ignorancia. Con la vuestra vais, puede ser, á aumentar el honor de nuestra patria. Sí: esos designios tan superiores al comun genio de la juventud limeña, ese ardiente empeño con que emprendeis las ciencias mas sublimes, pero las mas interesantes: esos arduos proyectos, ese método sin ejemplar que adoptais, esto es lo que prometen los que dan motivo de esperar. Y ciertamente, reuniéndoos en este cuerpo que tiene por objeto el cultivo de las ciencias, encontrais el arte de hacer á la nacion feliz. Ella tiene ingenios que admirar, hombres de letras, sublimes talentos; mas faltábales esto para colmo de su gloria. Si ella es tenida injustamente por bárbara, por inculta en los países extranjeros, los progresos que se esperan de vosotros le ayudarán á vindicar su nombre. Mediante vuestra Academia podrá algun dia apropiarse la gloria de las letras la ciudad de Lima; y si Europa ha florecido en ellas desde que tuvo asambleas seme-

jantes, enseñará tambien á la posteridad la fama, que estas de una vez fijaron en el Perú su asiento desde que nació la vuestra.

La Academia de la juventud limana por tanto, esta naciente Academia que aun se ignora ó se desprecia, será en adelante el objeto de la admiracion y del aprecio. Su fundador, ese genio sublime que piensa sobre su edad, tendrá la gloria de ver entre vosotros á los mas grandes hombres. Semejante á ese orador de la Grecia que persuadia á los de Atenas el amor de la patria, él emplea su elocuencia en comunicaros los sentimientos que lo animan : esos nobles sentimientos, digo, que acabais de oir expresados por mi mal formada voz, despues de admirarlo á él mismo en su discurso (1). Su enérgica persuasiva os alienta á continuar constantes vuestro intento : ella os comunica su mismo genio atrevido en sus empresas y capaz de ejecutarlas: ella hace que los deberes de la sociedad sean vuestro fin, vuestra regla su mismo celo. Este celo pues que os empeña en obra tan gloriosa, que os eleva sobre el ciego vulgo literario, que entabla entre vosotros el cumplimiento de una obligacion que la naturaleza impone á favor del hombre mismo, la de ser útil; este celo, digo, será el garante de cuanto vaticino acerca de las ventajas y progresos de esta asamblea.

Por lo que hace á mí, último miembro de ella, mi exactitud en desempeñar lo que á mi cuidado encomendeis, dará bien á conocer cuánto me intereso en sus designios. Jamás apartaré mi vista de la Academia y de la patria. Aquella es el instrumento que tomo para cumplir los deberes de esta; porque á la verdad, Se-

(1) Precedió á este un otro discurso qne pronunció el presidente de aquella asamblea, animando al estudio de la física y matemáticas, y manifestando su utilidad.

ñores, mis talentos se adelantarán aquí con vuestro auxilio en bien de la sociedad, cual débil arbusto que cultivado á la sombra de árboles frondosos, crece hasta enriquecer al labrador con su abundante fruto.

NOTA DE LA SOCIEDAD.

Damos con gusto á la pública luz este ensayo de un jóven estudioso, que nos consta haberlo formado en sus primeros años él mismo; porque atendida esta circunstancia es verdaderamente digno de elogio, no menos que el empeño que él y sus socios tuvieron en erigir aquella privada sociedad, en que aspiraban á instruirse por medio de la emulacion en los conocimientos mas sólidos de las ciencias exactas. Tenemos noticia de dicha junta, cuyo plan superior á lo que se podia esperar de sus autores, pudiera haber producido ventajas en su ilustracion, y es sensible que no hubiese permanecido. Ella convence, que los jóvenes peruanos saben hacer sus esfuerzos; pero que flaquean pronto por falta de fomento y proteccion. Uno ú otro de aquellos ocupan hoy digno lugar entre los literatos; y, como ellos mismos lo confiesan, sus talentos hubieran quedado por ventura sepultados no habiendo tenido en aquella junta un estímulo que los empeñó á ilustrarse con conocimientos que sin esto no hubieran pensado en cultivar, y que allí comenzaron á adquirir sin otros auxilios. Aun no dudamos añadir, que el amor de la ilustracion y de la patria que comenzó á fermentar en los corazones de aquellos jóvenes, no influye poco en la continuacion de las tareas del MERCURIO.

CARTA

Escrita á la Sociedad sobre los progresos de la oratoria en nuestra patria.

SEÑORES AMANTES DEL PAÍS.

Muy Señores mios : la patria se mira cada dia mas honrada por Vms. mediante los felices partos de sus plumas, y hasta de lo mas remoto de la Europa se hacen aquí escuchar los elogios con que los sabios de ella colman al MERCURIO PERUANO. Yo no haria mas que repetir lo que el público todo conoce, y en varias cartas insertas en él mismo han insinuado á su favor repetidas veces, si me detuviese en decir que las infatigables tareas de Vms. vindican el honor oscurecido de los literatos del país, fomentan su cultura, propagan el buen gusto, electrizan los espíritus con el gas de la razon, de la filosofía, de la humanidad, del patriotismo : que ellas promueven el bien público, los intereses de la sociedad, de los vecinos y de la monarquía : que en fin, fieles en desempeñar lo que nos prometieron desde el principio, no omiten medio alguno de proponer al público cuanto conduce á prosperar el reino en todos los ramos de cultura, ilustracion é industria.

Con todo la benignidad con que Vms. admiten cualquiera advertencia que se les haga, me alienta á decirles que muchos puntos esenciales han quedado hasta aquí intactos en el periódico. Sé bien, que la empresa no puede abrazarlo todo en el corto plazo de año y medio que ha corrido desde su publicacion. Vms. (lo conozco) no han podido hacer hasta ahora sino principiar unos y anunciar otros. Yo pues me contentaria con que siquiera esto hubiesen hecho acerca de uno de

los asuntos que se deben contar entre los mas considerables en el plan que Vms. se deben haber propuesto; es á saber, los progresos de la oratoria en nuestra patria. La Europa, engreida con los incomparables oradores que han llevado este arte en nuestro siglo hasta los últimos ápices de su perfeccion, y al mismo tiempo poco solícita en mirar nuestro país con un ojo imparcial y atento, puede por ventura creer (á pesar de las buenas piezas que de aquí se le transmiten) que sumergidos aun en las extravagancias y ridiculeces del héroe de Campazas, gustamos mas de la barbarie y bajeza que reinaba en otro tiempo, que de los primores del arte de la palabra. ¿No seria pues interesante, que Vms. hiciesen ver al mundo por medio de sus papeles los grados de gusto que en este país obtiene la elocuencia, y manifestasen el carácter de nuestra oratoria? ¿No merecen acaso nuestros oradores (hablo de aquellos que verdaderamente lo son), no merecen, digo, que las plumas de la Sociedad se ocupen en inmortalizar sus nombres? Y sobre todo, ¿no será propio de su instituto cohibir la petulancia de los que aspiran á la gloria de un arte, cuyos primores ignoran ó á lo menos no saben manejar, poniéndoles á la vista sus defectos?

La oratoria ciertamente ha hecho progresos increibles en nuestra patria, y el buen gusto de la elocuencia se halla propagado quizá mas de lo que se podria esperar. Dije progresos increibles, con respecto á la falta de medios para perfeccionarse en esta parte; pues vemos desempeñar bellamente la oratoria sin los auxilios que en Europa la fomentan; es decir, sin maestros, sin escuelas públicas. Sin duda se debe esto á los felices y aventajados ingenios que este suelo produce: en ellos el gusto de la elocuencia es casi general, y se advierte un talento decidido para todo género de composicion.

De esta manera se ha visto formarse oradores muy célebres que han admirado con sus discursos, sea en la Acádemia, como los Valdiviesos y otros que aun viven, y cuyo elogio deberá formar su fama póstuma, sea en el púlpito, como un Juan Sanchez, bastante conocido por su elogio fúnebre de Fernando VI y el sermon pronunciado en la estrena de la parroquia de San Lázaro. Muchos hay en el dia quienes pueden medir su mérito con este elocuente jesuita; y si el recurso á la prensa fuese mas fácil, se inmortalizarian muy bellos discursos llenos de sublimidad y fino gusto : serian mas frecuentes semejantes modelos de elocuencia. Ellos probarian que si el pueblo, lejos de prodigar elogios á aquellos oradores que indignamente los exigen, censura, irritado con el abuso que hacen de su paciencia, tantas piezas indigestas, rateras ó llenas de vergonzosos plagios; es porque acostumbrado á los primores de aquellos discursos, su oido solo gusta y sabe conocer lo sublime, delicado y exquisito.

Ve aquí un asunto sobre que podria extenderme mas de lo que me he propuesto, y sufren los límites de esta carta. A Vms. toca no olvidar en sus papeles cuanto se podia decir en el particular : entretanto yo me contento con pasarles esa pequeña pieza que pueden dar á luz si la juzgan digna. No es que yo intente presentarla á Vms. como una obra maestra de elocuencia. Es el primer ensayo de un jóven que apenas habia concluido el tercer lustro de su edad, cuando la formó con el fin de pronunciarla en una asamblea literaria de algunos otros sus iguales, que se habian reunido no há muchos años con el designio de formarse en el buen gusto, estimulándose mutuamente. En atencion á esto puede producirse, si les parece á Vms., como una prueba de la aplicacion de los jóvenes limeños, y su genio decidido

desde los primeros años al buen gusto de la elocuencia. Puede considerarse como fruto prematuro de un talento no muy vulgar, que los promete muy sazonados á su tiempo; como un esfuerzo atrevido, cuyos defectos son perdonables, sin que hagan perder su brillo al mérito que contrajo, no en lo que hizo, sino en lo que intenta y á lo que aspira; como un ejemplar de lo que podrian adelantarse los espíritus peruanos en órden á literatura, si tuviesen estímulo, auxilios y recompensa.

Mayo 16 de 7792.

Soy de Vms. con todo rendimiento, su atento servidor.

Crisóstomo Logiófilo.

INTRODUCCION AL TOMO 1.

(ENERO DE 1771.)

Mientras que diversos periódicos, destinados á la ilustracion de la América, sufren la triste suerte de verse sepultados bajo sus ruinas en el momento mismo de su establecimiento, sigue subsistiendo el Mercurio peruano. Expuesto acaso á mayores contrastes que los que han extinguido á aquellos apreciables papeles, su duracion se prolonga. En recompensa, desmintiendo casi siempre las promesas y deseos de sus autores, no toca la época de su engrandecimiento, frustrándose las vistas y medidas mas bien tiradas.

Las ideas del hombre que miran al beneficio de la humanidad, necesitan para realizarse de tiempo, genio, constancia y desembarazo. Obligados los literatos en estos países á trabajar el triplo que el simple jornalero

para poder alimentarse, no les queda el suficiente reposo para las profundas contemplaciones que pide la sabiduría. De aquí es que fatigados, ó dispersos los primeros brazos que sostenian al MERCURIO, y abrumados por su propio destino los auxiliares, no llega el feliz momento anunciado tantas veces. Pensábamos que la introduccion á este tomo fuese una anticipada noticia de los asuntos que habia de comprender, y que habia de ser la norma para los subsiguientes. Con este fin, en junta de 31 de enero se distribuyeron los mas interesantes y preciosos que ofrece la *historia*, *literatura* y *noticias públicas del Perú*, entre los socios que honran la lista impresa al número 210. Pero por aquellos fatales motivos, todavía es necesario esperar al cuatrimestre venidero, para dar la última forma al MERCURIO PERUANO. Se anticipará no obstante en el presente la publicacion de algunos discursos próximos á concluirse, y que serán sin duda recibidos con aceptacion.

Una de las causas que mas retardan los progresos y belleza del MERCURIO, es la falta absoluta que tenemos de grabadores expertos. Oprimido de años, achaques y trabajo, el único que hay en la ciudad, necesita un espacio eterno para terminar la menor de sus obras. Entretanto los diseños de las ruinas del antiguo Perú, los del reino vegetal y animal y de los nuevos proyectos, gimen arrinconados en nuestro archivo, por falta de pulso que los anime. Tambien por esta razon los escritores destinados á desempeñar esta parte de nuestra labor, desmayan considerando que se rebaja el mérito de sus obras, si las descripciones no salen acompañadas de las imágenes. ¡Pluguiera á la felicidad del Perú, pasasen á ilustrarlo algunos de aquellos célebres artistas cuyos dulcísimos buriles llevan con la admira-

cion el nombre augusto de la España hasta los mas remotos ángulos del globo!

Nuestros generosos compatriotas, que conocen todas estas dificultades que nos angustian, no es regular unan á ellas la de escasear el contingente que debe costear los gastos de la prensa. El amor á la ilustracion de la patria es una ley general que todos deben cumplir, á proporcion de su genio ó condicion. Cuando nosotros, pues, en medio de inmensas fatigas sacrificamos nuestro reposo y talentos al fomento del MERCURIO, ¿es justo que el resto de los conciudadanos retiren los auxilios que les corresponden, y á que los obliga su honor mismo?...

HISTORIA

De la Sociedad académica de Amantes del país, y principios del MERCURIO PERUANO.

Son tan varios los pareceres que hay en el público sobre la ereccion de nuestra Sociedad, y sobre el orígen de este papel periódico, que nos creemos obligados á descubrir los principios de uno y otro. Lo que todavía quedará envuelto en un misterioso grecismo, es la positiva enumeracion de los socios, y sus nombres verdaderos: puede que no pase mucho tiempo sin que nos demos á conocer aun por esta parte.

En el año de 1787, Hesperiófilo puso término á sus viajes por un engaño de la fortuna, y se domicilió en esta capital. Su espíritu vivaz, ardiente é inquieto no encontraba pábulo suficiente en las tareas privadas de su obligacion, ni en las recreaciones del público. La equitacion y la caza le proporcionaban un ejercicio

agradable: la lectura y la meditacion eran los entretenimientos de su gabinete. En un paseo de Lurin (1) conoció á Hermágoras, Homótimo y Mindírido, todos tres jóvenes amabilísimos. Hermágoras desde muchos años antes entretenia una buena tertulia en su casa, á donde concurrian, además de los dos nombrados, Agelasto y Aristio. Hesperiófilo tuvo el honor de quedar agregado á esta pequeña sociedad. Sus concurrencias eran indefectiblemente todas las noches desde las ocho hasta las once: en ellas solo se trataban materias literarias, y se examinaban las noticias públicas. La detraccion, el juego, las bagatelas y los cuentos amatorios estaban proscritos de este congreso de filósofos.

La primera ventaja que reporta el hombre constituido en sociedad, es la de ensanchar sus ideas, y pensar con mas uniformidad: nosotros experimentamos esta verdad desde los principios. Soberbios de nuestra union, y resueltos á conservarla, tratamos de darle toda la consistencia que cabe en lo humano. Tomamos el nombre de *Academia filarmónica*: trazamos unas reglas para gobierno de nuestras concurrencias: se eligió á Hermágoras por presidente, y á Aristio por secretario. Concedimos título de socias de mérito á Doralice, á Floridia y á Egeria. Con esta última tuvieron los filarmónicos una fuerte contestacion: ella rehusaba el nombre de Egeria, por ciertas alusiones que se lo hacian parecer impropio; y nosotros sostuvimos que era muy análogo á su estado, porque etimológicamente significa *pobre*. Aristio proponia todas las noches las materias que se debian tratar. Cuando habia contradiccion en las opiniones, se decidian por escrito, y para

(1) Pueblecito habitado solo de Indios que dista cinco leguas de esta capital. Lo saludable de su temperamento es causa de que lo frecuenten los valetudinarios.

ello se hacian sus alegatos. Un incógnito se correspondia con nuestra Academia, avisándola secretamente de los defectos civiles de sus individuos.

En estas ocupaciones se nos pasaban las horas como en un teatro de delicias. Absorto cada uno de nosotros en el inefable placer de la amistad y de la filosofía, nunca llegamos á conocer la discordia ni el tedio. Extáticos en a contemplacion de nuestra felicidad, nos convertíamos á menudo á la patria, exclamando: « ¡Ah Lima! Si conocieras la dulzura que trae consigo la union de una tertulia bien combinada, qué lejos estuvieran de tí la division y el tumulto..... Patria de tantos doctos, tu poblacion seria feliz, si á la tertulia de los jóvenes filarmónicos añadiesen algunas otras los muchos sabios que te iluminan. »

La fragilidad de las cosas humanas fué trascendental á esta Academia; una serie cruel de desgracias la dispersó. Homótimo pasó á la corte, á donde le llamaba el estado político de su carrera. Hesperiófilo, habiendo perdido lo que tenia en el mundo mas precioso y mas amable, pasó á la Sierra para mitigar su dolor con la ausencia: Hermágoras sintió la pérdida de estos dos compañeros: Aristio cayó enfermo: Mindírido se casó, y así desapareció en un instante hasta el nombre de la *Academia filarmónica*.

Despues de veinte y dos meses de separacion se reunió, como por un espíritu de magnetismo, la sociedad que parecia arruinada. Homótimo volvió de Madrid, conseguidas de la bondad del soberano aquellas gracias que correspondian á sus méritos: Hesperiófilo dejó en la Sierra la misantropía de su viudez: Hermágoras y Aristio, llenos de salud y de amor, celebraron el regreso de los dos socios, y fueron los vínculos de la nueva union: Mindírido, ocupado con los afectos de

marido y de padre, no pudo ya dedicarse á esta nueva tertulia; y Agelasto la abandonó, porque el comercio le absorbia todo su tiempo. Nuestras concurrencias se radicaron en casa de Hermágoras, como habia sido antes de la dispersion de los filarmónicos.

Hé aquí una sociedad de cuatro hombres retirados de todo lo que hace el placer de la mayor parte de los mortales, y deseando objetos científicos en que ocupar el talento, y procurar ilustrarse. Aristio reasumió su encargo de distribuir las materias sobre que se debia raciocinar; y se estableció que todas nuestras disertaciones fuesen por escrito. Estas piezas, juntas á los fragmentos que todavía conservábamos de las otras de igual naturaleza hechas en el tiempo de los congresos filarmónicos, eran el monumento de nuestra dedicacion y amor nacional. Nuestra humilde desconfianza negó siempre á estas obras el honor de la prensa. Solo nos consolamos con dar á nuestra nueva Sociedad el nombre lisonjero de *Amantes del país*.

Así continuamos por espacio de algunos meses, hasta que el *Análisis* que D. Jayme Bausate hizo preceder á la publicacion de su *Diario curioso*, nos franqueó un camino plausible, para hacer públicas y útiles nuestras tareas. Vimos, que aquella obra dejaba un hueco bastante para las materias que se agitaban en nuestros discursos académicos. Pensamos en continuar aquella idea: los cuatro socios no nos creimos suficientes para su cabal desempeño. Buscamos otro que adelantase nuestra suficiencia, y en cierto modo reuniese en sus funciones la representacion de toda la Sociedad entera: lo hallamos en la persona de Chrisipo. Animados todos cinco por un mismo espíritu, hemos dado principio á la publicacion periódica del MERCURIO, y esperamos continuarla mientras el público nos favorezca con su adhesion. Una

ciudad como esta, tan llena de ciencia y de patriotismo, no podia menos que esforzar los débiles principios de nuestra empresa. Desde luego se nos hermanaron en clase de socios de mérito Teagnes, Hypparco y Thimeo : Basílides y Paladio se declararon socios protectores; pero los que nos honran con distincion, y nos auxilian muy de veras, son Archidamo y Cefalio : á ellos debemos el favor que nuestra obra logra en el público; y este nunca será excesivo en alabarlos, cuando salgan sus nombres sin el velo etimológico que ahora los cubre.

Desde luego confesamos, que si este papel, hijo de nuestras solas meditaciones y de nuestro solo esfuerzo, llega á ser útil á la patria y á la nacion, el principio de la gratitud es debido al editor del *Diario*. Sin su arbitrio hubieran tal vez quedado sepultadas en el olvido las producciones de la Sociedad de Amantes del país, así como sucedió con las de la filarmónica.

Esta es la historia del MERCURIO PERUANO y de la Sociedad que lo publica. Para solidar su consistencia se han trazado unas constituciones en las que el servicio del público es el númen al cual se sacrifican nuestro descanso, nuestras pasiones y tal vez la salud misma. En algun MERCURIO daremos un extracto de nuestras leyes literarias. Ahora debemos hacer juez al mismo público de una cuestion en que estuvimos sobre las consecuencias de la infraccion de cierto artículo.

AVENTURA

De la Sociedad en órden al amor y sus propiedades.

El capítulo 19, parte 2, de nuestras constituciones establece, que ninguno de los socios pueda traer parientes ni amigos á la pieza del estudio en donde nos juntamos para la elaboracion del MERCURIO. Uno de nosotros quebrantó este precepto: introdujo á Alcestes, jóven militar de grandes talentos, pero muy poseido del espíritu de libertad, que á veces es menos odioso en los de su profesion. Este nos encontró disputando sobre el amor, de cuya materia queríamos escribir algun rasgo. Con una risa maliciosa cortó nuestra conversacion: y añadió que el amor era un sinónimo de codicia en el bello sexo, y de voluptuosidad en el nuestro. Esta proposicion escandalosa para todo hombre sensible, y ofensiva al decoro de las señoras mujeres, nos enfureció, nos sacó de tino. El socio que á la sazon hacia de presidente de la junta, quiso sosegar los ánimos: y para no salir de la materia en cuestion, dió un pié para que se glosase en una Décima. Alcestes y Homótimo lo hicieron del modo siguiente.

PIÉ FORZADO.

JÚPITER, QUE EN LLUVIA DE ORO.

GLOSA DE HOMÓTIMO.

Regalar á la que quiero
Para conseguirla ufano,
Es un afan cortesano,
Que degenera en grosero:
Que en el amor verdadero
Dedicado á la que adoro,
El interés no es decoro,
Antes por vil lo desprecio;
Y nunca estuvo mas sabio
Júpiter, que en lluvia de oro.

GLOSA DE ALCESTES.

Yo que en materia de amar
Puedo dar mi parecer,
Porque me he visto querer
Cuando he tenido que dar,
Dificulto contrastar
Sin interés lo que adoro:
Que siempre al mayor decoro
Venció el interés, no el labio;
Y nunca estuvo mas sabio
Júpiter, que en lluvia de oro.

Íbamos á combatir esta última decision, cuando el oficial despreciando las aplicaciones de nuestra filosofía, y llamándola un platonismo ideal, nos dejó con la palabra en la boca, y se fué.

Como no tenemos presente á este enemigo del desinterés y de la pureza, para rechazar sus sinrazones publicamos ahora nuestro parecer, para que el lector y el mundo juzguen si son ó no ajustadas nuestras opiniones.

Entre nuestros papeles viejos hemos encontrado una descripcion sobre el modo como se empieza á amar, y como se continúa: desde luego adoptamos sus raciocinios, y los defendemos; dice así: « Al principio no se aspira al amor sino por unas vistas de conveniencia, de agrado, y tal vez de utilidad. Insensiblemente el efecto se separa de la causa: desvanécense los motivos, y queda la sensacion. Hállase en ella un encanto desconocido: el hábito la constituye como centro de toda la dulzura de nuestra propia existencia: desde este punto en vano las penas toman el lugar de los placeres que se esperaban. Sacrifícanse á este sentimiento todos los bienes que de él se pretendian; y el amor concebido entre el alborozo y las esperanzas, se nutre y crece en medio de los padecimientos. »

No faltarán hombres carnales, que gradúen esta especie de definicion como efecto de una metafísica inverificable. Es verdad que los que hacen alarde del nombre de enamorados segun la baja y vil acepcion en que toman á este título, la despreciarán como hizo el oficial. ¿Pero quién ha conferido el carácter de jueces en esta causa á los atolondrados que lo usurpan? Pigrasto con pasear los portales de Botoneros, la calle de Bodegones, y asistir á la retreta chuleando á las mozuelas que frecuentan estos parajes, cree ser un pre-

ceptor de Arte amandi, y no es mas que un ocioso, que pierde su tiempo en hacerse ridículo. Sibaris, cargado de ámbar y de agua de la lavanda, terciada con aire su capita, la redecilla con mucha borla, los puñitos estirados, y una flor prendida en el pecho, se presenta en las funciones y paseos, pretendiendo el renombre de enamorado, y se queda con el de mono. Phocion, recostado en el rincon de un café, triste y sombrío, quiere que todos conozcan sus celos, y la vehemencia de su pasion amorosa, cuando debiera ocuparse en persuadir al público, que no es como todos creen un atolondrado maniático.

De esta especie son casi todos los partidarios de la opinion de Alcestes, y contrarios á la nuestra. El amor que nace con el delito, ó de otro principio criminal, no es amor: es una pasion detestable y feroz, que nunca tendrá lugar en una corazon honesto y delicado. Un concubinato infame no es compatible con la verdadera ternura, como quiera que esta no puede recaer sino sobre un objeto de estimacion; y aquel merece desprecio, aun en el momento que halaga. ¿Será posible que se ame á una persona que es preciso mirar bajo un punto de vista odioso, y contrario á la religion y al honor? El vicio, la fragilidad á veces y el ocio, nos acercan á semejantes criaturas; pero las despreciamos luego que la razon reasume su imperio sobre los sentidos.

Insensiblemente nos hemos apartado de nuestro tema: la relacion de la aventura ha quedado truncada: la acabaremos contando el éxito feliz que tuvo. Hesperiófilo, electrizado con los versos de Homótimo, que lisonjean su modo de pensar, quiso probar que un jóven amante puede cantar la despedida de su amada sin desesperarse, y sin valerse de frases equívocas ó

groseras; pero no teniendo talento para hacerlo con producciones propias, tradujo la famosa aria del abate Metastasio, inserta en el tomo 7 de sus obras, segun la edicion genovesa de Ibon Gravier:

LA DESPEDIDA Á NICE.

1. Llegó el instante amargo:
A Dios, Nice mi vida.
¡Despues de tu partida
Cuál viviré sin tí!
Viviré siempre en duelo,
Sin paz y sin consuelo;
¡Y tú quizás, bien mio,
Te olvidarás de mí!

2. Sufre que en tí se ocupe
Mi pensamiento ansioso,
Buscando aquel reposo
Que hallar no puedo en mí:
Con él en tu camino
Te seguiré muy fino;
¡Y tú quizás, bien mio,
Te olvidarás de mí!

3. Yo entre remotas yerbas
Triste y desconsolado,
Pediré al monte y prado
La ninfa que perdí:
Yo lloraré infelice
La ausencia de mi Nice;
¡Y tú quizás, bien mio,
Te olvidarás de mí!

4. Frecuentarán mis ansias
Aquella orilla, cuando

Nice á tu lado estando
Siempre feliz viví :
Lo que fué mi contento
Ya será mi tormento,
¡Y tú quizás, bien mio,
Te olvidarás de mí !

5. Ve aquí, diré, aquel rio
Donde miróme erguida,
Y luego arrepentida
Pedirme paz la ví :
Allí esperar me hacia.....
Aquí conmigo ardia.....
¡Y tú quizás, bien mio,
Te olvidarás de mí !

6. En tu nuevo retiro
Verás cuántos amantes
Ofrecerán constantes
Amor y fe por tí :
¡Ah Dios ! y tú entre tantos
Tiranos y humildes llantos,
¡Ah Dios !... ¡quizás, bien mio.
Te olvidarás de mí !

7. Piensa cual dulce flecha
Me dejas en el seno :
Piensa que de amor lleno
Siempre seré cual fuí :
Piensa, mi vida, en esta
Separacion funesta.....
Piensa... ¡ah ! quizás, bien mio,
Te olvidarás de mí !

INTRODUCCION

Al tomo II del MERCURIO PERUANO, que comprende el cuatrimestre de mayo, junio, julio y agosto.

(MAYO DE 1791.)

Concluida la primera parte de las tres en que hemos resuelto dividir al año el MERCURIO PERUANO, para formar así de los publicados en cada cuatro meses una coleccion cómoda y proporcionada en su volúmen, nuestras plumas y nuestras mas vivas expresiones solo deberian tener por objeto en la introduccion á los que hoy principian, extender el debido reconocimiento á los generosos patriotas, por cuyas luces, fomento y proteccion ha rebatido nuestro poriódico los obstinados esfuerzos de la negra emulacion y la pérfida envidia.

Cuando inflamados de amor al país nos resolvimos á plantificar este útil proyecto, nos preparamos tambien al áspero trabajo de investigar noticias, depurarlas de la falsedad con que por lo comun se acompañan, y exponerlas á la pública luz con toda aquella compostura y aliño que hace agradable y entretenida su lectura; pero nunca esperábamos añadir á esta fatiga la incómoda ocupacion de emplear parte del tiempo en derribar el crecido número de obstáculos que se ha interpuesto al progreso del MERCURIO.

Es insufrible, decia un célebre extranjero (1), *trabajar cercado de insectos, que oliguen á tener la pluma en una mano, y el plumero en la otra:* es decir, verse necesitado á contestar á esa multitud de pseudo-sabios, que con la máscara engañosa de profundos meditadores, de consumados maestros en la experiencia, y solo sec-

(1) *Pensamientos morales* por el baron de Holberg.

tarios de lo útil y provechoso desdeñan con altivez lo ameno y agradable, no advirtiendo que las bellas flores preparan y rodean la produccion y madurez de los mas apreciados frutos; y que la razon separada de las gracias es un preceptor molesto que es abandonado en medio de su escuela, quedándose solo, y sin que encuentre á quien intimar y persuadir sus severas reglas.

Aun es mas intolerable ese otro género de críticos, que sin mas caudal que el adquirido en la rápida lectura de un fútil romance, de una aplaudida tragedia, ó de otra obra de igual doctrina, se erigen en censores universales de todas las ciencias; y con el repetido uso de las consagradas palabras de *humanidad, buen gusto, erudicion,* etc., creen haber llegado á la elevada cima de los conocimientos humanos. Semejantes charlatanes, tan bellamente retratados en estos versos de uno de nuestros antiguos y acreditados poetas (1):

Sabe que en los Alpes
Es la nieve fria,
Y caliento el fuego
En las Filipinas

sin la menor fatiga quedan por sí mismos sepultados en la oscuridad y sin causar perjuicio alguno la necia hinchazon de que se les admita por el vulgo en la sublime clase de los verdaderos literatos.

Pero esa otra detestable porcion de hombres enemigos declarados de todo lo bueno, que abrigando en su seno la sangrienta ira, y alimentados del odio y el furor, solo se emplean en inquietar á los incautos é inadvertidos, dando á su antojo malignas alusiones á

(1) D. Luis Góngora, Romance 10.

los rasgos mas sencillos é inocentes: modernos Archiloquios (1), á quienes el elogio ajeno es una ofensa, y la alabanza al mérito un insulto, son los que han suscitado los mas fuertes estorbos al MERCURIO, y extendido agrias invectivas sobre su estructura y composicion.

Tranquilos con la elevada proteccion de los primeros jefes, y el aplauso de los sabios imparciales, desistiríamos de toda contestacion á los reparos con que se ha pretendido degradar el mérito de nuestro periódico, si la ligera respuesta que los desvanece, no fuera al mismo tiempo resguardo para en adelante, y una solemne protesta de no embarazarnos en semejantes críticas, estando prontos á publicar y satisfacer toda la que viniese con los debidos caractéres de la moderacion y solidez.

Estas calidades han faltado hasta ahora á las censuras que han llegado á nuestras manos. Se improba solo en ellas la diversidad de las materias, la poca utilidad de algunas, la inconexion con que se tratan, que no se profundizan hasta su último análisis, y que se publican los defectos familiares de la educacion nacional.

Si á cada uno de estos reparos diésemos la respuesta que sufren, ocuparíamos en extenderla el lugar de muchos MERCURIOS. Ellos demuestran la ignorancia de los que los forman, y el poco discernimiento entre una obra didáctica y un papel periódico. De aquella es pro-

(1) Poeta antiguo, cuya malignidad se eterniza por el proverbio: *Archiloquium teris*, caminas sobre Archiloquio; para significar á un hombre, que habiendo ofendido á un malo debe temer el destino de quien camina sobre una serpiente. En la Antología, lib. 3, cap. 25, se halla un epígrama, en el que se advierte á Cerbero tenga cuidado no lo muerda el viejo Archiloquio que está para bajar al averno.

pia la instruccion y la enseñanza, de estos el agrado y la amenidad; delineando con un pincel ligero la fuente de las verdades y el conocimiento de los hechos.

Como el objeto del MERCURIO es dibujarlos sin mas órden ni método que la facilidad y proporcion de adquirirlos, y sin ceñirse á la serie cronológica de los años y tiempos, se juzgan falsamente trastornados é incoherentes los asuntos que en él se tratan; cuando esa misma diversidad forma su mérito y hermosura, y desempeña el fin principal de su publicacion.

La variedad es su mayor adorno: el mundo todo la inspira para el agrado: el sol con sus eclipses, la luna con sus fases, el firmamento con sus nubes, el tiempo con sus sazones, el mar con su flujo, la tierra con sus flores, las aves con sus plumas, los filósofos con sus sistemas, los políticos con sus proyectos, los escritores con sus contradicciones, los amantes con sus galanterías, los hombres con su carácter, y las mujeres con su inconstancia (1); si hemos conseguido pues hacernos leer con complacencia, y presentar un entretenimiento honesto que aliente á mayores investigaciones, se han cumplido nuestros deseos, y el honroso motivo que nos impulsó á establecer nuestra Sociedad académica.

Mas profunda y dañosa ignorancia se descubre en el resentimiento de los que juzgan agraviada la patria, por las prudentes precauciones con que se hacen presentes algunos de sus defectos, deseando con anhelo se corrijan y destierren. Sin divagar por las otras naciones para justificarnos con el ejemplo de sus públicos escritores; la nuestra nos presenta un crecido número

(1) El libro de cuatro colores: en la imprenta de las cuatro sazones, 4444.

de *pensadores* y *censores*. Por medio de la invectiva é ironía tan diestramente manejada en el Quijote, logró nuestro inimitable Cervantes ahuyentar las romanescas y extravagantes ideas de caballería que infestaban el siglo XVI: y por la misma casi ha depurado en el nuestro una pluma de igual corte el sacrílego abuso con que se manchaba el mas sagrado y útil ministerio.

Si no hubiésemos protestado correr rápidamente sobre las objeciones hechas al MERCURIO, seria esta la que detuviese nuestra atencion; pues la sencillez é imparcialidad con que hemos extendido todo rasgo, exigia esa conducta, no habiéndonos excitado particular objeto ó miras personales en la composicion de alguno de ellos. Si despues de esta formal seguridad de nuestra parte, aun retoñan los resentimientos que nos han molestado en lo pasado, los daremos á un vergonzoso desprecio, repitiendo con un Padre de la Iglesia (1): *Quando sine nomine contra vitia scribitur, qui irascitur accusator est sui.*

Esa entera indiferencia que forma el distintivo principal de nuestra Sociedad, pronta siempre á publicar y aplaudir lo que juzgamos digno de elogio y alabanza, nos pone muy distantes de adoptar las quejas y clamores de los particulares. El MERCURIO no es juez ni árbitro de las enemistades y querellas privadas: conoce muy bien, que todas las ciudades están llenas de hombres mas bárbaros que los tiranos; pues si estos por una estrecha necesidad de política gimen alguna vez derramando la sangre de sus vasallos, aquellos sentirian un placer secreto, si se pusiese en tortura la mitad de sus patriotas (2).

(1) D. Hieron. ad Ruff., lib. 1, cap. 3.

(2) *Nueva Historia del hombre, ó Espectáculo de los espíritus, caractéres y virtudes.*

Semejantes monstruos no encontrarán abrigo en nuestro periódico, aun interpuestas las mas halagüeñas insinuaciones ó los mas encendidos deseos: evitaremos sí fomentar las discordias tomando partido en ellas: nuestra imparcialidad será superior á toda prueba: reducidos á compadecer la infeliz suerte de los que se preparan por ese denegrido encono una muerte pronta y desgraciada (1), nuestra divisa será siempre el amor á la verdad y la justicia.

No aspiramos sino á que se nos dispense la que es debida á nuestras laboriosas fatigas. Creimos al principio encontrar mas ayuda y apoyo en el comun de los que deben interesarse en las glorias del MERCURIO PERUANO; pero contra nuestra fundada esperanza, han sido muy pocos los auxilios que se nos han franqueado: una ú otra noticia suelta, sin mas comprobante que el de una vaga y ciega tradicion, son los únicos socorros que hemos recibido hasta el presente.

La misma indiferencia hemos sufrido en el recaudo de las suscripciones. Con rubor exponemos esta falta que podria caracterizarse de interesada, si los crecidos costos de la impresion no nos obligasen á insinuarla, persuadidos á que no teniendo otro orígen que el descuido de los suscritores, no puede recibirse por agravio solicitemos mayor puntualidad en las entregas.

Esperándolo así de la acreditada generosidad de nuestros compatriotas, renovamos la solemne promesa de dedicar los mas vivos desvelos en perfeccionar nuestro periódico. A ello nos obliga la sagrada ley del reco-

(1) Los que se dejan dominar de un humor mordicante, siempre pronto á encontrar faltas en otros y á promulgarlas con acritud, como si no pudiesen elevar su gloria sino sobre la ruina de la reputacion ajena, consumen toda la parte balsámica de sus espíritus, y se atraen con frecuencia una muerte prematura. Jacobo Mackencio, *Histor. de la salud*, en 8°.

nocimiento, y el ver cumplidos los deseos del sabio jefe que nos gobierna: su alta proteccion ha sido el fomento y recurso del MERCURIO: sin su respetable sombra hubiera sucumbido á esfuerzos de los contrarios. Sin este temor y afianzados en conservarla, siempre que no se note haberse abandonado de nuestra parte las obligaciones contraidas con el público, principiamos á continuar la coleccion segunda que ha de componerse de los cuatro meses que siguen.

INTRODUCCION

Al tomo III del MERCURIO PERUANO.

(SETIEMBRE DE 1791).

Desmintiendo los funestos vaticinios que anunciaban al MERCURIO PERUANO una existencia efímera y pasajera, él ha concluido los ocho primeros meses de su establecimiento desempeñando con honor los objetos de su instituto, y cumpliendo con exactitud sus útiles y solemnes promesas.

Por fundamento de las que extendimos en nuestro prospecto colocamos la aceptacion y auxilio del público, esperando favoreciese una empresa gloriosa al país y sus habitantes, y propia á disipar las preocupaciones con que han pretendido oscurecer sus brillos las plumas menos instruidas, degradando al Perú y sus ingenios del privilegiado lugar que ocupan en el mapa del universo.

Pero frustradas nuestras esperanzas nos vemos obligados á repetir con disgusto las mismas quejas que expusimos en la Introduccion á los cuatro meses que

acaban de concluirse: pues en este tiempo se han acumulado con mayor esfuerzo las sátiras, las invectivas y todo el aparato de vedadas armas, fabricadas en la oficina de la calumnia.

Nada se ha omitido de lo que pudiera hacernos abandonar nuestro honesto trabajo. Con el mas eficaz empeño se ha solicitado publicar nuestra conducta doméstica, el arreglo de nuestra vida, y el carácter de nuestras costumbres; como si el ser autores del MERCURIO PERUANO fuese un atentado contra la religion y el Estado, un insulto á los sagrados derechos de ambas potestades, y un delito que obligase al descubrimiento de sus cómplices; no advitiéndose que aun cuando fuesen verdaderas esas personales censuras, un moderno escritor tiene dicho, que á los vivos debe juzgarse como la posteridad juzga á los muertos.

No esperábamos con todo, que tranquilos y quietos poseedores de la gloria y honor que exigian por recompensa nuestra dedicacion y esmero, recogiésemos sin rivalidad los laureles de la fama. Repetíamos con las expresiones de un acreditado periódico (1): No hay país alguno en que la preocupacion, el espíritu de partido, la envidia y el odio no se hayan escudado de los motivos mas respetables para impugnar la verdad, perseguir á sus defensores, y oprimirlos con ultraje. ¿Qué malos tratamientos no experimentó Descartes en Francia, Holanda y Suecia? ¿Qué no sufrió el desgraciado Ramos por haber intentado sacudir el yugo de Aristóteles?... ¿Qué diremos de los Ingleses en no admitir la correccion del Calendario por solo ser obra de la Iglesia romana? ¿No padeció Newton cuando pu-

(1) *Estado de las ciencias físicas y naturales en Roma*, por el abate Testa. Vid. *Esp. de los mejores diarios de Europa*, setiembre de 1790, fol. 50.

blicó sus descubrimientos? Ticho en Dinamarca, Linneo en Suecia, Wolfio en Alemania fueron cual mas cual menos las víctimas del odio y envidia que siempre causan los talentos superiores.

Sab'amos tambien que en la senda de la literatura, es siempre altivo, orgulloso y altanero el ignorante, torpe y oscurecido; pues el emblema propio é ingenioso de los sabios lo presenta la naturaleza en las espigas del trigo (1). Elevan y levantan la cabeza cuando se encuentran vacías; la humillan y doblegan cuando se engruesan y llenan con el maduro y benéfico grano. Así en esta parte no extrañábamos que el ambicioso deseo de recomendarse con el vulgo, excitase á algunos intrusos en la república de las letras á contrarestar al MERCURIO y sus producciones.

Pero todo el fondo de nuestra filosofía y sufrimiento ha sido necesario para tolerar con indiferencia las groseras expresiones con que se ha insultado á los individuos de la Sociedad por cierta clase de hombres que distantes y separados del ameno país de las ciencias no han descubierto ni en lejanía el fragoso camino que conduce á su elevada cumbre; mucho mas si se atiende á los despréciables motivos que se han alegado para la queja, y á los cargos en que se apoya la censura, reducidos á ser el MERCURIO una violenta sátira en los mas de sus rasgos, ocultando la hiel de la picante ironía aun en aquellos que encubre con el velo del elogio y aplauso.

Un escritor del siglo (2) decia muy bien que los necios se ofenden fácilmente de las mas ligeras sátiras, figurándose siempre se pretende ridiculizarlos: pen-

(1) Montagne, *Ensayos*, lib. 2, pág. 407.
(2) El marqués Argens, *Filosofía del buen sentido*. Reflex. 6, § 6.

samiento, añade, que es una consecuencia precisa de su poco mérito, pues conociendo á pesar del amor propio, que son mas dignos de vituperio que de alabanza, dan una interpretacion maligna á las expresiones mas inocentes. Siendo pues este vicio un mal necesario en semejantes temperamentos, desesperando de su remedio nos contentamos con la rectitud y pureza de nuestras intenciones.

Ellas se han propuesto por noble fin entre otros varios objetos la reforma de algunos abusos. ¿Y podríamos conseguirlo sin descubrirlos é impugnarlos? ¿No hemos convencido en la anterior Introduccion, que este ha sido el medio de que se valieron todos los escritores para corregirlos y enmendarlos? ¿Llegarán jamás nuestros rasgos á igualarse en claridad y vigor con los estampados por los serios y graves autores de la nacion? Léase entre otros (pues en defensa de la misma causa lo presenta el ingenioso poeta que abajo citamos) á un eclesiástico de arreglada vida y constituido en dignidad, el Dr. y canónigo Bartolomé Leonardo de Argensola, en la epístola que empieza (1):

Dicesme, Nuño, que en la corte quieres
Introducir tus hijos.

Allí la pintan infesta de los mas atroces y vergonzosos delitos en todas clases, condiciones y estados.

Tienen aquí jurisdiccion expresa
Todos los vicios, y con mero imperio
De ánimos juveniles hacen presa;
Juego, mentira, gula y adulterio,
Fieles hijos del ocio, y aun peores
Que los vió Roma en tiempo de Tiberio.

con otras muchas pinceladas que forman ese horrible

(1) Pág. 234, edic. de Zaragoza, en 1634.

retrato al que jamás podrian llegar nuestros apólogos y exclamaciones.

Se han esparcido las mas vivas y ásperas sobre el precio del MERCURIO, caracterizando de estafa al público la justa paga de los precios de su impresion, y demás á que necesita su establecimiento. Cuando los productos líquidos de su expendio fuesen de la consideracion que infundadamente se juzga, ¿porqué habia de culparse recibiésemos el premio de nuestra fatiga?

¿En qué buena república hay oficio
Que á los que lo profesan no alimente,
Y les sirva de fondo vitalicio?
Bien noble y liberal es la milicia;
Y no hay con todo general que crea
Que de su profesion es vilipendio
Acudir muy puntual por su mesada,
Aunque deje al morir vírgen su espada (1).

¿Solo pues al MERCURIO será delito lo que en cualquiera otra profesion es justo, honroso y permitido? Si los que se emplean en extender semejante censura pudiesen examinar los datos de nuestro fondo, bien presto se desengañarian de su error, obligados á confesar que no el amor del interés sino el de la patria anima y sostiene nuestros desvelos.

Seríamos injustos por efecto de excesiva sensibilidad, si exponiendo nuestras quejas no publicásemos tambien los motivos de nuestro reconocimiento. La alta proteccion de los jefes superiores no ha discontinuado nuestro fomento, el que hemos logrado igualmente de los mas ilustres personajes del reino. Con placer nos extenderíamos en descubrir nuestra gratitud á un esclarecido prelado (2) cuyas sabias producciones han

(1) Iriarte, Ep. 3, tom. 2, pág. 22.
(2) El Ilmo. señor D. José Perez Calama, dignísimo obispo de Quito.

honrado tanto á nuestro periódico, si su moderacion y las constituciones de nuestra Sociedad no embarazasen distraernos á particulares elogios. Obligados á seguirlas con puntualidad, renovamos los sagrados empeños contraidos con el público, dedicándonos á completar el resto del año con el mismo esmero con que hemos trabajado los anteriores meses.

INTRODUCCION

Al segundo año del MERCURIO PERUANO.

(ENERO DE 1792.)

La favorable aceptacion con que el público ilustrado se ha dignado proteger al MERCURIO PERUANO : el desagrado y desprecio con que ha rechazado los malignos esfuerzos de sus rivales ; y las lisonjeras expresiones con que las personas mas distinguidas del reino no han cesado de fomentar nuestra patriótica empresa, han sido hasta aquí los apoyos de nuestras vigilias, y el mas poderoso estímulo para no desmayar en el segundo año que principiamos.

No nos detendremos por una afectada modestia en solicitar la indulgencia de nuestros lectores, prometiendo depurar al MERCURIO de los defectos que con tanta aspereza se le han notado. Los mas de ellos son esos inevitables descuidos de la inatencion á que obliga la rapidez de las ideas. En la necesidad de dividir el tiempo entre nuestras ocupaciones principales y la composicion del periódico, y en la escasez de manos auxiliares que alivien nuestras fatigas, no es posible sigamos con exacti-

tud el consejo del poeta (1) *sæpe stylum vertas,* explicado con propiedad por un Padre de la Iglesia (2), cuando enseña que ha de ser mayor la pluma que borra que la que escribe.

Semejantes inadvertencias que prontamente hemos remediado segun lo exigia su gravedad y naturaleza, no han rebajado jamás en el espíritu de los verdaderos sabios la estimacion que se debe al mérito de los autores. El célebre Claudio Salmasio no pierde el concepto de uno de los mas ilustrados hombres de su siglo, por haber expresado en una de sus mejores obras que Jesucristo nació en Jerusalen (3). Un ministro de Leyde se lo advierte : él se rie y lo enmienda ; porque nadie ignora que el Salvador del mundo nació en Belen gobernando el imperio romano César Augusto, y no en Jerusalen, donde consumó su sacrificio, siendo emperador Tiberio.

Un descuido igual en el MERCURIO número 10, y otros errores de imprenta en los siguientes, han excitado contra nosotros el clamor de los necios : triste recompensa de los que se dedican á ilustrar á sus semejantes, y que dibuja con propiedad un discreto escritor de la nacion (4) en la suerte que sufre la luna en su carrera; pues fijando en sus trabajos y defectos (los eclipses) todos los ojos, nadie repara en ella cuando llena de luz va iluminando sus horizontes.

No prometemos tampoco, segun las ideas de reforma que se nos han propuesto, variar el plan de nuestra coleccion despojándola de la diversidad de materias que

(1) Horat., lib. 1º., Satir. 10, vers. 72.

(2) San Jerónimo, Epist. ad Donn. *Major styli pars quæ delet, quam quæ scribit.*

(3) Véase Ulrico Huber, *De calumnia centum et viginti errorum Jacobi Perizonii.*

(4) Saavedra, *Repúb. literar.*

la embellecen. El cardenal Camus decia muy bien, que tres cosas no podian jamás conseguirse : el mérito sin envidia, la vida sin disgusto, y un libro que agrade á todos. Además que un periódico no puede ser de un mismo tono, de un mismo estilo, ni ceñido á un asunto único. Es un espléndido banquete en que si la universalidad de los manjares no agrada igualmente á todos los convidados, deben ellos estar complacidos cuando la abundancia y variedad de las viandas da lugar á la eleccion y discernimiento.

Con esta guia hemos corrido el año anterior amenizando las materias con lo selecto de las noticias y la belleza de la expresion, y prefiriendo á las sublimes especulaciones de las ciencias abstractas las provechosas verdades que una orgullosa indiferencia hacia en otro tiempo despreciar : aquellas exigen una molesta aplicacion del genio, y habitando una esfera superior al comun de los hombres son inútiles para su felicidad: estas adelantando el imperio de las artes por invenciones nuevas y experiencias repetidas, se conforman con sus necesidades sin exceder la inteligencia de los espíritus menos cultivados.

En favor de estos sacrificamos gustosos los seductores impulsos de nuestra vanidad. Sabemos que el vulgo solo elogia en los labios lo que se aparta de los caminos de la multitud : que por este secreto se han conciliado el respeto y estimacion de su siglo literatos que no lograrian de otro modo el eminente lugar en que se les ha colocado; y que como en los trabajos duros del campo la ignorancia desdeña las manos groseras de los que los cultivan, así en las vigilias del escritor solo aprecia las que se apartan de las comunes y trilladas sendas (1).

(1) El Ilmo. señor D. Manuel Lanz de Casa-fonda en el *Estado*

Recorriendo con imparcial reflexion las materias tratadas en todo el año, se conoce que sin desviarnos de su importante objeto hemos desempeñado las obligaciones contraidas con el público. Los asuntos anunciados en el prospecto han ocupado su correspondiente lugar. No todos han podido lograr el grado de perfeccion á que aspiramos; porque la escasez de noticias y la oscuridad con que se nos comunican, necesitan una prolija indagacion y exámen; siéndonos preciso ocupar un largo tiempo para depurarlas de las falsedades y ridiculeces que las desfiguran y oscurecen.

La fatiga de esta disecacion es compensada en algunas con el placer de lograr nuestros designios. Cuando las letras no tuvieran otra ventaja (dice el orador de Roma) que esta dulce complacencia, deberian ellas absorber con preferencia las profundas meditaciones del espíritu (1); pero cuando inutilizándose el objeto de esas pesadas molestias, vemos frustrado el cumplimiento de nuestros deseos, es necesario reanimar el fuego activo de nuestro amor patriótico para seguir en una empresa que solo presenta e torbos y disgustos á sus autores.

El público tiene siempre una cierta dosis de sectisismo para toda invencion nueva, que no es fácil convencer con las mas evidentes demostraciones. ¿Cuántas leyes y penas no fué preciso publicar para embarazar á

presente de la literatura de España, papel publicado en el tom. 28 del *Seman. erud.*, en la pág. 119 dice (hablando del P. Sarmiento): Se ha dado á un género de literatura á que pocos se dedican (esto es á erudicion profana, y á adoptar sentencias extravagantes); y esto ha hecho tenga mas crédito que el que en realidad se merece.

(1). Cicer., *Orat. pro Archia*, cap. 7. *Quod si non hic tantus fructus ostenderetur, et si ex his studiis delectatio sola peteretur; tamen, ut opinor, hanc animi remissionem humanissimam ac liberalissimam judicaretis.*

los Irlandeses hiciesen tirar á los caballos por la cola? ¿Cuántos silogismos y discursos no emplearon para mantenerse en esa bárbara y perniciosa costumbre, cuyas resultas se descubren hasta el dia en la suerte infeliz que lamentan sus campos? ¿Y cuántas disertaciones no será necesario repitamos para desarraigar los defectos de la educacion, policía, comercio, minería y demás ramos que nos hemos propuesto por objeto de nuestras discusiones?

Nos resolvemos con todo á entrar en el nuevo año con todo el vigor y libertad á que obliga la importancia de las materias que tenemos entre manos. Un pulso tímido no puede presentar las útiles verdades en aquel elevado tono que persuade y avasalla. En los bellos siglos de Roma la libertad era el alma de esa victoriosa elocuencia que hacia temblar á los Silas y Pompeyos en presencia de un tribuno de la plebe; pero sepultándose en los campos de Farsalia, nadie ignora que algunos rasgos delineados en su historia le cuestan la vida á Hermogenio, y á Mecio Pompociano el haber encontrado en su casa un mapa geográfico con la coleccion de las arengas de Tito Livio.

No se crea por esto, que ambicionando caminar al templo de la memoria por sendas extraviadas y desconocidas, avergonzados de pensar como los demás y anhelando distinguirnos de la multitud, adoptemos la detestable vanidad de reducir á problema los principios mas constantes y establecidos, sustituyendo en su lugar opiniones singulares y extraordinarias. Este extendido contagio, mas perjudicial en sus consecuencias que una metafísica errónea, no ha infestado nuestras plumas. Venerar la religion, respetar las leyes del Estado es nuestra primera divisa; y con satisfaccion recordamos que la mas enconada malicia no ha encontrado en el

MERCURIO rasgo alguno que desmienta la sinceridad de esta protesta.

Con este apoyo y el activo influjo del ilustrado jefe que nos gobierna, esperamos disipar las preocupaciones que han embarazado la felicidad que le proporciona al Perú su situacion y clima. Las artes nacieron en las fértiles orillas del Nilo : un cielo puro, agradable y benigno es la morada propia de los conocimientos. Ellos no retoñan , ni prosperan sino con lentitud y cultivo : de un solo golpe no se hace científico un reino. Tolomeo Filadelfo, Constantino Porfirogeneto, Alfedro y Carlo Magno atraen de todos países un gran número de sabios sin poder fijar las ciencias. Si parecieron florecer á la sombra del trono, mientras que esas manos reales cuidaban de su riego, luego que se privan de esta ventaja sufren todo el rigor de un aire contrario, y perecen sin recurso con los aumentos que habian recibido del favor momentáneo de sus protectores (1).

Sin escuchar los halagos del amor propio, nos prometemos sean mas constantes y duraderos los frutos apreciables del MERCURIO : tal es nuestro íntimo deseo y vivo anhelo. A este fin no solo hemos empleado las facultades del alma, nuestro estudio, incubaciones y trabajos sino hemos contribuido tambien con nuestros cortos fondos á su mayor perfeccion para la pública complacencia. ¡Qué lejos estamos de esa sórdida avaricia que haciendo venales los talentos intenta enriquecerse con el logro de un comercio engañoso que hace oprobio á la razon! Esta es una cantinela ridícula que frecuentemente repite la mordaz crítica, y de que no se han visto libres los mejores escritores de la nacion :

(1) *Consideracion sobre el estado presente de la literatura de Europa.* París, 1762.

¿qué mucho, pues, se haya procurado deslustrar nuestra conducta con tan grosera calumnia? Pero es necesario cegarse para no conocer su falsedad, á pesar del golpe de luz que desvanece esas tinieblas.

No es preciso analizar aquí los crecidos gastos de la Sociedad. Ellos fueran sin duda menores si desatendiendo al asco de la edicion, y á la comodidad de los que leen nuestras obras, se dieran estas al público bajo de otra prensa menos costosa: si satisfechos con las noticias que se vierten, no se hubieran añadido los planes que las demuestran; y si contentos con la descripcion de la Pampa del Sacramento, de los rios Huallaga y Ucayali, y última navegacion hecha en ellos por los RR. PP. Sobreviela y Girbal, no se hubiera tirado á grandes expensas el mapa que con la puntualidad mas exacta ha publicado la Sociedad, dedicándolo al soberano.

Los premios que esta ha ofrecido para coronar el acierto en las disertaciones que espera sobre los asuntos que ha propuesto, ¿no son una prueba victoriosa de su desinterés y de su celo por el beneficio de la patria? ¿No descubren esos conatos unas almas superiores á la vil y baja pasion del interés que se pretende atribuirnos? ¿Hay rasgo alguno en el periódico que persuada haber dirigido nuestros inciensos al ídolo de Pluto? ¡Desgraciado el escritor que aspira á la fortuna! Él demuestra un espíritu arrastrado, un genio abatido: y almas de este temple no se elevan jamás á la sublimidad de las ideas que excitan las grandes y nobles pasiones.

Para conmoverlas, y fecundar esos sentimientos profundos, duraderos é impetuosos que admiramos en los Pericles, los Demóstenes y Cicerones, y que con tanta frecuencia les hacia vencer el orgullo de Roma y de Atenas, no tuvieron recurso á otras impresiones que al

amor de la patria y de la gloria. Su imágen inflamada, y sin cesar presente á su corazon, encendia y redoblaba cada instante el sentimiento y entusiasmo. Engrandecidos por ella, no encontraban empresa alguna superior á sus proyectos : y semejantes al águila, cuya vista se fija sin molestia en los rayos del sol, contemplaban tranquilos el peligro, el dolor y la muerte, esos monstruos cuyo aspecto horroriza tanto al comun de los mortales (1).

Afianzados en los mismos generosos principios, nos comprometemos de nuevo con el público á no omitir fatiga ni desvelo que pueda contribuir á llenar en su entero estas estrechas obligaciones; esperando de los curiosos y literatos nos franqueen con mas abundancia las producciones propias ó ajenas que yacen pulverizadas en la oscuridad de los gabinetes. De este modo se perfeccionará el periódico, se extenderá la ilustracion, y en la exacta imparcialidad con que presentaremos lo que se nos comunique, cuando no desdiga de las leyes de la honestidad y del decoro, ofreceremos una nueva prueba de que solo nos anima el amor de la patria, y su mayor lustre y esplendor.

INTRODUCCION

Al tomo V del MERCURIO PERUANO.

(MAYO DE 1792.)

Hemos logrado continuar nuestras producciones hasta la conclusion del tom. IV. Cuando el fruto de nuestras

(1) Discurso del P. Ceruti : ¿Porqué la elocuencia es menos floreciente en las repúblicas modernas que en las antiguas? Impreso en Lyon y coronado en Tolosa, á 3 de mayo de 1760.

tales cuales tareas no haya correspondido á toda la extension de nuestros designios, nos quedará siempre la complacencia de no desmayar en el de sacrificar incesantemente nuestros servicios á la patria. Es muy débil el hombre para que de un golpe salgan cabales las obras de sus manos: su perfeccion corre á cuenta del tiempo: toscas y groseras á los principios, sus acrecentamientos caminan muy lentamente; y las que hoy se admiran como primores del esfuerzo humano, las mas veces han costado siglos enteros de incubacion y de fatigas. Desde que los primeros rasgos del MERCURIO vieron la luz pública, proyectamos la reunion de un cuerpo respetable que adelantase nuestra suficiencia, y que afianzado sobre sólidos fundamentos promoviese la ilustracion y las glorias de este reino, cuyo amor hemos elegido por carácter. Cerca de año y medio há que nuestros desvelos se ocupan en tirar las líneas conducentes á este objeto, y la esperanza de realizarlo ha hecho constantes nuestras penosas incubaciones. Nos creíamos en estado de correr en este dia el velo que aun oculta el misterio de nuestros afanes patrióticos; mas de la misma lentitud con que se han ido preparando los caminos, depende la mayor firmeza del establecimiento meditado: puede ser no tarde mucho tiempo sin ver satisfechos plenamente nuestros deseos.

Hasta ahora los autores del MERCURIO no han compuesto sino una Sociedad privada, desnuda de todo aquel aparato de circunstancias que dentro de breves meses deberán ponerla en el grado de elevacion y solidez á que aspiran. Quizá no han tenido mejores principios, ni han dado tan veloces pasos para su ereccion algunas de las mas célebres de la Europa. Nosotros nos lisonjeamos de que algun dia la patria nos felicitará de un proyecto que puede hacer época en la literatura del

Perú. Un país abundante de sobresalientes ingenios, si no necesita mendigar ajenas luces, no por eso recibirá con desagrado el intento de ponerlo en todo su esplendor, afianzar sus glorias literarias, mover los resortes de su prosperidad. La de las ciudades mas cultas de la Europa es debida á la ereccion de sociedades. Aun cuando estas no formasen sabios, aun cuando no produjesen hombres de letras, bastaria para establecerlas el instituto de reunir á estos con el designio de trabajar en el bien comun. Sin este auxilio quedarian por lo mas inutilizadas sus luces á causa de la vergonzosa inaccion; y pereciendo con los sabios que consumieron su tiempo en adquirirlas, no dejarian á la patria mas que el estéril recuerdo de unos hijos que miraron con indolencia los males y miserias de la humanidad, sin trabajar en mejorarla. Lima podrá ponerse al nivel de las ciudades mas florecientes é ilustradas cuando logremos verificar nuestras miras; y nosotros nos llenaremos de gozo viendo que su felicidad es el resultado de nuestros afanes y vigilias, por haberle preparado mediante nuestros papeles una nueva revolucion que coadyuve á su cultura.

Si se creyese que aspiramos á un proyecto para que no son suficientes nuestras fuerzas, seria fácil responder que un pensamiento atrevido fué comunmente el principio de donde dimana la felicidad pública. Se ignoraria eternamente la existencia de esta mitad del globo que habitamos: no disfrutaríamos las provechosas ventajas que con mano pródiga presenta en él la naturaleza; y el resto del mundo careceria de los frutos y tesoros que se extraen, si Cristóbal Colon no hubiera tenido arrojo para penetrar atrevido hasta donde no habia llegado la imaginacion de los mortales. ¡De cuántos bienes estaríamos ahora privados, si la consi-

deracion de los obstáculos desalentase al hombre en las útiles empresas. ó si se juzgase imposible lo que no se puede avanzar en un momento!

Si hasta aquí hemos contado con la benevolencia y los sufragios de los sabios Peruanos, en adelante podremos tambien contar con sus luces; ó mas bien, ellos serán los que dando un nuevo ser á la Sociedad de jóvenes amantes del país, tomen á su cargo el empeño de hacer mas fructuosas y sólidas unas tareas que van ocupando nuestras plumas, en la reunion de un cuerpo mas circunspecto y recomendable: el éxito de los mas bien combinados preparativos confirmará lo que decimos, y entretanto continuaremos incansables en las fatigas del periódico.

INTRODUCCION

Al tomo VI del MERCURIO PERUANO.

(SETIEMBRE DE 1792.)

Quisiéramos dar principio al VI tomo del MERCURIO PERUANO, verificando las esperanzas que hicimos concebir al público en la Introduccion al V. La generosidad con que él fomenta la continuacion del periódico exige de nosotros los últimos esfuerzos para perfeccionarlo; mucho mas despues que la sabia Europa se ha dignado mirar con aprecio las primeras producciones de nuestra pluma, y juzgar comprometida en sus rasgos la gloria del Perú (1): pero las ciencias han marchado á

(1) Por cartas de España y Alemania se nos ha hecho saber la favorable aceptacion que ha tenido el MERCURIO en Madrid, Varsovia, Buda y Dresde, traduciéndose en las dos últimas capitales algunos rasgos del primer tomo para insertarse en los periódicos de la Hungría y Alemania.

paso lento aun en los países mas felices, y es consiguiente sigan en Lima igual carrera. La proteccion, el tiempo y la constancia nos irán insensiblemente conduciendo al brillante estado que deseamos. Entretanto seguiremos en el desempeño del plan hasta aquí observado, reputando por fruto precioso de nuestras tareas la utilidad del MERCURIO. Sin él careceria el público de las muchas luces que se le van esparciendo casi en todas las ciencias, que es lo que mas interesa para la felicidad del pueblo americano, segun la soberana expresion de nuestro amable y clementísimo monarca (1). Sin el MERCURIO tendria Lima que ceder á las primeras capitales de la América en esta época de su ilustracion, y los heróicos hechos de sus hijos quedarian acaso ignorados para siempre. Hemos preferido siempre la publicacion de estos, ya porque el ejemplo estimule á la imitacion de nuestros nobles conciudadanos, ya porque se acredite que los generosos espíritus españoles trasplantados á este dichoso suelo, no han perdido el honor ni la virtud. Con el propio fin anteponemos aquí el siguiente viaje de uno de nuestros compatriotas.

INTRODUCCION

Al tomo X del MERCURIO PERUANO.

(ENERO DE 1794.)

Podemos asegurar que casi sobre la prensa formamos esta Introduccion, y que hasta tomar la pluma para escribirla no sabíamos cuál seria la suerte del

(1) MERCURIO PERUANO, tom. 5, fol. 270.

MERCURIO PERUANO al entrar el año de 1794. Parece que el destino de este periódico es fluctuar de continuo entre la ruina y la esperanza. Los pronósticos del público han estado por la primera desde su mismo establecimiento, y su subsistencia los ha desmentido por el espacio de tres años. Pero sin adelantar sobre aquel ímpetu y fuego sagrado que hacen apreciables sus primeros tomos, ha ido diariamente descendiendo al último abatimiento. Cada Introduccion ha sido una nueva promesa, una perspectiva halagüeña que indicaba una mutacion favorable. El epígrafe que precede á la del año de 1793, *Multa renascentur quæ jam cecidere*, el contexto de esta, la arrogancia con que se rasgó el misterioso velo que ocultaba las manos primitivas que elaboraron el MERCURIO, la pomposa, la magnífica lista de sabios que iban á mejorar sus tareas, todo anunciaba que el cisne del Perú renaceria de sus cenizas. Pero la ejecucion, falsificando siempre nuestras protestas, ha hecho conocer la vanidad de todas ellas.

¿Se creerá por ventura que deslumbrados con los primeros aplausos nos empeñamos en unos compromisos que no podíamos continuar cumpliendo? ¿Se creerá que ya exhausto el fondo de un fecundo é intacto reino, no ofrecia asuntos dignos de la prensa? ¿O acaso que hicimos estudio de fascinar al respetable público para estafarle el dinero fomentando su esperanza? Estas últimas ideas son muy humillantes, y nos llenarian de rubor y desesperacion si este mismo público no conociese la dignidad, el carácter, el desinterés y el honor de los que componen la Sociedad. Todo lo que esto quiere decir es, que para mantener con brillo un papel de la naturaleza del MERCURIO PERUANO, no es suficiente se congreguen muchos hombres de corazon recto y espíritu sublime, si á estas preciosas cualidades no

juntan disfrutar del tiempo necesario para aplicar las manos al trabajo. Las ciencias solo han prosperado en las de aquellos que no han tenido otras necesidades que el cultivarlas, ó porque la suerte los favoreció con una hacienda suficiente para subsistir, ó porque les proveyó de ella la magnificencia de los Augustos y los Mecenas. De estos dichosos recursos carecen cuantos componen nuestra Sociedad. Absorbidos por los empleos y destinos que los alimentan, les falta aquel dulce sosiego indispensable á las meditaciones filosóficas. De aquí es, que luego que el peso del trabajo comenzó á extinguir el ardor juvenil de los primeros autores, y que conocieron que abrumados con las atenciones del periódico quedaban sin fuerzas para soportar las de sus destinos, tambien empezó á decaer el MERCURIO. Por un cálculo prudencial se creyó, que triplicados los brazos se haria asequible una empresa con la que ya no podian unos pocos, cuyo número iba además á menoscabarse por la ausencia de dos individuos principales de feliz pluma é incubacion constante (1). Pero como la misma celebridad de que gozan los nuevos socios por sus empleos y luces, los agobia con un mayor peso de ocupaciones, solo han podido por la mayor parte ver con dolor la decadencia de un papel estimable, y la imposibilidad de aplicar sus manos á restaurarlo.

Todas estas consideraciones hubieran ya arruinado el MERCURIO á no interponerse la autoridad de nuestro excelso jefe, que se digna mirarlo con una singular proteccion. Pero parecia que el 31 de diciembre del año

(1) El Dr. D. José Baquijano y D. José Rosi, presidente y vicepresidente de la Sociedad en el año anterior, el mismo en que pasaron á España. Si fuera permitido hacer elogio á los ausentes como es concedido á los muertos, nuestra pluma no padeceria aquí la violencia con que la agita la tierna memoria de estos dos socios meritísimos.

anterior seria una época fatal que terminaria indispensablemente su existencia. Sin fondos para los gastos de la prensa, y sin papeles que poder publicar, aun los mas ardientes solo deseaban verse libres de unas tareas que hicieron en otro tiempo sus mas gratas delicias. Pero á presencia de la imágen fúnebre de la extincion del MERCURIO PERUANO, se encendió el amor patriótico. Su divino fuego reanimó los alientos desmayados, que creciendo con el ejemplo y el fervor del ilustre presidente hicieron se convirtiese en el dia mas glorioso aquel que debiera ocupar el último lugar en los fastos de nuestras incubaciones literarias.

A la verdad, por mas esfuerzos que se habian hecho en los cuadrimestres anteriores, no se habia podido conseguir (en especial desde el sexto) tener escritas con anticipacion algunas de las materias que debian publicarse. Siempre ha sido preciso escribirlas de un dia para otro. Por esta celeridad, unida á las causas precedentes, se ha dejado de repartir el MERCURIO en muchas ocasiones en el debido tiempo; se han cometido errores gravísimos de impresion; y lo mas posible, se han dado á luz discursos desgreñados y sin crítica. La escasez no permitia pasarlos al juicio de los censores: así estos empleos, los mas interesantes, no han tenido ejercicio en todo el año.

Creemos que en el presente cuadrimestre se evitarán defectos tan notables. El ardor que la Sociedad manifestó en su última junta (1), ha hecho que varios socios tengan ya concluidos, y otros al terminar los asuntos que se les encomendaron para ilustrar en los meses siguientes la historia, la literatura y las noticias públicas del Perú.

(1) El dia 20 de diciembre del próximo pasado año.

Una introduccion á las relaciones de los señores vireyes, á esos preciosos depósitos de nuestra historia civil que van á ministrar un tesoro inagotable al MERCURIO : el elogio póstumo de un Peruano respetable : la historia de un establecimiento piadoso : el complemento al de la del famoso mineral de Huancavélica, publicada en el tomo I del MERCURIO, pág. 65, y la descripcion geográfica de una fecunda provincia ilustrarán á la primera. Una introduccion á la Historia natural del Perú, al estudio de esos seres hermosos é infinitamente multiplicados sobre nuestro vasto continente, en donde se puede asegurar que aun no ha fijado su vista el filósofo : una disertacion sobre la célebre *coca* para continuar nuestras inquisiciones filológicas : la ortografía de la lengua quichua, materia digna de nuestras mas sérias investigaciones por su interés y belleza: y la continuacion del curso de quimia física principiado en el tomo III, pág. 74, curso inapreciable para una nacion cuyo principal recurso es la elaboracion de las minas, serán los que esclarezcan á a segunda. La tercera será ocupada por diversos estados, y otras pequeñas piezas referentes á nuestro comercio y acaecimientos notables. Las materias enunciadas guardarán el órden y enlace que ha observado hasta aquí el MERCURIO PERUANO, en quien la variedad ha hecho una parte del deleite que inspira su lectura.

Si el amor de la patria que electriza hoy una parte de la Sociedad para sostener el MERCURIO PERUANO se comunicase tambien á la otra, y de aquí pasase al público ilustrado, adquiriria sin duda un augusto y brillante aspecto. Mientras que los unos consagrasen sus vigilias al númen encantador y majestuoso del patriotismo, la generosidad de los otros impediria las ruinas

que le amenazan la escasez de sus fondos pecuniarios, y la carencia de subsidios para los gastos y erogaciones indispensables... Peruanos! el MERCURIO ha llevado el glorioso nombre de Lima hasta los últimos rincones de la Europa y la América: sed dedicados y liberales, y lo conducirá tambien á los extremos del Asia y el África. Irá quizá á dar las primeras lecciones de racionalidad al adusto habitador del Niger, como las ha ministrado al bárbaro del Ucayali (1), y las prensas del Kiang imitarán á las del Elba y el Danubio (2).

INTRODUCCION

Al tomo XI del MERCURIO PERUANO.

(MAYO DE 1794.)

Comenzamos alegremente el tomo XI del MERCURIO PERUANO, quedando concluida la primera década, sin embargo de algunos incidentes fastidiosos que pudieron haber retardado, y aun impedido su continuacion; estorbos inseperables de todas las obras periódicas. Gracias al celo y eficacia del señor presidente, que en medio de sus tareas ordinarias ha sabido vencer los obstáculos, no menos con su genial moderacion que con sus sabias producciones.

(1) El R. P. Fr. Narciso Girbal y Barceló escribe al R. P. Fr. Manuel Sobreviela con fecha de 10 de mayo de 1793 desde la Purísima Concepcion de Manoa, capital de las Misiones de la Pampa del Sacramento, haber mostrado y leido á los Panos diversos pasajes interesantes de los MERCURIOS que sobre estas Misiones publicamos en el tomo 2 y 3 del MERCURIO. Seguramente que estos serán los primeros impresos que habrán vistos aquellos hombres silvestres.

Los demás socios á su ejemplo prosiguen trabajando con los mejores deseos de complacer al público; pero este se ha entibiado mucho en el fomento de tan importante obra. Tal vez dirá el público que mas se ha entibiado la Sociedad, y quizá no le falta razon: pero seamos todos equitativos. La Sociedad deseara publicar con frecuencia algunos suplementos agradables además del pliego que contiene el MERCURIO; mas ¿qué haremos cuando despues de algunas exhibiciones voluntarias que han ofrecido los socios, no alcanza todavía el producto de las suscripciones para los gastos ordinarios de la prensa y repartidores? Es menester á la verdad mucha constancia y celo del bien general para proseguir una obra periódica, todos los jueves y domingos, en medio de tantas escaseces. Estas impiden tambien el que la Sociedad dé á luz algunos particulares mapas del reino que desea comunicar al público, á quien hacen notable falta. En doscientos años no se ha publicado un buen mapa del reino del Perú, y se han estampado millares, todos defectuosos. Por esto es nuestra intencion luego que haya fondos dar á luz los que se nos presentaren de las varias provincias de esté dilatado imperio. así como se dió el de la Pampa del Sacramento. Unidos despues todos por una mano diestra podrá con seguridad publicarse un mapa general exacto, que en vano se busca en los geógrafos antiguos ni modernos.

Entre otros que tenemos preparados es sumamente apreciable el que levantó el Ilmo. señor arzobispo de Santa Fe, D. Baltasar Jayme Martinez Compañon, siendo obispo de Trujillo, cuando emprendió y concluyó felizmente aquella famosa visita de su dilatada diócesis, que es un perfecto modelo de las que deben practicar los prelados como obispos, como ciudadanos,

y como hombres. Habiéndose esparcido por el reino varias copias de este precioso mapa, se ha hecho tambien en cierto modo pública la dedicatoria de la intendencia y obispado de Trujillo con que lo ofreció á los piés del trono. Esta bella produccion da á conocer el carácter de aquel dignísimo prelado, y es tambien como un índice ó compendio de su visita. Ínterin pues tengamos el gusto como esperamos de ver grabado su mapa, publicamos la dedicatoria con tanta mayor complacencia, cuanto que por este medio renovamos la preciosa memoria de un personaje ilustre que vivió entre nosotros por tantos años, siempre con aquel aire de suavidad y dulzura que le hicieron tan amable á todo este pueblo, á quien edificaba su arreglada conducta, y admiraba su selecta erudicion. Dice así:

SEÑOR.

Nadie mejor que V. M. comprende cuánto importa para el buen gobierno de los pueblos, en lo espiritual y temporal, un perfecto y cabal conocimiento de su geografía y de su historia natural en quien los gobierna. Esta consideracion, unida al ardiente amor que me inflama de la mayor prosperidad de los Estados de V. M. en general, y de las provincias de este obispado de mi cargo en particular, y al vivo deseo de informar radicalmente á V. M. en cumplimiento de mi obligacion con documentos verdaderos y ciertos del estado actual de la disciplina civil cristiana y eclesiástica, y costumbres de esta dicha diócesis, y de los medios mas oportunos y propios para mejorarlas en la parte que lo necesiten; me estimuló en la visita general que en ella hice los años pasados de 1782, 83, 84 y 85, á demarcar las situaciones de sus lugares y provincias, una por

una, segun las fuí visitando ; y á unirlas todas despues en esta carta general, que con mi mayor satisfaccion y reverencia ofrezco á los reales piés de V. M., formada con toda exactitud y puntualidad.

Digo formada con toda exactitud y puntualidad, porque ella comprende todas las ciudades, pueblos principales, aldeas, estancias, obrajes de ropa, ingenios de moler metales y de azúcar, haciendas de pan llevar, y de ganados del obispado : fija la verdadera longitud y latitud de cada uno de los lugares, tomando el meridiano del pico de Tenerife : demuestra el orígen de todos los rios que tienen su nacimiento en la diócesis, y las lagunas de donde toman su curso y direccion, y el rumbo de sus costas marítimas desde el rio de Santa hasta Caboblanco, que es el de sur, sueste, nordeste, aunque el de la costa del Perú desde el cabo de Hornos hasta el istmo de Panamá corre en general sueste norueste, y sus puertos y caletas con las islas inmediatas; y finalmente señala la direccion de la cordillera de los Andes, los caminos que seguí en dicha mi visita, y las provincias confinantes con este obispado.

Por los mismos principios y causas, y con las mismas miras que esta carta, tengo hechos algunos apuntamientos para formar una historia general de este obispado, ó unas memorias á lo menos que puedan servir para ella ; pero esta obra para ordenarla como yo deseo y la tengo delineada, pide salud mas robusta que la que de algun tiempo á esta parte disfruto, y menos ocupaciones y cuidados de los que es necesario traiga consigo un obispado que norte sur se extiende 175 leguas de camino desde Tumbez hasta el rio de Santa, y 214 leguas este oeste desde el pueblo de Cumbasa, en la provincia de los Motilones de Lamas, hasta Caboblanco en la de Piura, con 241,740 almas derramadas

por todos los ángulos y rincones de 12 provincias de valles, sierras y montañas, cada una de ellas de tanta ó mayor extension (á lo menos á lo largo) como cualquiera de los obispados mas dilatados de esta península eúropea. Entonces espero hacer patente con toda claridad á los reales ojos de V. M. que en el reino del Perú, y aun acaso en otros de las Américas y de fuera de ellas, son pocas las especies apreciables de vegetales, animales y minerales que no produzca y contenga este obispado, muchas de ellas de una excelente calidad sin cultivo ni beneficio particular; y que así por esto como por la sanidad y dulzura de sus climas en general, y la natural docilidad, despego, buena índole y lealtad de sus habitantes, es muy digno de atencion y de la real proteccion de V. M. Su terreno cultivable, especialmente de los valles, es tan fértil, que segun tengo oido y leido del trigo, antes del temblor del año de 1687, rendia 20 fanegas por una, y hoy en que ya ha comenzado á sembrarse, estoy informado suele rendir hasta 50. Esta misma fertilidad se experimenta á proporcion con los demás granos, legumbres, caña dulce, frutas, hortalizas, uvas y aceitunas. Igualmente abunda de algodon, lino, cacao y cascarilla de muy buena naturaleza; y de tabacos tanto, que surte de ellos á todo el Perú y á Chile, cuyas especies juzgo que se podrán propagar y mejorar inmensamente segun lo que tengo observado con las tres primeras; y es, que habiéndolas hecho sembrar en los valles y provincias en donde no se conocian, se han logrado todas de tan buena ó mejor calidad, y en tanta abundancia como en los parajes de donde se tomó la semilla; y lo mismo espero que ha de suceder con la cascarilla que he hecho se siembre en todos temperamentos, por haber visto que se da en todo clima donde llueve. Hay añil, palo de campeche de dos espe-

cies, tinte de grana aunque no sea tan fina como la de Nueva España, café, culen, almendras de todos géneros muy sabrosas; abundancia de inciensos, gomas, resinas, bálsamos y aromas; canela, vainilla, nuez moscada; y tanta suerte de maderas, que yo tengo en mi poder hasta 48 especies distintas, algunas muy sólidas, suaves y vistosas, y otras muy fragrantes y de las que creo pudiesen sacarse aceites esenciales aromáticos, que tuviesen su lugar en la medicina; infinidad de raíces yerbas, y otros simples vulnerarios y medicinales, muchos de ellos muy eficaces, de los que tengo formada una coleccion por estampas, con una razon de sus virtudes. De animales útiles, ninguno sé que falte sino la vicuña y el carnero de la tierra; y de estos tengo encargado me envien algunos de las provincias donde se crian (para ver si pueden propagarse en estas); y de otros, y señaladamente de mulas, vacas, carneros, puercos y cabras, podria fácilmente proveer á otros obispados. Aves hay de innumerables especies, algunas de ellas muy raras, como el organero y el trompetero, de que tengo uno para presentarlo á V. M., así llamados por la semejánza de su música con la del órgano y la trompeta. Sus costas y rios, especialmente los de las montañas, abundan de muy delicadas especies de pescados, entre los cuales el que llaman guaman es mejor para mi gusto que los que he comido de las costas de Cantabria y rios de esta península. En cuanto á metales, hay muchos lavaderos de oro, y minerales del mismo metal, y de plata de diferente beneficio, entre los que se comprende el de Guayalgalloc en Cajamarca, que por lo que hace á la abundancia y ley de sus metales, es sin duda uno de los mas ricos de que dan noticia las historias. Tambien los hay de tumbaga, ó cobre muy cargado de oro, como asimismo de hierro, plomo

y estaño, y no faltan motivos de creer que tambien haya de azogue. Hay minas de amatistas, cristal de roca, piedra iman y del inga; vitriolo, verde y blanco alumbre de pluma y de roca; salitre muy fino, sal gema pura, blanca, colorada y azul; y muchos otros fósiles que no es posible individuar aquí, de los que tambien tengo formada una coleccion, y otra de las antigüedades que he podido recoger del tiempo de la gentilidad para consagrarlo todo á V. M.

Este es en suma este obispado y los fondos de riquezas que en sí encierra. Lo que únicamente necesita es aumentar y hacer mas útil su poblacion, y para conseguirlo reducir á sus habitantes á sociedad, dar crianza á la niñez de ambos sexos, impulso á la agricultura y minería, movimiento y accion á su comercio interior y exterior, y que se fomenten asimismo aquellos ramos de industria que siendo útiles á sus provincias, no traigan perjuicio á las demás del reino, ni á esa península: cuyos objetos he procurado promover con todas mis fuerzas en mi visita, y antes y despues de ella, como prelado, como vasallo del mejor soberano de la tierra, y como miembro de la sociedad, y hermano de los demás hombres, con suceso tan feliz, que además del reedificio ó mas bien fundacion y dotacion del seminario conciliar con las correspondientes cátedras de filosofía, teología, cánones, historia y disciplina eclesiástica, y de un seminario de ordenandos, una casa correccional de eclesiásticos, y además del arreglo del clero en cuanto á trajes, conferencias de moral y de ritos, y su adscripcion al servicio de las iglesias, se han delineado dos casas generales de educacion, una de Indios niños, y otra de Indias, obligándose cada casado á contribuir con dos reales anuales, y otra particular para niñas de todas castas de la provincia de Huánuco, y tres seminarios de

operarios eclesiásticos segun la bula *Militantis Ecclesiæ,* expedida por el papa Clemente XII para los reinos de Aragon; 41 nuevos curatos; 14 poblaciones en que se recogen á vivir socialmente cerca de 20,000 almas dispersas por los montes, de las que están ya acabadas 5 : se han fundado y dotado 42 escuelas de primeras letras: construido desde los cimientos 27 iglesias, sin ningun costo del real erario : se han abierto 4 nuevas acequias muy útiles, y demarcado 3 mas, y 7 caminos nuevos de unos lugares á otros, y se han instituido algunos dotes, y suertes de mulas y bueyes entre Indios y sus hijas, y obligándose aquellos á poner todos su casa á son de campana, segun á V. M. informo por separado : confiado en que V. M. ha de impartir su soberana proteccion á todas aquellas propuestas que puedan conducir para la mayor gloria de Dios y de V. M. — Nuestro Señor guarde la C. R. P. de V. M. muchos años. Trujillo del Perú, 1°. de octubre de 1786. — *Baltasar Jayme, obispo de Trujillo.*

ORACION FÚNEBRE

Histórico-panegírica que en las exequias del MERCURIO PERUANO pronunció su padre de agua en el mismo cuarto en que aquel fué concebido.

..... Quis talia fando,
Myrmidonum, Dolopumve, aut duri miles Ulyssei,
Temperet à lacrymis?

¿Quién hablando de tales cosas podrá contener sus lágrimas, aunque sea un Gallinazo, ó un Chaire, que son de nuestros soldados los mas guerreros é indolentes?

(VIRG., *Æneid.*, lib. 2, v. 6.)

SEÑORES.

Cuando por mi cognacion espiritual me he visto obligado á haceros el elogio fúnebre del héroe que nos habia engreido; cuando por vuestra unánime eleccion he sido precisado á pasar por el dolor de repetir todas sus gracias, haciendo una narracion histórica de su nacimiento, educacion, progresos, vicisitudes, enfermedades, curaciones, locuras y decadencias, y finalmente de su intempestiva muerte, meditaba de mil modos evadirme de este encargo, tanto mas penoso para mí, cuanto indispensable á la historia del MERCURIO, la cual quedaria truncada, si á su serie faltase esta pieza, que debe cerrar con llave de oro su existencia y su memoria. Pero ¡ó ley fuerte del embudo, á qué no obligarás á los mortales! He tenido que sucumbir á tu peso, y voy á cumplir con mi deber y vuestros deseos.

Perdonadme si me hago tan pesado, insustancial y pomposo como mi ahijado en muchas partes de sus tomos, que yo no debo citar por un principio de seguridad y política; antes bien, siguiendo el proverbio catalan que dice:

Qui parla en comú
No ofent á ningú,

atingiremos en globo el fárrago de candores que han desacreditado al MERCURIO, dejando al curioso y discreto lector el discernimiento de esos rasgos, para quemarlos en estatua si no los tiene originales, y para apreciar los dignos de nuestro elogio, estimacion y respeto.

¡O quién tuviera la elocuencia de Ciceron, y la facundia de Homero para desempeñar dignamente un objeto de tanta importancia! Conozco mi insuficiencia, y el infando dolor que me mandais renovar: pero pues no hay otro arbitrio, y habeis tenido la extravagancia de elegirme para una empresa tan ardua, tened paciencia, y pasad por el doble tormento de oir sus tragedias y mi estilo.

Concebido este muchacho á fines del año de 1790, no cabíamos de placer, esperando el dia feliz de su alumbramiento; ¡qué cálculos! qué proyectos! qué riqueza! Hacíamos unas cuentas muy alegres, pero que ciertamente no entraba en ellas la huéspeda.

Mas como las cosas de este mundo falaz y malignante estén sujetas á vicisitudes, hubo de estar este niño sentenciado á morir por infibulacion en el mismo seno en que habia sido concebido. Insistimos en ello para no reventar: salió el decreto de concesion; y aquí fué Troya.

Su padre, que era una pólvora, nunca hizo mayor explosion que en este lance. Escribió una idea de lo que habia de ser su hijo, y la divulgó por todo el mundo con el nombre de *Prospecto*. Nada tengo que decir del mérito de ese rasgo: vosotros fuísteis conmigo admiradores de esa pieza de elocuencia, inimitable en su clase.

Tratábase en ese tiempo de ponerle nombre al niño; y yo tuve el inefable gozo de acertar á ponerle el de MERCURIO PERUANO, que mereció la aprobacion de toda

la familia, con preferéncia á otros nombres quizá no tan adecuados y significantes como este; porque siendo Mercurio el mensajero de los dioses, y nuestro papel el que habia de llevar las noticias por el universo, pareció convenirle este nombre bajo el cual lo habeis conocido.

Salió con efecto á luz el dia juéves 2 de enero de 1791 con universal aplauso, con asombro y admiracion de todos. Era gusto ver correr á los hombres por esas calles tras el MERCURIO PERUANO. Unos lo leian, otros lo abrazaban, otros lo deletreaban; y estos últimos fueron puntualmente los que al fin se declararon sus rivales y censores.

Cual navecilla ligera que impelida de los vientos prósperos y suaves abandona el puerto, y sale al anchuroso mar, engolfándose mas y mas, lisonjeada por la bonanza, por lo despejado de la atmósfera, por la claridad de los horizontes. El piloto se considera seguro, y se propone tocar el término feliz de su derrota, creyendo que los dias han de ser todos iguales, que va seguro con su brújula, y que los Scilas, los Caribdis, las tormentas, no se hicieron para él. Pero á pocas singladuras cambia todo lo risueño de ese agradable teatro: oscurécese la esfera, ciérranse los horizontes, brama el viento de repente, centellean las nubes, encréspanse las ondas, y la infeliz navecilla empieza á ser el juguete de los elementos: la confusion se apodera de los hombres: no se acierta la maniobra, ni el enfurecido aquilon permite con la violencia de su empuje aferrar y asegurarse: crujen los árboles que no caen, silban los vientos en las jarcias: éntrase el mar por babor, y sale por estribor, arrollando cuanto encuentra; y si las ondas fuesen capaces de creer, creerian que no habian tropezado en cosa alguna; ellas

espumean, y formando montes sobre montes de agua, elevan de improviso la nave hasta los cielos: de repente la bajan al abismo; y los tristes navegantes piden ya misericordia. Ultimamente el buque es estrellado contra las rocas, y cada pobre escapa de la muerte como puede. Por eso se dijo:

En una noche oscura
Tempestuosa,
Todo es horror y susto,
Pena y congoja.

Esta es, Señores, la verdadera imágen del MERCURIO. Se agolpaban al principio los aplausos de los mas ilustres varones de ambos reinos; pero á poco tiempo llovian las desvergüenzas, las censuras y la envidia.

¡Qué discreciones hablaba en el año de su infancia! ¡y cuántos rebuznos dió desde esa época en adelante! Contra el órden natural de las cosas, esta criatura, cuanto mas crecia en edad, tanto mas disparataba; y esto consistia en que su padre dejó de seguirle, ó su médico á quien fué entregado para la curacion de sus delirios. Como era tan travieso, embistió un dia con él cierto antagonista; se pusieron de azul y oro. Pasaron adelante sus diabluras: á poco tiempo fué insultado por cierto crítico á la moda, y se dijeron tantas insolencias recíprocas, que fué necesario que el superior gobierno metiese el montante, y los pusiese en paz; faltando poco para que hubiese la de san Quintin por el formidable partido de los que lo *deletreaban*, que sin discernir quién tenia razon, se cerraron á la banda del susodicho crítico. ¡Ved qué causa tan justa! ¡y qué prodigio intentarse dirimir á garrotazos una contienda literaria!

El médico y su padre no bastaban, ó no podian abas-

tecerlo de pensamientos, discursos y rasgos; y así se hizo forzoso entregarlo, como quien dice, al brazo seglar; esto es, fué preciso admitir todo género de escritos, y esta fué su última perdicion: de elocuente, sublime, enérgico y ameno que era, vino á dar en monótono, rampante, difícil y estéril. Borrábanse muchos de la suscripcion; y ojalá se hubieran borrado casi todos, no nos hubiéramos visto en las pellejerías á que hemos sido reducidos muchas veces.

Ha sido tanta la droga que ha habido en este ramo, que por una especie de milagro, ó para no ocurrir tan arriba, á esfuerzos de la constancia de sus autores, por efecto del sacrificio de su reposo, de su tiempo y de su peculio, ha podido vivir esta criatura los tres años y meses que ha existido en este mundo. No puedo explayarme en este artículo de suscripcion y sus trampas todo lo que yo debiera. El decoro de ciertas personas, y el peligro de la verdad mantienen asido un velo cada uno de su extremo, que oculta mil personajes, cuya prosopopeya y caranvobis se darian por ofendidos altamente, si se declarase que ellos se han soplado años enteros de suscripcion. Y esta es la *huéspeda* que dije al principio no habia entrado en nuestras cuentas.

Amor patriótico, ilustracion pública, fomento á la literatura, se hicieron unas palabras de moda, que no faltaban ya hasta de la boca de las mujeres, y de los mulatos Palanganas. Se hubiera tenido por un drope el pulpero que no hubiese deseado ver su nombre escrito con letras de molde en la lista de señores suscritores. El grande, el chico, el blanco, el negro, el sabio, el ignorante, el noble y el plebeyo, todos aspiraban á la suscripcion; pero en llegando á los catorce reales, Dios nos tenga de su santísima mano. Por otra parte, la cara impresion, el asombroso consumo de papel sacado

al fiado, los salarios de tanto manipulante, se absorbian mensualmente, no digo los proventos mal cobrados del MERCURIO, pero hasta la caja real si el gobierno la hubiera franqueado. De este modo los cálculos de los avaros que computaban las utilidades del MERCURIO á docena de talegas por año, han venido á frustrarse, pues muy lejos de esas ganancias, antes ha tenido este chiquillo un *déficit* anual de mas de 300 pesos. ¡Petardo inaudito, inesperado y sorprendente, capaz de desmayar al Tostado, á los conquistadores, y á las academias! Pero echemos un borron, derramemos el tintero sobre este artículo, é ignoren los presentes y futuros las anécdotas de esta parte de mi panegírico. Pongámonos á llorar al Zampamplus de los periódicos. *Quis talia fando... temperet à lacrymis?* Lloremos hilo á hilo, y si se quiere, moco á moco, á este hijo degenerado, que á pesar de la buena educacion que recibió de sus padres, á pesar de los fomentos, y proteccion que siempre le dispensó este superior gobierno hasta el último momento de su vida, bastardeó á tal extremo, que de dos años á esta parte ya no lo conoceria ni la madre que lo parió, ni el padrino que le sirvió de ama seca.

¡Infeliz MERCURIO mio! tú que naciste para gloria y ornato del Perú; que no abrias tú boca á los principios, sino para hablar mil discreciones; que eras fértil, ameno y grato: tú que formabas las delicias de tus patriotas, el ventajoso concepto de la corte, la admiracion y envidia de los extranjeros: tú finalmente que eras predestinado, segun tu *Nema,* á la patria y á la inmortalidad, *patriæ et immortalitati*, ¿cómo, díme, viniste á ser mas chabacano que el Diario, mas frívolo y charlatan que el Semanario crítico? Vm. lo sabe, padrino, me parece que le oigo decir desde esa tumba:

Vm. lo sabe mejor que yo, y lo deja indicado en los párrafos antecedentes. Me llenaron de inepcias, y me hicieron hablar mil desatinos. ¡Cuántas veces me avergonzaba yo mismo! ¡y cuántas quise matarme! pero mi médico me arrimaba de cuando en cuando unas pítimas que me fortalecian y animaban. Mi padre, mi buen padre, que puede serlo de la elocuencia y buen gusto, aun en sus ausencias me dirigia sus rasgos, con los cuales el público y yo tomábamos nueva energía; pero despues que estos y otros muy pocos me abandonaron, caí en un barbarismo que ha causado el fastidio universal, y mi eterno aniquilamiento. Suplico á Vm., padrino mio, por el amor que en algun tiempo me tuvo, que no me roa mas mis huesos, y me deje descansar en la eternidad de los papeles indecentes.

Paréceme, Señores, que acabo de oir estas palabras á ese pobre diablo, cuyo cadáver regamos con nuestras lágrimas. *Descansa en paz, hijo de setenta leches como el queso de Flandes.*

Cruel Vireno,
Fugitivo Eneas,
Barrabás te acompañe,
Allá te avengas.

¡Pero qué es lo que hablo! ¡Yo me desatino! ¡Yo me mercurizo! La vehemencia del dolor me causa mil extravíos, haciéndome perder el hilo de mi historia.

Volvamos pues á sus aventuras, y digamos de una vez, que el mismo superior gobierno que tanto lo protegia, hubo de suprimirle mas de un papel, ordenando se reasumiesen de la parte y lugar en que se hallasen.

¿Diráse acaso que esos rasgos y esas ocurriencias han sido las que lo han desacreditado? No, Señores; no son esos, ni han debido serlo: las rapsodias, las sim-

plezas que se han impreso, son la verdadera causa de su exterminio. Querer alimentar con venenos ó con porquerías un cuerpo lactado y nutrido con sustancias delicadas y nobles, es un desatino que comunmente tiene el éxito que ha tenido en mi ahijado.

Con semejante pasto el MERCURIO se iba aniquilando: el pecho se le pegaba al pulmon, y el estómago al espinazo. Si hablaba, no se le entendia; y esto era lo mejor, porque lo que llegaba á entendérsele, era muy desagradable.

En estas lastimosas circunstancias se repitieron las juntas, en las cuales los pronósticos todos eran fatales: el pulso estaba intermitente, y la orina demasiado rubicunda: no habia dinero para emprender una curacion radical. Se tenian excelentes rasgos, ya de la Sociedad, ya remitidos; pero no alcanzaban los esfuerzos de esta para poderlos imprimir. Todos, y cada uno de los socios, habian hecho suplementos; mas faltaban las fuerzas en los curanderos, y en el enfermo ya no habia sugeto. ¡Qué ansias mortales! qué arrebatos! qué síncopes! qué letargos! Dolia el corazon al verlo padecer, y á mí me duele la barriga, no tanto de hablar, cuanto de anunciaros que el MERCURIO está ya con el ronquido. ¿No habeis visto á un galiquiento traspasado hasta los huesos, á quien no han aprovechado (por sus reincidencias) los frascos, el babeo, la olibenze y las unciones? Pues así ni mas ni menos, este fenómeno de los papeles, aunque alguna vez se mejoraba, tornaba á sus desatinos, como aquel á las chuchumecas, y volvian á postrarlo. Todo es confusion: no se atina con cosa que lo alivie: la palidez corre á buscarlo á su lecho, y no se encuentran cinco manos de papel en que imprimir sus postrimeras palabras. ¡Asombraos, mortales, mientras yo, sufriendo mis retortijones, adelanto mi locuela,

y os digo (si las lágrimas me dejan) que ya urge el buscarle un jurisconsulto que le ordene el testamento! Pero ya es tarde: ya se le traban las quijadas, y solo se trata de entregarlo á las personas á quienes pertenece todo moribundo en aquellos terribles instantes de los gestos. Ya se acerca la pelona, y sin respeto á un periódico de tanta importancia, que habia hecho tanto ruido en entrambos hemisferios, sin atender á las altas recomendaciones y patrocinios que disfruta, asesta la guadaña, y sin decir ahí quedan las llaves, le pega un batacazo que lo envia á la difuntería. ¿Qué es esto, Señores, que acaba de suceder? No, no es cosa: el Mercurio ha muerto. ¡No sé cómo no me araño! Ni quiero creerlo; pero aunque yo no lo crea, ello es demasiado cierto que el Mercurio ya no existe. ¡Murió en fin ese periódico que tanto dinero ha costado, tantos afanes y vigilias: y lo peor es, que hasta sus reliquias van á perecer! Como ha muerto apestado, ó de un mal contagioso cual es la torpeza, el juzgado de policía habrá de quemar sus ajuares y cuantos fragmentos han quedado. ¡Ah! ¿qué dirá la corte cuando sepa que el amor patriótico, la ilustracion pública, el fomento á la literatura acabaron con el Mercurio su recomendado? ¿Qué dirá el superior gobierno, que tanto empeño ha tomado, y tanta parte ha tenido en su conservacion? ¿Qué dirá su padre en llegando á su noticia el sacrificio del hijo de sus entrañas? ¿Y qué diré yo de un suceso tan infausto? Diré que tambien murieron las coplas de Calainos, y maldita la falta que han hecho: diré que vosotros, sí, vosotros lo habeis asesinado: vosotros... iba á nombraros; pero no quiero perderme. Me asesinaríais á mí tambien si tuviera la ligereza de descubriros por vuestro nombre, ó por vuestras obras. Con vosotros hablo, tontos de capirote: á vosotros se

dirige mi palabra, ignorantes de cuatro suelas y hocico: á vosotros, digo, eruditos sin E, tan osados como presumidos, que no conoceis la futilidad de vuestros discursos, lo chabacano de vuestro estilo. Amor propio, ¿porqué eres tan universal? ¿y porqué tienes mas ascendiente sobre los ignorantes que sobre los sabios? Este es un secreto que no conviene revelar; perderíamos el tiempo, y nada avanzaríamos. Quedaos en vuestra torpeza, ya que no sois susceptibles de reforma. Quedaos todos á padecer la mofa que muchos de vosotros han padecido por sus producciones, ya en prosa, ya en verso.

Si viérais, Señores, los papeles remitidos que han quedado en el archivo de la Sociedad botados debajo de la mesa, ó por los rincones, entre el polvo y la basura, hallaríais octavas que pueden ser la octava maravilla de la indecencia: hallaríais rasgos mas asquerosos que los rasgos de sangre y podre que arroja por la boca un tísico, ó un llagado del pulmon: hallaríais blasfemias políticas, absurdos enormes, hallaríais..... pero ¿á dónde voy á dar? si para enumerar tanta bazofia como hallaríais, y para que la digiriéseis pieza por pieza, era menester un paladar y un estómago tan terribles como el de aquel que comia sin náusea jabon, manteca y velas de sebo. Lejos de nosotros semejantes papeles y sus autores: conozcámoslos para ponerles ojo al márgen: riámonos de esos escritores á quienes el derecho llama *bombardas:* huyamos de ellos, no nos corrompan como al MERCURIO: reneguemos de ellos y de su soberbia; olvidémoslos para siempre.

Y vos, diosa de la sabiduría, en cuyo reino no ha entrado el MERCURIO PERUANO por sus malas obras; vos, deidad adorable y prudentísima, que habeis tolerado mil tabardillos, sin decir esta boca es mia, y que estais

viendo á estos mendrugos con su cara tan séria, que parece que no han quebrado un plato, ni hablado un desatino en su vida; vos, Minerva de mis entrañas, perdonad á los que os han martirizado; perdonad á esos bárbaros, verdugos de vuestra paciencia y de la Sociedad, que la han reducido al estrecho de imprimir las producciones de aquellos, en defecto de las buenas: perdonadme á mí tambien, por lo desordenado de mi discurso, por los diez mil defectos que efectivamente tiene esta mi oracion, que no he podido desempeñar con la dignidad que requeria.

Bien sabeis, deidad soberana, que aunque no he tenido el honor de pisar los umbrales de vuestro sagrado templo, os amo y reverencio, sin que me haya ocurrido jamás la osadía de introducirme en vuestro alcázar de las ciencias, á tratar de ellas como mis otros compañeros, por quienes habeis sido guillotinada, y de los cuales vengo hablando. Recibid en el seno de vuestra piedad aquellos rasgos que justamente merecen este premio: proteged á sus autores, poniéndolos á cubierto de tanto aristarco, que se multiplican en razon de los necios que se reproducen. Y finalmente, dadnos á todos la paz, que se difunde entre los hombres, siempre que la sabiduría, la ilustracion, el mejor gusto, y sobre todo la moderacion, llegan á ser el fruto de un estudio bien organizado, y de una política que afianza solidamente los bienes de esa misma paz,

EPITAFIO

Puesto en la losa sepulcral del MERCURIO PERUANO.

SONETO.

Detente, pasajero, y queda yerto,
Contemplando el cadáver que aquí yace:

Y pues al hado tremebundo place,
Sábete que él MERCURIO es el que ha muerto.
Llóralo con un ojo si eres tuerto,
Ó con ambos, si en ambos humor nace;
Y si este llanto no te satisface,
Mira cómo vivió, mira su acierto.
El fué mas hablador que un papagayo,
Mas pronto en producir que una madama,
Mas chabacano á veces que un lacayo,
Precipitado como Tequendama,
Mas cansado que el canto de mi gallo;
Y al fin murió diciendo: *Caca, Mama.*

Agosto de 1794.

CARTA REMITIDA A LA SOCIEDAD.

SEÑORES DE LA SOCIEDAD DE AMANTES DEL PAÍS.

Muy Señores mios: un papel periódico, como lo es el MERCURIO PERUANO, rueda entre las manos de todos. Con este conocimiento fuera de duda, merece se transmita al exámen general el del problema mercantil de *¿Si conviene, ó no el establecimiento de la pesca de ballena por nuestros colonos?*

No es esta pequeña carta tan aparente como pudiera parecer, para la formacion de un discurso completo que lo aprobase ó reprobase. El conocimiento en clase de establecimiento de nuevos ramos de comercio, está mas allá de los límites de unas ideas vulgares, que no pueden ver con ojos políticos el pormenor de los intereses de la nacion. Por falta de este, es evidente se ma-

logran muchos negocios, que si hubiese precedido el exámen de ellos, quedando la libertad de analizarlo universalmente, hubiera habido menos motivo de arrepentimiento en su empresa.

Sin embargo, mientras tanto la meditacion de cada uno pueda contrabalancear todas las ideas que le ocurran en esta materia, apuntaré solamente las de conveniencia con las mias, para que si mereciesen la aprobacion de Vms. publiquen esta carta; y que hallándose al alcance de todos, ó no se desperdicie el tiempo en hacer feliz la colonia por el aumento que haria á su exportacion el comercio del aceite, y demás aprovechamientos de la pesca, ó se repudie de una vez una idea que á no pocos tiene suspensos, sobre si acarrearia ó no utilidad.

No habrá casi quien ignore, que la superfluidad de las producciones de un país ha sido el orígen de canjearlas por otras de que se carece, ó por su representante que es el dinero, el cual las facilita. Esta es la esencia del comercio, y este aquel espíritu que anima (si vale decirlo así) los grandes cuerpos políticos, felices y respetables.

No habrá igualmente quien dude, que tanto mas agradable es una empresa lucrativa, cuanto los medios de que ha dependido han sido fáciles, sencillos, poco laboriosos y de mayor aumento. Sirva de comprobacion el hallazgo de una mina al haz de la tierra, que en la excavacion de 5 ó 6 estados enriquece, á contraposicion de otra que para producir igual suerte necesita de dilatado tiempo, muchas impensas y grandes trabajos.

La modicidad, pues, que en todo esto ofrece la pesca de la ballena en nuestra costa, hace considerar su establecimiento con la mas séria atencion, para no deber despreciarlo. Para conocerlo dése una recorrida sobre

él, trayendo á la consideracion su consumo en el uso; lo que cuesta el procurársela á las naciones que á este ramo se dedican; lo que aquí podria ocasionar de gastos, y finalmente lo que interesaria á la exportacion de nuestro comercio, con respecto á nuestras necesidades. Todo esto será con la brevedad y menos difusion que pide una carta, y sobre el supuesto de que hablo con quienes puedan discurrir con principios.

El aceite de ballena, conocido con el nombre de *sain*, ya se sabe que alumbra al pobre en sus candiles; que economiza el gasto de otras sustancias oleosas en el alumbrado de las calles; que provee de la primera materia á la fábrica de un jabon de ínfima clase, pero menos costoso que otro cualquiera; que surte los arsenales para las carenas de las embarcaciones; y que para algunos tintes que nunca se fijarian bien por la grasa, ó humor excrementicio de las sustancias que los reciben, sirve de preparativo el empapar estas en él, para despues fijarlo y coagularlo por medio de las aguas calcáreas, ó lejías, dejándolas así á aquellas suficientemente preparadas. Los sesos de este cetáceo, sus barbas, y segun su especie los colmillos, ó dientes, son otros tantos aprovechamientos de que la industria ha hecho un ventajoso uso en las célebres y aseadas velas de esperma, formadas de aquellos; en los bastones y botones de las otras, y en la multitud de obras á que los últimos se destinan, con preferencia al conocido antiguo marfil.

Excusado parece el pintar las molestias y afanes que trae el equipar una embarcacion para cualquier viaje, los gastos que ocasiona, y el retardo de los intereses que se arriesgan en él: tanto mayor, cuanto mas dilatado. Bastará esto para ver de una ojeada lo que cuesta el venir desde los reinos del Norte en la Europa, hasta

estas costas, sin otro objeto que el de la pesca de la ballena. Y bastará tambien la repeticion de estos actos, ó que esta es operacion sostenida, para conocer la ventaja que reporta.

El describir por menor iguales afanes en nuestros colonos, cuando se hubiese de imitar en todo á los Europeos, seria igualmente molestoso para mis lectores; pero las ideas de comparacion que en la materia ocurren, manifiestan que nuestras impensas ó gastos nunca excederian de la mitad de lo que cuestan aquellas expediciones. Medítese sériamente este asunto, y se hallará que recorriendo nuestra costa, no ofrece sino caletas y puertos para entradas seguras; grandes y pacíficas ensenadas donde reina la tranquilidad de las aguas, y nunca falta por esto el pasto para los cetáceos en los grandes y pequeños pececillos. No hay por qué recurrir á grandes distancias en solicitud de la pesca, pues las orillas sirven solo de observatorio, sin necesidad de subir á la elevacion de las cofas, para ojear ejércitos de ballenas. Nuestros rios en sus aluviones ó entradas, en lo turbio de sus aguas, haciendo una continuada noche á los camarones y pececitos, ó bien sea casi asfíticos, ó como embriagados de las aguas fétidas y corrosivas que introducen los torrentes, los arrebatan hasta el mar para pasto de las ballenas, y otros peces que en tiempo de aguas turbias se arriman á las bocas de los rios.

Las maderas de construccion, proporcionadas para esquifes; los lloques de nuestra cordillera para astas de los harpones; el cobre de Coquimbo para calderos; el alerce de Chiloe para toneles; el fierro importado sobre los mismos puertos, y los montes de estos valles por su leña, están brindándose para la empresa, y parece (si no digo mal) que acusando nuestra inaccion.

Todo esto presenta á la vista un plan de unas futu-

ras operaciones. El buen éxito seria á proporcion un ramo de riqueza para el Perú, y evidentemente aumentaria la exportacion de nuestro comercio activo en los vacíos que quedan al cobre, cacao y quina con que los buques se cargan á su regreso. Fuera de toda duda, en nuestro caso, es visible que los retornos satisfarian nuestras necesidades, y por el *sain* tendríamos los lienzos, los paños, las sedas, y todas las demás manufacturas que interesasen nuestros deseos. Ojála que los mios en esta parte fuesen tan felices, que promovida la empresa se tocase presto en la prosperidad, para partir esta satisfaccion con Vms., de quien soy su afecto servidor. Miraflores, 22 de enero de 1794.

B. L. M. de Vms.

M. F.

SUCESO VERDADERO.

Carta escrita á la Sociedad sobre los malos efectos de la venganza.

Muy Señores mios : si la Sociedad de Vms. es tan numerosa como lo hace creer la multiplicada variedad de asuntos que trata, puede que entre sus individuos haya alguno que adolezca de la misma pasion que me tiranizó en otros tiempos, y ha sido fatal á mi suerte : quiero decir la venganza. En este caso tendré un protector que se interese para que se dé á luz esta carta, como quiera que de ella podrán tomar leccion mas de cuatro jóvenes y ancianos : leccion que no solo es de consejo, sino tambien de escarmiento.

Yo nací en un país feliz por su situacion política y local. Mis padres y todos los parientes por ambas líneas

eran militares de primer rango. A la edad de cinco años pasé á otra region distante de la natalicia, pero de iguales proporciones, y mas ilustrada. Despues de haber pasado doce años, parte en un colegio y parte en la tropa, logré un ascenso prodigioso; de modo que yo era el mas jóven de todo el ejército que empuñase baston, y mandase en jefe á un regimiento. Las distinciones del soberano me acarreaban las de todos los conciudadanos, siempre prontos á acariciar al que tiene fortuna. El tenor de mi vida era el mas halagüeño, y se puede decir que no tenia comparacion entre todos los que yo conocia. No habia tertulia, partida de campo, fiesta ó convite, en que no se me mirase con la primera atencion. Los teatros y los bailes proporcionaban á cada paso un nuevo triunfo á mi ambicion : mas de veinte oficiales subalternos mios me cedian el paso y la prelacion, á pesar de sus canas y de sus méritos. Estos oropeles, una fisonomía algo agradable, un tren brillante, la prodigalidad de los gastos que me permitian los crecidos proventos del empleo, me habian hecho el ídolo del bello sexo. Muchas hermosuras se disputaban el dominio de mi corazon, y solo la bella Zelmira lo poseia todo entero. Su alma y la mia no tenian en lo humano otro centro que el del amor; y este era tan intenso y afortunado, que nos habia constituido el objeto de la admiracion y envidia de todo el público. Yo era rico, podia hacer bien á mis semejantes, y lo hacia : esto completaba mi felicidad.

En este estado dichoso y soberbio pasé dos años. ¡Ah tiempo venturoso!... ¡Tu memoria me ha anticipado las penas del infierno!... ¡Tú no volverás jamás á pasar para mi consuelo! Por esta exclamacion que involuntariamente se me ha deslizado, conocerán Vms. que toda mi gloria fué de corta duracion. Así es en efecto, y la

causa fué una quisquilla ridícula de las que el mundo preocupado, fanático y torpe llama *puntos de honor*. Esta es su historia.

Una noche de primavera acompañé á Zelmira desde el teatro á su casa. Nunca me habia parecido tan amorosa, ni tan apreciable. Sus brazos, refractarios hasta entonces á admitir la expresion de los mios, me estrecharon voluntariamente, y me enajenaron en un abismo de dulzuras las mas puras, inocentes y grandes que puede desear un jóven amante. Nos separamos anegados recíprocamente en un mar de lágrimas que parecian hijas del alborozo; pero fueron un vaticinio funesto de que aquella despedida debia ser la postrera. Retiréme á mi casa, y en ella encontré á Lignobio, mi confidente, y una porcion de compañeros que con instancia y turbacion me dijeron : « Es preciso salir; el honor de V. pide una vindicacion. » Luego me contaron que Filótimo habia criticado las evoluciones que yo habia mandado á mi regimiento aquella tarde. Añadieron á esta relacion una serie de circunstancias agravantes, y tal vez falsas, ofréciendome todos el sacrificio de sus vidas para mi venganza.

Hostigado por sus ponderaciones, por sus consejos tumultuarios, y por el fuego de mi juventud, salí como un furioso acompañado de todos ellos á buscar al detractor Filótimo. Lo encontré en el cuerpo de guardia, donde se hallaba de servicio. Allí mismo le intimé el duelo : nos encerramos en un retrete, pusimos mano á la espada, y al segundo tiro tuve la funesta suerte de darle una estocada en el costado izquierdo y dejarle en el suelo por muerto. El silencio y la oscuridad de la noche favorecieron mi evasion del cuerpo de guardia; pero fué indecible mi sorpresa cuando ví que cada uno de los compañeros, de aquellos mismos que me habian

precipitado con sus malos consejos, habian tomado tácitamente su camino, y me habian dejado solo. Lleno de la idea espantosa de mi delito, y horrorizado con la consideracion de las consecuencias, me puse á huir sin saber dónde. Al fin tomé el partido de ocultarme en el polistilo del atrio majestuoso que tiene la iglesia metropolitana, cuyo asilo queria implorar luego que la abriesen. Dos horas me mantuve en este escondrijo con las manos y el rostro contra el suelo sin atreverme á levantar los ojos al cielo.

¡Ah pobre de mí! decia yo en el fondo de mi corazon. ¿Qué es lo que he hecho? Por un capricho he ofendido á Dios, al rey y á la patria: he manchado mi honor, y hecho abominable mi memoria. Sentimientos de honor, de nobleza, de respetos humanos... ¿dónde estais que ya no os encuentro? ¿Porqué no continuais estimulando mi ira, y lisonjeando mi soberbia con prometerle los aplausos de la opinion?... Lisonjeros amigos, consocios, ¿dónde están vuestros consejos, vuestras promesas, vuestros socorros? ¡Ah! todo el prestigio de mis falsas ideas se ha desvanecido... ¡Todos habeis huido en vista de mi delito, y me habeis entregado á mi propio arrepentimiento!...

En estas lúgubres meditaciones hubiera continuado hasta la aparicion del dia, si no me hubiese despertado una voz conocida que profirió mi nombre. Un doméstico fiel, noticioso de mi tragedia, vino á buscarme y logró dar conmigo. « Huya V., me dijo, que no es defensa suficiente el santuario de la religion para quien ha violado el del soberano. » Diciendo esto me presentó un caballo, y se fué. Ejecuté su consejo. En todo el resto de aquella noche, y en el discurso del dia siguiente, hice unas diez y ocho leguas, y salí de los Estados de mi príncipe. Prófugo, abandonado y mísero,

erré dos años continuos, mudando inútilmente de nombre y de climas. Al fin el destino me ha traido á esta hacienda de*****, en la que gano el pan cortando leña en el monte.

Un jóven militar educado con magnificencia, acostumbrado á todos los regalos de la vida, fascinado por una pasion que le habia sido tan dulce, ¿qué de amarguras y desesperaciones no probará en este género de vida tan duro y miserable? Distante de la patria y de la adorable Zelmira, separado de los deudos y parientes, viviendo en un monte solitario, sin amor, sin consuelo, sin nutrimento., sin fuerzas, sin abrigo, sin salud... ¡Hé aquí á lo que me ha conducido una venganza!

Los padecimientos de mi alma son mucho mayores que los de mi cuerpo. La sombra horrible de mi atentado me persigue en todas partes. El sueño, que lisonjea la fantasía de los mortales con ilusiones agradables, es para mí el mayor martirio. Siempre me parece ver el espectro pálido y ensangrentado de Filótimo, que con severas y atroces miradas me señala la herida mortal que le abrió mi furor, y me amenaza un fin igualmente desastrado. Aun en la soledad y espesura de este bosque, me figuro sin cesar que estoy cercado de enemigos. El movimiento de un pájaro, el susurro de las ramas agitadas por el viento, son para mí tan espantosos como la concusion de un terremoto. Paréceme que en cualquiera insecto, en cualquiera cuadrúpedo he de encontrar un verdugo. Han pasado á mi pecho todos los terrores de Cain, las furias de Orestes, el frenesí de Herodes, las agitaciones de Neron. La conciencia me consume sordamente con sus recuerdos; y me figuro sufrir en cada momento todo lo que sé que me merezco.

Aun cuando intento abandonarme en los brazos de la

omnipotencia y misericordia del Supremo Criador, me sale al encuentro mi delito, y en cierto modo me lo impide. Santa y sagrada religion del Evangelio, digo yo á veces, asilo de los infelices, ábreme el tesoro de tus divinas dulzuras... Inspira á mi espíritu algun consuelo... Admíteme bajo de tu patrocinio... Pero el oráculo de la Divinidad me responde en una voz horrísona y tremenda á mis oidos : « No perdono á quien no perdona. »

A esta funestísima reflexion sucumbe mi pensamiento. En este abismo de penas conozco plenamente, sin poderlo explicar, toda la gravedad y malicia que encierra la pasion de la venganza. ¿Será preciso llegar á estos extremos para conocerla? Jóvenes fervorosos, miraos en el espejo de mis desgracias, y agregad vuestras reflexiones al escarmiento terrible que os presensentan los infortunios del pobre.

Criptóphono PÆDEVINIO.

EXAMEN HISTÓRICO

De las diversiones públicas de las naciones.

El hombre no está siempre de acuerdo consigo mismo sobre el grado de estimacion en que debe tener á la facultad de discurrir, que es característica de su noble especie. Agitado continuamente con el deseo de conseguir, y con el temor de perder, sufre con igual martirio la memoria de los males pasados, y la incertidumbre de las felicidades que espera. La inquietud de su pensamiento lo hace volver siempre al principio de donde partió, y no puede perder de vista el triste es-

pectáculo de las miserias á que está expuesta su existencia. Todo lo que se llama *recreo, diversion, pasatiempo,* no es en el fondo otra cosa que un recurso para huir de la presencia de sí mismo, y abstraerse de las consecuencias de la meditacion. En efecto, poco apetece las distracciones aquel mortal venturoso, que poseido de una sólida virtud, esto es, de las máximas puras de la religion, ha podido llegar al estado de no temer el testimonio de su conciencia. Pero todo el resto de los humanos no puede vivir feliz, sin conceder á la actividad de su alma algunas treguas. Los espectáculos públicos las proporcionan con menos peligro y mas utilidad.

Penetrados de la verdad de esta proposicion los primeros legisladores, instituyeron las diversiones públicas, como parte esencial del órden y de la felicidad general. Algunos combinaron este mismo principio con el ceremonial religioso. *El año sabático* (1), *el dia de la expiacion* (2) entre los Israelitas, además de ser actos solemnes de un culto sagrado, proporcionaban algun público regocijo á un pueblo que no podia separarse de la ley aun en lo mas mínimo de sus acciones domésticas. Los Judíos de nuestros dias (3) celebran una especie de carnaval, bajo el nombre de *Fiesta de Mardocheo.* Los Persas (4) hicieron diversion pública la misma educacion de la juventud. La descripcion que Virgilio (5) nos ha dejado del espectáculo naval que Eneas dió á sus prófugos y abandonados secuaces, da márgen para inferir que entre los Frigios era admitido el uso de los juegos públicos.

(1) Deuteron., cap. 15.
(2) Levitic., cap. 16.
(3) R. Leo Mutinens., part. 1, *De trib. Hæbr.*, cap. 2.
(4) Xenof., *Cyropæd.*, lib. 1.
(5) Æneid. 5.

Los Griegos erigieron al principio los teatros para entretenimiento y escuela del pueblo (1). Luego instituyeron los juegos olímpicos, cuya celebracion quinquenal hacia época en sus anales. A medida que aquella nacion se engrandecia con las conquistas, y se cubria de gloria con sus victorias, se esmeraba siempre mas en solemnizar estas fiestas. La lucha, el cesto, el pugilato interesaban vivamente á un pueblo marcial, lisonjeando su inclinacion dominante. Algunas ciudades de la Grecia compraban (2) á la de Pisa, ú Olimpíada el derecho de celebrar semejantes juegos: y algunos de estos duraron hasta el tiempo del emperador Justino, que los abolió enteramente. La misma severidad de Licurgo no solo toleró las públicas diversiones, sino que hizo entrasen en parte de su legislacion (3). En las fiestas solemnes se juntaba todo el cuerpo de la república, y en su presencia se ejercitaban los jóvenes, y aun las doncellas, en correr, tirar la barra, jugar á la pelota y danzar. No podian ser de otra naturaleza los divertimientos de una nacion, en la cual el sumo mérito consistia en el valor, y en las fuerzas corporales.

Los Romanos fueron los mas apasionados á todo lo que decia relacion con la diversion pública. Las peleas de gallos, de perdices, de fieras; los espectáculos teatrales, etc., no eran bastantes para llenar sus deseos. Los triunfos de un dictador victorioso al paso mismo que servian de premio al mérito, eran para el pueblo un objeto de público entretenimiento. La multitud de los juegos Circenses nos muestra hasta dónde puede llegar el exceso de una costumbre, y nos dan idea del feroz entusiasmo de aquellos republicanos (4).

(1) Plaut. *Rudent.*, act. 4, scen. 7.
(2) P. Le Brun, *Trat. de los juegos teatrales*, pág. 57 y 97.
(3) Plutarch. in Lycurg. et Xenof. *De rep. Lacedæm.*
(4) Tit. Liv., *Epitom.*, lib. 16, et Tacit., *Annal.*, lib. 12.

Los pueblos del Norte que invadieron la mayor parte de la Europa, no tenian otros recreos públicos sino los que traen consigo los lances de Marte. Luego que aseguraron sus conquistas, y se vieron reunidos en una sociedad pacífica, cifraron todo su placer en las justas y torneos. A fines del siglo onceno (1), estas fiestas estaban sujetas á unas leyes determinadas. Las excomuniones de los sumos pontífices (2); la desgraciada muerte de Enrique II, rey de Francia (3), sucedida en un torneo; finalmente, la general adopcion de los fusiles en lugar de las lanzas hicieron cesar enteramente estos espectáculos.

La combinacion de los sucesos y el discurso del tiempo han criado nuevas costumbres; y estas han mudado el tono á las diversiones públicas. Solo el teatro ha privado siempre. Mirado como entretenimiento y recreacion, nada encierra de malo, segun el parecer de santo Tomás (4): dirigido con el fin de instruir al público y corregirlo es útil, como lo fué en la antigua Grecia. Si el teatro ha sido abominable en Roma, fué por las infamias é impiedades que en él se representaban. En este sentido lo han anatematizado los santos Padres, particularmente san Agustin (5) y Tertuliano (6).

En esta era los espectáculos públicos son menos uniformes: cada nacion tiene los suyos. El Inglés prefiere á otras mil diversiones que le franquea la magnificencia y buen gusto de su país, una comedia de Dryden,

(1) Du Cange., Disert. 6 sobre Joinville.
(2) Concil. Lateran. 3, can. 20.
(3) P. Daniel, *Historia de Francia*, tom. 9.
(4) 2. 2. Quæst. 168, art. 3.
(5) Serm. 198.
(6) Tertul., lib. 5, advers. Marcion., cap. 27.

y Shakespeare, en que se representen espectros, ángeles y demonios. El Italiano suspira por el carnaval y por las máscaras: en este tiempo enloquece. Por asistir á una representacion dramática, no hay cosa en todo lo criado que no abandone. El Aleman es menos entusiasta en esta parte, aunque tiene casi la misma propension: en lo demás cree que no hay espectáculo mas hechicero que el ejercicio militar de un regimiento lucido, ó la vista de un campamento. El Francés está decidido por la tragedia: las ficciones de Racine y de Corneille le hacen verter unas lágrimas que tal vez no concede á la fúnebre memoria de un padre ó de una esposa. El Holandés asiste con mas gusto á la Bolsa á tratar de sus negocios que á una partida de recreo. Su Teatro es ridículo, y aun mas lo son sus representaciones. El Español no reconoce mayor delicia que una buena corrida de toros: prefiere una comedia de carácter á la mejor ópera ó tragedia.

Hemos recorrido muy por mayor la diversidad que ha habido y hay en el mundo, relativamente á las diversiones públicas. Esta pintura general nos conduce naturalmente á examinar la serie de las que ofrece esta capital, y á reconocer lo bueno y lo malo que hay en ellas, reservándonos el extender en los venideros Mercurios el orígen, progreso y decadencia de cada una.

IDEA

De las diversiones públicas de Lima.

El rasgo antecedente prueba que las diversiones públicas son tan antiguas como el mismo orígen de las

naciones, y que aquellas han variado á medida de las preocupaciones y gustos peculiares de cada una de estas. Un lector filósofo habrá deducido otras consecuencias, cuyo análisis no es ahora del caso. Lo que nos interesa mas de cerca es el exámen de los recreos y espectáculos, de que disfruta este público.

El principal es el de la comedia. Sus decoraciones son regulares: los representantes no son malos: entre ellos ha habido y hay alguno que pudiera lucir en Madrid mismo y en Nápoles: la casa es cómoda y aseada: en ella reina el buen órden por la vigilancia de los jueces. Solo se nos ofrece preguntar ¿porqué la parte sensata de los concurrentes se mezcla en aplaudir unos entremeses, que se ejecutan solo para congeniar con la ínfima plebe? ¿Ignora tal vez que un palmoteo intempestivo arraiga mas fuertemente el gusto depravado con que se elogian las comedias de religiosos, papas y santos, que debian desterrarse en un siglo, y en un país tan ilustrado como el nuestro? En lo demás debemos hacer justicia á la verdad: los teatros de Europa no guardan la misma moderacion y decencia que ostenta el nuestro, en cuanto al trato interior de los palcos y luneta. Un poco de gusto moderno en la predileccion de las piezas, mayor estudio en los cómicos, menos ejercicio en los apuntadores, el olvido de los cigarros en el tiempo de la escena, y finalmente el favor de la opinion para que cualquiera pueda sentarse en el patio, sin consultar su vestido ni su peluca, pueden no solo mejorar nuestro teatro, sino hacer mucho mas agradable y útil su concurrencia.

La pelota, cuya casa es pública, ofrece un buen rato al espectador, y un ejercicio provechoso á la salud del que juega. Las apuestas que se hacen á favor de algun partido, no debieran pasar de pocos pesos. El que atra-

viesa cantidad de onzas de oro, da á conocer que va allí á buscar un juego ruinoso, y no una honesta diversion. Lo mismo diríamos en cuanto á las peleas de gallos. La casa destinada á este fin pudiera pasar por la mas perfecta, si los corredores que manejan y combinan las apuestas de los partidarios, no abarcasen tantas acciones de un golpe, y fuesen mas prontos en dar razon de si hay ó no quien reciba los envites.

Las corridas de toros tienen su plaza y su tiempo determinado. Los toreros, cuando no pueden mostrar valentía, nos admiran con su ligereza. El concurso suele ser pacífico y numeroso. Solo es mala la costumbre de desjarretar el toro que no embiste: se debiera idear otro modo de matarlo, sin valerse de este que tiene un no sé qué de desairado y traicionero. Los chisgaravises que andan enredando los tablados pregonando *agua de berros* venden bajo este nombre un *punche* tan recargado de aguardiente, que seria funesto en cualquiera otro pueblo menos moderado que este. Ya se puede concurrir á los toros con un vestido estrenado: la moda no es tan cruel en esta parte, como lo era ahora seis ú ocho años.

Los cafés no han servido en Lima mas que para almorzar y ocupar la siesta: las discusiones literarias empiezan ya á tener lugar en ellos. El *Diario erudito* y el MERCURIO suministran bastante pábulo al criterio del público. ¡Dichosos nuestros papeles, si por medio de la crítica misma que sufran, conservan los cafés libres de las cabalas y murmuraciones que en otras partes abrigan, y por ventura no se han deslizado en los nuestros!

Por San Juan empiezan las concurrencias, á la quebradita de los Amancaes, y se acaban á fines de setiembre. En este mismo tiempo tenemos los paseos de

Lomas. La suave garúa (1) de aquella estacion cubre de yerbecitas y flores los arenales que terminan el valle, y los cerros que lo rodean. Estas diversiones, por lo que tienen de rural, deleitan y no traen malas consecuencias, sino cuando hay exceso en las comidas, y cuando media la determinacion de dormir á cielo raso ó en un ranchito, toda la confusion de los concurrentes.

El paseo mas considerable y de asistencia casi precisa, es el de la Alameda los dias de domingo, y especialmente el de año nuevo y Reyes, con motivo del paseo de alcaldes, y el 2 de agosto por el jubileo en la iglesia inmediata de Recoletos Franciscos. La multitud de coches y calesas, la diversidad de sus colores y estructura, el aseo del traje, los sugetos ilustres que concurren, la finura de las madamas que lo hermosean, todos estos objetos contribuyen á hacer muy agradable esta especie de espectáculo público. Solo el capricho lo embaraza algun tanto. Aquella precision de mantenerse en calesa mirándose á la cara unos á otros, y la costumbre de no poderse presentar á pié sin chocar con los principios contrarios de la opinion, son unas violencias insufribles, especialmente para quien no tiene carruaje. Tal cual, ya se empiezan á conocer estos prejuicios y á sacudirlos.

La Alameda de la Piedra Lisa es solitaria, y por lo mismo destinada para los filósofos cogitabundos. La frondosidad de los árboles que la rodean, su agradable sombra, la inmediacion del rio, la vista de todo el amenísimo valle de Lurigancha, la perspectiva de la ciudad inmediata, el paisaje que forman las chacras de la

(1) Esta voz es provincial, y equivale á la de *calabobos* ó *mollizna*: en este sentido la usó el Excmo. señor Ulloa en su *Viaje á la América*, tom. III, pág. 85.

orilla opuesta no solo lisonjean los ojos, sino tambien inspiran un dulce entusiasmo, y elevan el espíritu hasta la meditacion del Supremo Criador de la naturaleza.

En este sitio retirado y encantador, los Amantes del país han formado el proyecto de sujetar á una leve crítica las diversiones de su patria, esperando que esta recibirá con agrado sus producciones, y las perdonará si acaso son demasiado libres, ó faltas de las precisas delicadezas.

HISTORIA MORAL

Extraida de algunos papeles extranjeros, para escarmiento de los jóvenes demasiado accesibles al mal ejemplo.

Floro, adornado de un bello talento y un buen natural, unia á estas excelentes calidades una modesta complacencia. Así él ha adoptado por regla de su conducta esa general máxima, de que *es preciso acomodarse al genio y temperamento de las personas que se tratan.* Si están alegres, decia él, yo lo estaré con ellos: si serios, me mostraré circunspecto; si sobrios, usaré la mayor templanza; si dedicados al regalo, no turbaré sus placeres por una austera y rigorosa filosofía; si se entregan al juego, los acompañaré en este entretenimiento; si á las mujeres, no he de abandonarlos, sabiendo son una adicion tan agradable á los encantos de la sociedad. Así hablaba Floro, y vivia conforme á estos principios.

En el pasado año él me hizo muy de mañana una visita, pintada en su semblante la alteracion y tristeza.

La anterior noche habia entrado por complacencia en un fuerte juego, y empeñándose por grados sin advertir el yerro que cometia, perdió una crecida cantidad. ¡Cuántos sinsabores se le han originado por esa condescendencia! ¡Cuántos desgraciados no logran el alivio de su mendicidad! ¡Cuántos cuidados para ocultar este disgusto á un padre respetable! ¡Cuántas alhajas necesarias á su brillo y adorno le ha sido preciso enajenar! En fin, por una media hora de buen genio él se ha visto obligado á vivir todo el año como el artesano mas pobre y frugal.

Disipado ese contratiempo, él resolvió corregirse; pero uno de sus mas finos amigos llegó de fuera despues de una larga ausencia, y fué preciso acompañarlo á todas las diversiones. ¿Ni qué perjuicio podria temer en divertirse con un fiel camarada á quien no comunicaba en tan dilatado tiempo? En uno de los accesos de buen humor resuelven hacer una estacion á un templo de Venus, donde esa divinidad era adorada noche y dia. Floro no estaba acostumbrado á frecuentar esa especie de santuario; pero sus máximas no le permitian ser entre sus amigos el único impío despreciador de ese culto. El efecto de esa condescendencia fué quedar desfigurado por la pérdida de dos partes considerables de su rostro: pero él se consoló bien presto, contemplando que un hombre de buen genio puede vivir sin narices, y que del mismo modo se ve con un ojo que con los dos.

Mas esta aventura no ha sido la mas sensible que ha sufrido: sus complacencias debian serle mas dolorosas. Há pocas noches que encontró al mismo amigo que habia sido ocasion de su primera pérdida. Este entra en un café, pide fuertes licores, y Floro bebe por acompañarlo: en fin se levantan, y se retiran juntos. Apenas

han puesto el pié en la calle, cuando Floro se siente detenido por la voz de una mujer que cantaba á la ventana, sin advertir que su compañero habia pasado adelante; pero él es sorprendido descubriendo á alguna distancia á su amigo, riñendo con un hombre que en el vestido demuestra ser decente, y á una mujer, que pide con grandes gritos socorro. Él corre precipitadamente, y llega al momento en que su camarada cae muerto á sus piés.

Recalentado por el vino, y furioso á vista de ese espectáculo, acomete al homicida y logra atravesarlo con la espada. La mujer, que habia llamado en vano para separarlos, se arroja sobre el cuerpo del difunto, y clama que quiere morir con él. Levanta al herido, lo pone en sus faldas, y le ruega se aliente por amor de sus pobres hijos. El infeliz hace esfuerzos para animarse y consolarla. Fija su vista oscurecida sobre Floro; y mostrando en su semblante pálido y cubierto de un sudor frio las señales precursoras de la muerte, cualquiera que seais, dice, yo os perdono por mi parte; el cielo misericordioso lo ejecute por la suya. Permitidme con todo, os asegure que habeis sacado la espada en defensa de una causa injusta. Está mujer es mi esposa; nuestro amigo, pues así lo llamábais, se ha propasado á libertades que no podian disimularse: he ocurrido á su socorro y muero defendiendo la castidad de la mejor de las mujeres. ¡A Dios, amada esposa! ¡A Dios! Amad y tened cuidado de mis tiernos hijos, pues quedan expuestos á todos los males de los huérfanos. Su voz desfallece, y espira entre sus brazos. Ella, inundada en lágrimas, cubierta en la sangre de su marido, se rinde sin sentido mi conocimiento.

Floro es conducido á pública prision, y algunas personas aseguran que él merece la pena de los asesinos.

Yo le ví ayer sepultado en la mas profunda melancolía, los ojos inmóbiles en la tierra, sin articular una sola palabra. Si llega á libertarse de este riesgo, abjurará sin duda ese buen natural que lo ha precipitado á tan horrible accion, confesando que si un carácter de esta especie conduce á la humanidad, arrastra tambien á excesos monstruosos, cubriendo al hombre de la sangre del pacífico ciudadano.

El que no tiene un carácter bastantemente determinado para seguir los impulsos de la razon, y no los del ejemplo, es un imbécil y casi diremos un estólido. La docilidad y la deferencia tienen sus límites, como todas las demás virtudes. Aquel jóven que por complacer á un amigo ó á un lisonjero, se dispone á emprender lo que la religion ó la decencia no aprueban, vuelva á leer este rasgo y reconozca en la persona del desgraciado Floro un retrato de lo que él mismo será, si no mejora el sistema de su conducta.

CARTA

Sobre la profesion de abogado.

Señores Amantes del país. Vms. que han tomado por objeto sostener la verdad, y desarraigar la preocupacion, sufrirán sin molestia me dirija á su apreciable Sociedad, para examinar el principio que ha hecho mirar con horror y desagrado las laboriosas y útiles tareas del foro.

Descubrir los sutiles artificios de la iniquidad, sostener al pobre y desvalido contra los atentados del rico y poderoso, cumplir ese sagrado precepto intimado por

el supremo Legislador *de conseguir justamente la justicia* (1), es decir, por los medios y sendas que señalan las leyes, es un glorioso destino acreedor al reconocimiento, la estimacion y el aprecio.

¿Porqué, pues, la mas negra ingratitud ha de ser recompensa de este noble ejercicio, haciéndolo blanco de las censuras é invectivas, llamándose por unos, monstruos preparados para devorar á sus semejantes (2), por otros, peste que infesta las repúblicas y que solo se sustenta de la vida y sangre de los miserables (3)? Siendo lo mas extraño que estas ideas las autoricen reinos y provincias enteras, hasta el extremo de solicitar las islas Española y Cuba por medio de sus procuradores Antonio Velazquez y Pánfilo de Narvaez, no se permitiesen letrados en las Indias (4). Pretension que renuevan Alonso de Ávila y Antonio Quiñones, remitidos desde Méjico por Hernan Cortés al emperador Carlos Quinto, pidiéndole no se concediese licencia para pasar á esos países á los tornadizos (5), médicos, ni letrados (6); y lo que es mas que el mismo soberano patrocine esos designios, cuando en la instruccion entregada á Pedrarias, gobernador de Castilla del Oro, le encarga no los admita en América (7).

Si es permitido conjeturar sobre el principio de ese clamor, yo creo descubrirlo en el descrédito á que llegó

(1) Deuterón., cap. 16, vers. 2.

(2) *Ad decipiendos incautos parata monstra.* Emma Marti, Decanus Alonens., in Epist.

(3) *Ne putes levia esse, rex, quibus levari Sicilia oportet. Nescio, an turbæ civiles, quas modo sedavisti, furiosius sævierint. Unde vero tanta illa gens vivit nisi ex injuria populi, ex clade et sanguine miserorum?* Argen. de Barclayo, lib. 2, cap. 8.

(4) Herrera, Década 2.

(5) Cristiano nuevo, ó recien convertido. Vid. la ley 8, tít. 25, Part. 7.

(6) Gomara, *Crónica de Nueva España*, cap. 146.

(7) Idem. *Historia de las Indias*, cap. 66.

esta profesion por la abundancia de los que la ejercian. La España en el siglo xv se vió infestada de un crecido número de letrados : para serlo no se necesitaba prueba, estudio ni instruccion : las demás clases de los ciudadanos no igualaban á la del foro, no siendo excesiva en aquel tiempo la exageracion con que se explicaba posteriormente el ingenioso escritor que hemos citado (1), derivándose de este desórden la errada direccion de las causas, el fomento del mal derecho, las injurias, dicterios y ultrajes con que se promovia la justicia, y la necesidad y miseria de los mismos profesores, reducidos por la multitud al estado infeliz que les deseaba uno de sus mas enconados enemigos (2).

Creyóse remediar este desarreglo sujetándolos al exámen de suficiencia. El primer ejemplo que tenemos de esta práctica es de la Chancillería de Valladolid en 18 de marzo de 1495, dirigiéndose dos años despues por los reyes católicos Don Fernando y Doña Isabel cédula con fecha de 14 de setiembre al obispo de Oviedo, presidente de aquella Audiencia, mandando se practicase inviolablemente en adelante (3).

Pero si esa providencia cortaba los males de la ignorancia, quedaron siempre subsistentes los que origina la abundancia de profesores : individualizarlos por menor no lo permiten los estrechos límites de una carta. El asunto por su gravedad exige mas extendida y re-

(1) *Adeo numero superant, ut pauciores sint agricolæ, pauciores qui mercatura vertuntur, regnumve custodiunt.* Argen.

(2) Nicolás Clenard se retiró de su patria, y fué á vivir al reino de Fez por huir de pleitos y leyes. En Fez cualesquiera diferencias las decide inmediatamente el magistrado. Así le escribia á un abad su amigo : « Si quereis vengaros de algun abogado, enviadlo aquí y morirá de hambre. » Trevoux, noviembre 1704.

(3) Ordenanzas de la Chancillería de Valladolid, fol. 71, impresas en esa ciudad, en 1566, por Francisco Fernandez de Córdoba.

flexiva discusion, propia de la parte de literatura que Vms. nos han prometido en el prospecto de su MERCURIO. Así yo espero cumpla la Sociedad con ese cargo, y concluyo recordando los versos de un poeta latino que apoyan este dictámen, bellamente traducidos en uno de los periódicos mas acreditados de la nacion.

Felix ars juris : felix hac arte peritus
Si foret huic arti dedita turba minor.
Nostra foret sors grata magis; nec dicere multi
Auderent, nocuum nos genus esse sibi.
(AUREL. JAN., *Repub. Jurisconsult.*)

Feliz el arte de abogar seria,
Feliz el abogado
Con tal que se daria
Menos gente á este oficio; nuestro estado
Mas grato fuera entonces y estimado :
Y no cual hoy de muchos la osadía
Gente perjudicial nos llamaria. (*Corresp. del Cens.*)

Me persuado, que Vms. proseguirán este pensamiento mio; pero en el caso de que la multiplicidad de sus tareas no les permitiese desempeñar este nuevo objeto, creo no me negarán el placer de que yo me encargue de apologizar la noble profesion de la abogacía, digna á la verdad de la veneracion de los hombres. En esto se interesa el celo de la verdad, y el amor propio de su amantísimo servidor y pardidario.

J. B. THEMISTIO.

CARTA

En que se propone una nueva conjetura sobre los remedios preservativos y curativos de las pasiones violentas, especialmente la del amor.

Ad mea, decepti juvenes, præcepta venite;
Quos suus ex omni parte fefellit amor.
Discite sanari, per quem didiscistis amare:
Una manus vobis vulnus, opemque feret.
(Ovid., *Rem. Am.*, v. 40 et seq.)

Muy señores mios: no sé si Vms. despreciarán esta carta por la singularidad de su objeto. Este parecerá extraño á cualquiera que juzgue del valor de las cosas por la superficie, ó del de los hombres por sus apelativos. No faltará algun semisabio que crea, que hablar de las pasiones en general, y del amor en particular, es un empeño nugatorio, despues de que esta materia se ha tratado en tantos y tan profundos libros. Dirán ellos, y yo tampoco lo ignoro, que Aristóteles en su *Ethica ad Nicomachum*, y en el otro tratado *Magnorum Moralium,* extendió la mas bella teoría de todo lo que afecta al hombre: que Descartes, La Chambre y Senault han hablado expresa y técnicamente sobre el mismo asunto, combinando sus relaciones, ya por las sensaciones físicas, ya por las correspondencias metafísicas que envuelve: que Ciceron, Plutarco, Montagne y Charon han dado unas pinceladas admirables en este cuadro: que Ovidio, Lucrecio, Castillejo, Venegas y Feyjoo apuraron en toda su extension la idea del amor y de sus remedios: que el duque de La Rochefoucauld en sus *Máximas* redujo todas las pasiones á la del amor propio: que Bernardino de Saint-Pierre anatomizó perfectamente las mismas pasiones en general, y descendió á tratar hasta de la del amor de la patria, del placer que inspiran los sepulcros, y del que acarrea la

ignorancia : que Huet decidió, que el amor era una enfermedad corporal como la fiebre, y que exigia los mismos remedios : que Buffon con sus moléculas orgánicas, con la digestion, y con el clima ha querido pesar la mas ó menos fuerza de este ó aquel afecto, etc., etc.

Ya he dicho que no ignoro todo esto, y tambien conozco, que si se consideran las pasiones con relacion á la moral, á la política y á la religion, se extienden hasta lo infinito sus combinaciones posibles, y se dificulta mas y mas su exámen y su conocimiento. Pero el tema de mi carta no se contrae á estos puntos, á cuya disquisicion no alcanzan ni mis estudios, ni mi talento. Yo no hago mas que proponer una conjetura nueva, tal vez arriesgada y atrevida, sobre el modo de moderar las pasiones violentas, con especialidad la del amor, y sobre el de preservarnos de su contagio. Esta nueva receta, este nuevo remedio es *el estudio de las matemáticas*.

Desde que empecé á saludar los elementos de Euclides y Wolfio, siempre he mirado á las ciencias exactas como las únicas que merecen el nombre de *ciencias* : he visto que las verdades geométricas son las solas verdades absolutas que existen en el mundo, despues de las de la revelacion. Sobre estos dos principios he ido tejiendo en el discurso de mi vida una infinidad de pequeños sistemas referentes á la filosofía, á la vida civil, al fuego mismo, y á las debilidades de la juventud. Un caso práctico me inspiró la idea que voy á desenvolver en esta carta. Referiré el hecho que ha dado márgen á mi conjetura, aunque mi vanidad se lastime en el acto de exponerlo. San Agustin, el Ilmo. Palafox, Juan Jacobo Rousseau y otros, no han perdido nada de sus glorias por haber confesado públicamente los defectos de su conducta. Los de la mia, en esta

parte, han sido delitos é ignorancias, que se pueden perdonar á la poca edad de un hombre extremadamente sensible. El caso práctico es el siguiente.

A principios del año pasado me hallaba poseido de una pasion la mas violenta por la bella Clironomia. Su virtud ó su hipocresía tenian á raya mis fervorosos deseos: Jenacio, rival mio, contribuia mas y mas á hacerlos infelices. A pesar de todo seguí con tenacidad en mi pretension; y al cabo de algunas semanas merecí que Clironomia me escribiese una esquela, en la cual me citaba para las cuatro de la tarde en uno de los parajes solitarios que ofrecen las orillas desiertas de nuestro Rimac. Alborocéme sobre manera en vista de esta inesperada cita; pero mi alegría duró un momento muy breve. No bien habia acabado de leer el billete de mi lisonjero *Rendez-vous*, cuando recibí otro de Jenacio, que me emplazaba para las tres de la misma tarde en un sitio cercano al de mi asistencia con Clironomia. Aunque en Lima no conocemos la bárbara costumbre de los desafíos, y solo sabemos lo que es duelo por las relaciones de tal cual europeo, que tuvo la desgracia de incurrir en esta manía allá en su país, y vino á este á llorar sus funestos resultados: con todo me pareció que Jenacio me retaba, y me resolví á dar razon de mi persona con la espada en la mano.

Agitado por este puntillo, y aun mas por la impaciencia de ver á Clironomia de solo á sola, comí apresuradamente; y en lugar de recostarme á dormir la siesta, salí á esperar á Jenacio en el lugar de la cita, por no implicar la suya con la otra que me aguardada á las cuatro. Llegué al puesto, y faltando aun media hora para las tres me separé del lugar señalado, y me senté á la sombra de unos sauces. Para engañar el tiempo me puse á jugar con las piedras, tirando las

unas contra las otras como en el juego de las bochas. Insensiblemente me puse á observar la razon de sus choques y direcciones, calculando aquellos y estas sobre las leyes del movimiento compuesto. Ya graduaba la direccion media que debe tomar un móvil que obedece á dos fuerzas que no son directamente contrarias : ya media la curva que describe un cuerpo, cuando las potencias que componen un movimiento cambian continuamente de relacion entre ellas, etc. Estas meditaciones y otras análogas me arrastraron á la de las fuerzas centrales : eché arena y luego piedras en el sombrero, para probar que el movimiento circular hace nacer la fuerza centrífuga. Esto mismo hice con el agua, para ver que la misma fuerza contrífuga existe en los flúidos que se mueven circularmente. Acordéme de la hiptóesis de Descartes sobre la pesadez : cotejéla con la de Newton, y con las conjeturas que Varignon propuso sobre la misma materia. En todas hacia unos experimentos toscos, correspondientes al lugar, y á la destitucion de instrumentos. Los que me servian, se reducian á unas pocas piedras, arenas y agua, haciendo las veces de compás y de regla las ramas de los árboles y la espada.

En esta especie de juego pueril, que para mí se habia vuelto una escuela de física experimental y matemáticas, se enajenaron tanto mis sentidos y potencias, que cuando desperté de la distraccion en que me hallaba absorto, el sol ya declinaba al último punto del horizonte. A Dios cita, á Dios reto, dije, mirando el reloj, y viendo que ya habian dado las seis de la tarde. Cansado de este ejercicio, corrido de haber faltado á Clironomia, é indignado de ver que Jenacio no habia acudido á su emplazamiento, me retiré á mi casa, y allí encontré á dos individuos de la Sociedad, á quienes

conté el hecho y ahora cito en comprobacion de su verdad, y de que este no es un lance inventado caprichosamente.

Cuando me ví solo, empecé á discurrir sobre lo que acababa de sucederme. Al principio me parecia un fenómeno prodigioso ver que unas simples ideas matemáticas hubiesen bastado para hacerme olvidar todo lo que el amor y la ira tienen de mas picante. Luego desenvolviendo mas y mas las primeras reflexiones que hice sobre este particular, y confrontando las analogías de los hechos y del raciocinio, vine á formarme una especie de sistema, y es el que aquí he propuesto : esto es, que el estudio de las matemáticas es el remedio mas eficaz para no tener pasiones violentas, corregirlas en los malos hábitos contraidos, y precaver las recaidas.

Todos los sabios, y aun los ignorantes, convienen en que el ocio es el padre universal de los vicios. Todos repiten con entusiasmo aquel dístico de Ovidio tan manoseado :

Otia si tollas, periere Cupidinis arcus,
Contemptæque jacent, et sine luce, faces.

(*Rem. Am.* v. 138.)

De aquí ha nacido que se ha inculcado tanto sobre la necesidad del trabajo y de las ocupaciones. Pero á la verdad han equivocado el objeto de sus consejos los que han limitado este trabajo y estas ocupaciones á la sola máquina del cuerpo. Un desgraciado, remando dia y noche en las galeras, puede tener los pensamientos bastantemente desocupados para volar con ellos tras del objeto de su ternura, ó de su encono. El labrador, tostado en su campiña por los soles caniculares; un artista en su taller; un soldado en medio de las faenas y horrores de la guerra, pueden muy bien fomentar en

su pecho una pasion violentísima. El corazon, el corazon es el que no debe estar ocioso mi abandonado á las impresiones accidentales del mundo, ó á los sordos y constantes estímulos de su concupiscencia. Cuando el alma se halla rodeada de ideas capaces de absorber sus potencias, ó no siente el imperio de las pasiones, ó no las siente con violencia; pues su sensibilidad no puede bilocarse. El hombre tiene una propension innata que lo arrastra en pos de la verdad, y que lo liga estrechamente á ella. Todas las cosas que dicen relacion con esta misma verdad, tienen un derecho exclusivo á nuestras meditaciones, nos ocupan, nos embelesan. Ahora pues, ¿en qué otro estudio, en qué otra ciencia se encontrarán las verdades que ofrecen las matemáticas? Desde el mas simple axioma de geometría hasta el abismo del cálculo y de álgebra, se trilla un camino espacioso, llano y claro: se pasa de verdad en verdad: una sirve de escala para llegar á otra, y desde esta última se descubre otra mas allá que llama la atencion, y no permite descansar hasta alcanzarla. Las dudas no pueden entorpecer el vuelo enérgico y seguro del entendimiento, que se halla como absorto en la inmensidad de la demostracion. Un compás, una pantómetra, un $a+b$, son otros tantos objetos magnéticos, que atraen á todo aquel que ha llegado siquiera á la 30ª. proposicion de Euclides. La simple vista de estas cosas, el solo nombre de Newton, es capaz de ahuyentar todo pensamiento extraño. En una palabra, un matemático no puede estar ocioso; porque siempre busca la verdad, nunca deja de hallarla, y se enajena en meditarla. Por consiguiente las pasiones no encuentran en él aquel hueco que necesitan para introducirse y fortalecerse.

Si á este simple y sucinto raciocinio se añade el auxilio de la experiencia, mi proposicion llega casi á ad-

quirir un cierto grado de infalibilidad, que no se le puede disputar fácilmente. Recorramos la vida de los grandes matemáticos que ha habido en el mundo: veamos si ellos con su ejemplo práctico han realizado las excelencias de este estudio, haciendo ver que él solo puede preservar y curar á los hombres de los estragos funestos de las pasiones violentas.

Arquimedes es el primero qué se presenta. Este hombre, nacido con un genio calculador, no podia vivir sin geometría: era preciso sacarlo por fuerza de su gabinete, en el cual, abandonado á las mas sublimes especulaciones, parecia desdeñar todo otro objeto, hasta los mas precisos de la naturaleza. Sus esclavos le hacian violencia para llevarle al baño, y mientras lo frotaban, se ocupaba en trazar figuras geométricas sobre su cutis. Nadie ignora hasta dónde llegó su alborozo casi demente, cuando halló la solucion del problema de la aligacion de los metales en la corona votiva de Hieron, por la induccion experimental de la hidrostática. En medio del tumulto que causaria en Siracusa el asalto de los Romanos, que la estaban pillando y anegando en sangre, Arquimedes se mantiene tranquilo en su gabinete, ocupado en resolver un problema, y hallar su demostracion. La vista de un soldado que le intima de presentarse á Marcelo, su general, no fué capaz de distraerlo ni turbarlo: ni tampoco lo fué el golpe mortal con que aquel le quitó la vida. ¡Qué pasion habrá en el mundo que pueda alterar á un hombre como este, en quien todo el horror de la desolacion de su patria, y el de su propia muerte no hicieron impresion alguna!

Francisco Vietta, inventor de la álgebra especiosa, no vivia sino por ella y para ella. Todo lo que la humanidad tiene de mas fuerte no lograba imperio alguno

sobre sus sentidos, ni sobre su corazon. Encerrábase en su retrete, y allí se mantenia á veces tres dias con sus noches sin comer, beber mi dormir, absorto enteramente en sus elevadas y dulces especulaciones de las secciones angulares, en el exámen astronómico, y reforma del Calendario gregoriano. Mientras toda la Francia se abrasaba en el incendio civil de la liga, él solo se mantenia en perfecta tranquilidad, no ocupándose de otras facciones ni bandos, que de sus nuevas cifras algebráicas. ¡Qué despreciables sentimientos serian para Vietta el amor, la ira, la codicia y la ambicion! ¡Qué poco ascendiente tendrian estas pasiones sobre una alma tan profundamente entregada á las pacíficas meditaciones de la matemática!

Bacon de Verulamio, el padre de la sana filosofía, fué víctima de las intrigas viles de los cortesanos, de la inconsecuencia de su príncipe, y de las infidelidades de sus mismos dependientes. Ninguna de estas desgracias pudo abatir su alma grande, únicamente dedicada á las ciencias exactas. Dictando un dia una experiencia al Dr. Rawley, recibió la noticia de que el rey le habia negado una gracia ya prometida de antemano. « Inalterable Bacon, dijo, ve bien; ese negocio no se ha logrado; continuemos este otro, cuyo éxito pende de nosotros, » y siguió dictando tranquilamente.

Galileo, infamado y oprimido por la vergonzosa tiranía de unos ignorantes, no piensa siquiera en rebatirlos; y mientras sus enemigos le suscitaban nuevas querellas, él hacia telescopios, descubria los satélites de Júpiter, y sacaba á luz la *Teoría de las Aceleraciones*. Buenaventura Cavalieri desde el fondo de su celda oye sin conmocion las impugnaciones de sus obras, y deja á otros el cuidado de vindicarlas. La geometría de los *Continuos indivisibles* absorbe todo entero su individuo.

Eustaquio Mamfredi reformaba colegios en una edad que casi todos malgastamos en los placeres. La astronomía le hizo abandonar á la poesía, que ya le habia prodigado sus laureles. La sola inmediacion á su persona inspiró un amor intenso hácia las matemáticas á sus dos hermanas, quienes dejando el tocador y los melindres le ayudaban en sus cálculos. El conde Marsigli encuentra en las ciencias exactas un compensativo superabundante á todos los engaños y persecuciones de la fortuna. Pedro Aniche, pobre, labrador y enfermo, no llegó nunca á sentir ni á conocer siquiera que su estado era infeliz: la astronomía, la mécanica, la geografía lo tenian tan contento, como si en estas ciencias hubiera tenido unos ricos feudos patrimoniales. El solo libro *Del hombre* de Descartes arrebató de un modo tan eficaz al P. Malebranche, que le hizo abandonar todo otro estudio, hasta el de la historia eclesiástica, para dedicarse enteramente á las matemáticas. El padre del gran Pascal alejaba á su hijo del estudio de ellas, porque recelaba (lo que en efecto sucedió mas allá de sus expectativas) que este mismo estudio lo habia de ocupar exclusivamente, inspirándole un disgusto universal para todas las demás ocupaciones de la vida.

Newton, el inmortal, el incomparable, el divino Newton, á pesar de la opulencia de su estado, vivió enteramente separado del comercio de los hombres. El que tenia con sus sublimes matemáticas no le dejó un momento vacío, ni siquiera para pensar en casarse.

Pero ¿á qué iré aglomerando ejemplo sobre ejemplo? Léanse en Fontenelle los *Elogios históricos* de los Académicos de las ciencias de París; y se verá que estas mismas matemáticas, al paso que inspiran en sus adeptos una pureza y sencillez de costumbres la mas

admirable, los libertaba de las ruinas que suele acarrear la violencia de las pasiones.

En vista de todos estos ejemplares, y de que la razon misma los apoya, quisiera que Vms. hiciesen cundir mi propuesta por medio de su periódico, y la esforzasen con sus sabios apéndices. Sean Vms. los apóstoles de las matemáticas : preconicen su valor y sus benéficos influjos, con especialidad el que mi sistema las atribuye de preservar y curar á los mortales de los terribles efectos de las pasiones vehementes.

Si yo no hablara á un cuerpo de sabios como Vms., hiciera mis apóstofres con todo este entusiasmo... Padres, maestros y tutores, si deseais dar á vuestros hijos y alumnos una educacion sana; si quereis templar su corazon, y ponerlo superior á las seducciones del mundo, instruidlos temprano en las matemáticas... Jóvenes llenos de fuego, cuando empeceis á sentir los desórdenes que acarrean las nuevas necesidades de vuestra edad lozana, acudid á las matemáticas : ellas alejarán de vosotros el incendio y os ayudarán á apagarlo. Y vosotros todos, humanos infelices, que vivís en la amargura, ya abrasados en las fraguas infernales de un amor desgraciado, ya tiranizados por unos celos que os devoran, ya agitados por unas esperanzas vanas que os hacen frecuentar la corte y aborrecerla, ya enfurecidos por un deseo ardiente de venganza, ya agobiados bajo el yugo de la injusticia de vuestros semejantes, ya descontentos con vuestros corazones, y fastidiados hasta de vuestra misma existencia ; implorad todos el patrocinio de las matemáticas, y entregaos enteramente á su estudio. Él os constituirá menos sensibles á los ímpetus de vuestras pasiones. aminorará su violencia, y os libertará de nuevas tragedias. Arrinconad todo libro profano : desechad toda

otra ocupacion : áplicaos solo á Newton, Leibnitz, Bernoulli, Locke, Oranam, Belidor, Bails. La geometría, la álgebra, el cálculo sean vuestros númenes tutelares, y el único objeto de vuestra dedicacion. Llenaos el espíritu de teoremas, corolarios, demostraciones, ángulos y periferias, y veréis que no hay pasion que resista el contraste de estas ideas agradables y encantadoras.

Pero yo me voy entusiasmando demasiado. Vms. perdonen mi arrebato, siquiera en atencion al objeto noble que lo ha excitado : las matemáticas son para mí el verdadero *alekaest,* ó remedio universal preservativo y curativo de todas las pasiones violentas. Tal vez estaré engañado; pero no lo estoy cuando considero á Vms. dignos de los sentimientos que me hacen ser

Su apasionado amigo y servidor

Q. S. M. B.

EPITROPO DIABITIS.

AMAS DE LECHE.

Carta de Filómates sobre la educacion.

SEÑORES AMANTES DEL PAÍS.

Nunca creí que la prensa proporcionara tanto consuelo á un afligido, que por medio de ella desahoga sus pesares. Cuando ví publicadas en el MERCURIO 5 las declamaciones que remití á Vms. en mi carta sobre el *tuteo de los hijos á los padres,* y me persuadí que podian ser útiles al público, tuve un gozo tan completo, que no cabiéndome en el pecho se abrió camino por los ojos y se vertió en un llanto el mas dulce que he derramado en mi vida. Ahora vuelvo á presentar á Vms. los nue-

vos sinsabores demésticos, que tienen á mi corazon angustiado : dígnese esa Sociedad filosófica de dar á luz mis reflexiones, para que la patria pueda aprovecharse de ellas, mientras en escribirlas yo me proporciono algun consuelo.

Cuando fuí al Cuzco, mi hija Clarisa estaba todavía mamando. Su ama es una negra criolla llamada María, que se compró para este fin : parecia el retrato de la humildad cuando entró en casa : cuidaba de la chiquita con un amor casi materno : no salia de su recámara, y no tenia mas voluntad que la de su señora. Con estos felices principios salí á mis negocios, y me parecia que al regreso habia de hallar el mismo teatro; ¡ pero qué erradas iban mis expectativas!

Una de las cosas que empezaron á chocarme en María fué el oir que no solo tuteaba á Clarisa, y esta la llamaba *mi mamá*, sino que tambien dormia con ella, comia, y jugaba, con preferencia á sus hermanitas, y aun á su misma madre. Yo bien sé que lo mismo sucede con casi todas las amas de leche; pero no por eso dejará de ser verdad, que esto influye mucha bajeza en el modo de pensar de las criaturitas, y engrie aun mucho mas á las nodrizas. En efecto María es la que manda en la casa : todos los criados la obedecen y la acatan mas que á mi mujer y á mí mismo : hace lo que le da la gana; y si acaso me pongo á reconvenirla sobre alguna falta, me veo confundido con las majaderías de mi dichosa suegra Democracia, con las de Teopiste y de todo el parentesco.

Ahora que la niña es ya grandecita, y debiera estar fuera de la tutela de la negra, sucede todo lo contrario: ahora es cuando son mayores los trabajos en esta línea. María viste á la muchachita, la lleva á la cocina, al lavadero, á la calle, á la pulpería, y á donde quiere.

Pobre de mí si la impaciencia me infunde tentaciones de reñirla sobre esto. Algunas veces me pongo muy de veras á querer persuadir á Teopiste, de que esta libertad de las amas suele ser fatal á la inocencia de los niños: que estos rozándose solo con la gente de esta ralea, se familiarizan con sus modales groseros, y que aprenden y adoptan todas las llanezas que entre sí practican los esclavos: que una madre honrada no debiera celebrar, y sí impedir muy severamente, los bailes tal vez indecentes que enseñan á las muchachitas, ya sea con sus consejos, ya sea con el ejemplo práctico. Teopiste oye muy serena toda mi plática, y la concluye con decir: *así se estila.*

Lo que voy á decir es aun mas gracioso. Ahora poco tiempo una patrulla puso en la cárcel á un negro llamado Juan, por haberlo sorprendido jugando en el tajamar á deshoras de la noche. Vino María á pedirme que fuese á ver al señor juez, ante quien pendia la causa de la prision del negro, para que se le facilitase la libertad. Me pareció cosa indecente la de presentarme como padrino de un garitero nocturno; con todo fuí. Supe que el tal Juan además de jugador es un gentil ladron, un pícaro coligado con todos los facinerosos que infestan los alrededores de esta capital. Con esta noticia no hablé palabra al juez, y me eximí con María. Esta empezó á llorar, diciéndome que el preso es primo de la hermana de una camarada suya; y que yo debia á fuer de buen amo sacarlo de la cárcel. Teopiste, que vió llorar á la negra, empezó á enfadarse, añadiendo tambien que yo debia tomar interés en el asunto; y que bastaba que lo pidiese la que habia criado á mi hija.

Mi desgracia quiso que en ese propio momento entrase Democracia; aquí fueron las voces. Esta santa

señora, sin darme los buenos dias, y sin mas saludos de cumplimiento, me dijo: que yo era un grosero y un desagradecido; que no se debe disgustar á una ama de leche; que se la debe mirar como á una segunda madre; que aun los sugetos de mayor suposicion se empeñaban, y revolvian el mundo por favorecer á sus criados, y aun á los ahijados de ellos; que si yo no era capaz de cumplir con el agradecimiento que se le debe á María, y no sacaba de la cárcel al negro su recommendado, iria ella en persona y haria que fuese tambien mi esposa, y la misma Clarisa. Esta infeliz, atolondrada con los gritos de su abuela, y con los llantos de su ama, se puso á llorar, y todos los muchachitos hicieron lo mismo.

Esta escena me confundió, y no fuí capaz de responder una palabra: la cabeza se me desvanecia, y el enfado me iba perturbando. Para evitar un sentimiento mayor tomé el partido de montar á caballo, y venir á esta casa de campo á respirar en libertad, y desahogar con Vms. mis sentimientos.

Convengo en que se deben agradecer los servicios de una negra que con esmero y cariño cria á los hijos; pero es una locura el tolerar en casa un fantasma importuno, que quiere señorear á todos, y á quien se debe contemplar hasta en sus caprichos. Si la llaneza y la familiaridad que se concede á esa gente es siempre en detrimento de la buena crianza de los inocentes niñitos, ¿porqué no se ha de poder dar una correccion, y aun un castigo personal, cuando abusan de ella? El mayor beneficio que se puede hacer á un esclavo, es el de darle la libertad, ó comprársela: pues libértese en hora buena á las amas de leche que han servido con amor; pero no se vinculen los padres ni las madres á ser unos protectores eternos y unos dependientes de todos los

antojos de semejante gente. ¿No es una indecencia y una bajeza, el que por contemplacion de una criada, vaya un hombre de bien á importunar á los jueces, perturbar el órden de la justicia, y patrocinar los delitos ajenos?

Ya me voy adelantando demasiado; y temo que Vms. no impriman mi carta, si sale mas larga, ó mas pungente. Baste por ahora: la consideracion de quien medite esta materia con despreocupacion y serenidad, alcanzará en lo que digo lo demás que quisiera decir. Sobre todo Vms. háganme el favor de conservarme abierta la puerta para mis desahogos venideros; pues segun voy viendo tendré mucho que padecer para lograr la entera reforma de mi familia. En todos eventos seré siempre servidor de Vms. y su agradecido

Eustaquio FILÓMATES.

CARTA

Dirigida á la Sociedad por el despacho contra uno de los MERCURIOS.

SEÑORES AMANTES DEL PAÍS.

Muy Señores mios: no es la música de menos consideracion que la botánica, la historia, la poética, medicina, economía, y esa multitud de cosas que abraza el MERCURIO PERUANO; pero estoy persuadido á que el acierto con que Vms. han tratado todos los asuntos que han producido, resulta de que cuantos rasgos han ministrado los extraños á la Sociedad, se han examinado antes de darlos al público. Del mismo modo deberian Vms. haberlo ejecutado con el de los Yaravíes: pues

siendo Vms. los que pretenden manifestar así lo particular que hay en este continente, como las luces de los Peruanos, ya en los sentimientos naturales, ya en los adquiridos; en vez de mostrar el primor de la composicion de los tales Yaravíes por su naturaleza, y la adecuacion á los preceptos del arte, solo se halla en el rasgo publicado el dia 22 de diciembre, un embrion confuso por lo que hace á la cancion, y un elogio arrebatado lleno de suposiciones generales, por lo que respecta á sus afectos.

Impaciente, pues, y agraviado de que pueda por esto discurrirse bajamente de los conocimientos que mis paisanos han adquirido en este arte sublime, intenté prontamente desempeñar la materia: y buscando entre mis papeles lo que pudiera servirme en el presente asunto, hallé doce Yaravíes, entre los cuales están la música y letra del que el señor Sicramio hace relacion.

Empecé á discurrir proveido de todas las reglas, y me hallé parado á los cuatro compases. La cosa es difícil. Este canto nacional y propio del carácter del Indio, tiene unas modulaciones muy distintas á las de Europa: bien que en lo que hace á la melodía y á la armonía concurre con todos, porque la música es toda una sola; pero la diferencia que viene en los cantos nacionales, no se puede hallar sin un profundo estudio y sin la posesion del arte. Para esto necesitamos hacer muchas excursiones, y sufrir una felpa de costazos (1); y aseguro á Vms. que en el caso me quedé con la piedra alzada sobre mi cabeza, acordándome de la paliza que me podia caer.

(1) Costa, instrumento de madera con que el zapatero ensancha los zapatos.

Estimaré mucho que no oculten Vms. esta carta; porque quiero que se suspenda el concepto que tal vez habrán formado sobre la inteligencia que del rasgo publicado se deduce, acerca *de la música en general, y en particular de los Yaravíes:* y que al mismo tiempo se prevengan para cuando obligado á deslindarlo, diga lo que sabemos sentir los inteligentes en este país, sobre lo que intentó el señor Sicramio, á quien doy elogio por su pasion á la música, y por la dedicacion que ha tenido en el aplauso del canto natural índico. Por lo demás Vms. saben que con todas veras

Soy el mas amante agradecido paisano.

T. J. C. y P.

NOTA DE LA SOCIEDAD.

Satisfacemos á la súplica del anónimo autor de la presente carta publicándola en el MERCURIO, *en la inteligencia de que desempeñará sus promesas remitiéndonos un nuevo esclarecimiento sobre los Yaravíes, que es el punto principal del discurso de Sicramio. Por lo demás, es necesario advertirle que las Sociedades no deben jamás responder por los escritos, ni aun de sus individuos* (1). *Tampoco son árbitras para trastornar los papeles que les remiten. En estando escritos con decencia, no tratando asuntos fútiles, ni incluyendo paradojas manifiestas, tienen suficientes fundamentos para transmitirlos por la prensa al público. A los sabios que componen á este, está reservada la rigorosa censura, siéndole permitido á cualquiera de ellos impugnar el todo y la parte que creyese no conformarse con la verdad, con tal que no cante el triunfo antes del combate.*

(1) *Diario de los literatos de España*, tom. 2, pág. 248.

RASGO

Histórico y filosófico sobre los cafés de Lima.

Para un verdadero filósofo no hay un objeto de absoluta pequeñez. Las cosas mas triviales tienen su mérito y sus excelencias en el escrutinio de un observador ilustrado. Malpighi en medio de la brillantez de la corte romana cree digno de su meditacion el mecanismo de las plantas y de los huevos fecundos (1). Reaumur se desvela para anatomizar una mosca, un pólipo, y averiguar la estructura de los nidos del gorrion y del jilguerillo (2). Duhamel escribió sobre la construccion de las cloacas ó letrinas una disertacion, que mereció ser publicada en las actas de uno de los mas sabios cuerpos del mundo (3). Estas disquisiciones han acarreado á sus autores una gloria igual á la que sacaron Newton y Leibnitz de su disputado invento del cálculo diferencial ó infinitamente pequeño. Un hombre de talento y de juicio se complace de ver que todas las producciones de la naturaleza son un abismo de prodigios, y reconoce en ellas la mano omnipotente que las ha combinado.

Por los mismos principios el político honra con su atencion los establecimientos que parecen mas indiferentes. Entre las grandezas del imperio romano, Dionisio de Halicarnaso miró con un cuidado preferente los

(1) En su tratado en 2 tomos *De plantarum anathome*, impreso en Londres en un vol. en fol. el año de 1679 : en el *De formatione pulli in ovo, etc.*

(2) Véase su *Historia natural de los insectos*, 6 vol. en 4, y sus observaciones, y memorias impresas en las colecciones de la Academia de las ciencias de París, el año de 1756

(3) Historia y Memorias de la Academia de las ciencias, año de 1748, pág. 8.

caminos, los acueductos y las cloacas (1): de estas últimas habla Plinio como de una obra máxima (2). El vulgo (¡á cuántos grandes, graves y ricos comprende esta denominacion!), que ama ciegamente lo maravilloso y lo raro, no quisiera leer ni oir sino las relaciones de aquellos acontecimientos ruidosos de batallas, de muertes y de ruinas, á las cuales repugna el espíritu de humanidad, que en estos tiempos da el tono al gusto literario, y á los corazones honestos. Convencida de estas verdades nuestra Sociedad académica, se ha propuesto sujetar á unas breves indagaciones el orígen de los cafés de Lima, y el enlace que tienen con el sistema civil de la república. Estos pequeños monumentos del lujo y de la policía de nuestro siglo servirán á los venideros para calcular y hacer la historia de las comodidades de esta capital, de su modo de pensar, y de los grados por los cuales ha empezado á emular y tal vez á sobrepujar á las de Europa.

Los cafés no se han establecido en España, sino sobre las ruinas de las alojerías. La habilla del café, ó *cahué*, como la llaman los Orientales, fué largo tiempo desconocida á nuestros abuelos. Entre los usos extraños que recíprocamente una nacion toma prestados ó imita de otra, la nuestra adoptó el de esta bebida. Los grandes, que fueron los primeros que la introdujeron, la hicieron entrar muy luego en el predicamento de la moda. El público debió complacerse mucho de esta novedad, pues caracterizó con su nombre á todas las tiendas que la admitieron, y se lo ha conservado inalterablemente. No hay duda que esta especie de casas son muy útiles, y de una comodidad grande á los jóve-

(1) *Antiquit roman.*, lib. 3.
(2) Lib. 26, cap. 15.

nes y hombres que carecen en la suya de proporciones para tomar un refresco, cuando la necesidad ó el antojo se lo hace preciso. Con todo, hasta el año de 1771 no hubo en Lima ningun café público. El uso del *mate* (1), que anteriormente era tan general, requeria un reposo y unas cautelas, que no son compatibles con la publicidad de una tienda: así esa bebida era propia para el estrado, y uno de los regalos domésticos que consecutivamente ha ido perdiendo el crédito.

En el citado año, D. Francisco Serio erigió en la calle de Santo Domingo una como tienda de nueva invencion y extraña para el país, esto es, un café. En el siguiente de 72, se estrenó por un Salazar el café de la calle de la Merced, que hoy se llama de Francisquin. El Excmo. señor D. Manuel de Amat, virey entonces de estos reinos, no se opuso á estos establecimientos, conociendo que su plantificacion y fomento cedia directamente en beneficio de la sociedad; como quiera que las concurrencias de los cafés, practicadas con aquella moderacion, decencia y honestidad que son características del genio peruano, unen el hombre al hombre, concilian la uniformidad del carácter, aumentan la circulacion y los recursos de subsistencia, contribuyen á la comodidad de los vecinos, y les proporcionan un recreo inocente. Tambien la ciudad no miró con repugnancia la introduccion de esta moda. En efecto el año de 75, el mismo Serio traspasó su café de Santo Domingo (que todavía subsiste) y se trasladó á la esquina de las Ánimas, en que abrió otro nuevo; y en el de 76, se situó en la calle de Bodegones, erigiendo el que hasta hoy maneja con el mayor crédito y consumo. Por esos tiempos se abrió tambien otro llamado *del*

(1) Se compone de agua caliente con la yerba del Paraguay y azúcar.

Lato, que á pesar de su bella situacion y extremado aseo duró poco, porque su dueño murió de ocupacion. Con el discurso del tiempo crecieron las concurrencias en ellos: las ganancias de los cafeteros se suponian considerables: hubo quien deseó seguir esa misma carrera. En el año de 1772, se abrió el café de la calle de los Plumeros cerca de San Agustin; y finalmente en el de 1788, se formalizó la ereccion de otro en la calle del Rastro.

En todos estos seis cafés hay mesas de billar ó de truco (en Bodegones, San Agustin, y Ánimas hay uno y otro), cuyo juego seria menos crítico si no se admitiesen á él los hijos de familia, y jóvenes que empiezan el curso de sus estudios. En ellos se hacen helados y bebidas de todas clases, el servicio es decente, la quietud inalterable, y numeroso el concurso, especialmente las mañanas temprano y á la hora de siesta.

En el *Memorial literario de Madrid,* tom. x, foj. 404 y 405, se hallan recopiladas las providencias dadas por el señor D. Mariano Colon y Larreátegui, superintendente general de la policía de aquella corte, á fin de aumentar el aseo de los cafés: las principales son: « 1°. que en los cafés donde actualmente no se observa aquella decencia y curiosidad que corresponde, se pongan frisos de lienzo pintados, se blanqueen las paredes, se den de color á las puertas y mostradores; 2°. que á cada uno se sirva su plato limpio, aunque se junten tres ó cuatro personas, pues al sacar los vasos de la salvilla se derrama la bebida sobre la mesa, y á un leve descuido se manchan los vestidos y capas de los concurrentes; 3°. que los mozos sirvientes se presenten aseados, sin redecilla ni gorro, y si fuere posible peinados, etc., etc. » ¿Qué dirian algunos si nosotros pretendiésemos insinuar otro tanto?

¿Pero qué dirán aquellos genios descontentadizos y vulgares. de que hablamos en la introduccion de este rasgo, observando que tratamos de una cosa que ellos han visto nacer, y están viendo todos los dias? ¿Qué dirán los críticos que desean que el MERCURIO sea solo el vehículo de la adulacion ó un publicador de los sentimientos privados? Digan lo que quieran: no perderemos el tiempo en contestarles. Responderemos desde luego, y de una vez para siempre, que nosotros no escribimos solo para el recinto de esta capital, ni para el año de 1791. Trabajamos (dure lo que durase este papel periódico) para la noticia de todo el mundo y para la posteridad. En estos términos puede que llegue algun dia, en este ó en el otro hemisferio, en que mas se aprecie la noticia de los cafés de Lima, que las relaciones tantas veces impresas y repetidas de sus guerras, de su conquista y de su fundacion.

CARTA

Escrita á la Sociedad sobre los gastos excesivos de una tapada.

SEÑORES AMANTES DEL PAÍS.

Muy Señores mios: á Vms. como verdaderos amantes del país acudo por consejo en las cuitas, miserias y embrollos en que me hallo. Aseguro á Vms. que estoy enteramente aburrido y agobiado de pesares. Sírvanse Vms. de escuchar por un breve rato con paciencia al que la tiene todo el año en sus trabajos.

Yo, Señores mios, soy un hombre honrado, de buena índole, y para servir á Vms. casado con una

señorita de mucho juicio y talento, segun dicen las gentes; bien nacida, de gentil disposicion, de muchas gracias y habilidades, y de un salero como pocas; cierto amigo mio, grande observador en estas materias, le tiene notados hasta 25 modos de reir, y mas de 40 de mirar. En prueba de su viveza jamás dice que la ha visto bostezar, ni desperezarse, aunque no haya dormido en cuatro noches. Finalmente es una perla preciosa, y el encanto de todas las tertulias.

Pero ¡ay amigos! ¡Ay Señores mios! Párense Vms. un poco en el reverso de esta medalla que voy á describir con la posible sinceridad. Aquí los quiero á Vms., verdaderamente amantes del país. Esta misma niña tan agraciada, de tan relevantes prendas, viene á ser el instrumento de mis mayores cuitas. Yo, Señores, tengo poco mas de mil pesos de renta, que con otros agregados (á que algunos maldicientes suelen llamar manos puercas) llegan anualmente á dos mil. Aseguro á Vms. que quisiera tener millones para ponerlos en manos de mi esposa; pero no hay mas de lo dicho. Aquí pues entran mis trabajos: ella no pierde comedia; ella en los toros ha de tener galería; en tiempo de invierno lomas y mas lomas, amancaes y mas amancaes, y por fin de fiesta ha de ir á ver el rodeo de Atocongo, ó se viene la casa abajo. En verano todas las tardes á la Piedra-lisa. Regularmente se baña con una camarada, y despues del baño acude la picantera, la arrocera, la del zanguíto con yuyo, las fruteras, con todas las demás zarandajas que por ahí se van pregonando. No por esto en casa se disminuye un ápice de la regular comida.

De tiempo en tiempo, tenemos las fiestas de Lurin, la de San Pedro del Chorrillo, la de la Victoria en Bella-vista, las de San Cristóbal, Santiago del Cercado,

y las demás peregrinaciones que Vms. saben, sin contar cada semana á lo menos un dia en que alguno de sus contertulios dispone algun paseo, para alguna huerta ó chacra de los contornos. No hay hábito, no hay profesion de monja, ni aun de fraile, en que no acuda la primera. En fiestas de Purísima, y misas de Aguinaldo, es increible su devocion: apenas duerme en aquellos dias, por no perder ninguna de estas santas concurrencias. Mas lo que me saca de tino es, que en medio de todas estas andanzas, y no contenta con ellas, jamás pierde ningun ahorcado. Ella sabe por minutos, cuándo ajustician á uno, cuándo azotan á otro; y aquella mañana madruga, almuerza temprano, y vámonos á la plaza. ¿Qué les parece á Vms.? Pues hay algo mas: á todo asentador de suertes que pasa por casa (las pocas horas que habita en ella) se le llama, y despues de un buen rato de chacota, sobre las suertes pasadas, presentes y futuras, salimos con cuatro números á lo menos, que á razon de otros tantos suerteros ya son ocho pesos al mes, — *y págalos tú, mi alma, que yo no tengo plata suelta*. Un dia por mi desgracia le tocó una suerte; pero fué tanto el concurso de camaradas y criadas á la celebracion de la fiesta, y tantos los baratos que repartió, que me costó la torta un pan; y tuve que poner mucho dinero encima, porque no alcanzaron al gasto los 125 pesos de la suerte. Yo me pudro con estas cosas; pero ¿quién es capaz de resistir á la señora?

Por fruto de nuestro tálamo tenemos tres hijitos, que se han criado (ya se ve) al cuidado de la ama, y de cierta querendona de mi mujer que es el oráculo de casa. Pero dejemos esto de los hijos para otra ocasion, porque es materia muy larga. Volvamos á nuestro asunto, y entremos en cuentas, Señores mios.

Ya dije á Vms. mis rentas, y mis entradas; veamos

ahora las salidas. La casa se lleva 450 pesos de alquiler; y aun no está contenta la señora, porque dice que la cuadra es chica para bailar contradanzas. El gasto ordinario de la casa en solo la comida y zapatos, no bajá de mil pesos. El extraordinario de calesa y mula, de paseos y visitas pasa de seiscientos: ya tienen Vms. aquí algo mas que completos los dos mil pesos que producen todas mis inteligencias. ¿Y ahora con qué vestimos? ¿Con qué se paga al médico y cirujano, que á lo menos hacen cien visitas al año, una por el parto, otras por la madre, y otras por la pataleta? Segun mis cuentas ajustadas por un quinquenio, son precisos al cabo del año cuatro faldellines de verano, y dos á lo menos de invierno, y aun sobre esto último tenemos mil camórras (de donde provienen las pataletas), porque el faldellín que sirvió para una funcion no ha de salir en otra allí de pronto. ¿Con qué se paga pues todo esto? Y finalmente, ¿de dónde sacaré para pagar al platero que renueva todas las modas, al sastre que las inventa, las muda y las remuda, y sobre todo al mercader que le fia á mi mujer los encajes, los rasos, los espolines y las lanas? Aquí entra pues mi aburrimiento; ni puedo pasar adelante. Solo sabré decir á Vms. que estoy debiendo enteramente las cómodas, el canapé, los papeles pintados, y el reloj de sobre mesa. Debo mas de la mitad del importe de la calesa, que hice ahora dos años, y ya está casi rota. Debo las dos partes del catre de moda en que dormimos, porque el otro lo dió mi mujer á la querendona. Debo no sé cuánto al sastre, al zapatero, al limpionero, al cigarrero, al pulpero, á mi barbero, al peluquero, y á qué sé yo cuántos mas. Si Vms. me preguntan la cantidad total de lo que debo, menos lo sabré decir. Solo sé que ví dias pasados un apunte en casa del zapatero, que rezaba nada me-

nos que ciento ochenta y cinco pesos de zapatos de mi bendita esposa. Y aquí es donde yo apelo á la ciencia y conciencia de Vms. ¿Qué haré yo, Señores, en semejante conflicto? Por ahora, y mientras la justicia no me estrecha, solo me ha ocurrido el comunicar á Vms. estas noticias á ver si su buen discurso encuentra algun medio para hacer una honrada bancarota, publicándolo en su Mercurio para mi consuelo, ó bien que Vms. se den por entendidos en él sobre la conducta de mi mujer, y otras semejantes, suplicándoles lo hagan con el mayor sigilo, porque ella es viva y penetrante, y si llega á entender que yo he tenido parte en esto habrá *los mundos*, como ella suele decir. Háganlo Vms. en caridad, y manden en cuanto yo pueda servirlos. Soy siempre de Vms. con el mayor afecto su mas atento servidor.

P. Fixiogamio.

La Sociedad se admira de ver, que todas las tres cartas de doctrina doméstica sean de hombres quejosos, y saca por consecuencia que las madamas son ó mas felices, ó mas pacientes. De todos modos deseáramos, que alguna señorita de las muchas ilustradas y filósofas, de que abunda esta capital, nos honrase con alguna carta ó disertacion justificativa de los supuestos defectos de su amable sexo, y descubridora de los verdaderos del nuestro.

ANCIANIDAD NOTABLE.

En el pueblo de San Sebastian de Huaraz, cabecera de la provincia de Huailas, murió, el dia 13 de diciembre de 1700, D. Juan Modesto de Castro-monte,

á la edad de 133 años. Era natural y hacendado de la misma provincia : fué casado dos veces : dejó ocho hijos, una multitud de nietos, mayor número de biznietos y tataranietos : de una hija de su primer matrimonio llegó á ver tres choznos ya grandes. Su segunda mujer murió de 96 años, á los 80 de casamiento. En toda su vida no probó vino, ni licor alguno : tampoco tuvo enfermedades, ni siquiera una fiebre, un dolor de cabeza. Hasta los últimos años conservó entero y libre el uso de los sentidos. El mismo dia de su fallecimiento se hallaba sin novedad en la salud : pidió espontáneamente los sacramentos, que le administraron los Padres Franciscos residentes en aquel pueblo, y murió sin mas dolencia que aquella que traen consigo las leyes de la naturaleza humana cuando llega su término preciso.

Su carácter honrado, caritativo y liberal le concilió el amor de aquellos provincianos, á quienes fué sensible su pérdida. Una vida frugal y separada de las pasiones y bullicio del mundo, entregada á los placeres inocentes de la agricultura, le acarrearon el goce de aquella felicidad que en la ley antigua era bendicion del cielo : larga vida, y numerosa posteridad.

RASGO

Remitido por la Sociedad poética sobre la música en general, y particularmente de los Yaravíes.

Convidados de la apacible serenidad del tiempo, y dispuestos á divertirse salieron al campo Sicramio, Leucipo y Eurífilo, todos jóvenes y aficionados á las bellas artes. Cada uno se propuso seguir el dictámen de todos, y no el suyo; para que de este modo el dia fuese

cumplido sin dar entrada á las contradicciones odiosas que degeneran en disgustos. Prevenidos de esta suerte se prometieron lograr perfectamente la satisfaccion de su objeto, aspirando solo á sacar útiles efectos de las meditaciones de su sociedad.

Llegaron á un sitio el mas adecuado para el intento, pues parecia que la naturaleza de propósito lo habia prevenido para aquel fin : todos se encantaron de su hermosura, y arrebatados de las bellas producciones de árboles y plantas, lo eligieron para su descanso ; pero quedaron mas suspendidos al oir los tristes melódicos acentos con que el zagal Crisanto se explicaba al son de un violin que herido de su propia mano formaba *duo* á su delicada voz : nadie en aquel acto osó interrumpirlo, y todos con gran complacencia lo escucharon hásta que puso fin á su canto. Maravillados de la gracia con que se habia explicado, se rodearon de él, instándole á que no les defraudase el gusto de que lo volviesen á oir; y sin detenerse, tocó y entonó diferentes canciones, con las que acabaron de conocer la fuerza y atractivo de la música ; pues cada uno sintió los efectos de modo mas tocante que al principio. De aquí resultó, que siendo todos los congregados aficionados á aquel arte, se produjesen varios pareceres sobre su poderío y fuerza para dominar en los afectos del ánimo : y unánimes cedieron la cuestion á Sicramio, á quien consideraban instruido en las nociones músicas, á fin de que decidiese y explicase sus propiedades. Sicramio, agradecido al honor que se le hacia, propuso hablar por mayor de la música en general, contrayéndose especialmente á la de los Yaravíes (1), que es originaria de nuestra patria. Todos

(1) Voz que sale de *Arabicus :* nombre que se daba á los poetas Indicos, y ahora significa Cancion de los Indios. MERCURIO PERUANO, tom. I, pág. 207.

accedieron gustosos á escucharlo, y ocupando cada uno el asiento florido del matizado suelo, estaban pendientes del discurso, que empezó de esta manera :

Es la música un idioma divino que se insinúa directamente al espíritu, y aumenta ó disminuye los afectos del ánimo segun el grado de mas ó menos eficacia que percibe el alma de su influencia : ella sirve de lenitivo en las penas y amarguras del corazon, y á las veces las agranda segun los tonos que se adaptan á la complexion de cada individuo. Un aire patético y grave acrecienta la sensacion de un pecho herido; y en el indiferente causa una emocion séria y melancólica : un tono brillante y majestuoso imprime unos sentimientos nobles y sublimes : un aire marcial excita alientos guerreros, é infunde valor : el alegre promueve la festividad y regocijo; pero donde la música imprime sus efectos con mas viveza, es en aquellos tonos tristes con que sin poder resistirse el corazon humano, se conmueve : tal es el influjo que tiene en los Yáravíes. ¿Quién no se sentirá conmovido al oir esta cancion entonada en su aire natural y patético? Precisamente el Yaraví influye tristeza : su orígen es el mas tétrico, y su memoria la mas dolorosa : los versos que se acomodan á estas canciones son tan análogos á la composicion música, que difícilmente se encontrará union mas bien guardada, y esta es la excelencia mas noble de los Yaravíes.

Sus tonos son por lo regular menores, y las transiciones llaman á mayor, siendo el grave *bemol*, el dulce *sostenido* y el agradable *becuadro* los que entran en su composicion, que admite las admirables apoyaturas, los oportunos ligados y primorosos trinos, con los demás accidentes de aspiraciones y pausas que son el alma de las composiciones : su compás es unas veces medido en el tiempo de tres por ocho, otras de tres por

cuatro, y algunas de seis por ocho, ocupando su lugar el aire *andante, andantino, largo* y *moderado* : de suerte que todo lo serio entra á la parte de los inimitables Yaravíes que se entonan á *una voz,* á *duo*, á *trio*, ó segun acomodan las voces que los cantan.

Por lo que á mí toca, confieso con ingenuidad que cuando oigo estas canciones se abate mi espíritu, se acongoja el ánimo, el corazon se entristece, los sentidos se encalman, y el llanto humedece mis ojos ; bien sea por el gusto que disfruto de oirlos, ó que mi disposicion orgánica se inclina á lo patético. Lo cierto es, que por lo general en todos parece que surte el mismo efecto esta entonacion : he conocido persona que ha quedado acongojada por muchos dias, y que se privaba cuanto podia de oirlos por no sentir tan vivamente las sensaciones de su composicion, de cuyas resultas enfermaba : tal es su poderío y su natural gravedad.

Supongo que, como senté al principio, contribuye mucho la poesía que se les acomoda; porque los versos ya se refieren á alguna crueldad, ya á la funesta memoria de un objeto amado, ya al olvido injusto de un amante, ya á la desesperacion de una imaginacion celosa, y ya á las tiranías del amor : de suerte que segun es el dolor que aflige, así se le acomodan los versos. De estos unos son endechas de cinco sílabas, otras de seis y siete; y tambien se componen redondillas, quintillas, cuartetas, décimas y glosas ; pero lo mas maravilloso es, que el metro lo adornan de símiles muy oportunos, comparaciones propias, y figuras adecuadas; se vierten varios y hermosos trozos de mitología, y amenizan el pensamiento con ejemplos de aves, selvas, rios, montes y otros semejantes.

De este modo, unida la armonía y patético tono de la música á la poesía triste y tocante, resulta una compo-

sicion tan noble, persuasiva y melancólica, que el corazon mas empedernido se hace sensible á sus insinuaciones. ¿Qué oidos no quedan arrebatados de su influencia? ¿Qué ojos, que no se inunden en llanto? ¿Qué persona, que no se conmueva solo con oir tocar su aire en un mero instrumento? El Yaraví de cualesquiera suerte que se oiga, suspende, eleva y arrebata la atencion mas distraida, sin que nadie se pueda retraer de su poderoso atractivo. ¿A quién no se le exasperan las heridas del amor, cuando oye una glosa cantada al propósito del mal de que adolece? ¿Qué amante injusto no se siente reprendido, cuando la incauta á quien ha burlado, entona sus tristes endechas y expresa sus sentimientos? ¿Qué esposo disipado no vuelve en sí, cuando su amante tortolilla esparce tristes y justas quejas? ¿Y cuál será el esfuerzo que se haga por parte de quien intenta conseguir semejantes triunfos? Entonces se oyen sollozos, suspiros y ayes: se ven lágrimas, desmayos y deliquios; que aunque son circunstancias características y propias del Yaraví, suelen expresarse con mayor fuego y entusiasmo, cuando interviene el poderoso motivo de conseguir algun vencimiento por parte de quien los canta y compone.

Cada reino, cada nacion y cada provincia tiene su carácter diferente en punto á música. El Español es alegre y saleroso: el Francés y Aleman son serios y graves: el Italiano dulce y amoroso: el Inglés expresivo y armónico: el Portugués elevado y marcial; y en fin, en las demás regiones se hallan iguales influjos y caractéres musicales: sin embargo, aunque en cada nacion se observa diferente estilo músico, suelen imitarse unas naciones á otras. Por ejemplo: el Español remeda á veces al Italiano y al Francés: estos al Español y al Inglés, y aquellos al Portugués y Aleman;

de manera, que se forma una miscelánea agradable, aunque sea con la imitacion de diferentes estilos : solo el carácter del Indio es inimitable ; y sus Yaravíes son regla de excepcion en esta parte : su natural, su condicion, su genio y su humor, todo es propenso á lo pánico y triste : sus habitaciones son oscuras, de bajas techumbres y de fábrica melancólica ; su comida parca y la mas frugal; su lecho humilde y en el suelo ; hasta su vestuario es de unos colores extraños y tristes : por lo cual todo cuanto el Indio hace, dice y piensa, es acompañado de una natural seriedad que les influye su temperamento. Gustan solo de oir el lúgubre canto de las cuculies (1) y de otras aves agoreras y funestas, porque solo aquello tenebroso les acomoda.

Estos poderosos motivos son los principales para que la música de sus Yaravíes se revista de cuanto aire tétrico y melancólico es imaginable ; y que la poesía en su idioma siga el mismo órden de gravedad y grandeza. De lo que se deduce, que los Yaravíes, Cachuas y otras canciones índicas son las mas excelentes que se conocen; pues hermanando la música y la poesía en el lleno de sus composiciones, resulta un órden y naturalidad la mas necesaria y recomendable. Acuérdome de la versada de un Yaraví que por venir al intento la he de referir, y con ella pretendo poner fin á esta inimitable clase de música. Dice así :

Cuando á su consorte pierde
Triste tortolilla amante,
En sus ansias tropezando
Corre, vuela, torna y parte.

(1) Unas palomas menores que las torcaces: su canto es parecido al del cuquillo.

Sin sosiego discursiva
Examina todo el parque,
No reservando á su vista
Tronco, planta, rama ó cauce.
Perdida ya la esperanza,
Y el corazon palpitante,
Llora sin intermision
Fuentes, rios, golfos, mares.
Así vivo yo (¡ay de mí!)
Desde aquel funesto instante,
Que te perdí por desgracia,
Dulce hechizo, encanto amable.
Lloro, pero sin consuelo;
Porque es mi pena tan grande,
Que solo respiro triste
Penas, sustos, ansias, ayes.
La memoria me maltrata,
Cuando á tu adorada imágen
Siempre me la representa
Muerta flor, helado jaspe.
Si salgo á llorar al campo,
Se aumentan mas mis pesares;
Porque me acuerdan de tí
Bosques, montes, prados, valles.
Si acaso me veo sola
Te miro en mis soledades,
Procurando mi consuelo
Grato, dulce, tierno, afable.
Entre sueños mi reposo
Me perturbas y combates;
Pues que creyéndote vivo
Siento celos, furias, males.
Si acordándome de tí
Mi espíritu se complace;

No importa que el corazon
Sienta, sufra, llore y calle.
A lástima muevo al mundo,
Siendo la mas fina amante;
Porque lloren en mi pena
Hombres, brutos, peces y aves.
Mientras me dure la vida
Seguiré tu sombra errante,
Aunque á mi amor se le opongan
Agua, fuego, tierra y aire (1).

¿Qué corazon, por empedernido que se considere, se hará insensible á la poderosa fuerza de esta cancion? Ella solo respira dolor y pena: los finales de los versos repetidos por el retornelo de la música excitan á lástima y mueven á dolor: su objeto es manifestar el sentimiento concebido en la muerte de un idolatrado amante, y se desempeña con la mayor elegancia y hermosura: toma por asunto la viudedad de una tórtola que ha perdido su consorte, en cuya ausencia no halla alivio para mitigar su tristeza: comparacion muy adecuada, y símil excelente que manifiesta el natural delicado gusto de estas sin iguales composiciones.

Ya me contraigo á las demás que forman el encanto de la sociedad: no necesitaré de explayarme mucho para hacer presente á cada uno los motivos que tiene para ser amante á este arte divino. Porque ¿quién no se deleita con la hermosa variedad de tonos de que se compone una obertura? ¿Quién no admira en la orquesta la diferencia de instrumentos que la componen, y que sonando todos á un mismo tiempo heridos en

(1) Cuando se trate de la lengua *quechua*, se conocerá que es peculiar á ella ministrar composiciones á los Yaravíes.

signo diferente formen tan grata armonía? Rompe regularmente por un alegro que suspende la atencion: y cuando mas engolfada se halla la imaginacion, gustando de las dulces consonancias, admirando las finas apoyaturas, y elevándose en las naturales repentinas transiciones, siente una calma la mas placentera; porque comenzando el *piano*, quedan los acentos que apenas se perciben, como si sonaran muy retirados; pero tomando el *forte* su progresivo impulso, y volviendo á crecer las voces heridas con mas fuerza, se aviva la imaginacion admirando la mutacion extremosa que ha sentido de un instante á otro.

Al *alegro* se sigue el *andante*: este consta de tiempo mas pausado, y su aire es serio y majestuoso: imprime ideas vivas de una conversacion entre cuatro ó cinco personas que representan los instrumentos que se tocan: guarda órden de cláusulas, de respuestas y otras figuras de muda retórica: el violin primero es quien preside (como en toda composicion), el bajo gobierna, la viola intermedia, y los segundos violines acompañan. ¿Pero qué cosa habrá para un aficionado, ó profesor, que lo llene tanto, ni que mas lo enajene, como el penetrar y comprender aquel armonioso drama que se le representa por medio de los instrumentos? Figúrese el entretenimiento mas halagüeño y hechicero, ninguno es cotejable con este. La aficion vehemente distingue, penetra y alcanza lo mas hermoso de la armonía: ya admira los delicados trinos, ya las oportunas transiciones, ya los ligados, y ya en fin otra multitud de bellezas músicas que entran en la composicion, y que no es fácil penetrarlas, sino es por medio de una aficion eficaz. ¿Mas por ventura los encantos de este arte divino están reservados solo á sus profesores y aficionados? Nada menos: todos disfrutan de su dulzura, aun-

que de modo diferente; porque á estos les gusta lo triste, á aquellos lo alegre : á los otros lo serio, y á los demás lo majestuoso : y como generalmente la música abraza por su armonía todos los sentimientos humanos, de aquí es que todas las criaturas encuentran en ella un recreo análogo á su temperamento y disposicion orgánica.

¿Y acaso necesitaré detenerme en explicar con mayor difusion esta materia, cuando os considero, amados compañeros, con suficientes luces para entenderla? Vosotras, almas felices, que penetrais á fondo este arte maravilloso, podréis disculpar la ignorancia con que me he producido. Bien sabeis que es imposible reducir á la consideracion de los humanos sus efectos divinos, y que mal podrá significar la lengua aquellas excelencias que solo percibe el espíritu rápidamente, y que son accidentes tanto mas peregrinos cuanto dificultosa su explicacion. ¿Qué otra cosa nos muestran aquellas admirables trasformaciones que sentia el rey Saul, cuando para aquietarse apetecia oir los tonos que David tocaba en su arpa? ¿A quién se deben atribuir tan benéficos influjos, sino es á aquel no sé qué de divino, sublimado y no conocido dominio que promueve interiormente la armonía? Idioma grato á todas las naciones, á todas las edades y á todos los sexos. ¿Pero qué mucho si aun los mismos irracionales se pasman, se adormecen, y se amansan con su imperio? Y así no parecerá ajena ni extraña la atribucion de Arion y Orfeo, cuando nos los representa la mitología atrayendo y animando con el dulce sonido de sus liras aun á las cosas insensibles.

Aquí finalizara mi discurso, pues ya queda explicado el sistema que se propuso acerca de la música en general, y en particular la de los Yaravíes, que ha sido todo el objeto de la presente discusion; pero parece que

oigo al genio español que me acusa de omiso y poco grato á su *Fandango* : este embeleso de todas las naciones ha sido inimitable por su composicion alegre y festiva : su son tocado aun en una mala guitarrilla excita y promueve la alegría, ahuyenta la tristeza, invita á bailar, y saca de tino á sus apasionados. ¿Pues qué diré de nuestro excelente *Don Mateo* (1), el *Punto* (2) y otras composiciones y tonadas alegres de que abunda nuestra patria? Estas, aunque no llegan á la grandeza del *Fandango,* lo remedan en alguna cosa de lo alégre de sus músicas : aquel es carácter español verdadero, que así como los Yaravíes (aunque por opuesto estilo) son singulares; del mismo modo el *Fandango* no tiene igual : bien que en nuestros estrados y concurrencias no se echan de menos ni *Voleras*, ni *Tiranas*, ni otras cantinelas graciosas; pues las hábiles paisanas se han hecho capaces de toda esta música; pero tienen en sus tonadas patricias otro aire y salero mas realzado, cuya gracia poseen con mayor naturalidad y perfeccion. Esta clase de composiciones vivas y de poderoso atractivo. son los apoyos mas fuertes para manifestar el dominio que adquiere la música en el corazon humano; porque á la verdad ¿quién se hará insensible al *Fandango*, al *Punto,* ó al *Don Mateo?* Yo creo que ninguno que tenga sensacion : y solamente los sordos y ciegos que no oyen, ni ven, estarán libres de su imperioso atractivo,

Sí, arte divino, remedo de la Gloria, noviciado del Cielo, embeleso de tus profesores y aficionados, hechizo de la vida, encanto de la sociedad, consuelo en los trabajos, lenitivo en las penas y amarguras del corazon, entretenimiento angélico, alegría del pobre y del rico,

(1) Tonada del país que consta de un serio y alegro : se canta y se baila.

(2) Baile muy alegre, pero no para estrados serios.

regocijo del jóven y anciano, verdadero ejemplo de la efímera existencia humana en lo dulce y breve, y complemento de los deleites de la tierra; tú haces al caminante ligera su jornada; tú disipas las zozobras al útil marinero; tú minoras las fatigas al industrioso labrador; tú alientas y diviertes al encarcelado; tú haces dulces las cadenas del cautivo; tú sirves de remedio en las enfermedades; y tú, en fin, por tu alto orígen y elevado empleo haces la complacencia de los reyes y de los vasallos. Felices los genios que se inclinan á tu meditacion, y sacan de tan honesto entretenimiento los útiles conocimientos de comprender tus excelencias.

Aquí puso fin Sicramio á su razonamiento; y un general aplauso de sus compañeros que inmobles lo habian escuchado, manifestó la complacencia que habian recibido. Alentados todos, y prontos á ser fieles aficionados á tan recomendado arte, se levantaron; y tomando el zagal Crisanto el violin, empezó á prevenir las atenciones, y en acordes melódicos acentos entonaron dignos himnos en honor de la sagrada música.

IDEA

De las congregaciones públicas de los negros bozales.

Desde los principios de nuestro periódico hemos determinado la verdadera acepcion en que se debe tomar la palabra *humanidad*. Teniendo ya establecido que esta virtud debia ser el centro de todas nuestras reflexiones, y la piedra de toque de las acciones públicas ó privadas que se sujetasen al exámen de nuestra crítica, quisimos fijar su sentido. Por la misma razon, y

para caracterizar la pureza de nuestras opiniones, nos separamos de aquella caterva de filósofos, que circunscriben la beneficencia y la compasion en los tortuosos senos del amor propio (1), ó las miran como un resultado preciso de los sentimientos de la materia y del mecanismo (2). Nuestra voluntad y nuestra razon, vinculadas por un mismo principio, han contemplado siempre á la *humanidad* como inseparable de la caridad evangélica, y como que ella sola realiza la idea abstracta de la virtud (3). Bajo de este punto de vista, nuestras declamaciones no podian tener un objeto mas justificado, ni mas inmediato, que la situacion y miramientos de los negros esclavos de las haciendas. Estos desgraciados, hijos del Omnipotente, hermanos nuestros por la incontrastable genealogía de Adan, dotados de una alma inmortal como la nuestra, compartícipes de la preciosísima sangre de Jesucristo, de su redencion, y de la bienaventuranza celestial: estos negros se hallan en nuestras negociaciones reducidos al nivel de un fardo de mercancías, y se tratan á veces peor que los jumentos en aquellas mismas chacras que ellos riegan con sus sudores (4). En diferentes ocasiones nos

(1) Este es el espíritu de las *Reflexiones* del duque de La Rochefoucauld; cuya máxima, aunque en lo particular no deja de verse adoptada muchas veces, en lo general la condenan la religion y la filosofía misma.

(2) Freret, en su infame tratado intitulado *Le Bon sens*; Helvétius en el suyo igualmente abominable *De l'Esprit*; Diderot en su *Système de la nature, etc.*

(3) Entre las definiciones que se han hecho de la virtud desde que hay filósofos en el mundo, no encontraremos otra mas enérgica que la que hace el célebre J. H. B. de Saint-Pierre en su inimitable obra *Etudes de la nature*, donde dice que « la virtud es un esfuerzo que el hombre hace sobre sí mismo para el bien de los hombres, con intencion de agradar á Dios. » *Etude* 8, pág. 458.

(4) Sobre esto, y sobre la injusticia de la esclavitud, no se pueden leer sin admiracion y enternecimiento las bellísimas *Reflexiones sobre*

habíamos propuesto tratar esta materia; pero siempre tuvimos que retraernos por unos motivos, cuyo análisis y confutacion reservamos para otro tiempo.

Como no hemos renunciado á este proyecto, y solo aguardamos la combinacion de algunas circunstancias para verificarlo, nos hemos propuesto en este MERCURIO dar una idea de las diversas costumbres de los negros bozales que forman el cuerpo de criados rurales y domésticos, y con especialidad de sus concurrencias públicas. Este papel se podrá mirar entretanto como un consectario al número 4, que trata de las diversiones públicas de Lima, mientras nosotros lo disponemos para introduccion del que daremos en otro tomo sobre las tareas de los esclavos.

La religion es el consuelo de los infelices. A ella se acogen los mortales abrumados con la carga de sus miserias (1), buscando aquel alivio que les niegan los placeres, las riquezas y los honores mundanos. El Evangelio beatifica los padecimientos de los hombres (2), mientras la humana sabiduría no sabe hacer mas que exagerarlos ó eludirlos. Aun las naciones mas bárbaras en las épocas de sus infelicidades han recurrido á este mismo principio, y no han tenido otro consuelo que el de figurarse que la Divinidad suprema se hallaba interesada de antemano en la verificacion de sus infortunios. Los Mejicanos, acometidos de los Españoles, llenos de terror por la novedad de sus ar-

la esclavitud de los negros de M. Schwartz. La infeliz descendencia de Canaan ha logrado ver defendidos sus derechos. Los helados cerros de la Suiza, poblados por los secuaces de Zuinglio, Œcolampadio, etc, han hecho á favor de la humanidad violada unos oficios, que parecian mas propios de los fieles discípulos de san Pedro y de san Pablo.

(1) Matth. cap. 11, vers. 28, 29 y 30.

(2) Idem, cap. 5.

mas y por el exceso de su valentía, creyeron ser destinados á la sujecion desde muchos años antes por unos vaticinios sagrados (1). Los Peruanos miraban á sus conquistadores como á unos semi-dioses enviados del cielo; en esta inteligencia les guardaban fidelidad, les servian gustosos, y sufrian su dominio (2). Los negros de la Guinea juzgan que la esclavitud es afecta á los de su especie por un mandato expreso de Dios (3). Con respecto á semejantes ideas, que son los elementos de su discurso, no es de extrañar que todas las recreaciones de nuestros esclavos bozales tengan una relacion inmediata con la religion. Lo primero que ellos hacen es unirse en cofradías: estas los reunen para el culto, y para la recepcion de los sacramentos; mantienen los enlaces sociales de sus respectivas comunidades, y les proporcionan la participacion en general de sus recreos.

Las castas principales de los negros que nos sirven, son diez: la de los Terranovos, Lucumés, Mandingas, Cambundas, Carabalíes, Cangaes, Chalas, Huarochiríes, Congos y Misangas. Sus nombres no son todos derivados precisamente del país originario de cada casta: hay algunos arbitrarios, como el de Huarochiríes, y otros que les vienen por el paraje de sus primeros desembarques, como el de Terranovos.

(1) Solís, *Historia de la conquista de Méjico*, lib. 2, cap. 4.

(2) Garcilaso, parte 1, lib. 5, cap. 21; id. parte 2, lib. 1, cap. 41.

(3) El holandés Bosman en las cartas de su *Viaje de Guinea*, carta 10, cuenta la fábula de donde los negros hacen derivar su infeliz destino. Dicen que « Dios habiendo criado á negros y blancos, les propuso dos regalos: el de poseer el oro, ó saber leer y escribir; y como Dios dió á escoger primero á los negros, estos eligieron el oro, dejando á los blancos el conocimiento de las letras, lo que les otorgó. Pero irritado de esta codicia que ellos mostraron por el oro, resolvió al mismo tiempo que los blancos dominarian eternamente sobre los negros, y que ellos estarian obligados á servirles de esclavos.

Todas estas castas están sujetas á dos caporales mayores que ellos mismos eligen, los cuales se mantienen en el goce del empleo hasta que mueren. La eleccion se hace en la capilla de Nuestra Señora del Rosario, fundada y costeada por las naciones en el convento grande de Santo Domingo. Los vocales que entran á la votacion son los negros capataces y veinte-y-cuatros (los llamaríamos *senadores*, si no temiésemos profanar este nombre) de cada nacion; quienes á presencia del Padre capellan de su cofradía hacen la eleccion, y siempre procuran nombrar aquellos sugetos mas antiguos, y descendientes de los fundadores. El nombre del electo se sienta en el libro que á este fin tienen, sin que á este acto concurra ni influya la real justicia.

Las mismas formalidades se observan cuando se nombra algun caporal subalterno para cada nacion parcialmente, ó alguno de los hermanos veinte-y-cuatros; pero estos para ser admitidos contribuyen, el caporal con diez pesos, y el hermano con doce. Este dinero se invierte por mitad entre el culto de Nuestra Señora, y el refresco que se sirve al comun de electores, cuyas determinaciones se asientan en el libro insinuado.

Estas dignidades acarrean al que las posee mucha consideracion por parte de los de su tribu; pero en lo demás de su esclavitud y servicios son absolutamente inútiles, no proporcionándoles alivio alguno. Es cosa digna de risa, ó mas bien de compasion, ver al soberano de una nacion africana ir á segar yerba con sus súbditos á las dos ó tres de la mañana, y tal vez recibir de mano de ellos los azotes que el mayordomo les fulmina. Uno de nosotros preguntó dias hace ¿quién era un negro que se hallaba de cabeza en el cepo en la

chaera de *** ? No pudo reprimir las lágrimas, cuando le respondieron : *Este es el rey de los Congos.* Un nombre augusto, á quien hemos aprendido á venerar desde la cuna, excita el respeto y un obsequio casi sagrado, aun cuando se haya colocado por ironía ó por abuso.

Todas las insinuadas naciones fomentan el culto de Nuestra Señora del Rosario, mediante la contribucion anual de medio real cada individuo, la que verifican el domingo despues de Corpus en una mesa que ponen en la plazuela de Santo Domingo, sin que haya tradicion de que se excedan en oblar mayor cantidad. Con el monto total de lo que se recoge, se costea la fiesta que cada año se hace á la indicada imágen, y se sufraga lo demás necesario para su culto.

La funcion de Finados tiene los mismos recursos. Cada casa-cofradía exhibe seis reales, y con ellos se costean las misas y los responsos. Los caporales mayores perciben el sobrante cuando lo hay, y lo invierten entre los demás caporales subalternos y hermanos, quienes están subordinados en todo á las determinaciones de los dichos mayores.

En tiempos pasados los Terranovos y Lucumés se dedicaron al culto de la imágen de san Salvador en el convento grande de Nuestra Señora de las Mercedes. En el dia tienen esta devocion los negros Congos, cuya cofradía está situada en el platanar de San Francisco de Paula, con el único arbitrio de la limosna que entre ellos mismos voluntariamente se recoge. Los Mandingas tenian asimismo una hermandad en la iglesia del convento grande de San Francisco dedicada á la Vírgen, bajo la advocacion de Nuestra Señora de los Reyes : hoy dia se halla arruinada, y en el mismo estado paran las demás cofradías que hubo en las iglesias de San Sebastian, Monserrat, capilla del Baratillo, y en otra

pequeña al bajar el puente. Los negros y mulatos carretoneros tienen una hermandad en San Agustin para el culto de san Nicolás. La mayor parte de estos son criollos : eligen su mayordomo con intervencion de la real justicia; aunque no tienen mas fondo para su subsistencia, que las contribuciones gratúitas de los mismos cofrades.

La fiesta en que mas se esmeran para salir con lucimiento es la del domingo de la Infraoctava de Corpus. Todas las tribus se juntan para la procesion que aquel dia sale del convento grande de Santo Domingo. Cada una lleva su bandera y quitasol, bajo del cual va el rey ó la reina, con cetro en la derecha, y baston ó algun instrumento en la izquierda. Los acompañan todos los demás de la nacion con unos instrumentos estrepitosos, los mas de un ruido muy desagradable. Los súbditos de la comitiva que precede á los reyes, van á porfía en revestirse de trajes horribles. Algunos se disfrazan de diablos ó de emplumados; otros imitan á los osos con pieles sobrepuestas; otros representan unos monstruos con cuernos, plumas de gavilanes, garras de leones, colas de serpientes. Todos van armados con arcos, flechas, garrotes y escudos : se tiñen las caras de colorado ó azul, segun el uso de sus países, y acompañan á la procesion con unos alaridos y ademanes tan atroces, como si efectivamente atacasen al enemigo. La seriedad y feroz entusiasmo con que representan todas estas escenas, nos dan una idea de la barbaridad con que harán sus acometidas marciales. Esta decoracion, que seria agradable en una mascarata de carnaval, parece indecente en una funcion eclesiástica, y mas en una procesion en que el menor objeto impertinente profana la dignidad del acto sagrado, y disipa la devocion de los concurrentes. Puede que

nuestros hijos vean la reforma de este y otros abusos de igual naturaleza, cuya extirpacion deseamos desde ahora. A buena cuenta la superioridad ha impedido que los negros lleven y disparen armas de fuego en el discurso de la procesion, como lo hacian antes.

Todas las juntas insinuadas, que empiezan con el paliativo de la religion, conducen á otras que son de puro entretenimiento. En diferentes calles de la ciudad tienen los negros de quienes tratamos unos cuartos como hospicios (á los que dan el nombre de *cofradías,* y son 16 en todo) que forman el centro de sus reuniones los dias de fiesta. Cada tribu disfruta con separacion uno de estos lugares para sus congresos; y las que son numerosas tienen dos ó tres de ellos. Con la oblacion voluntaria de los concurrentes compran el sitio para labrar los dichos cuartos, por cuyo goce no pagan mas que un leve censo.

El caporal de cada nacion es el presidente de las juntas; y en ellas guardan la mas rigorosa etiqueta en cuanto á la prelacion de los asientos, que se arreglan inalterablemente por órden de antigüedad. Los negros bozales, tolerantes en el recio trabajo de los campos, casi indiferentes para la buena ó mala comida, poco sensibles á la dureza del castigo, é intrépidos hasta en la proximidad del cuchillo y de la horca: estos mismos no pueden sobrellevar una injusticia, ó un descuido en línea de preferencias. Ocupar un palmo de terreno mas arriba ó mas abajo, decide de todas sus satisfacciones ó desconsuelos. En vista de estos contrastes, parece que la opinion disputa el influjo á la naturaleza, y que á veces aparenta una fuerza mucho mas poderosa. Hay hombres que sufren con paciencia la hambre y la desnudez, duermen tranquilos sobre unas miserables tarimas, se privan sin dolor de todo lo mas dulce y conso-

latorio que ofrece la sociedad en sus vínculos civiles; y luego tiemblan, lloran, se confunden y pierden el juicio, si en un encuentro casual les tocó la izquierda mas bien que la derecha; si algun sugeto profirió su nombre sin el agregado de un epíteto lisonjero; ó si otro combinó las letras del alfabeto de este ó de aquel modo, cuando se ofreció caracterizar su nombre. Esta es una especie de manía, que ha penetrado hasta los últimos retretes destinados para la humildad, la paciencia y el desengaño. Los que padecen de esta dolencia deben avergonzarse, viéndose en un mismo paralelo con los negros bozales, y cubiertos de la misma ridiculez.

A las dos de la tarde regularmente empiezan los congresos ya citados. La primera hora de reunion la emplean en tratar lo que viene al beneficio de su nacion, en arreglar las contribuciones, en producir y decidir las quejas que se ofrecen entre casados, etc. Los caporales dan cuenta á la tribu de la inversion que han dado á sus erogaciones, y proponen el destino que van á dar á lo que ha sobrado. Lo que ofrecen de interesante estas sesiones para un observador filósofo, es la imponderable formalidad con que los jefes y los súbditos asisten, opinan, escuhan y obedecen. El hombre no conoce á fondo su dignidad, sino cuando los enlaces y dependencias de la sociedad lo ponen en situacion de compararse con sus semejantes. Entonces empieza á formalizar su carácter, á respetarse á sí mismo, y formar de su ser una idea mas ventajosa de la que tuvo mientras vivió en compañía de las fieras, en los cerros ó en las selvas.

Tambien es admirable la rapidez con que los negros pasan de un extremo de severidad á otro de gritería, bulla y desbarro. Acabada la hora de consulta se ponen á bailar, y continúan hasta las siete ó las ocho de la

noche. Todas las paredes de sus cuartos, especialmente las interiores, están pintadas con unos figurones que representan sus reyes originarios, sus batallas y sus regocijos. La vista de estas groseras imágenes los inflama y los arrebata. Se ha observado muchas veces, que son tibias y cortas las fiestas que verifican fuera de sus cofradías, y lejos de sus pinturas. Estos bailes á la verdad no tienen nada de agradable, además de ser chocantes á la delicadeza de nuestras costumbres. Cuando danza uno solo, que es lo mas comun, salta en todas direcciones indistintamente, se vuelve y revuelve con violencia, y no mira á parte ninguna. Toda la habilidad del bailarin consiste en tener mucho aguante, y guardar en las inflexiones del cuerpo el compás con las pausas que hacen los que cantan al rededor del círculo. Si bailan dos ó cuatro á un tiempo, primero se paran los hombres enfrente á las mujeres, haciendo algunas contorsiones ridículas, y cantando: luego se vuelven las espaldas, y poco á poco se van separando; finalmente hacen una vuelta sobre la derecha todos á un tiempo, y corren con ímpetu á encontrarse de cara los unos y los otros El choque que resulta, parece indecente á quien cree que las acciones exteriores de los bozales tengan las mismas trascendencias que las nuestras. Este simple y rudo ejercicio forma toda su recreacion, su baile y sus contradanzas, sin mas reglas ni figuras que las del capricho. Pero al fin ellos se divierten, y acabada la fiesta se acabaron sus impresiones. ¡Ojalá nuestros delicados bailes á la francesa, á la inglesa y á la alemana no trajesen consigo mas consecuencias que las del cansancio y de la pérdida del tiempo! La lástima es que las mas veces son el vehículo de las intrigas amatorias, y el centro de las murmuraciones.

Ya hemos dicho que la música de los bozales es sumamente desapacible. El tambor es su principal instrumento: el mas comun es el que forman con una botija, ó con un cilindro de palo hueco por adentro. Los de esta construccion no los tocan con baquetas, sino los golpean con las manos. Tienen unas pequeñas flautas, que inspiran con las narices. Sacan una especie de ruido musical, golpeando una quijada de caballo ó borrico, descarnada, seca, y con la dentadura movible: lo mismo hacen frotando un palo liso con otro entrecortado en la superficie. El instrumento que tiene algun asomo de melodía, es el que llaman *marimba*. Se compone de unas tablitas delgadas, largas y angostas, ajustadas á cuatro líneas de distancia de la boca de unas calabazas secas y vacías, aseguradas estas y aquellas sobre un arco de madera. Tócase con dos palitos, como algunos salterios de Bohemia. El diámetro de las dichas calabazas, que va siempre en diminucion, lo hace susceptible de modificarse á las alternativas del diapason, y no deja á veces de rendir un sonido tolerable aun para los oidos delicados. Por lo demás debemos confesar, que en la música, en el baile y en otras muchísimas relaciones dependientes del talento y del gusto, muchísimo mas atrasados están los negros en comparacion de los Indios, que los Indios respectivamente á los Españoles.

Cuando muere algun caporal, hermano veinte-y-cuatro, ó las mujeres de estos, se junta la tribu respectiva en los cuartos de sus congregaciones, y allí velan al cadáver. El aparato fúnebre de esta funcion es un testimonio irrefragable de que el bozal no muda de corazon como de país; pues mantiene entre nosotros, y oculta hasta el sepulcro su supersticion y su idolatría. Supuesto que no puede amar á un país en el que

arrastra una vida tan infeliz, ¿cómo no aborrecerá todo lo demás que contribuye á vincularlo? ¿Cómo adherirá á la creencia de quien lo oprime? ¿Cómo elevará su alma hasta la contemplacion de nuestros sublimes misterios este miserable, que se ve precisado á vivir con los ojos y con el cuerpo clavados en la tierra, y que por lo regular muere sin llegar á entender bien nuestro idioma? Cuatro velas de sebo alumbran la pieza del velorio: los hijos del difunto se sientan á los piés del féretro, y los parientes á los lados, apostrofando de tiempo en tiempo al cadáver. Los condolientes saltan y dan vuelta al rededor, parándose algunas veces para murmurar en voz baja algunas preces segun su idioma nativo y sus ritos. Cada concurrente obla medio real para los gastos del entierro, y para comprar la bebida que se reparte. Esta es por lo comun guarapo (1): algunas veces suele ser aguardiente. Antes de beber, arriman la copa llena á la boca del cadáver, y le dirigen una larga conversacion como para convidarle: supuesta su libacion, pasan el mismo recipiente á los dolientes mas inmediatos, y de estos se transmite hasta el último, guardada siempre la misma escrupulosidad en la preferencia, segun el rango de antigüedad de cada uno. Al fin bebiendo, cantando y bailando, acaban esta funcion que habian empezado con seriedad y con llanto.

Nuestras etiquetas del duelo de los estrados, de los lutos de familia, del retiro por un determinado período de dias, de los gastos superfluos, etc., asemejan nuestros funerales al de los negros, y los hacen igualmente defectuosos, aunque por un camino enteramente opuesto.

(1) De esta bebida, así como de otras peculiares del país, daremos una noticia analítica, cuando publiquemos el *Diccionario de voces provinciales*, en cuya formacion estamos entendiendo.

Cuando la viuda de alguno de los que lograron la distincion de ser caporales de la tribu, quiere contraer segu das nupcias, es preciso que haga constar á toda la asamblea el amor que profesó á su difunto marido, y el duelo que hizo por su pérdida. El dia que llaman de *quitaluto* llevan á la viuda en silla de manos desde su posada hasta la cofradía : entra llorando, y si no sabe sostener bien el papel de afligida, se expone á que la castiguen con azotes por el criminal defecto de ser indolente. En el acto de su ingreso degüellan un cordero sobre alguno de los asientos de tierra que tiene el cuarto : hacen este sacrificio á los manes del difunto, de cuya memoria va á despedirse la novia. Esta presenta en una salvilla de plata los zapatos que durante su viudez ha envejecido y roto. Despues de estas ceremonias se verifican los preliminares civiles del casamiento, y todos los c hermanos se esfuerzan en obsequiar á los recien casados con licores y comestibles de todas clases.

Cuando vuelve á contraer esponsales un viudo. no se observa ninguno de estos requisitos. Dicen los bozales, que « en un hombre es mengua el mostrar dolor por la muerte de una mujer, cuando p r una que se pierde se encuentran ciento. » Si en algo se conoce que son bárbaros estos miserables Africanos, es en la adopcion de esta máxima inicua. No piensan así los hombres sensibles y justos. Entre nosotros hay quien cree, que toda la dilatada vida de un patriarca antidiluviano es insuficiente para llorar la pérdida de una buena esposa.

Las demás concurrencias que suelen formar los negros son menos interesantes ; ya por la semejanza que tienen con las ya descritas, ó ya por ser análogas á las nuestras. Esta pintura trivial que hemos dado de sus recreos y preocupaciones públicas, puede servir para

ilustrar la historia del hombre, y extender las nociones que tenemos sobre las sociedades de los moradores del Perú en general, y en particular de estas castas que forman entre nosotros un tercer estado. El conocimiento de sus inclinaciones y defectos, debe interesar á los curiosos por lo extraño de sus principios, y á los políticos porque les proporcionan unos datos seguros para sus combinaciones. Nos hemos permitido algunas aplicaciones y corolarios, no tanto por amenizar la materia, cuanto por conocer que son inútiles todas las ideas de la filosófia, y las relaciones de la historia, si no las dirigimos por comparacion al conocimiento y utilidad de nosotros mismos.

CARTA

Sobre la música, en la que se hace ver el estado de sus conocimientos en Lima, y se critica el rasgo sobre los Yaravíes impreso en el MERCURIO.

SEÑORES AMANTES DEL PAÍS.

Los felices progresos de las artes en los tiempos de la Grecia, fueron debidos á la atencion de los magistrados, y á la incubacion de los artistas por las esperanzas del premio. El renombre de los Romanos en los siglos sucesivos sobre la misma materia, resultó del sinnúmero de modelos y de maestros, que fueron trasplantados de Tebas, Atenas y Esparta, á la emperatriz del mundo conocido entonces.

Pero se reservaba á este nuevo mundo una gloria superior á la de aquellos. Se descubrió la América, manantial del oro y de la plata, y atrajo sobre sí la aten-

cion del universo. Esta sagrada hambre hizo negligenciar el cuidado de toda otra cosa que no fuese el de extender la religion, y el de mantener por derecho sus posesiones. Los artistas, á quienes tal vez un acaso ha obligado á arribar á estas costas, han tomado luego distinta forma de la que vieron sus compatricios; detestando prontamente el nombre de artesanos, é injuriándose con el honroso epíteto de maestros. Los rostros y manos de las imágenes que han pasado á esta América, no son bastantes modelos que den norma ni principios para la escultura. Los famosos cuadros romanos que hemos visto, serian útiles cuando ya hubiese maestros hábiles que imitándolos se perfeccionasen. Un tal cual instrumentario músico que ha pasado á este reino bajo del título de comerciante, no ha tenido la bondad de querer comunicar las reglas del manejo de su instrumento: pero con el auxilio de la Providencia ha producido este suelo limano unos maestros que llenando de gloria á este hemisferio, tambien han asombrado al mundo.

Tales son el Liscipo de nuestro continente peruano, que fué admirado bajo del mazo y escoplo del gran Baltasar; cuyos testimonios se ven con espanto en los dos idénticos retratos (1) del señor Dr. D. José de Concha, y del señor conde de las Torres; en la Imágen Dolorosa que se venera en San Francisco; y sobre todo, en la infeliz memoria del busto del señor Felipe V (que en paz descanse) oprimiendo á un animado bruto en madera, que ocupaba la cima del puente de esta ciudad.

En el inimitable Apeles que vimos en mas cercanos tiempos, bajo del tiento y pincel de Cristóbal Lozano,

(1) El primero está en la iglesia de San Agustin y el segundo en la capilla de Santa Ana en la catedral.

de cuyas manos sabias han corrido en la corte de las Españas diversos cuadros admirables, entre los que se cuenta el famoso en que triunfa la pintura de la mordaz envidia. consagrado al soberano en la jura del señor Carlos III (que de Dios goce); y cuya memoria existe en la Imágen de la Pura Concepcion que se venera en la capilla del Milagro, y en un número crecido de Belen que preside las salas principales de esta ciudad. Queda un discípulo que no desdice la madurez y estilo del maestro.

En el huachano Nebra, trasladado en el Licenciado D. José Orejon de Aparicio, bajo de cuyos dedos era animado el órgano; al que prestaba articulacion en el séquito de la salmodia, y en el que con la variacion de sus registros hacia por sus órdenes la imitacion de instrumentos, animales y elementos.

En el incomparable Campo, que supo deducir de la escala armónica, de la Gama música, las divisiones del tono, y hacerlas sensibles á la vista por medio de las reglas de geometría; dejando á sus pósteros la senda mas segura para la operacion de los mas excelentes órganos: que supo transmitir las reglas del temperamento instrumental con mas certidumbre que las han puesto Mr. Rameau y la Academia parisiense.

En el ignorado Vasquez, tallador nativo, quien en cada rasgo de su buril imprime en el bronce la historia universal, lo que comprende la topografía, astronomía, geografía y blason. Quien desde lo oculto de su taller, como otro Mr. Tomás, aun jóven, ganaba los precios de su trabajo, viendo el mundo sus primores sin conocer la mano que los formó (1).

(1) Si al breve catálogo que hacemos arriba de aquellos genios sublimes, que sin los auxilios que ofrece la Europa han sabido distinguirse en las bellas artes, uniésemos el de nuestros primeros sabios,

Mas no hallamos ciertamente entre los músicos un hombre igual á aquellos, que por sus obras se distinga tanto que se pueda cotejar con los Europeos. Sin embargo, hay uno ú otro que sin el auxilio de los maestros, y sin el de los colegios de Milan, Nápoles, etc., sin la continuacion de oir los excelentes virtuosos en las grandes óperas, producen unas ideas agradables, capaces de discernir el músico por naturaleza, y arreglado por el arte.

Entre los instrumentarios ha habido algunos que se han hecho distinguir, tales como el citado Aparicio, Coreli, los cuzqueños Gomez; quienes, sin mas auxilio que su aplicacion, ejecutaron cuanto parece increible en el violin. El hermano Artieda en la dulzaina, Carlos en la trompa, y el famoso Esparza en el arpa.

Pero en la ciencia música, segun Alembert; pero en este divino arte, encanto del racional, descanso del ave, domador del bruto, asombro del geómetra, uso del ángel, entretenimiento de la gloria, no han faltado perfectos conocedores.

Se presenta á mi imaginacion un D. Pedro Vidales, profundo artista, que conocia bien lo que la armonía comprende: poco versado en las progresiones de la melodía, producia un canto al que adheria un riguroso

tendria seguramente lugar entre ellos el médico, que por grados se halla colocado sobre todos los volúmenes, pisando sin desprecio las ventajas de los héroes adquiridas por vivos ejemplares, y de la viva voz de los mas sabios maestros: el médico, que si no vió aquí la primera luz, propaga hasta en los mas distantes hemisferios las que aquí adquirió su asidua aplicacion. El médico... El Dr. D. Cosme Bueno, quien... El mundo lo conoce. Lo tendria igualmente el quirúrgico Jerónimo de Utrilla, admiracion de los Europeos, maestro aun de todos los maestros; cuya memoria no se borrará jamás, siempre que se quiera figurar un hombre de cuyos pronósticos infalibles jamás pudo dar razon por la carencia de principios, y por defecto de elocuencia.

contrapunto, admirable por el primor de su imitacion, pero menospreciable por la desapacibilidad que remitia al oido.

Paso luego al Terciario Dominicano Fr. Tomás de Mendoza. Hallo en él un perfecto conocedor del arte: un espíritu extravagante, huyendo siempre de todo aquello por donde el sentido guia: un caprichudo que quiso hacer senda por todo lo mas inaccesible.

Miro al Licenciado Zapata componiendo menos perito unos cantos adecuados á su voz, y á un genio agradable y jocoso. Sus obras eran en sus labios, y no lo eran en los ajenos.

Toco en mi amado Aparicio: este reparó los descaminos de Ceruti en algun modo, y aprovechó tal cual rasgo de melodía que á este se deslizaba. Se elevó sobre todos, particularmente en los cantos de la Iglesia. Quedan de él varios himnos, misas, salmos, y un cántico al Sacramento, que empieza: *Adórote, verdad incomprensible*, digno todo de un elogio; hasta que vimos y oimos las obras de Terradellas, y del inmortal Pergolesi.

Aquí finalizaron aquellos genios férreos que ligados al precepto de la armonía no dejaban girar el espíritu por los inmensos espacios de la idea racional. Pero tambien de aquí la libertad de los espíritus orgullosos para arrebatarse en los descaminos de impericia. Los primeros esclavizaban sus producciones bajo el rigorismo de los preceptos: los segundos han dado libertad á su idea sin la limitacion de la ley. Ignorantes de los profundos principios del arte, han avanzado su curso hasta producir al público diferentes obras que avergüenzan á los verdaderos conocedores. Varios regulares, que aun no pueden manejar los instrumentos de su pertenencia, se definen á sí mismos compositores, y

manchan el papel con el testimonio de su ignorancia. Otros poco mas expertos, y con mas tiempo para instruirse, satisfechos de ciertas nociones que imprime el uso por el oido, manifiestan en una miserable monotonía la pequeñez de su talento músico. Algunos inteligentes, pero llevados de su capricho, quedan envueltos en un círculo pernicioso, sin querer llevar adelante por la imitacion de los sabios los partos de su entendimiento. Quizá estotros, puerilmente abatidos, ignoran lo que es imitacion, y se hacen puramente copistas sin eleccion, y sin el método de la unidad.

No obstante, muchos de ellos pudieran añadir al *Rasgo sobre la música en general, y en particular de los Yaravíes,* un análisis, ó sea de todo el rasgo, ó del Yaraví que en él se anuncia, ó de otra cualesquiera obra periódica, mediante la cual se manifestase el grado de conocimiento y pericia en que se halla este arte en la América meridional.

Yo, pues, formalmente disgustado con el rasgo que se publicó en el Mercurio de 22 de diciembre del próximo pasado; irritado al mismo tiempo contra la pieza que en él se muestra por ejemplo, me resolví no solo á hacerla un análisis, sino una diseccion rigurosa : de lo que resulta una verdadera crítica que comprende al elogio y al objeto.

Pero para entrar en el pormenor, se me permitirá hacer una relacion general de la especie de música tétrica que usa el Indio, y de la otra que tiene en sus festejos placenteros. Los Yaravíes, generalmente hablando, son unas composiciones hechas en los tiempos de calamidad. Sus letras hacen relacion á la catástrofe sucedida en el destrono del príncipe peruano. Un perfecto drama músico, que yo mismo he oido y visto representar, me lo ha hecho entender así. Esta tragedia daria

á conocer, como en este país salvaje y recien conquistado, aun en el tiempo de su barbarie producia quizá modelos á Racine y á Volter; pero desgraciadamente ocultan los Indios este tesoro que conservan solo por tradicion.

¡Ah! ¿qué no diria el señor Sicramio, cuando hubiera oido y visto las tiernas quejas de las Collas; aquellas gesticulaciones dolorosas, aquellas tristes expresiones que manifestaban la causa de su dolor? Hubiera, juzgo yo, sucumbido al sentimiento, y no le hubiera quedado ánimo para intentar describir el canto, viendo confusamente el abismo cuyo fin no podria alcanzar.

El idioma lacónico, cargado de frases, fondo de aquella composicion, pierde mas de lo que es regular á otros en la traduccion. Las voces, la guturacion, añaden embarazo para explicarse: y el señor Sicramio ha sentido mucho menos de lo que esto es, en los Yaravíes que ha oido. Yo tambien, pero alcanzo mas; porque solo me faltaba sentir la cadencia del verso, cuando lo habia, por atender al significado. Miden ellos regularmente su poesía con cinco, seis, siete ú ocho sílabas. Su idioma, á manera del francés, no tiene esdrújulos, pero es mas propio para la música.

Qué, ¿los Indios no tienen mas pasiones que las del dolor? ¿No cantan los triunfos de Marte y los de Cupido? ¿Entonarán solo sus desdichas? ¿No publicarán sus glorias? Sí: ellos tienen sus cantos, sus toques semejantes á ese *Don Mateo,* á ese *Punto,* que tan extemporáneamente se elogia en el rasgo publicado. Extemporáneamente, porque cuando aun la gente baja procura en diferentes semi-academias, evadirse de lo escandaloso de esos dos ó mas sones, impulsivos del desórden y de la impudicicia, no se debió aplaudir lo malo como bueno; sin que valga la excepcion acerca

de los estrados. en donde no dejan de deslizarse tal vez.

Los Indios tienen su *Cascabelillo,* su *Negrito,* sus diferentes *Cachuas;* cuyas modulaciones alegres y vivas excitan al ejercicio de la saltacion, con unos movimientos moderados en evoluciones de gracia y de primor, semejantes á nuestras contradanzas.

El autor del rasgo dispensará esta contradiccion. que hago en honor de la música india; pues vale siempre á su favor ser él el móvil principal. Yo me contraigo á mi pormenor, y abro mis doce Yaravíes.

No hallo en todos mas que un estribillo en compás ternario; todos son en binario, y ninguno en sexquiáltera. No he visto jamás los que se anuncian en el rasgo, ni he sentido esa medida cuando los he oido.

El enunciado Yaraví, en el rasgo y en mi carta, es en la medida de dos por cuatro. Su tono es *si* natural, que hace tercera menor : esto es, que su tercera no incluye mas que tono y medio. Y para verificar que hace tránsito á mayor, como dice el autor del rasgo, seguidamente pasa en el tercer compás á la séptima del tono que hace quinta á la tercera nota, donde por regla general debe pasar este canto; bien que tiene la impropiedad de hacer dos quintas consecutivas con la voz sobre el bajo fundamental ; pero esta imperfeccion se disfraza con la desemejanza de las terceras, que son en la primera postura menor, y en la segunda mayor, cumpliendo así con el rigor de las leyes de nuestro canto. Pasa inmediatamente á su tono natural, y finaliza la primera parte en el octavo compás.

¡Hé aquí un gran primor! En ocho compases se hallan todas las modulaciones y transiciones que los científicos establecen para sus periódicos. Bien que cumpliendo con mi fin propuesto, hallo en este Yaraví, ó en todos, que la mediacion es la misma que el final, igual-

mente que en sus demás sones ; cuando en toda nuestra música, á excepcion de seguidillas, es la mediacion en la quinta del tono fundamental, si es mayor, ó en la tercera, si es menor; siempre que no es un grande hombre el compositor, que siguiendo su entusiasmo hace un interrogante, ó forma una admiracion con una cláusula intermedia ó remisa en la quinta del tono, ó en la tercera, pasando el antecedente con la séptima y sexta mayor, sin ligarse, cuando le agrada, á la precision de las reglas.

Este análisis no demuestra la regla general en esta especie : tambien los entusiasmos tienen lugar entre los prácticos de ella. Hay tales Yaravíes, que dejando el tono de la menor que es el final, toman por principio *fa* natural que es mayor, pasan á *ut* natural que tambien lo es, y siguiendo por *re*, vienen á la simple dominante *mi* para concluir en el final.

¿Y quién no ve seguidas todas las reglas del arte desentendiéndose del principio? Pues yo supongo el *Pasacalle*, que sigue los trámites de la cláusula como un canto, y el principio como una salida; y hallo este canto, ó este accidente enteramente ligado á la regla.

La segunda parte de nuestro Yaraví sale á la sexta del tono con postura perfecta ; sirviendo el canto que está en la nota final de tercera al nuevo fundamental de la salida, pasando á su dominante que la forma tónica con la postura mayor siguiente que le sirve de simple dominante á la dicha tónica. Allí se revuelca, hasta que en el compás en que se cuentan catorce vuelve á la dominante del tono, concluyendo por salto, de la tercera al final en el compás décimosexto.

Pregunto : ¿qué fundamento hay para tener este canto por inimitable? Debe saberse, pues, que los sonetes de las esquinas ; esos del negro Galindo, todos

son de la misma clase. Ese otro sonetillo que llaman el *zango*, está lleno de las mismas transiciones que el Yaraví: y su diferencia consiste, en que el canto lleva el carácter preciso de la pasion sin variar el fundamento. El Yaraví con las mismas modulaciones y transiciones lleva el tétrico; y el *zango* el de el descamino y el deleite. No cantarán en el *zango* el sacrificio de Ifigenia, ni en el Yaraví los triunfos de Baco.

Pero mas: ¿quién dijo que este Yaraví sujeta materia es original? ¿Quién asegura que alguno de los doce que tengo, lo sea? ¿Quién ignora que las grandes seguidillas llenas de los primores del arte; de cuanto puede usar la garganta racional; las *Manchegas*, las *Voleras* no son deducidas de aquellas simplísimas que bailaban los antiguos Españoles, vestidos con el diluvio de botones, y unas sábanas amarradas á sus cuellos? ¿Y acaso entre todas dejamos de sentir el fondo de aquellas? ¿No toma la guitarra un aficionado á la música, y sin saber mas que rasgar y entonar, forma una cancion que luego llama seguidillas, porque el verso lo es, y porque en la particion se asemeja? ¿Pues qué razon habrá para que este mismo Yaraví no sea imitacion de los otros, producido de un talento hábil?

Además, que conocidos sus trámites, advertidas sus transiciones como lo hemos expuesto, juzgo que no era imposible imitar este canto por cualquiera que posea las reglas, y tenga la imaginacion viva y fértil.

De este mismo análisis resulta el conocimiento del poco mérito de esta especie de música. Las violentas transiciones en que estriba su ser, no permiten ingreso á la armonía. Como aquellos sones que no se hallan en el armónico, deben ser introducidos con unas previas prevenciones, y los tránsitos de este canto (aunque propios del tono) son tan distantes y prontos, solo se

encuentra en ellos una melodía que adormece el sentido sin que el entendimiento se satisfaga, como cuando unidas las dos esenciales partes de que consta este arte, que son melodía y armonía, producen con su enlace los primores de que es capaz.

Véase aquí una comparacion palmaria. Veamos con cuidado algunos versos del himno *Stabat Mater dolorosa* del sin igual Pergolesi. Hagamos un cotejo con las resultas de los dos sones. Pero... esto es vergüenza..... Confesemos de acuerdo, que despues de oir el primer verso quedamos tan enajenados, que no se hallan expresiones con que manifestar el gozo y satisfaccion que recibe el alma. ¿Y de dónde resulta esto? Resulta de que las especies falsas exacerban el tímpano del oido, y lo preparan para sentir en toda su dulzura las especies buenas. Sentimos despues los dos versos solos, y despierta con ellos la imaginacion. Se acomoda con aquella música clara, sencilla, dulce, en donde reina la vigorosa melodía; pero llega el duo y aquel trítono armonioso que exaspera el sentimiento; al desenlace en su salida, sumerge el corazon en el abismo de la tristeza.

Qué, ¿se tendria valor para dejarse llevar á hacer un elogio al Yaraví por su modo patético, viviendo Pergolesi eternamente? Pero bien, pasemos los versos que siguen hasta llegar al que dice: *Fac ut ardeat.* Propone allí un tema admirable por su fuerza y su extension. Sigue la rigurosa imitacion del alto y los instrumentos. Entra el bajo sobre el mismo tema, mientras giran en armoniosos movimientos las dos partes principales. Se entrelazan las especies perfectas convertidas en disonantes, desligándose en las consonantes imperfectas. Se transporta por todos los tonos que incluye el final. Se pone en fuego el cantor; el instrumentario se enardece: el oyente se arrebata; y el sabio admira

acorde la disonancia, sensible la consonante, dulce la armonía, y la melodía activa.

¡ Qué asombro ministró esto á mi razon ! ¡ Qué de prodigios admiré ! ¡Qué de veces llamé á juicio mis conocimientos ! ¡ Cuántas hicieron mis dedos inciertos el lugar de la armonía ! Presa de aquel entusiasmo volaba suspendida mi vitalidad, hasta que, vuelto en mi acuerdo por la finalizacion del verso, admiré los portentos de la Providencia en la negacion de estas luces á los demás operarios ; pues sintiendo el primor del arte en esta *fuga,* no habíamos gustado el inocente deleite que resulta por el oido de tan admirable composicion.

Esto es lo inimitable : esto es lo que venero como una providencia extraordinaria á favor del objeto á quien se dirige este himno ; y esto es lo que confundiéndose con los demás en un poco mas ó menos de conocimientos, solo me deja la actividad de manifestar por el análisis del Yaraví y por este elogio, lo que alcanzamos en el arte músico.

Si no he logrado este fin ; si este rasgo carece del método correspondiente ; si falta en él la propiedad, de buena voluntad me someto á cualquier trastorno que quieran hacerle los señores sabios Amantes del país, sin embargo de la constitucion que citan en la nota posterior á mi carta. Yo no soy retórico, apenas soy músico ; pero he procurado en esta virtud satisfacer su esperanza cumpliendo mi promesa, y consagrando este rasgo á la misma armonía, mediante el cual procuro contribuir al decoro de mi patria.

NUEVO RASGO PROSBÓLICO

Contra el señorismo de las mujeres, remitido de la ciudad del Cuzco.

SEÑORES DE LA SOCIEDAD DE AMANTES DEL PAÍS DE LIMA.

Muy Señores mios: parece que pudiera el público quejarse de que Vms. hayan tenido como cautiva casi seis meses en sus archivos la bella y erudita carta que ahora se han servido de darnos al número 111 de su interesante MERCURIO. ¿Porqué se han de reputar de mayor importancia los otros asuntos que en aquel semestre se han publicado? La carta que ahora sale á luz, puede merecer la atencion del mejor gusto. Una persona del bello sexo adornada de cuanto tienen de exquisito los derechos, amistada con las bellas letras, familiarizada con la filosofía, no extraña en los respetables atrios de la teología, con tintura mas que vulgar en la historia, y poniendo todas estas luces en armas á favor del *señorismo* de su sexo, contra el descomedimiento que se ha creido tener con él la que se imprimió en el MERCURIO de 19 de mayo pasado, ¿porqué no habia de anteponerse en sus lindas producciones á las que ya hemos disfrutado en el periódico?

En verdad, cuando la carta impresa en mayo no hubiera logrado mas fruto que extraer de la estrechez de su modestia á la docta Lucinda, que nos ha regalado con su elegante pieza, daria su autor por dichosos los rasgos que la formaron. ¿Quién esperaba de la Sierra una obra como la dicha, concebida tan felizmente por una sabia del sexo? Yo no quiero atender á lo que se me apunta en secreto. Me quieren persuadir que la au-

tora, émula de las *Mujeres sabias* de Moliere, aprendió cuanto esparce en su carta de cierto nuevo Trisotin, que dominando el espíritu de esta nueva Filaminta, ha grabado en su mente ideas no desemejantes á las que tanto se celebran en el personaje de aquella comedia; ó por explicarme mejor, me intentan hacer creer que es solo Trisotin el que habla bajo de la máscara de Lucinda, de quien es el director en sus intereses temporales y políticos. Pero yo hallo mejor partido y mayor verosimilitud en que Lucinda no ha mendigado luces, que las goza propias; que con ellas entra á auxiliar al *señorismo*, y que si, como juzgo, lo participa con justicia, discurre, combate y perora *pro domo sua*. Voyme pues á entender solamente con Lucinda.

Confiesa desde luego esta señora que su intento no es criticar ni impugnar mi carta impresa en el MERCURIO de 19 de mayo. En esto manifiesta el buen uso que hace de sus luces, y que estas le descubren lo extraordinario de aquel capricho que combatió mi carta. Pero dice quiere hacer presentes al público los derechos que favorecen á las de su sexo, y la anticuada posesion en que están de ser denominadas *señoras*, y disfrutar este honor. ¡Qué lastima! Una señora de la cultura de nuestra Lucinda usa aquí de la voz *anticuatla* en persuasion de que significa antigua: pero no es esto; *anticuado* se llama lo que ya está abolido, sin uso, y derogado su antiguo ser. Vea los diccionarios castellanos y latinos, y se desengañará.

Pasémoslé esta venialidad, y examinemos su principal designio. Se empeña en probar que las de su sexo están en derecho al honor de llamarse *señoras*. En prueba de esto compila derechos, interpela las locuciones de sabios y no sabios: recorre las naciones cultas, registra diccionarios, cita filósofos y filólogos, poetas,

emperadores, historias: se autoriza con los Padres, y aun con la sagrada Escritura. ¡Qué fecundidad de erudicion! Mas ¿para qué la ha prodigado esta señora? Su dicho solo nos bastaba: nadie le contesta aquel derecho: convenimos todos en reconocerlo: sentimos que en punto que nadie duda, haya convocado testigos no necesarios; aquella vasta noticia de cosas le podrá aprovechar en ocasion de mas urgencia. Las de su sexo podrán ser señoras hasta el punto que su apologista quiera. Pero por ese honroso título ¿gozarán tambien el de abusar de este honor para los excesos que notó mi carta? ¿Cabe tanto en la ingeniosa lógica de nuestra Lucinda? Para que advierta la insubsistencia de su raciocinio atienda á estos ejemplos.

La hermosura es la excelencia como privativa de su sexo, llamado por antonomasia el *hermoso*. Mas cuando se reconoce que abusan de tan amable prenda, si en verdad la gozan, se les dice con un poeta:

Spatio carpitur ipsa suo;

y si sin gozarla la quieren poseer, solo por ser como el carácter del sexo, pedimos á La Bruyere les repita este bocadito: « El sexo femenil se llama el *devoto sexo*, y se llama tambien el *bello sexo;* pero hay tantas hipócritas en el sexo devoto, como feas en el bello sexo. »

La erudicion suele ser ornato de algunas, como lo es de nuestra Lucinda; mas si por ella se encaprichan de modo que desprecien á las que no la tienen, y se fastidien del consorte á quien las musas no favorecen, atraen luego sobre sí las invectivas de la célebre Sátira 6ª. de Juvenal, y se les canta:

Illa tamen gravior, quæ cum discumbere cœpit,
Laudat Virgilium, perituræ ignoscit Elisæ:
Committit vates, et comparat inde Maronem,
Atque alia parte in trutina suspendit Homerum

Pongamos otra que goce el complexo de hermosa, ilustre, rica, fecunda, y que añada á estas dotes la mayor de todas, quiero decir, la castidad, realce incomparable del sexo. Esta señora, tan rara y tan difícil de hallar, desde el momento en que quiere hacer ostentacion de estas casi inaliables prendas, se hace insufrible á todos, y desmerece el aprecio. Dígalo tambien con su acostumbrada elegancia Juvenal:

Sit formosa, decens, dives, fecunda, vetustos
Porticibus disponat avos, intactior omni,
Crinibus effusis, bellum dirimente Sabina :
Rara avis in terris, nigroque simillima cycno.
¿Quis feret uxorem, cui constant omnia?
..... Hujus enim rari, summique voluptas
Nulla boni, quoties animo corrupta superbo,
Plus aloes, quam mellis habet.

La singular paradoja de nuestra erudita Lucinda es pretender que el honor y título de *señoras* sea comun á todas las del sexo, como no sean de la ínfima plebe, ó « hijas de gente oficiala, que no hacen papel en esta pretension : » así se explica. ¡Rara libertad tan ilimitada! Creo que no la puede tener, sin poderes particulares de las señoras que verdaderamente lo son.

Nuestro Lucinda se funda para tenerla, en que infinitos sermones y libros espirituales llaman indistintamente *señoras* á las mujeres. Ya vuelven Vms. á conocer la debilidad de la lógica de nuestra sabia. Si aquel discurso tuviera fuerza, deberian tambien pretender el *señorismo* las de la misma plebe, y *las hijas de gente oficiala;* pues á ellas tambien van dirigidas aquellas espirituales alocuciones. Sin embargo, se ven expresamente excluidas de ese honor por nuestra Lucinda. Lo que hay es, que en tales alocuciones se dirige la palabra á la parte mas noble, como representante del resto

del concurso, ó como que se quiera que imbuida en su obligacion esta mas ilustre porcion, descienda de ella la doctrina á las demás, sin que por eso se incluyan en el mismo honor todas las que escuchan, en aquel mismo sentido en que decia san Leon, papa, que Cristo *totam Ecclesiam in Apostolis erudiebat.*

Suplico ahora á Vms. adviertan la felicidad de nuestra erudita. La suerte ó la direccion de algun docto la encaminó á la 5ª. ley matrimonial de Andrés Tiraquelo, donde sin pensarlo, se halló con toda aquella metralla de derechos, poetas, historias, Padres y Escritura para la denominacion de *señoras* dada á las mujeres. Este impensado hallazgo le costeó toda la rapsodia con que exorna su carta. Pero ¡qué incauta ella ó su conductor! Ignoraba sin duda que la obra de Tiraquelo *in leges connubiales* es de aquellas que todos los sensatos enseñan que ó no se lean, ó se lean con las precauciones precisas y difíciles para no mancharse. En aquellos jardines de Tiraquelo casi no hay planta que no oculte un áspid, ni flor que no esconda un basilisco. Reina allí la erudicion aliada con la impureza: no hay paso sin peligro; y una señora, cuando quiera perder el honor de serlo, no encontrará lecciones mas aptas para este designio. Las juiciosas deben renunciar la complacencia de instruirse por el riesgo de contaminarse. ¿Y porqué me permito yo, dirá alguno, excursiones á país de tanta infeccion? Y le responderé, que hay cosas que es malo leerlas, y bueno haberlas leido. Mejor se habria dirigido nuestra Lucinda á otra obra del mismo Tiraquelo, que es la *De nobilitate.* Habria quizá hallado allí mejores cosas para su intento, sin el susto que debe tener toda mente casta en las de las leyes matrimoniales. Pero la oportunidad de que la voz *domina* del Índice la llevó á esta y no á aquella, la

expuso á mil peligros, y le añadió la desgracia de que el mismo Tiraquelo está contrario á la generalidad con que nuestra erudita extiende el título de *señoras* á todas las que no son de la ínfima suerte; pues viendo Tiraquelo que Casaneo, en su conocido *Catálogo de la gloria del mundo,* lo citaba para esta general comunicacion, se irrita contra él, lo trata de pobre plagiario, y dice que no lo entendió, porque jamás fué de parecer de propagar en tantas el honor de *señoras.* Lea pues menos de priesa nuestra Lucinda sus autores.

Siempre amante de la singularidad esta erudita, dice que para humillar un tanto la vanidad de las mujeres, les avisa que la voz *señor* significa *alguna vez* marido. ¡Hay cosa! ¿*Alguna vez* solamente? ¿Y la de *señora* siempre mujer? Si esta señora hubiera advertido que desde el desliz primero de Adan y Eva se le intimó á esta la pena de *sub viri potestate eris, et ipse dominabitur tui,* no nos viniera ahora con su *alguna vez.* Desde entonces son los maridos señores de sus mujeres: desde entonces se les abatió á ellas el copete: desde entonces han empezado á sentir el duro yugo de la servidumbre, á que las sujetó el pecado primitivo en que la mujer hizo de deceptora: y cuando *alguna vez* han intentado sacudirlo, y trasladarlo á la cerviz de los maridos, se ha visto esta inversion como injustísima usurpacion de los legítimos derechos que no solo las ponen bajo la potestad, sino tambien bajo del *señorío* de los maridos; en lo que, como reflexiona oportunamente el abad Ruperto, están de peor condicion las mujeres que los pupilos: pues estos, aunque bajo la potestad de los tutores, no se dice que estén bajo de su *señorío.*

Entra despues nuestra erudita á amonestar á las señoras, vean á quién dan el *señorío* de sus corazones, y les hace presente el justo dolor del rey Hisarbas cuando

se vió pospuesto á Eneas por la célebre Dido. ¿Quién será ese rey Hisárbas? ¿Lo conoce la amplísima erudicion de Vms., ó es algun ente de razon que ha fabricado nuestra Lucinda? Saben Vms. muy bien que ese rey no es Hisarbas, sino Yárbas, que algunos suelen escribir *Hiarbas*, y de aquí formó Lucinda su imaginario *Hisarbas*. Nos trae cuatro versos de Virgilio, en que aquel rey da su sentida queja, y dice que es intérprete fiel de sus lamentos en una como paráfrasis poética que añade, y nos da á entender ser composicion suya. Ya tenemos poetisa á nuestra sabia, y tan engreida de serlo y de la apología que ha hecho del sexo, que *in continenti* añade este epifonema: « Si les agrada este modelo, no habrá quien las defienda. » Es decir, en mi inteligencia: « No espereis que yo vuelva á tomar la pluma por vosotras, si no dais el señorío de vuestros corazones á quien lo merezca. » Díganme Vms. ¿si han visto erudicion mas aventurera? Ella viene forzada y sin naturalidad, y para el fin á que es traida no tiene proporcion; pues aquí el que no supo entregar su corazon fué un rey, no una mujer. ¿No era mas natural alegar para esto el ejemplo de la misma Dido, que se le venia á las manos, de quien no podia ignorar la ligereza con que entregó su corazon á Eneas, el abandono de este, y las desgracias que por eso se acarreó Dido? Si yo fuera maligno, creyera que salió al teatro Yarbas y no Dido; porque para los cuatro versos de Virgilio que nuestra Lucinda alega, halló aquella paráfrasis castellana, y no para los que fueran terminantes en órden á Dido. Si esto fuera así, ¿á dónde iba á parar la poética de nuestra apologista? Pasa á concluir su insigne apología, y en una elocuente peroracion recapitula lo que ha dicho, de nuevo lo engalana, y matiza de vivísimos colores. Dice que *Veteria descubrió lo que puede una*

mujer, cuando por un gigante beneficio dejó reconocido al pueblo romano, quien colmó de privilegios al sexo. Cita á Valerio Máximo, lib. 5, cap. *De gratis.* Mucho ha debilitado la lectura la vista de nuestra Lucinda: no acierta con nombres ni títulos. Esa que ella llama *Vetceria,* se llamó *Veturia,* madre de Coriolano, y en compañía de Volumnia, su mujer, obtuvo que aquel romano apartase sus armas de Roma, que pretendia arruinar con un numeroso ejército. Hé aquí el *ingente beneficio* que Lucinda no pudo especificar. El capítulo que habla de esto, no es *De gratis* sino *De gratitudine.* Los honores fueron á solas las matronas, reducidos no á que las recibiesen en pié (¿que quién no lo hace con una señora?), sino á que les dejasen libre el paso cuando los hombres las encontrasen. Calló nuestra erudita los demás honores, porque no los halló en el libro que le citó á Valerio Máximo; ó no estuvo tan desocupada que se pusiese á entender bien el latin de Valerio. Allí hace el senado esta honorífica confesion por público decreto en favor de aquellas matronas: *Plus salutis Reipublicæ in stola quam in armis fuisse.* Quizá esto arredró á nuestra Lucinda: quizá le pareció que una estola no podia convenir á una mujer: quizá no conoce otra que la sacerdotal, ni jamás ha leido que entre los Latinos fuese la estola vestimenta honorífica y talar entre las mujeres.

Me hace despues su salva honorífica, aun sin quererme conocer; y me amonesta comunique á Vms. particularidades que sean en honor de la patria, sin que gremio alguno ni persona tenga que recelar. Esta fraternal parenesis me pone en necesidad de demostrar que mi carta estampada en el MERCURIO de 19 de mayo, fué en honor de la patria. A su honor pertenece desterrar esos vicios perniciosos, que se hacen frecuentes

en las personas que componen su político cuerpo. Para desterrarlos, nada se halla mas eficaz que esas festivas invectivas, que paladeando el buen gusto de los entendidos, exponen al público el vicio, y le descubren toda su disonância, al mismo tiempo que lo ridiculizan.

Horacio, maestro consumado en esta ciencia, dijo á toda Roma, y Roma recibió con estimacion este solidísimo apotegma:

Ridiculum acri
Fortius et melius magnas plerumque secat res.

Quiere decir, que las cosas mas dignas de proscribirse en una república, se exterminan con mas felicidad y facilidad, ridiculizándolas, que formando contra ellas declamaciones graves y sérias. El sabio Luis Desprez, comentando este célebre lugar de Horacio, añade que la eficacia con que estas se ridiculizan, tiene la excelencia de no irritar los ánimos contrarios, como los irritan las invectivas llenas de acrimonia y dicacidad. A este propósito trae á Gorgias Leontino, que juzgaba que lo ridículo se desvanecia con la seriedad, y la seriedad con lo ridículo: en lo que tambien convenia Aristóteles. El pulso mismo de Ciceron, de quien sabemos que entraba en las causas con todo aquel peso y circunspeccion que admiramos en sus oraciones, teniendo que combatir en la defensa que hizo del consulado de Murena, contra la jurisprudencia de Servio Sulpicio, el crédito de Postumio, la fogosidad de otro Servio Sulpicio mas jóven, y lo que es mas, contra la gravedad de Caton, tomó el arbitrio de ridiculizar el estoicismo de Caton y las fórmulas forenses de los jurisconsultos; y le salió feliz el pensamiento, á pesar de los sarcasmos de Caton, promovidos en el siglo XVI por Aonio

Paleario, que quiso ensayar su elocuencia contra Ciceron.

Siendo esto así constante por estos nobles ejemplos, y por otros que se podian traer, tengo yo la ventaja de que concebí y formé aquella carta en términos que á nadie podian ofender, si se dejaran preocupaciones, ó sugestiones malignas. Allí se describe una mujer, ó real ó imaginaria, que encaprichada hasta el tope de los honores de su *señorismo*, no oye con gusto otro idioma que el que le lisonjea este título. En el trato doméstico, en el público con su marido, con sus hijos y familia, en el foro, en los estrados, en sus devociones, en lo que lee, oye, parla, discurre, en sus inclinaciones, en los objetos que la instruyen, en el honor quimérico que se figura, entra como primer móvil su *señorismo*. Parecerá quizá muy cargado el retrato; pero así se creyó debia ser, para que excitase mas la atencion de todos; para que despertase á muchos del letargo que los poseia; para que desterrase un abuso que se observaba adquirir mayores fuerzas, mientras no se le impedian los progresos.

Mas es de notar que de nadie habla en particular: que no hay personalidades; y que nadie ha de asegurar: « Esta señora es la que se pinta. » Lo que quiero se advierta mas en la carta, es que á las señoras de primer órden, ó á las que incontestable y verdaderamente lo son, se les exceptúa positivamente de esta loca manía. Así dice una de sus principales cláusulas: « Es verdad que con suma complacencia han observado los sensatos, que la secta absolutamente no hace progresos en las familias incontestablemente ilustres, y de verdaderas señoras. » Con esta clara y honorífica excepcion, ¿es posible que haya señoras de elevada clase que se manifiesten resentidas por la carta? Si son del primer órden, la carta hace manifiesto á todo el mundo, que

ellas no entran en aquel delirio. Déjenme pues hablar de las postizas, de las que en inferior tienen los dislates que no se han atrevido á ascender á la clase primera. Consta que no he hablado de ellas, que las he exceptuado, que las propongo como modelos de moderacion y de juicio; ¿pues qué tienen que sentir? ¿No será rebajarse á aquel rango inferior, darse por mencionadas en donde no son comprendidas? Aun las de menor estofa debian disimular y dar á entender que no se habla con ellas, para que se juzgue mejor de su masa y de su calidad.

Se dice que es injuria limitar á solo el Cuzco aquel paralogismo. ¿Quién dice que lo limito? Empiezo por el Cuzco, porque allí está el central de la pieza; mas sin la menor dilacion extiendo la epidemia á todas partes. Digo que el mal no es endémico: pruebo que no nace de la calidad del lugar, aunque haya quien intente que aun hoy sea brote de la altivez de sus primeros soberanos, y del concepto extraordinario que tenian de su corte. Protesto que la dolencia se hallaba ya bien arraigada en otros lugares vecinos y no vecinos. Doy á entender que tambien ha cundido en ese esclarecido emporio que Vms. habitan, y pido me comuniquen el específico que se hubiere hallado contra el mal. Hé aquí pues al Cuzco al nivel de otras ciudades y lugares en la infeccion de tan comun enfermedad. Hé aquí el artificio retórico que se ha usado para descubrirla y curarla en todas partes: artificio propio de estas piezas. *Aliter non fit, abite liber.*

Acaba Lucinda diciéndonos que pudiera su amor propio lisonjearla de que le es accesible algun ramo de literatura, y que no erraria por falta de razon instruida; pero no hay quien la asegure de una inadvertencia. Teme hacerse objeto del sentimiento y del odio, si es-

cribe ; y ensarta para esto un rasgo teológico de santo Tomás, que enseña que la inconsideracion bastó para precipitar á las inteligencias. ¡Ah señora! con menos impulso basta. ¿Para qué es ir á buscar en los retretes de la teología apoyos de bagatelas? Su alegacia se podia ahorrar, y decir en limpio : « Tengo luces para escribir, y no lo hago por no entrar en obra que me haga aborrecible por inadvertida. » Conozco que este es un cumplido elogio que se hace Ludinda, y una monitoria contra mí, que inadvertido me expuse á lo que la prudencia de nuestra erudita quiere evitar. He dicho ya lo que hay sobre esto. Basta : siga como dice en el pensamiento de no pulsar cuerda, cuya disonancia alcance á despertar especies que duermen. Yo le digo, que esas especies, cuando vulneran el honor de los particulares, deben dormir eternamente ; cuando reprenden vicios comunes, despierten de su sopor.

Alguno parece que padeció Lucinda, cuando á lo último de su carta dejó correr sin advertencia la pluma y escribe que *teme hacerse reo*. Si Lucinda es quien dice, debió decir *rea* si no le ha sucedido lo que á algunas, mudar repentinamente de sexo, ó si no quiere que digamos que la carta es obra de su Trisotin, quien olvidado con la agitacion de la pluma del personaje que revestia, salió al fin en carnes y descubrió lo que en verdad era. Mas ya he dicho que no entro en estas perniciosas investigaciones. Goce sola Lucinda los honores de apologista del bello sexo, que ha creido ofendido ; y si, como de nuevo repite, no impugna mi carta, déjela en todo el lugar que hubiere merecido.

Nuestro Señor guarde á Vms. muchos años. Onfalópolis, 19 de febrero de 1792.

B. L. M. de Vms. su atento servidor

Acignio SARTOC.

CARTA

Escrita á la Sociedad por un distinguido Americano residente en la corte de Madrid.

SEÑORES DE LA SOCIEDAD ACADÉMICA DE AMANTES DE LIMA.

Muy Señores mios : entre otros beneficios y dones, por cuya posesion tributo incesantemente gracias á la Divinidad, es uno el haberme concedido una alma sensible y dispuesta siempre á sacrificarme por los objetos que exigen nuestro amor y estimacion : tales me han sido y serán mi patria, padre y hermanas. Por ellos arrostró mi corazon á la tristeza grande que me ocasionó la necesaria ausencia que de los mismos sufro. Hijo de un padre que dejará por herencia á los hijos que le sobrevivan la sola fama de su integridad y grandes servicios : hermano entero de dos pobres hermanas doncellas, que fincan su futuro fomento en el verdadero amor de su hermano : originario en fin, y avecindado en una ciudad escasa de proporcionados destinos, y á quien las leyes mismas que defiendo, me prohibian servir públicamente con mi facultad, no pude dejar de venir á la fuente de las gracias para aliviar la sed de mis nobles deseos : empresa grande, empresa arriesgada, afanosa; pero empresa útil y precisa para cierta clase de personas. Quiera el cielo que serenado mi ánimo en algun tiempo, pueda demostrar metódicamente para instruccion de mis compatricios que quisiesen alcanzarla, los documentos que sobre ella me ha hecho adquirir la observacion.

Sobre otros puntos me ha facilitado esta misma la oportunidad desde mi llegada á esta corte. Cuantos

pasos he dado, cuantos conocimientos é ilustracion he logrado en diversos objetos y materias, ha sido con formal intencion de hacerlo servir todo en algun tiempo á las ideas que me animan del bien de mi patria. Es una prueba de esta verdad el asunto que constituye el de la presente carta, con que tengo el honor de saludar á Vms.

Las nuevas literarias producciones nacidas en países remotos, jamás podrian granjearse el aprecio que se merecen, si no hubiera quien las divulgase, y aun pusiese en las manos de quienes las hiciesen justicia, sepultándolas muchas veces en el olvido la presuncion nada favorable, que sin exámen la desestima. Esta desgracia es de la que ha intentado libertar mi amor patriótico á un papel, en su género primero sin duda por todos respectos en la América, y con pocos semejantes en la Europa.

Mi venerado padre el señor D. Melchor de Santiago Concha, celoso siempre de la ilustracion de mi mente, me remitió en el navío *Levante* como alhajas de sólido volor los MERCURIOS PERUANOS que se habian publicado hasta la fecha del insinuado envío : su entrega no me realizó el conductor hasta los últimos dias del mes anterior. En los que han corrido hasta el presente casi no he tenido tiempo de leerlos; pues me ha sido preciso satisfacer la curiosidad de algunos doctos amigos, que noticiosos ya del mérito de los dichos periódicos anhelaban su leyenda, como yo el que todos vean un precioso parto del talento de mis conterráneos.

No podré expresar á Vms. la complacencia que me ha resultado de oir los elogios que les tributan los insinuados despreocupados lectores : solo sí diré que mi gozo ha sido en alguna manera lenitivo del enfado con que oigo expresiones supositadas que produce la voluntaria ignorancia y preocupacion anti-americana.

Por testimonio de su aprobacion se han valido de mí, para que suplique á Vms. los alisten en el número de suscritores al MERCURIO PERUANO, cuyo despacho esperan por la mas segura y ligera ruta, el Excmo. señor D. Juan Manuel de Caxigal, teniente general de los reales ejércitos, los señores D. Miguel de Manuel y Rodriguez, catedrático de historia literaria y bibliotecario mayor de la real biblioteca pública de los Estudios Reales, y el señor D. Tadeo Galisteo y Manriquez, residente en Madrid y honra de Guatemala, su patria. Espero que Vms. lo tendrán presente para su debido cumplimiento, y para prevenir á dichos señores la providencia que tomen en órden al percibo de sus costos.

Con esto deberia terminar mi carta dejando de interrumpir las sérias ocupaciones de Vms.; pero acordándome al tiempo de notar esta, que uno de los grandes sabios de la Europa, el señor abate D. Lorenzo Ervas y Panduro, socio de la real Academia de las ciencias y antigüedades de Dublin y de la Etrusca de Cortona (que se ha dignado honrarme é instruirme con su correspondencia epistolar desde Roma), me habla en una de sus cartas de asuntos relativos á la historia del Perú; trayéndola á la vista, transcribiré á Vms. sus palabras para que hagan de ellas el uso que juzguen conforme al objeto que se han propuesto de descubrir del modo posible á todo el mundo con buena crítica y docta pluma las maravillas de esas tierras, y las imposturas, errores é ignorancias de sus amigos y enemigos.

Mi deseo de agradar en esta parte al señor Ervas, es efecto de reconocimiento, al cual Vms. igualmente están obligados, como comprendidos en la apología que me escribió por sus expresiones siguientes : « Aunque desde que fuí arrojado del seno de la nacion con el de-

patriotismo legal que la superioridad me fulminó, arranqué de mi corazon todo afecto parcial á país alguno, y me abandoné á las sabias y ocultas disposiciones de la suprema y adorable Providencia, mirando todo el mundo como momentánea posada de pasajero; no obstante debo decir á Vm. que habiendo tratado con innumerables naciones que acuden á este centro del catolicismo, entre ellas he distinguido la americana, como es notorio á muchos Americanos, por el fondo de honradez humana que he descubierto en muchísimos de ellos. Esta idea fundada en la práctica ha producido en mí, amantísimo de los derechos que en la humanidad santifica nuestra religion, los correspondientes efectos y afectos. » Así concluye este período el citado nuestro panegirista. Felices seríamos si cuantos nos conocen concluyeran del mismo modo.

Contraido pues á la materia propuesta se me explica así: « Yo deseo singularmente Artes y Diccionarios de lenguas americanas: y si fuera hombre de conveniencias extenderia mis deseos á otros monumentos con que segun el mejor genio de la presente literatura se pudiera ilustrar la historia antigua de la América meridional. Si Vm. empleado volviera á Lima podria ilustrarla, y yo me atreveria á proponerle alguna direccion para que la ilustrase. Garcilaso de la Vega, en su *Historia de los Incas,* excedió la curiosidad de los literatos de su siglo, mas no la de los presentes: el jesuita Blas Valera, de quien tomó excelentes noticias citándolo siempre, debió haber escrito muy bien; mas perecieron sus admirables escritos. Yo desearia una obra completa del Perú: en ella se deberian poner diseños de las casas, calles, templos, puentes, caminos, sepulcros, pirámides, etc. De las pirámides que tenian para arreglar el curso solar se deberia notar su altura, número

y situacion respecto de los puntos cardinales del horizonte. Sobre los *quipus* que usaban los Peruanos se puede y debe escribir mucho. Garcilaso citado habla de ellos largamente. Los ex-jesuitas misioneros me dicen que aun se usan por naciones bárbaras. El príncipe de San Severo en Nápoles publicó un tomo, pretendiendo probar que los *quipus* servian de alfabeto, y yo he defendido en una disertacion, que de la *Historia* de Garcilaso no se inferia tal alfabeto. En mi obra italiana hice algunas observaciones sobre el Calendario peruano, sobre el cual he escrito despues una larga disertacion con intencion de publicarla en la historia de los calendarios de las naciones.» Hasta aquí el señor Ervas, que me continúa otras instrucciones relativas á la historia de Méjico.

Desde luego supongo que Vms. no necesitaban de estos apuntamientos para contraer á ellos la instruccion que tienen prometida al público en el MERCURIO núm. 22, en que produjeron la *Idea general é introduccion al estudio de los monumentos del antiguo Perú;* servirá no obstante de estímulo á sus fatigas la expectativa de los sabios. Yo pienso entretener la del mismo señor Ervas remitiéndole, si me lo traen de Cádiz, otro ejemplar de los MERCURIOS que han llegado.

Veo tambien anunciado por Vms. el exámen de la lengua quichua. Mucho lo celebro y me holgaria procurasen dar razon de cuantos idiomas americanos tengan noticia, como igualmente de sus diccionarios impresos y manuscritos, que haya respetado la polilla. Esta ciertamente no deberia apoderarse de libros tales, que segun me escribe el referido señor Ervas se buscan y pagan á peso de plata en las plazas de Londres, Dublin, Petersburgo, etc.; yo los he solicitado en casi todas las librerías de esta corte, y aun no los he po-

dido encontrar. El idioma mas bárbaro esconde tesoros admirables, como se acredita en los cinco tomos que sobre las lenguas ha impreso el erudito jesuita ya dicho. En el 21, intitulado *Ensayo práctico del artificio de mas de* 315 *lenguas y dialectos,* da noticia de la sintaxis de 32 idiomas de la América meridional. Querria yo que llegando á la de este autor la noticia é instruccion que den Vms. de este ramo de literatura, pudiese con nuevos documentos, como me lo ha significado, ilustrar el mencionado tratado que con los otros de su obra *Historia del hombre* está traduciendo y aumentando él mismo del italiano al castellano.

En fin, mucho me prometo de la aplicacion de Vms. sacrificados tan heróica y noblemente al bien, á la ilustracion, al buen crédito científico, y á la prosperidad de su patria, de mejores proporciones que otra alguna para ella; pero que no las conocen ni disfrutan todos sus habitantes. Los de las demás ciudades del mundo, segun enseña la historia, no han despertado de otro modo á su conocimiento, ó por ninguno mas á propósito que el de academias públicas, en las que los verdaderos amantes del país declamen contra el egoismo, y exciten la piedad á útiles establecimientos, y para hacerse felices unos á otros, procurando el recíproco fomento y estimacion de los conciudadanos. ¡ Qué fácilmente puede la prudencia bien dirigida establecer estas máximas en un Lima, centro de la probidad y virtudes, segun expresion de un imparcial conocedor por trato de aquellas y de otras gentes de gran parte del mundo! ¡ Y qué gloria no resultará á Vms. si á su juiciosa crítica y á los arbitrios que propongan sus escritos, deben ellas su verificacion !

Muchos de los objetos que la deben asegurar, conozco tienen su dependencia en esta corte : por eso espero

qué mis compatriotas pensarán de propósito sobre establecer en ella un sugeto condecorado que los represente en las solicitudes y asuntos que respecten á sus cuerpos para entablarlos con decoro, lo que no es posible haga un mero agente, acaso descuidado y poco celoso del honor que se le ha confiado. Me hace explicarme así la experiencia y la virtud del patriotismo en cuyo fuego ardo, y que por ahora solo puedo desfogar con la pluma. Si de algún modo lo he acreditado á Vms., creo que él me indulte de la pesadez y desaliño con que me he producido, y me facilite motivos de convencerles con la práctica mi pronta obediencia á las órdenes que Vms. se sirvan comunicarme.

Nuestro Señor guarde sus vidas muchos años, para honor y lustre de la patria, como le ruego. Madrid y diciembre 14 de 1791.

B. L. M. de Vms. su servidor

José de Santiago CONCHA.

NOTA DE LA SOCIEDAD.

La carta antecedente es obra de un Americano, cuya nobleza, prendas y literatura lo hacen acreedor á superiores empleos. No nos era permitido defraudar al público de una pieza tan honrosa á nuestro suelo. El testimonio del señor Ervas, de este sabio tan distinguido en la república literaria, servirá no menos de desengaño á los que han pensado adversamente de nosotros, que de estímulo á la juventud peruana para hacer con sus lustrosas tareas mas digna á la patria de los elogios que se le conceden, y de infundir un generoso ardor á los sabios que honran con sus escritos al MERCURIO. Este ha presentado ya sus reflexiones y noticias sobre varios puntos que se insinúan en la carta.

El tiempo, la diligencia y la crítica servirán á la publicacion de las restantes : especialmente en puntos de lenguas no es fácil disponer con prontitud una disertacion que llene los deseos de los hombres ilustrados. Cuando hubiésemos recorrido menudamente la superficie de nuestro vasto continente; cuando el celo de nuestros misioneros, que tan gloriosamente se ejercita, hubiese penetrado esas ásperas montañas tan largo tiempo desconocidas, y pobladas de muy diversos habitantes; cuando acompañando en ellos el ardor por la propagacion del catolicismo al conato de dilatar los conocimientos científicos, no olvidasen como en los primeros dias de la conquista esta especie de riquezas, y nos comunicasen testimonios dignos de la comun atencion; en fin, cuando la superioridad, que tan generosamente se interesa en nuestros adelantamientos, continuase por algunos dias el fomento de unas empresas tan gloriosas; entonces ya nos lisonjearemos de tener los materiales necesarios para una obra tan prolija. Entretanto nuestro deseo debe limitarse á ese feliz concurso de circunstancias, que decide por lo comun del acierto en los sucesos.

FIN DEL TOMO OCTAVO.

ÍNDICE

DEL TOMO OCTAVO

Páginas.

ELOGIO HISTÓRICO del Sr. D. Antonio de Pineda y Ramirez, coronel de los reales ejércitos, primer teniente de reales guardias españolas, y encargado de la historia natural en la última expedicion destinada á la América y el Asia . . . 1

NOTICIA HISTÓRICA de la vida del V. P. Juan Perez Menacho. 13

CARTA escrita á la Sociedad en contraposicion de la de *Fixiogamio* 18

HISTORIA de la Hermandad, y hospital de la Caridad. . . . 23

NOTICIA HISTÓRICA de los tres hermanos Pinelos 28

ELOGIO HISTÓRICO-FÚNEBRE del Dr. D. Ignacio de Castro, cura propio de la doctrina de San Jerónimo, y rector del colegio de San Bernardo en la ciudad del Cuzco. 37

ELOGIO FÚNEBRE al Excmo. Sr. marqués de Valdelirios, por el Sr. oidor D. Ambrosio Cerdan y Pontero, presidente de la Sociedad de Amantes del país. 44

DISCURSO pronunciado en la Convencion nacional de París el dia 3 de abril de 1793, y atribuido á Mr. Petion. 59

RASGOS INÉDITOS de los Escritores peruanos. 65

NOTICIA de un libro nuevo del P. Lector Jubilado Isidoro Celis, socio académico de nuestra Sociedad de Amantes del país . 67

NOTICIA HISTÓRICA y proemial de los academias privadas que tenia en su gabinete el Excmo. señor marqués de Castel-dos-Rius, virey que fué de estos reinos 69

CRÍTICA DE LA ORACION que para abrir los estudios de la real Universidad de San Marcos dijo, segun costumbre, el dia 2 del presente mes de mayo de 1791, D. Dionisio Cerdan y Encalada, alumno del real Convictorio Carolino. . . . 79

RAZONAMIENTO sobre el orígen y caractéres de la poesía, pro-

Páginas.

nunciado en la cuarta reunion de la Academia de los poetas de Lima 86
DISERTACION sobre la ceguedad ilustrada, remitida á la Sociedad desde la ciudad del Cuzco 110
PROYECTOS LITERARIOS 130
INFORME del Dr. D. Toribio Rodriguez, rector del real Convictorio de San Carlos 134
INFORME del señor D. Ambrosio Cerdan y Pontero, oidor de esta real Audiencia y juez protector del real Convictorio de San Carlos, sobre el proyecto anterior 145
DISCURSO sobre la utilidad é importancia de la lengua general del Perú, por el Dr. D. José Manuel Bermudez, cura de la ciudad de Huánuco, vicario foráneo de su partido, é individuo de la Sociedad 154
ACTUACIONES ESCOLÁSTICAS 177
NOTICIA de un acto público de filosofía y matemáticas, dedicado á la real Universidad de San Marcos, y breve extracto de las teses que ofreció sustentar el Actuante. . . 184
DISCURSO INAUGURAL pronunciado, el 21 de abril de 1783, por un socio de la asamblea literaria que comenzaron á formalizar algunos jóvenes estudiosos bajo el nombre de *Academia de la juventud limana* 205
CARTA escrita á la Sociedad sobre los progresos de la oratoria en nuestra patria 216
INTRODUCCION al tomo I. 219
HISTORIA de la Sociedad académica de Amantes del país, y principios del MERCURIO PERUANO 221
AVENTURA de la Sociedad en órden al amor y sus propiedades. 226
INTRODUCCION al tomo II del MERCURIO PERUANO, que comprende el cuatrimestre de mayo, junio, julio y agosto. . . 231
INTRODUCCION al tomo III del MERCURIO PERUANO 237
INTRODUCCION al segundo año del MERCURIO PERUANO. . . . 242
INTRODUCCION al tomo V del MERCURIO PERUANO. 249
INTRODUCCION al tomo VI del MERCURIO PERUANO. 252
INTRODUCCION al tomo X del MERCURIO PERUANO 253
INTRODUCCION al tomo XI del MERCURIO PERUANO 258
ORACION FÚNEBRE histórico-panegírica que en las exequias del MERCURIO PERUANO pronunció su padre de agua en el mismo cuarto en que aquel fué concebido 266
CARTA remitida á la Sociedad 277
SUCESO VERDADERO. Carta escrita á la Sociedad sobre los malos efectos de la venganza 281
EXMÁEN HISTÓRICO de las diversiones públicas de las naciones. 286
IDEA de las diversiones públicas de Lima. 290
HISTORIA MORAL extraida de algunos papeles extranjeros, para escarmiento de los jóvenes demasiado accesibles al mal ejemplo 294

Páginas.
CARTA sobre la profesion de abogado 297
CARTA en que se propone una nueva conjetura sobre los remedios preservativos y curativos de las pasiones violentas, especialmente la del amor. 301
AMAS DE LECHE. Carta de Filómates sobre la educacion . . . 311
CARTA dirigida á la Sociedad por el despacho contra uno de los MERCURIOS 315
RASGO histórico y filosófico sobre los cafés de Lima 318
CARTA Escrita á la Sociedad sobre los gastos excesivos de una tapada. 322
ANCIANIDAD NOTABLE 326
RASGO remitido por la Sociedad poética sobre la música en general, y particularmente de los Yaravies 327
IDEA de las congregaciones públicas de los negros bozales. . 338
CARTA sobre la música, en la que se hace ver el estado de sus conocimientos en Lima, y se critica el rasgo sobre los Yaravíes impreso en el MERCURIO 351
NUEVO RASGO PROSBÓLICO contra el señorismo de las mujeres, remitido de la ciudad del Cuzco 363
CARTA escrita á la Sociedad por un distinguido Americano residente en la corte de Madrid. 375

FIN DEL ÍNDICE.

BESANZON. — IMPRENTA DE ROBLOT.

HS

SEP 28 1938

82